





# FÁTIMA

¡...Y EL SOL BAILÓ ...!



CARLOS MIGUEL BUELA

# FÁTIMA

## ¡...Y EL SOL BAILÓ...!

*Versión corregida y aumentada*



New York – 2012

*Cover Design*

© IVE Press

*Text*

© IVE Press, New York  
Institute of the Incarnate Word, Inc.  
All rights reserved

Manufactured in the United States of America

**IVE Press**

113 East 117<sup>th</sup> Street  
New York, NY 10035

Ph. (646) 470-9590

Fax (855) 483-2665

Email [orders@ivepress.org](mailto:orders@ivepress.org)

<http://www.ivepress.com>

ISBN 9781933871714

Library of Congress Control Number: 2011944800

Printed in the United States of America ∞

# Contenidos

PRÓLOGO.....	9
FUENTES.....	11

## **Sección 1 ..... 15**

1. Apariciones preliminares.....	17
----------------------------------	----

## **Sección 2.**

### *Apariciones centrales en Cova de Iría*

### *(salvo la 4ª, en Valinhos)..... 29*

2. 1ª aparición: 13 de Mayo de 1917.....	31
3. 2ª aparición: 13 de Junio de 1917.....	37
4. 3ª aparición: 13 de Julio de 1917.....	41
5. El secreto de Fátima, en general.....	49
6. Primera parte del secreto de Fátima.....	65
7. Segunda parte del secreto.....	73
8. La Tercera parte del secreto (I).....	93
9. La Tercera parte del secreto (II).....	127
10. La Tercera parte del secreto (III).....	153
11. ¿Un cuarto secreto?.....	173

12. 4ª aparición: 19 de Agosto de 1917 (en Valinhos) .....	221
13. 5ª aparición: 13 de setiembre de 1917 .....	225
14. 6ª aparición: 13 de Octubre de 1917 con el «baile del sol».....	229
<b>Sección 3 .....</b>	<b>237</b>
15. Apariciones posteriores.....	239
<b>Sección 4.</b>	
<i>Los tres pastorcitos a quienes se les apareció la Virgen de Fátima .....</i>	<b>253</b>
16. El beato Francisco .....	255
17. La beata Jacinta .....	307
18. Sor Lucía.....	355
19. Los tres pastorcitos y la Eucaristía .....	363
20. La beatificación .....	373
21. La peregrinación a Fátima .....	381
EPÍLOGO .....	389
ÍNDICE .....	395

# Prólogo

«*Designios de misericordia...*»

(Palabras del Ángel)

Dios me ha dado en los días que pude peregrinar a Fátima<sup>1</sup> varios regalos, que deseo compartir con todos.

1. Pude peregrinar a Fátima con ocasión de la beatificación de los dos pastorcitos que vieron a Nuestra Señora, Francisco y Jacinta Marto, que tenían 9 y 7 años cuando la Virgen se les apareció. Como sabrán, es la primera vez en la historia de la Iglesia que dos niños no mártires alcanzan el honor de los altares a tan corta edad, pues Francisco murió a los 11 años y Jacinta a los 10<sup>2</sup>.

2. Pude ser partícipe, en la misma ocasión, de otro acontecimiento trascendental: el anuncio, ante más de un millón de personas, de la próxima publicación de la famosa tercera parte del secreto de Fátima.

3. En la misma ocasión, y esto fue para mí una alegría del todo especial, pude estrechar la mano de Sor Lucía, la única sobreviviente de los pastorcitos<sup>3</sup>. Estaba en el estrado principal hacia la

---

<sup>1</sup> Entre el 12 y 15 de Mayo del 2000.

<sup>2</sup> Francisco nació el 11 de Junio de 1908 en Aljustrel, comarca al Oeste de Fátima, y murió allí el 4 de Abril de 1919. Su hermana Jacinta nació en el mismo lugar el 11 de Marzo de 1910 y murió en Lisboa, el 20 de Febrero de 1920. Sus padres fueron Manuel Pedro Marto y Olimpia de Jesús Santos. Eran primos carnales de Sor Lucía, porque la madre de Lucía era hermana del papá de Francisco.

<sup>3</sup> Lucía dos Santos en el año 2000 tenía 93 años. Nació el 22 de Marzo de 1907. En el momento de las apariciones era la mayor del grupo, tenía 10 años. Sus padres fueron María Rosa Ferreira Rosa y Antonio dos Santos. Murió el 13 de Febrero del 2005, en Coimbra, y fue sepultada el 19 de Febrero del 2007 en la

derecha, en la fila de atrás, cerca de una puerta. Le tomé la mano izquierda con la que sujetaba su bastón, solo alcancé a decirle, en medio de la gente que empujaba: «Soy de Argentina». A lo que respondió con alegría: «¡De Argentina! ¡Siempre rezo por Argentina...!». Tenía en esos momentos 93 años (3 años más que mi madre y era de la misma altura) y se la veía lúcida, vivaz, despierta y feliz, muy feliz.

Estoy convencido de que sin Fátima es imposible comprender el siglo XX. La beatificación de Francisco y de Jacinta, de modo indirecto es una confirmación de la veracidad de las apariciones y, por tanto, también de la veracidad de los anuncios proféticos que la Virgen dio a los tres pastorcitos. Fátima es «un gran signo de los tiempos»<sup>4</sup>, un «carisma para nuestro tiempo»<sup>5</sup>.

Siguiendo las huellas de Juan Pablo II, creo conveniente que hagamos nuestro el mensaje de Fátima. Especialmente teniendo en cuenta que «en los designios de la Providencia nada es pura coincidencia», como dijo el Santo Padre cuando peregrinó por primera vez a Fátima en agradecimiento a la Virgen después del atentado<sup>6</sup>. También nosotros, lícitamente, podemos pensar que «en los designios de la Providencia nada es pura coincidencia», y que hemos nacido del Corazón Inmaculado de María, ya que nuestro Instituto tuvo inicio precisamente el 25 de Marzo de 1984, el día en que el Papa junto con los obispos de todo el mundo, consagró el mundo al Inmaculado Corazón de María, de acuerdo al pedido de la Santísima Virgen en Fátima.

---

basílica de Fátima, en la capilla de la izquierda cerca del comulgatorio, junto a la beata Jacinta, frente a la capilla de la derecha donde está enterrado el beato Francisco.

<sup>4</sup> L. GONZAGA DA FONSECA, *Le meraviglie di Fatima*, Milano<sup>32</sup> 2001, 5.

<sup>5</sup> S. DE FIORES, *Il segreto di Fatima*, Milano 2008, 22.

<sup>6</sup> JUAN PABLO II, *Palabras a su llegada a Fátima*, 12 de Mayo de 1982.

# Fuentes

Las fuentes principales son:

**1. Memoria I**, sobre Jacinta, escrito en Tuy, estaba terminado el 25 de Diciembre de 1935.

**2. Texto de la gran promesa del Corazón de María**, escrito en Tuy (primero lo hizo en Pontevedra, pero ella destruyó ese escrito), el 17 de Diciembre de 1927.

**3. Texto sobre la petición de la Consagración de Rusia**, escrito en Tuy, narra la aparición del 13 de Junio de 1929.

**4. Memoria II**, sobre las apariciones, escrito en Tuy, lo comienza el 7 de Noviembre de 1937 y lo termina el 21 de Noviembre de 1937.

**5. Memoria III**, sobre la 1ª y 2ª parte del secreto, o sea, la visión del infierno y sobre el Corazón Inmaculado de María, escrito en Tuy, lo termina el 31 de Agosto de 1941.

**6. Texto sobre la 3ª parte del secreto**, escrita el 3 de Enero de 1944 (el sobre lacrado fue primero guardado por el Obispo de Leiria. Para tutelararlo mejor fue entregado el 4 de Abril de 1957 al Archivo Secreto del Santo Oficio. A Sor Lucía le informaron de esta novedad. El Comisario del Santo Oficio padre Pierre Philippe, O.P., llevó el texto a Su Santidad Juan XXIII, que se reservó leerla con su confesor. Luego decidió no revelar el secreto. Pablo VI leyó el contenido el 27 de Marzo de 1965, lo devolvió con la decisión de no publicar el texto. Juan Pablo II pidió el texto después del atentado del 13 de Mayo de 1981. El 18 de Julio de 1981, el cardenal Seper, Prefecto del Santo Oficio, entregó a monseñor

Martínez Somalo, Sustituto de la Secretaría de Estado, el texto para que lo vea el Papa. El Papa lo devolvió al Archivo el 11 de Agosto de 1981).

**7. *Cómo veo el Mensaje a través de los tiempos y de los acontecimientos.*** Después del 9 de setiembre de 1983 cuando consultó con el cardenal argentino Eduardo Pironio y pudo sacarse las dudas que le quedaban, acerca de escribir o no lo que le habían pedido, de a ratos fue escribiendo lo que buenamente pudo. A este texto, fue añadido lo que la vidente había escrito en 1955 sobre la «Shoah», que fue enviado a Roma durante el pontificado de Pablo VI.

**8. *Memoria IV,*** sobre Francisco, sobre las Apariciones y sobre Jacinta, escrito en Tuy en dos cuadernos, el primero lo termina de escribir el 15 de Noviembre de 1941 y el segundo el 8 de Diciembre de 1941.

**9. *Memoria V,*** sobre su padre, terminada de escribir el 23 de Febrero de 1989, en Coimbra.

**10. *Memoria VI,*** sobre su madre, redactada durante 1992 y terminada de escribir el 25 de Marzo de 1993.

**11. *Llamadas del Mensaje de Fátima,*** es una suerte de explicación de Sor Lucía del Mensaje de Fátima en su totalidad, terminado de escribir el 25 de Mayo de 1997, en Coimbra.

**12. *Hermana Lucía, la memoria que de ella tenemos,*** escrita por la Priora del Carmelo de Coimbra, Sor María Celina de Jesús Crucificado, el 13 de Mayo del 2005.

**13. *Fátima. Documentos.*** Se trata de la edición crítica trilingüe (portugués, italiano, español), con los originales en «facsimil», de los primeros documentos de Fátima preparada por el sacerdote jesuita Antonio María Martíns. La edición que consultamos fue editada en Porto en 1976.

**14. *El futuro de España en los documentos de Fátima.*** También de la autoría del padre Antonio M. Martíns, SJ, se trata

de una edición de los documentos de Fátima, «sencilla pero en todo exacta y fiel a los textos manuscritos» (en palabras del autor). Impreso en Madrid en 1977. Con prólogo del cardenal Marcelo González Martín, Arzobispo de Toledo, Primado de España. Es la edición a partir de la cual citamos los documentos de Fátima, salvo excepciones debidamente señaladas.

**15. *Enciclopedia di Fatima***, a cura de Carlos Moreira Azevedo y Luciano Cristino, Editorial Cantagalli, Siena 2010, 596 pp.



# Sección 1



# 1.

## APARICIONES PRELIMINARES

«*Soy el Ángel de la Paz*»

(Palabras del Ángel)

A lo largo de la historia del pueblo elegido por Dios, Israel, y en la historia de la Iglesia, Dios ha enviado en ocasiones a sus ángeles, como portadores de sus mensajes a fin de ayudar a los hombres a comprender mejor su palabra y su voluntad.

### 1. Figuras de luz en 1915

Lucía, en el año 1915 («debía ser por los meses de Abril a Octubre [...] a juzgar por las particularidades de la estación»<sup>7</sup>), que ya cuidaba los rebaños de su familia, tiene una serie de tres apariciones confusas en donde no hay ningún tipo de locución. Recién

---

<sup>7</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, Madrid 1977, 127. Cito siempre esta edición, salvo excepciones oportunamente indicadas.

después de bastante tiempo serán asimiladas las manifestaciones veladas del ángel y durante 1916, por tres veces se le aparece a los pastorcitos un ángel que se autodenominará «Ángel de la Paz» y «Ángel de Portugal», para prepararlos a recibir la visita de la Virgen.

Cuando Lucía se convierte en pastorcita contaba 7 años. Encontrándose pastoreando los rebaños junto con tres compañeras: Teresa Matías, su hermana María Rosa y María Justina, suben casi a la cima del monte «O Cabeço», conocido también como «Loca do Cabeço» –Roca de la Cabeza- (aunque el Dr. Borelli Machado dice que más que una «roca» se trata de un «outeiro» -en español «otero»- esto es un «cerro aislado que domina un llano»), cerca de su casa en Aljustrel (Fátima, Portugal). Donde ahora hay un hermoso grupo escultórico en mármol blanco. Después de almorzar se ponen a rezar el rosario. Apenas comenzado aparece delante de sus ojos una figura suspendida en el aire con el aspecto de una estatua de nieve envuelta en los rayos del sol que la volvían transparente, sin podersele ver ni ojos ni manos. Le preguntaban a Lucía qué era eso a lo que ella respondió que no sabía, pero continuaron su rezo y concluido el mismo la figura desapareció. Por tres veces sucedió esta aparición en el mismo lugar.

Vale la pena transcribir con las propias palabras de Lucía el testimonio completo de estos sucesos:

*«Así cumplí los siete años. Mi madre determinó que comenzase a guardar nuestras ovejas. Mi padre no era de esa opinión, ni mis hermanas. Querían para mí, por el afecto particular que me tenían, una excepción. Pero mi madre no cedió.*

*–Es como todas –decía ella–. Carolina tiene ya doce años. Y, si quiere, puede, por eso, comenzar a trabajar en el campo o aprender a coser o a tejer.*

*Me fue pues confiada la guarda de nuestro rebaño. La noticia de que yo comenzaba mi vida de pastora se extendió rápidamente entre los pastores y casi todos vinieron a ofrecerse para ser mis compañeros. A todos dije que sí, y con todos quedé en ir a la sierra. Al día siguiente la sierra estaba cuajada de*

*pastores y rebaños. Parecía que una nube la cubría, pero yo no me sentí a gusto en medio de tanta gritería. Escogí tres, entre ellos, para ser mis compañeras y, sin decir nada a los demás, nos decidimos por unos pastos diferentes. Eran mis escogidas, Teresa Matías, su hermana María Rosa y María Justino<sup>8</sup>.*

*Al día siguiente fuimos con nuestros rebaños a un monte llamado el Cabezo. Nos dirigimos hacia la ladera que mira al Norte. En la ladera Sur quedan los Valinhos que Vuestra Excelencia ya debe conocer de nombre. Y en la del Este se encuentra la tal roca de que también ya le hablé en el escrito sobre Jacinta. Subimos con nuestros rebaños casi hasta la cumbre del monte. A nuestros pies quedaba un extenso arbolado que se extiende en las planicies del valle: olivos, robles, pinos, encinas, etc.*

*Hacia el mediodía, poco más o menos, comimos nuestra merienda y después convidé a mis compañeras para rezar conmigo el rosario, lo que aceptaron con gusto. Apenas habíamos empezado, cuando, delante de nuestros ojos, vemos como suspendido en el aire, sobre el arbolado, una figura como si fuese una estatua de nieve a quien los rayos del sol hacían algo transparente.*

*—¿Qué es aquello?, preguntaron mis compañeras medio asustadas.*

*—¡No sé!*

*Continuamos nuestro rezo siempre con los ojos fijos en aquella figura que, en cuanto terminamos, desapareció. Según mi costumbre tomé el partido de callar, pero mis compañeras, al llegar a casa, contaron lo sucedido a las familias. Se divulgó la noticia y un día, cuando llego a casa, me pregunta mi madre:*

*—Oye, dicen que viste por ahí no sé qué. ¿Qué es lo que has visto?*

*—No sé. Y como no sabía explicar añadí: “Parecía una persona envuelta en una sábana”. Y queriendo decir que no le había podido divisar las facciones añadí: “No se le distinguían ni ojos ni manos”. Mi madre remató todo con un gesto de desprecio diciendo: “Tonterías de niñas”.*

---

<sup>8</sup> Todas ellas, interrogadas por el padre Luis Kondor, SVD, confirmaron las afirmaciones de Lucía.

*Transcurrido algún tiempo, volvimos con nuestros rebaños a ese lugar y se repitió lo mismo y de la misma forma. Y de nuevo mis compañeras contaron lo sucedido. Pasada una temporada volvió a ocurrir lo mismo por tercera vez. Y, por tercera vez, mi madre oía hablar a los de fuera, de aquellos acontecimientos, sin que yo le dijera una palabra.*

*Fue entonces cuando me llamó, disgustada ya, y me pregunta:*

*—Vamos a ver: ¿qué es eso que decís que veis por ahí?*

*—No sé, madre, no sé lo que es.*

*Varias personas comenzaron a burlarse. Y como yo desde mi primera comunión me quedaba algún tiempo como abstraída recordando lo que había pasado, mis hermanas, con algo de desprecio, me preguntaban: “¿Estás viendo a alguien envuelto en la sábana?”.*

*Estos gestos y palabras de desdén herían mi sensibilidad, pues yo no estaba acostumbrada sino a cariños. Pero esto no era nada. Es que yo no sabía aún lo que el buen Dios me tenía reservado para el futuro»<sup>9</sup>.*

Es muy sugestivo el mirar de Lucía que resalta símbolos muy elocuentes, como el blanco de la nieve, los rayos de sol, lo transparente: «[...] delante de nuestros ojos, vemos, como suspendido en el aire, sobre el arbolado, una figura como si fuese una estatua de nieve a quien los rayos del sol hacían algo transparentes»<sup>10</sup>.

Pasado un tiempo volvió a ocurrir dos veces lo mismo<sup>11</sup>.

## 2. Tres veces los ángeles en 1916

En Fátima, en 1916, aproximadamente un año antes de las apariciones de la Madre de Dios, por tres veces un Ángel visitó a

---

<sup>9</sup> SOR LUCÍA, «Memoria II», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 41–42.

<sup>10</sup> SOR LUCÍA, «Memoria II», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 42. («Éstas apariciones, poco claras del Ángel, tenían, tal vez, como fin preparar a Lucía para el futuro». SOR LUCÍA, «Memoria II», en L. KONDOR (ed.), *Fátima*<sup>11</sup> 2010, 76, nota al pie de página n° 10 del padre Joaquín M. Alonso, CMF).

<sup>11</sup> Cf. SOR LUCÍA, «Memoria II», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 42.

los pastorcitos. El Ángel precursor de la Virgen preparaba a los videntes para comprender mejor el mensaje.

De estas apariciones del Ángel solo se tuvo conocimiento en 1937. Cuando Sor Lucía escribió su *Memoria I*, referida principalmente a sus recuerdos de Jacinta, dejó al descubierto que guardaba celosamente todavía muchas cosas, que solo revelaría por obediencia. Por mandato del Obispo, Sor Lucía escribió otra, la *Memoria II*, donde cuenta muchas circunstancias todavía inéditas hasta ese momento, como por ejemplo, estas apariciones preliminares a las de la Virgen.

En cuanto a las fechas de las apariciones del Ángel, Lucía aclara que *«las fechas no puedo precisarlas con seguridad, porque en aquel tiempo yo no sabía todavía contar los años, ni los meses, ni siquiera los días de la semana»*<sup>12</sup>.

Hoy día se puede llegar en peregrinación a los dos lugares donde se apareció el Ángel. Estos lugares son: Otero del Cabezo, donde fue la primera y tercera aparición, y el Pozo del Ángel, al fondo de la casa de Lucía, donde fue la segunda aparición del Ángel.

### **a. Primera aparición del Ángel**

La primera aparición del Ángel tuvo lugar en Otero del Cabezo, una loma rocosa cercana a Aljustrel<sup>13</sup>, en primavera de 1916 (entre el 21 de Marzo y el 21 de Junio). Era un día lluvioso, y los pastorcitos habían buscado refugio entre las rocas. Cuando el cielo se despejó, permanecieron en aquel lugar jugando, hasta el momento de la aparición. Lucía la atestigüa minuciosamente:

*«Por este tiempo, como ya le dije, Francisco y Jacinta pidieron y obtuvieron permiso de sus padres para comenzar a guardar su rebaño. Dejé, pues, estas buenas compañeras y las sustituí por mis primos. Pensamos entonces pastorear*

---

<sup>12</sup>SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 128.

<sup>13</sup> Pueblito pequeño donde nacieron y vivían los pastorcitos. El templo parroquial queda a unos 2 km y está en el pueblo de Fátima. Ver figura 1.

*nuestros rebaños en las propiedades de mis tíos y de mis padres para no juntarnos en la sierra con los otros pastores.*

*Un buen día fuimos con nuestras ovejas a una propiedad que mis padres tienen al fondo de dicho monte vuelto hacia el Este. Se llama esa propiedad Chousa Velha. Hacia el mediodía comenzó a caer una lluvia menuda, poco más que orvallo<sup>14</sup>. Subimos la ladera del monte seguidos de nuestras ovejitas buscando una roca que nos sirviera de abrigo. Fue entonces cuando, por primera vez, entramos en esa bendita cueva. Queda en medio de un olivar perteneciente a mi padrino Anastasio. Desde allí se ve la pequeña aldea donde nací, la casa de mis padres y los pueblos de Casa Velha y Eira da Pedra. El olivar perteneciente a varios dueños continúa hasta confundirse con estos pequeños lugares. Allí pasamos el día a pesar de haber cesado la lluvia y de haber salido el sol precioso y claro. Comimos nuestra merienda y rezamos el rosario —no sé si no sería uno de aquéllos que con el afán de jugar, acostumbrábamos a rezar pasando las cuentas, como ya dije, diciendo solo las palabras Ave María, Padrenuestro-. Terminado nuestro rezo comenzamos a jugar a las piedrecitas.*

*Solo habíamos jugado unos momentos cuando un viento fuerte sacude los árboles y nos hace levantar la vista para ver qué pasaba, pues el día estaba sereno. Entonces vimos que sobre el olivar se encamina hacia nosotros la figura de que ya le hablé. Jacinta y Francisco todavía no la habían visto ni yo les había hablado de ella. Mientras se aproximaba íbamos divisando sus facciones: un joven de unos catorce a quince años de una gran belleza, más blanco que la nieve y a quien el sol hacía transparente como si fuera cristab<sup>15</sup>.*

En su *Memoria IV*, Lucía también describe esta primera aparición del Ángel añadiendo otros detalles interesantes:

*«Pienso, sin embargo, que debió de ser hacia la primavera de 1916 cuando el ángel se nos apareció por primera vez en el lugar del Cabezo.*

*Ya dije, en el escrito de Jacinta, cómo subíamos la ladera buscando un abrigo, y cómo fue allí, después de comer y rezar, donde comenzamos a ver, a*

---

<sup>14</sup> Llovizna.

<sup>15</sup> SOR LUCÍA, «Memoria II», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 43–44.

*cierta distancia, sobre los árboles que se extendían en dirección al Este una luz más blanca que la nieve, con la forma de un joven transparente más brillante que un cristal atravesado por los rayos del sol. A medida que se aproximaba fuimos distinguiendo sus facciones. Estábamos sorprendidos y absortos; no decíamos nada.*

*Al llegar junto a nosotros nos dijo: “No temáis, soy el ángel de la Paz. Rezad conmigo”. Y arrodillándose, inclinó su frente hasta el suelo. Llevados por un movimiento sobrenatural, le imitamos y repetimos las palabras que le oímos pronunciar: “Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman”. Después de repetir esto tres veces se irguió y dijo: “Rezad así. Los Corazones de Jesús y de María están atentos a la voz de vuestras súplicas”. Y desapareció.*

*El ambiente sobrenatural que nos rodeaba era tan intenso que casi no nos dimos cuenta de nuestra propia existencia durante mucho tiempo y permanecimos en esta posición en que nos había dejado repitiendo siempre la misma oración. La presencia de Dios se sentía tan intensa y tan íntima que ni entre nosotros nos atrevíamos a hablar. Al día siguiente todavía sentíamos nuestro espíritu envuelto por esa atmósfera, que solo muy lentamente desapareció.*

*Ninguno pensamos en hablar de esta aparición ni en recomendar secreto. Se imponía por sí solo. Era tan íntima que no era fácil decir sobre ella la menor palabra. Quizá nos hizo tan fuerte impresión por ser la primera tan manifiesta<sup>16</sup>.*

## **b. Segunda aparición del Ángel**

La segunda aparición del Ángel tuvo lugar dos meses más tarde, en el verano de 1916 (en el mes de Junio) mientras los pastorcitos estaban jugando junto al pozo del Arneiro, que se encuentra en la parte posterior de la casa de Lucía, que luego se conoció con el nombre de Pozo del Ángel. El pozo era una cisterna donde se reservaba el agua de lluvia, estaba cubierta para evitar la evaporación del agua, en el huerto donde los pastorcitos descansaban,

---

<sup>16</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 128.

jugaban, corrían, cazaban mariposas y luciérnagas para luego soltarlas.

*«Pasado bastante tiempo, un día de verano en que habíamos ido a pasar la siesta a casa, jugábamos encima de un pozo que tenían mis padres en el huerto y al que llamábamos Arneiro. (En el escrito sobre Jacinta también ya le hablé de este pozo). De repente vemos junto a nosotros la misma figura [...]», dice Lucía en su Memoria II<sup>17</sup>.*

En la Memoria IV la atestigua así:

*«La segunda debió de ser en la mitad del verano, en esos días de mucho calor en que traíamos los rebaños a casa a media mañana para volver a sacarlos al atardecer.*

*Fuimos, pues, a pasar las horas de la siesta a la sombra de los árboles que rodeaban el pozo ya varias veces mencionado. De repente vimos al ángel junto a nosotros:*

*—¿Qué hacéis? Rezad, rezad mucho. Los Corazones de Jesús y de María tienen sobre vosotros designios de misericordia. Ofreced constantemente al Altísimo oraciones y sacrificios. —¿Cómo nos tenemos que sacrificar?, pregunté.*

*—De todo lo que podáis, ofreced a Dios un sacrificio de reparación por los pecados con que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores. Atraed así la paz sobre vuestra patria. Yo soy el ángel de su Guarda, el ángel de Portugal. Sobre todo aceptad y soportad con resignación el sufrimiento que Nuestro Señor os envíe.*

*Estas palabras del ángel se grabaron en nuestro espíritu como una luz que nos hacía comprender quién era Dios, cómo nos amaba y quería ser amado; el valor del sacrificio y cómo le era agradable, y cómo por atención a él, convertía a los pecadores. En consecuencia, desde ese momento empezamos a ofrecer al Señor todo lo que nos mortificaba pero sin discurrir ni buscar otros*

---

<sup>17</sup> SOR LUCÍA, «Memoria II», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 44.

*sacrificios y penitencias, excepto la de pasarnos horas seguidas en tierra repitiendo la oración enseñada por el ángel*<sup>18</sup>.

*«En la segunda aparición del ángel en el pozo, [Francisco] preguntó, pasados los primeros momentos:*

*—Tú hablaste con el ángel, ¿qué te dijo?*

*—¿No le oíste?*

*—No, vi que hablaba contigo, oí lo que tú le decías, pero no sé lo que él te dijo.*

*Como la atmósfera de lo sobrenatural en que nos dejaba el ángel todavía no había cesado del todo, le dije que me lo preguntase a mí o a Jacinta al día siguiente.*

*—Jacinta, cuéntame tú lo que dijo el ángel.*

*—Mañana te lo digo, hoy no puedo hablar.*

*Al día siguiente, en cuanto llegó junto a mí, me preguntó:*

*—¿Dormiste esta noche? Yo pensé siempre en el ángel y en qué sería lo que dijo.*

*Le conté entonces todo lo que el ángel había dicho en la primera y segunda aparición. Pero él parecía no comprender bien el significado de las palabras y preguntaba: ¿Quién es el Altísimo? ¿Qué quiere decir “los Corazones de Jesús y María están atentos a la voz de vuestras súplicas?”, etc. Y obtenida la respuesta, se quedaba pensando para luego interrumpir con otra pregunta. Mi espíritu no estaba del todo libre y le dije que esperase al día siguiente, que en aquel momento todavía no podía hablar. Esperé contento, pero no dejé perder las primeras ocasiones para hacer nuevas preguntas, lo que llevó a Jacinta a decirle: “Mira, en esas cosas habla poco”.*

*Cuando hablábamos del ángel no sé lo que sentíamos; Jacinta decía:*

*—No sé lo que siento. Ya no puedo hablar, ni cantar, ni jugar y no tengo fuerzas para nada.*

---

<sup>18</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 129.

—Yo tampoco, respondía Francisco, pero no importa. El ángel es más bonito que todo eso, pensemos en éb<sup>19</sup>.

### c. Tercera aparición del Ángel

En otoño de 1916 (en el mes Octubre, tal vez), los pastorcitos se encontraban un día en Otero del Cabezo, el lugar de la primera aparición.

*«La tercera aparición pienso que debió de ser en Octubre o finales de Septiembre, porque ya no íbamos a pasar la siesta a casa.*

*Como ya dije en el escrito sobre Jacinta, pasábamos desde la Pregueira —pequeño olivar de mis padres—, a la Lapa, dando la vuelta a la ladera del monte por el lado de Aljustrel y Casa Vieja. Rezamos el rosario y la oración que el ángel nos había enseñado en la primera aparición. Estando allí se nos apareció por tercera vez, trayendo en la mano un cáliz y sobre él una hostia de la que caían, dentro del cáliz, algunas gotas de sangre. Dejando el cáliz y la hostia suspendidos en el aire, se postró en tierra y repitió tres veces la oración: “Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo: Yo te adoro profundamente y te ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido. Y por los infinitos méritos de su Santísimo Corazón y del Inmaculado Corazón de María te pido la conversión de los pobres pecadores?”. Después se levantó, tomó de nuevo en la mano el cáliz y la hostia y me dio la hostia a mí. Lo que contenía el cáliz se lo dio a beber a Jacinta y Francisco diciendo al mismo tiempo: “Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios?”. De nuevo se postró en tierra y repitió con nosotros otras tres veces la misma oración: Santísima Trinidad, etc., y desapareció.*

*Llevados por la fuerza de lo sobrenatural que nos envolvía, imitábamos al ángel en todo, es decir, nos postrábamos como él y como él repetíamos la oración que nos enseñó. La fuerza de la presencia de Dios era tan intensa que*

---

<sup>19</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 101–102.

*nos absorbía y aniquilaba casi por completo. Parecía como si nos hubiera quitado por un largo espacio de tiempo el uso de nuestros sentidos corporales. En esos días, hasta las acciones más materiales las hacíamos como llevados por esa misma fuerza sobrenatural que nos empujaba. La paz y felicidad que sentíamos era grande, pero solo interior; el alma estaba completamente concentrada en Dios. Y al mismo tiempo el abatimiento físico que sentíamos era también fuertes»<sup>20</sup>.*

*«A pesar de todo fue él [Francisco] quien se dio cuenta, después de la tercera aparición del ángel, de que estaba anocheciendo. Fue quien nos lo advirtió y quien pensó conducir el rebaño a casa.*

*Pasados los primeros días y recuperado el estado normal preguntó:*

*—El ángel te dio a ti la sagrada comunión; pero a Jacinta y a mí, ¿qué fue lo que nos dio?*

*—Fue también la sagrada comunión, respondió Jacinta en una felicidad indecible. ¿No ves que era la Sangre que caía de la Hostia?*

*—Yo sentía que Dios estaba en mí, y no sabía cómo. Y postrándose por tierra, permaneció por largo tiempo, con su hermana, repitiendo la oración del ángel: Santísima Trinidad [...]»<sup>21</sup>.*

Hasta aquí Sor Lucía.

### 3. Conclusión

Pienso que cada uno de nosotros puede tomar para sí las palabras del Ángel a los pastorcitos, como si nos fueran dichas de modo personal:

—«Los Corazones de Jesús y de María están atentos a la voz de vuestras súplicas».

—«Los Corazones de Jesús y de María tienen sobre vosotros designios de misericordia».

---

<sup>20</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 129–130.

<sup>21</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 102–103.

—«Ofreced constantemente al Altísimo plegarias y sacrificios. Atraed así sobre vuestra Patria la paz».

—«De todo lo que podáis, ofreced un sacrificio, en acto de reparación por los pecados con que Él es ofendido, y de súplica por la conversión de los pecadores. Sobre todo, aceptad y soportad con sumisión el sufrimiento que el Señor os envíe».

—«¡Consolad a vuestro Dios!».

Pienso también que a cada uno de nosotros el Ángel podría recriminarnos como hizo con los pastorcitos:

—«¿Qué hacéis? ¡Orad! ¡Rezad mucho!» Mucho más a nosotros, sacerdotes, que debemos implorar la Misericordia de Dios para el pueblo.

Finalmente, quiero remarcar lo que cuenta Lucía acerca de las palabras del Ángel, particularmente las últimas («Sobre todo, aceptad y soportad con sumisión el sufrimiento que el Señor os envíe»):

«Estas palabras del Ángel se grabaron en nuestra alma, como una luz que nos hacía comprender quién era Dios, cómo nos amaba y quería ser amado, el valor del sacrificio y cómo éste le era agradable; cómo por atención a él convertía a los pecadores».

Si no comprendemos esto, no comprenderemos el mensaje de Fátima, ni el de Lourdes, ni el testimonio de los pastorcitos, ni el del Padre Pío, ni el de los santos de todos los tiempos, porque no hemos comprendido la locura de la cruz, misterio que Dios solo revela a los que se hacen pequeños, y no a los sabios y grandes de este mundo.

«¡Consolad a vuestro Dios!». ¡Qué esa sea también nuestra misión!

## Sección 2

*Seis apariciones centrales en Cova de  
Iría (salvo la 4<sup>a</sup>, en Valinhos)*



## 2.

# 1ª APARICIÓN: 13 DE MAYO DE 1917

«Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar [...]»

(Palabras de la Virgen)

La historia de las Apariciones de Nuestra Señora de Fátima es espléndida de todo punto de vista. «Por designio divino, *una Mujer vestida de sol* (Ap 12, 1), vino del cielo a esta tierra en búsqueda de los pequeños privilegiados del Padre. Les habla con voz y corazón de madre: los invita a ofrecerse como víctimas de reparación, mostrándose dispuesta a conducirlos, seguros, hasta Dios», dijo el Papa en la homilía de beatificación de los dos Pastorcitos<sup>22</sup>.

La «Señora del Cielo», «más brillante que el sol», es también nuestra Madre, la misma a quien nosotros nos hemos consagrado en materna esclavitud de amor, como esclavos de Jesús en María.

---

<sup>22</sup> JUAN PABLO II, *Homilía en la misa de beatificación de los pastorcitos de Fátima*, 13 de Mayo del 2000.

Por eso creo se puede aplicar perfectamente aquí el consejo que Dios da a todos en el libro de los Proverbios: *Hijo mío, [...] no desprecies las enseñanzas de tu madre. Llévalas siempre grabadas en tu corazón y cuélgatelas al cuello. Cuando camines, te guiarán; cuando te acuestes, velarán junto a ti; y cuando despiertes conversarán contigo* (6, 20–22).

La descripción de la primera aparición revela la experiencia mística de la luz que tuvieron los Pastorcitos. El relato de Lucía dice así:

*«Trece de Mayo, 1917. –Jugando con Jacinta y Francisco arriba, en lo alto de la cuesta de Cova de Iría, queríamos hacer una pared alrededor de un matorral y vimos de repente una especie de relámpago:*

*–Es mejor irnos a casa, dije a mis primos. Está relampagueando y puede venir una tronada.*

*–Sí, vamos.*

*Y comenzamos a bajar la ladera empujando a las ovejas en dirección a la carretera. Al llegar más o menos a la mitad de la ladera, casi junto a una encina grande<sup>23</sup> que allí había, vimos otro relámpago y, unos pasos más adelante, vimos sobre una carrasca<sup>24</sup> una Señora vestida toda de blanco, más brillante que el sol y esparciendo luz más clara e intensa que un vaso de cristal lleno de agua cristalina atravesado por los rayos del sol más ardiente. Nos paramos sorprendidos por la aparición. Estábamos tan cerca que quedábamos dentro de la luz que la cercaba o que Ella esparcía. Como a metro y medio de distancia, más o menos.*

*Entonces nos dijo Nuestra Señora:*

*–No tengáis miedo, yo no os hago daño.*

*–¿De dónde es usted?, le pregunté.*

*–Yo soy del cielo.*

*–¿Y qué es lo que usted quiere de mí?*

---

<sup>23</sup> Que todavía, en el día de hoy, existe.

<sup>24</sup> Encina, generalmente pequeña, o mata de ella.

—Vengo para pedirlos que volváis aquí durante seis meses seguidos el día trece y a esta misma hora. Después os diré quién soy y lo que quiero. Y todavía volveré una séptima vez.

—¿Yo también iré al cielo?

—Sí, vas a ir.

—¿Y Jacinta?

—También.

—¿Y Francisco?

—También, pero tiene que rezar muchos rosarios.

Me acordé entonces de preguntar por dos jovencitas que habían muerto hacía poco. Eran amigas mías y estaban en mi casa aprendiendo a tejer con mi hermana mayor.

—María de las Nieves, ¿está ya en el cielo?

—Sí, ya está. (Me parece que tenía dieciséis años).

—¿Y Amelia?

—Está en el purgatorio hasta el fin del mundo.

—Me parece que tenía dieciocho o veinte años.

Y continuó:

—¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que os quiera enviar en reparación por los pecados con que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?

—Sí, queremos.

—Vais, pues, a sufrir mucho, pero la gracia de Dios será vuestra fortaleza.

Fue al pronunciar estas últimas palabras, “la gracia de Dios [...], etc.”, cuando abrió las manos por primera vez, comunicándonos una luz tan intensa como el reflejo que de ellas se expandía. Esta luz nos penetró en el pecho hasta lo más íntimo de nuestra alma, haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios, que era esa luz, más claramente que lo que nos vemos en el mejor de los espejos. Entonces, por un impulso interior, también comunicado, caímos de

rodillas y repetimos desde lo más profundo: “*Santísima Trinidad, yo te adoro. Dios mío, Dios mío, yo te amo en el Santísimo Sacramento*”. Pasados los primeros momentos añadió Nuestra Señora: “*Rezád el rosario todos los días para alcanzar la paz del mundo y el fin de la guerra*”.

*Enseguida comenzó a elevarse serenamente subiendo en dirección al Este y desapareciendo en la lejanía de la inmensidad. La luz que la rodeaba iba como abriendo un camino en el mundo cerrado de los astros. Por esto dijimos alguna vez que vimos abrirse el cielo*»<sup>25</sup>.

En la homilía de la beatificación de Francisco y Jacinta, Juan Pablo II aludió a esta experiencia mística que tuvieron los tres niños, citando la explicación que dio Francisco:

«Entonces, de sus manos maternas salió una luz que los penetró íntimamente, y se sintieron sumergidos en Dios, como cuando una persona –ellos mismos lo explican– se contempla en un espejo. Más tarde, Francisco, uno de los tres privilegiados, observaba: “Nosotros estábamos ardiendo en aquella luz que es Dios y no nos quemábamos. ¡Cómo es Dios! No se puede decir. Esto sí que no lo podremos decir jamás”. Dios: una luz que arde, pero que no quema. Fue la misma percepción que tuvo Moisés, cuando vio a Dios en la zarza ardiente; en aquella ocasión Dios le habló, diciéndole preocupado por la esclavitud de su pueblo y decidido a liberarlo por medio de él: *Yo estaré contigo* (Ex 3, 12)<sup>26</sup>. Cuantos acogen esta presencia llegan a ser morada y, consiguientemente, “zarza ardiente” del Altísimo»<sup>27</sup>.

Lucía narra también en sus *Memorias* sobre Francisco las consecuencias que esta primera aparición de Nuestra Señora tuvo en ellos:

*«La aparición de Nuestra Señora vino de nuevo a concentrarnos en lo sobrenatural, pero suavemente. En vez de aquel aniquilamiento en la Divina*

---

<sup>25</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 131–133.

<sup>26</sup> Cf. Ex 3, 2–12.

<sup>27</sup> JUAN PABLO II, *Homilía en la misa de beatificación de los pastorcitos de Fátima Francisco y Jacinta*, 13 de Mayo del 2000.

*Presencia que nos postraba hasta físicamente, nos dejó una paz y alegría expansiva que no nos impedía hablar enseguida de cuanto había pasado. Sin embargo, en lo que se refería al reflejo que Nuestra Señora nos comunicó con sus manos, y de lo que con él se relacionaba, sentíamos un no sé qué interior, que nos movía a callar.*

*Contamos enseguida a Francisco todo cuanto la Señora había dicho. Y él, feliz, manifestando el contento que sentía por la promesa de ir al cielo, cruzando las manos sobre el pecho decía: “Oh, Señora nuestra, rosarios rezo todos los que Tú quieras”. Y desde entonces tomó la costumbre de apartarse de nosotras como si pasara. Y si le llamaba y le preguntaba qué hacía, levantaba el brazo y enseñaba el rosario. Cuando le decía que viniese a jugar, que después rezaría con nosotros, respondía: “Después también rezo. ¿No te acuerdas que Nuestra Señora dijo que tenía que rezar muchos rosarios?”.*

*Un día me dijo: “Me gustó mucho ver al ángel, pero todavía me gustó más ver a Nuestra Señora. Y lo que más me gustó de todo fue ver a Nuestro Señor en aquella luz que ella nos metió en el pecho. ¡Quiero tanto a Dios! Qué pena que esté tan triste por causa de tantos pecados. Nosotros nunca haremos ninguno”.*

*[...] A veces decía: “Nuestra Señora dice que vamos a tener mucho que sufrir. No me importa, sufriré todo lo que Ella quiera. Lo que yo deseo es ir al cielo”»<sup>28</sup>.*

---

<sup>28</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 103–104.



### 3.

## 2ª APARICIÓN: 13 DE JUNIO DE 1917.

### *La misión de los tres pastorcitos*

«Reza el Rosario todos los días»

(Palabras de la Virgen)

La segunda aparición de Nuestra Señora, también en Cova de Iría, puso de manifiesto lo que sería la misión de los tres pastorcitos, particularmente la misión de Lucía, a quien la Virgen le reveló la salvación de su alma y su misión en la tierra «por algún tiempo». En esta aparición la Virgen hizo una gran promesa, y tuvo palabras muy consoladoras. Uno de los relatos de Lucía, la *Memoria IV*, lo narra así:

«—¿Qué quiere de mí?, le pregunté.

—Deseo que vengáis aquí el trece del mes próximo, que recéis el rosario todos los días y que aprendáis a leer. Después diré lo que quiero.

*Pedí la curación de un enfermo.*

*—Si se convierte, se curará dentro de este año.*

*—Quería pedirle que nos llevara al cielo.*

*—Sí, a Jacinta y Francisco los llevaré pronto; pero tú te quedarás aquí algún tiempo más. Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocer y amar. Él quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón.*

*—¿Y me quedo sola?, pregunté con pena.*

*—No, hija. ¿Tú sufres mucho? No te desanimes. Yo nunca te dejaré. Mi Corazón Inmaculado será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios.*

*Al decir estas últimas palabras abrió las manos y nos comunicó, por segunda vez, el reflejo de aquella luz tan intensa. En ella nos veíamos como sumergidos en Dios. Francisco y Jacinta parecían estar en la parte que se elevaba hacia el cielo y yo en la que se esparcía por la tierra. Delante de la mano derecha de Nuestra Señora había un corazón rodeado de espinas que parecía se le clavaban por todas partes. Comprendimos que era el Inmaculado Corazón de María ultrajado por los pecados de los hombres y que pedía reparación»<sup>29</sup>.*

Destaco algo muy interesante. Esta segunda visión habla de la misión de los tres pastorcitos en la Iglesia: Jacinta y Francisco desde el cielo, Lucía desde la tierra. La Virgen le reveló a Lucía la salvación de su alma, pero le dijo que debería quedarse por «algún tiempo». Ese «algún tiempo» fueron 87 años. Cuando tuvo la aparición, Lucía era la mayor, y tenía 10 años. Murió a los 97 años, cumpliendo su misión que, ciertamente, fue del todo singular. También hay que tener en cuenta que se trata de la principal de los videntes de Fátima, porque era ella quien hablaba a Nuestra Señora. Francisco solo la veía y Jacinta no habló durante las seis apariciones.

Respecto de esta misión, Lucía cuenta en otro lugar de sus *Memorias*:

---

<sup>29</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 134–135.

«En la segunda aparición, trece de Junio de 1917, Francisco se impresionó mucho con la comunicación del reflejo que, como ya dije en el segundo escrito, fue el momento en que dijo Nuestra Señora: “Mi Corazón Inmaculado será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios”. Parecía que en el momento no comprendía los hechos, quizá por no haber oído las palabras que los acompañaban. Por eso preguntaba después:

—¿Para qué estaba Nuestra Señora con un corazón en la mano derramando por el mundo esa luz tan grande que es Dios? Tú estabas con Nuestra Señora en la luz que descendía a la tierra y Jacinta conmigo en la que subía al cielo.

—Es que, le respondí, Jacinta y tú vais enseguida al cielo, y yo me quedo con el Inmaculado Corazón de María algún tiempo más en la tierra.

—¿Cuántos años te vas a quedar?, preguntaba.

—No sé, bastantes.

—¿Fue Nuestra Señora quien te lo dijo?

—Sí. Y yo lo vi en esa luz que nos puso en el pecho.

Jacinta confirmaba eso mismo diciendo: “Sí, es así. Yo también lo vi”. Otras veces decía: “Esta gente se queda tan contenta solo porque les decimos que Nuestra Señora mandó rezar el rosario y que fueses a la escuela. ¡Qué sería si supiesen lo que ella nos mostró en Dios, en su Inmaculado Corazón, en esa luz tan grande! Pero eso es secreto, no se les dice. Es mejor que nadie lo sepa”»<sup>30</sup>.

«Ya me falta poco para ir al cielo. Tú te quedas aquí para decir que Dios quiere establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María. Cuando haya que decir eso, no te escondas. Di a toda la gente que Dios nos concede las gracias por medio de ese Corazón Inmaculado; que se las pidan a Ella, que el Corazón de Jesús quiere que a su lado se venera el Corazón de María. Que pidan la paz a este Inmaculado Corazón porque Dios se la entregó a Ella. ¡Si yo pudiera meter en el corazón de toda la gente la lum-

---

<sup>30</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 105–106.

*bre que tengo aquí en el pecho quemándome y haciéndome gustar tanto de los Corazones de Jesús y de María!»<sup>31</sup>.*

Lucía siguió hasta el fin de sus días cumpliendo su misión, de difundir la devoción al Inmaculado Corazón y también, de ser testigo de la veracidad de los anuncios recibidos de la Virgen, particularmente de la famosa tercera parte del secreto, que en parte se refiere al Santo Padre. La misión de Lucía no ha concluido porque los santos tienen misiones póstumas, como no ha concluido la actualidad del mensaje de Fátima. Fue una alegría muy grande para mí poder observar de cerca la felicidad de Sor Lucía en la beatificación de sus primitos, que tanto se querían entre sí, compañeros inseparables en sus juegos, y mucho más en su «misión».

Pienso que cada uno de los miembros de nuestros Institutos, debe hacer suya la misión que la Virgen encomendó a Lucía: «Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar [...]», y el deseo de Francisco: «si pudiera [...]».

Y si desean conocer la razón de esto, basta que tengan presentes los siete motivos por los cuales, según nuestro patrono san Luis María Grignon de Montfort, «Dios quiere revelar y descubrir a María, la obra maestra de sus manos, en estos últimos tiempos»<sup>32</sup>.

---

<sup>31</sup> SOR LUCÍA, «Memoria III», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 93.

<sup>32</sup> SAN LUIS M. GRIGNON DE MONTFORT, *Tratado de la Verdadera Devoción*, 50.

## 4.

# 3<sup>a</sup> APARICIÓN: 13 DE JULIO DE 1917

*Es la aparición central de Fátima  
y por eso le dedicaremos 8 capítulos*

*«Habéis visto el infierno, donde van los pobres pecadores [...]»*

(Palabras de la Virgen)

La tercera aparición de Nuestra Señora a los pastorcitos es la más importante, en cuanto al mensaje recibido de la Virgen y por muchas otras cosas. En ella se les confió un «secreto» que, según dice la misma Sor Lucía, «consta de tres cosas distintas»<sup>33</sup>: las dos primeras partes fueron publicadas a su debido tiempo, con «licencia del cielo», es decir, cuando Lucía supo que ya podían ser reveladas. Por mi parte, tengo la impresión de que también ahora la

---

<sup>33</sup> SOR LUCÍA, «Memoria III», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 85

tercera parte del secreto ha sido dada a conocer a su debido tiempo, y «con licencia del cielo». De hecho, Lucía ha tenido revelaciones posteriores a las seis apariciones, y se dice que siguió teniendo manifestaciones de Nuestra Señora, lo cual no es nada de extrañar.

La «primera parte del secreto» era la visión del infierno. Líneas más adelante me detendré a considerar la influencia de esta visión en los pastorcitos, y las consecuencias que podemos sacar de la misma.

La «segunda parte del secreto» profetizaba la II Guerra Mundial, la desaparición de varias naciones, las persecuciones del comunismo a la Iglesia; habla también del martirio de los buenos, de los sufrimientos del Santo Padre, la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María por el Papa junto a todos los Obispos y de la conservación del dogma de la fe en Portugal —lo que muchos interpretan como una alusión a la apostasía de la fe en Europa—. Las palabras «En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe», preceden inmediatamente al texto del «tercer secreto», según parece.

La «tercera parte del secreto» habla de la persecución sufrida por la Iglesia por obra de los gobiernos ateos, el atentado al Papa y el futuro del mundo.

El relato de todos los mensajes de Nuestra Señora, con la descripción minuciosa de las apariciones, y también de las circunstancias que vivían los pastorcitos al momento de las mismas, ha sido escrito por Sor Lucía, en varias *Memorias* a las cuales aquí me remito.

En la *Memoria IV*, Lucía narra la aparición del 13 de Julio:

*«Momentos después de haber llegado a Cova de Iría y estando junto a la carrasca rezando el rosario con una gran multitud de gente, vimos el reflejo de aquella luz ya conocida y, enseguida, a Nuestra Señora sobre la carrasca.*

*—¿Qué desea de mí?, pregunté.*

—*Quiero que volváis el trece del mes que viene y que continuéis rezando el rosario todos los días en honra de Nuestra Señora del Rosario, para obtener la paz del mundo y el fin de la guerra, porque solo Ella os puede ayudar.*

—*Quería que nos dijese quién es y que hiciera un milagro para que todos crean que usted se nos aparece.*

—*Continuad viniendo todos los meses. En Octubre diré quién soy y lo que quiero, y haré un milagro para que todos vean y crean.*

*Aquí hice algunas peticiones que ahora no recuerdo bien. Lo que me acuerdo es que Nuestra Señora dijo que para alcanzar durante el año las gracias que pedían era necesario que rezasen el rosario. Y continuó:*

—*Sacrificaos por los pecadores y decid muchas veces, sobre todo cuando hagáis algún sacrificio: “Jesús, es por vuestro amor, por la conversión de los pecadores y en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María”. Al decir estas palabras, de nuevo abrió las manos como en los meses anteriores»<sup>34</sup>.*

## 1. El secreto de Fátima, su división

*Es un único secreto, dividido en tres partes distintas*

«*Penitencia, penitencia, penitencia*»

(Palabras del Ángel)

### a. 1ª parte: la visión del infierno

*«El reflejo pareció penetrar la tierra y vimos como un mar de fuego. Sumergidos en este fuego estaban los demonios y las almas como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas con forma humana. Llevados por las llamas que de ellos mismos salían, juntamente con horribles nubes de humo, flotaban en aquel fuego y luego caían para todos los lados, igual que las pavesas en los grandes incendios sin peso y sin equilibrio, entre gritos de dolor y*

---

<sup>34</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 135.

*desesperación que horrorizaban y hacían estremecer de espanto. Debíó ser ante esta vista cuando dije aquel “¡Ay!”, que dicen me oyeron. Los demonios se distinguían por formas horribles y repugnantes de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes igual que carbones encendidos»<sup>35</sup>.*

## **b. 2ª parte: la devoción al Corazón Inmaculado de María y la Consagración del mundo y de Rusia**

*«Asustados y como para pedir socorro, levantamos la vista a Nuestra Señora que nos dijo con bondad y tristeza :*

*–Visteis el infierno donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlos Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hacen lo que yo os digo se salvarán muchas almas y tendrán paz. La guerra va a acabar. Pero si no dejan de ofender a Dios, en el reinado de Pío XI<sup>36</sup> comenzará otra peor. Cuando veáis una noche alumbrada por una luz desconocida, sabed que es la gran señal que Dios os da de que va a casti-*

---

<sup>35</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 135-136.

<sup>36</sup> «En las declaraciones prestadas en Febrero de 1946 al padre montfortiano holandés Iongen, la Hna. Lucía confirmó haber oído a Nuestra Señora pronunciar el nombre de Pío XI, no sabiendo, en la ocasión, si se trataba de un papa o de un rey. Para la Hna. Lucía no representa mayor dificultad el hecho de entenderse habitualmente que la guerra comenzó solamente bajo el pontificado de Pío XII. Observa ella que la anexión de Austria –y podríamos añadir varios otros acontecimientos políticos del fin del reinado de Pío XI– constituye un auténtico prolegómeno de la conflagración, la cual se configuraría enteramente como tal algún tiempo después [...]» (A. A. BORELLI MACHADO, *Las apariciones y el mensaje de Fátima según los manuscritos de la Hermana Lucía*, Madrid 1994, 44, nota al pie de página n° 9).

«A la dificultad que la guerra no comenzó bajo Pío XI, sino después de su muerte, Lucía no le da importancia; porque ella ve el verdadero principio de las hostilidades en el momento en que Hitler comenzó la ejecución de su plan de conquista. Tanto es así que, cuando se realiza el acuerdo de Mónaco, mientras todos respiraban, pensando que la guerra ya se había evitado, ella se entristecía convencida que la guerra ya estaba en curso» (L. GONZAGA DA FONSECA, *Le meraviglie di Fátima*, 43, nota al pie de página n° 9. Traducción nuestra).

«La predicción se realizó el 12 de Marzo de 1938 con la invasión de Austria y con la de Octubre del mismo año en los países del Sudeste por las tropas de Hitler» (SOR LUCIA, «Memoria III», en A. M. MARTÍNS (ed.), *Lucía racconta Fatima*, Brescia<sup>6</sup> 2005, 80, nota al pie n° 50. Traducción nuestra).

gar al mundo por sus crímenes<sup>37</sup> por medio de la guerra, el hambre y las persecuciones a la Iglesia y al Santo Padre.

*Para impedirlo vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora de los primeros sábados. Si atendieran a mis deseos, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, ella esparcirá sus errores por el mundo promoviendo guerras y persecuciones contra la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas. Por fin mi Corazón Inmaculado triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia que se convertirá y será concedido al mundo algún tiempo de paz. En Portugal se conservarán siempre los dogmas de la fe, etc..., esto no se lo digáis a nadie. A Francisco sí, podéis decírselo.*

*Cuando recéis el rosario decid después de cada misterio: “Jesús mío, perdónanos, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas y especialmente a las que más lo necesiten”<sup>38</sup>. Se siguió un momento de silencio y pregunté:*

—¿No quiere más de mí?

—No, hoy no quiero más.

---

<sup>37</sup> «La Hna. Lucía juzgó ver “la gran señal” en la luz extraordinaria que iluminó los cielos de Europa en la noche del 25 al 26 de Enero de 1938 (desde las 20:45hs hasta las 1:15hs, con breves intermitencias) y que los astrónomos tomaron como una aurora boreal. Convencida de que la Guerra Mundial —que “había de ser horrible, horrible”— iba a comenzar, redobló los esfuerzos para obtener que se atendiesen los pedidos que [...] le habían sido comunicados. Escribió una carta directamente al Papa Pío XI, en ese sentido [...]» (A. A. BORELLI MACHADO, *Las apariciones y el mensaje de Fátima según los manuscritos de la Hermana Lucía*, 44, nota al pie de página n° 10).

<sup>38</sup> «[...] Lo cierto es que los videntes, al rezar la jaculatoria, la entendían aplicada a las almas que se encontraban en mayor peligro de condenación, y no a las almas del Purgatorio. Lo afirma expresamente la Hna. Lucía en carta del 18 de Mayo de 1941, al padre Gonçalves: “La tradujeron haciendo la última súplica por las almas del Purgatorio, porque decían no se entendía el sentido de las últimas palabras; pero yo creo que Nuestra Señora se refería a las almas que se encuentran en mayor peligro de condenación. Fue esta la impresión que me quedó y quizás a usted le parezca lo mismo después de haber leído la parte que escribí del Secreto, y sabiendo que nos la enseñó al final de la tercera aparición, en Julio” [...]» (A. A. BORELLI MACHADO, *Las apariciones y el mensaje de Fátima según los manuscritos de la Hermana Lucía*, 47, nota al pie de página n° 12. Ver también L. GONZAGA DA FONSECA, *Le meraviglie di Fatima*, 44-45, nota al pie de página n° 12).

*Y, como de costumbre, comenzó a elevarse en dirección al Este, desapareciendo en la inmensa lejanía del firmamento»<sup>39</sup>.*

### **c. 3ª parte: La persecución a la Iglesia por obra de los gobiernos ateos, el atentado al Papa y el futuro del mundo**

*«Después de las dos partes [del secreto] que ya he expuesto, hemos visto al lado izquierdo de Nuestra Señora un poco más en lo alto a un Ángel con una espada de fuego en la mano izquierda; centelleando emitía llamas que parecía iban a incendiar el mundo; pero se apagaban al contacto con el esplendor que Nuestra Señora irradiaba con su mano derecha dirigida hacia él; el Ángel señalando la tierra con su mano derecha, dijo con fuerte voz: **¡Penitencia, Penitencia, Penitencia!** Y vimos en una inmensa luz, que es Dios, algo semejante a como se ven las personas en un espejo cuando pasan ante él, a un Obispo vestido de Blanco:<sup>40</sup> “Hemos tenido el presentimiento de que fuera el Santo Padre”. También a otros Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas vimos subir una montaña empinada, en cuya cumbre había una gran cruz de maderos toscos como si fueran de alcornoque con la corteza; el Santo Padre, antes de llegar a ella, atravesó una gran ciudad medio en ruinas y medio tembloroso con paso vacilante, apesadumbrado de dolor y pena, rezando por las almas de los cadáveres que encontraba por el camino; llegado a la cima del monte, postrado de rodillas a los pies de la gran cruz fue muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas; y del mismo modo murieron unos tras otros los Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y diversas personas seculares, hombres y mujeres de diver-*

---

<sup>39</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 136. Aquí pareciera que comienza la tercera parte del secreto, escrita por Lucía entre el 22 de Diciembre de 1943 y el 9 de Enero de 1944, que entra en el Archivo Secreto del Santo Oficio el 4 de Abril de 1957. Lo leen los Papas Juan XIII, Pablo VI y Juan Pablo II, quién luego del atentado se hace llevar el texto al Hospital Gemelli el 18 de Julio de 1981 y lo tiene consigo hasta el 11 de Agosto de 1981, cuando lo devuelve al Archivo Secreto. Es él quien consagra el mundo y Rusia el 25 de Marzo de 1984 y quién, al beatificar a los dos pastorcitos el 13 de Mayo del 2000, hizo anunciar por el cardenal Secretario de Estado Angelo Sodano que se iba a dar a conocer la «tercera parte del secreto», lo cual ocurrió el 26 de Junio del 2000.

<sup>40</sup> «Blanco» con mayúscula está en el original escrito por Sor Lucía.

*sas clases y posiciones. Bajo los dos brazos de la cruz había dos Ángeles cada uno de ellos con una jarra de cristal en la mano, en las cuales recogían la sangre de los Mártires y regaban con ella las almas que se acercaban a Dios»<sup>41</sup>.*

«[...] esto no se lo digáis a nadie. A Francisco sí, podéis decírselo.

*Cuando recéis el rosario decid después de cada misterio: “Jesús mío, perdónanos, libranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas y especialmente a las que más lo necesiten”. Se siguió un momento de silencio y pregunté:*

*—¿No quiere más de mí?*

*—No, hoy no quiero más.*

*Y, como de costumbre, comenzó a elevarse en dirección al Este, desapareciendo en la inmensa lejanía del firmamento»<sup>42</sup>.*

---

<sup>41</sup> Tomado de CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *El mensaje de Fátima*, 26 de Junio del 2000.

<sup>42</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 135–136.



# 5.

## EL SECRETO DE FÁTIMA, EN GENERAL

*«Dios quiere establecer en el mundo la devoción  
a mi Inmaculado Corazón»*

(Palabras de la Virgen)

### 1. Estructura del secreto

En su libro, Stefano De Fiores nos presenta la estructura del secreto.

«Podemos entender esquemáticamente la estructura del secreto de Fátima así:

#### a. Visión del infierno

*“Habéis visto el infierno donde van las almas de los pobres pecadores”.*

*Remedio*: la devoción al Corazón Inmaculado de María: “*Por salvarlos, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón*”.

*Efecto condicionales*: salvación y paz: “*Si hacen lo que yo les digo, muchas almas se salvarán y tendrán paz*”.

*Efecto incondicional*: fin de la guerra: “*La guerra está por terminar*”.

## **b. Primera predicción**

*Condicionada de males o eventos trágicos*: otra guerra peor, hambre, persecución a la Iglesia y al Papa: “*Dios [...] está por castigar al mundo por sus crímenes, por medio de la guerra, del hambre y de la persecución a la Iglesia y al Santo Padre*”.

*Remedio*: consagración de Rusia y comunión reparadora: “*Para impedirlo, vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora de los primeros sábados*”.

*Efectos condicionados*: conversión de Rusia y paz: “*Si aceptaren mis pedidos, Rusia se convertirá y habrá paz*”.

## **c. Segunda predicción**

*Condicionada de males y eventos trágicos*: acción deletérea de Rusia, guerra y persecución a la Iglesia y al Papa, muchos mártires, destrucción de naciones: “*Rusia esparcirá sus errores por todo el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán destruidas*”.

*Remedio*: consagración de Rusia: “*El Santo Padre me consagrará Rusia*”.

*Efectos incondicionales*: triunfo del Corazón Inmaculado: “*Finalmente, mi Corazón Inmaculado triunfará*”; conversión de Rusia y período de paz: “*Rusia [...] se convertirá y será concedido al mundo un período de paz*”<sup>43</sup>.

---

<sup>43</sup> S. DE FIORES, *Il segreto di Fatima*, 66–67. Traducción nuestra.

## 2. El heroísmo de los pastorcitos

*«Aquella Señora nos ayuda siempre. Es nuestra amiga»*

(Palabras de Jacinta)

En la tercera aparición de Nuestra Señora en Cova de Iría, la del 13 de Julio de 1917, me detuve particularmente en la primera parte del secreto, la visión del infierno. Allí, de manera admirable, la Virgen María se presenta como la gran y eximia catequista de los novísimos, de la escatología, de las verdades últimas: muerte, juicio, cielo, purgatorio, infierno (recuerdo que el diario *La Nación* de Buenos Aires había dicho que el Catecismo de la Iglesia Católica no hablaría del infierno —y se equivocaron totalmente—, como tantos otros que hoy en día niegan la realidad del infierno o quienes prohíben predicar sobre el infierno, etc.). Como saben, lo esencial de esta tercera aparición fue la comunicación del «secreto», con sus tres partes, las cuales ciertamente están relacionadas entre sí.

Quisiera referirme a un aspecto poco conocido en lo que se refiere a la historia del secreto, que tiene un gran valor apologético como una garantía más de la veracidad del mensaje. Este aspecto es el heroísmo con que el secreto fue guardado por los tres pastorcitos. Cuando la Virgen acabó de revelar el contenido del secreto, lo último que dijo fue: «Esto no lo digáis a nadie. A Francisco si podéis decírselo». Cumplir este mandato, convirtió a los pastorcitos en valientes confesores de la fe.

Resulta muy interesante ver cómo estos niños de 7, 9 y 10 años tuvieron el don de fortaleza en grado extraordinario. Ni las amenazas de muerte del Administrador de Vila Nova de Ourém, ni los tortuosos interrogatorios a los que fueron sometidos, ni los palos y escobazos que la madre de Lucía dio a su hija, lograron que se desdijeran entre sí, ni tampoco pudieron sacarles una palabra acerca de lo que la Virgen les había mandado no decir a nadie.

Leyendo las *Memorias* de Lucía, se encuentran muchas referencias a la «guarda del secreto» y a los sufrimientos que les acarreó; como ejemplos, transcribo algunos pasajes:

### a. Amenazas del Administrador de Vila Nova de Ourém

*«Un día vinieron a hablarme tres caballeros. Después de su interrogatorio, bien poco agradable, se despidieron diciendo: “Mirad a ver si os resolvéis a decir ese secreto, si no el señor Administrador está dispuesto a acabar con vuestra vida”. Jacinta, dejando transparentar la alegría en el rostro dijo: “Qué bien. Quiero tanto a Nuestro Señor y a Nuestra Señora que así vamos a verlos antes”. Corriendo el bulo<sup>44</sup> de que, efectivamente el Administrador quería matarnos, una tía mía casada que vivía en Casais, vino a nuestra casa con el intento de llevarnos a la suya porque, decía ella: “Yo vivo en otro pueblo y, por eso, este Administrador no os puede ir a buscar allí”. Pero su intento no se realizó porque nosotros no quisimos ir, y respondimos: “Si nos matan, no importa, vamos al cielo”<sup>45</sup>.*

El Administrador de Vila Nova de Ourém haciéndose eco de la preocupación que ya existía en el gobierno, marcadamente anticristiano y masón, citó a los padres de los pastorcitos y a los niños, con el fin de intimidarlos a que revelaran el secreto. Cuenta Lucía:

*«Pasados no muchos días, mis tíos y mis padres reciben orden de las Autoridades para comparecer en el Ayuntamiento al día siguiente, a la hora marcada, con Jacinta y Francisco, mi tío, y conmigo, mi padre. El Ayuntamiento está en Vila Nova de Ourém. Por eso había que andar unas tres leguas, distancia bastante considerable para tres niños de nuestra edad. Y los únicos medios de viajar en aquel tiempo por allí eran los pies de cada uno o los de alguna burrita. Mi tío respondió en seguida que se presentaría él, pero que a sus hijos no los llevaba.*

---

<sup>44</sup> Noticia falsa propalada con algún fin.

<sup>45</sup> SOR LUCÍA, «Memoria II», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 59.

—Ellos a pie no aguantan el camino, decía él. Y a caballo no se sostienen encima de la burra, porque no están acostumbrados. Además, no tengo por qué presentar en un tribunal dos criaturas de esta edad.

Mis padres pensaban lo contrario:

—La mía va. Que responda ella. Yo de esas cosas no entiendo nada. Y si miente, es bueno que sea castigada.

Al día siguiente, prontito, me pusieron encima de una burrita de la que caí tres veces durante el camino, y allí fui acompañada de mi padre y de mi tío. Me parece que ya le conté cuánto sufrieron Jacinta y Francisco este día pensando que me iban a matar. A mí lo que más me hacía sufrir era la indiferencia que por mí mostraban mis padres, la cual resaltaba más ante el cariño con que mis tíos trataban a sus hijos. Me acuerdo haber hecho en el viaje esta reflexión: “Qué diferentes son mis padres de mis tíos; éstos, para defender a sus hijos se entregan ellos; y mis padres me entregan a mí con la mayor indiferencia, para que hagan de mí lo que quieran. Pero, ¡paciencia!, decía en lo más íntimo de mi corazón, así tengo la dicha de sufrir por tu amor, Dios mío, y por la conversión de los pecadores?”. Esta reflexión me daba consuelo en todos los momentos.

En el Ayuntamiento fui interrogada por el señor Administrador en presencia de mi padre, mi tío y otros varios señores, que no sé quiénes eran. El Administrador quería forzosamente que le revelase el secreto y que le prometiera no volver más a Cova de Iría. Para conseguir esto no escatimó promesas y, al fin, amenazas. Viendo que nada conseguía me despidió protestando que lo había de conseguir, aunque para eso tuviera que quitarme la vida. A mi tío le cayó una buena reprimenda por no haber cumplido sus órdenes; y ya nos dejaron volver a nuestra casa<sup>46</sup>.

En la Memoria I, Lucía cuenta el mismo episodio con algunas otras circunstancias, que destacan también el sufrimiento de Francisco y Jacinta mientras Lucía comparecía ante el Administrador lo mismo que su valentía. Leyéndolo, parece que se revive la escena del apóstol Tomás cuando decía: *Vayamos y muramos con él* (Jn

---

<sup>46</sup> SOR LUCÍA, «Memoria II», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 54–55.

11, 16), pero con la candidez e ingenuidad propia de los niños: «*Si ellos te mataran, diles que Francisco y yo somos como tú, y que también queremos morir*». Así lo cuenta Lucía:

*«Un día mi padre y mi tío fueron avisados para que nos llevaran al día siguiente al ayuntamiento. Mi tío dijo que no llevaba a sus hijos. “No tengo – decía él – por qué llevar a un tribunal dos niños que no son responsables de sus actos; y además de eso, ellos no aguantan el camino a pie hasta Vila Nova de Ourém. Voy a ver qué es lo que quieren?”. Mi padre pensaba de otra manera: “A la mía la llevo; que ella se las arregle con ellos, porque yo de esas cosas no entiendo nada”.*

*Aprovecharon entonces la ocasión para asustarnos todo lo más posible. Al día siguiente, cuando pasamos por casa de mi tío, mi padre tuvo que esperarle algunos instantes. Corrí a la cama de Jacinta a decirle adiós. En la duda de no volvernos a ver, la abracé. Y la pobre criatura llorando me decía: “Si ellos te mataran, diles que Francisco y yo somos como tú, y que también queremos morir. Voy ahora mismo con Francisco, a rezar al pozo mucho por tí”. Cuando al anochecer volví, corrí al pozo y allí estaban los dos, de rodillas, echados sobre el pretil<sup>47</sup>, con la cabecita entre las manos, llorando. Al verme quedaron sorprendidos:*

*–¿Pero estás aquí? Vino tu hermana a buscar agua y nos dijo que ya te habían matado. ¡Rezamos y lloramos ya tanto por tí!»<sup>48</sup>.*

¿Qué niño no revelaría un secreto después de pasar lo que los pastorcitos pasaron?

## **b. La cárcel**

Sin embargo, aún no estaban agotados todos los medios para intimidarlos y hacerlos revelar el secreto. El día 13 de Agosto de 1917, en que 18.000 personas esperaban la aparición, el Administrador secuestró a los pastorcitos y los tuvo tres días en la cárcel. En el tiempo que los tuvo prisioneros en el calabozo, el funciona-

---

<sup>47</sup> Murete o vallado de piedra u otra materia que se pone en los puentes y en otros lugares para preservar de caídas.

<sup>48</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 18–19.

rio trató por todos los medios, amenazando con violencias o aterrorizándolos, de sacarles los «secretos». Sigue contando Lucía:

*«Entretanto amanecía el 13 de Agosto. La gente llegaba de todos los sitios desde la víspera. Todos querían vernos, preguntarnos y hacernos sus peticiones para que las transmiésemos a la Santísima Virgen. Éramos en las manos de aquella gente como una pelota en las manos de la chiquillería. Cada uno nos llevaba para su lado y nos preguntaba su cosa, sin darnos tiempo de responder a ninguno. En medio de este trajín aparece una orden del señor Administrador diciendo que vaya a casa de mi tía que allí me espera. Como el avisado era mi padre, fue él quien me llevó. Cuando llegué estaba en el cuarto con mis primos. Allí nos preguntó haciendo nuevas tentativas para obligarnos a revelar el secreto y a prometer que no volveríamos a Cova de Iría. Como nada consiguió, dio orden a mi padre y a mi tío para llevarnos a casa del señor cura.*

*Cuanto en esta prisión pasó no me detengo a contarlo ahora, porque Vuestra Excelencia ya sabe todos»<sup>49</sup>*, concluye Lucía.

El testimonio que dieron en la prisión fue extraordinario. Ni siquiera la amenaza de «fritarlos» logró arrancarles el secreto.

*«Cuando, pasado algún tiempo, estuvimos presos, a Jacinta lo que más le costaba era el abandono de nuestros padres. Y decía con su carita llena de lágrimas:*

*—¡Ni tus padres ni los míos nos vienen a ver! No se acordaron más de nosotros.*

*—No llores, le dijo Francisco, se lo ofreceremos a Jesús por los pecadores. Y levantando los ojos y las manitas al cielo hizo el ofrecimiento: “Jesús mío, es por tu amor y por la conversión de los pecadores?”. Jacinta añadió: “Y también por el Santo Padre y en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María”.*

*Cuando después de habernos separado volvieron a juntarnos en una sala de la cárcel diciendo que dentro de poco nos vendrían a buscar para freírnos,*

---

<sup>49</sup> SOR LUCÍA, «Memoria II», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 56–57.

*Jacinta se apartó junto a una ventana que daba a la feria del ganado. Al principio pensó que estaría distrayéndose, pero no tardó en darme cuenta que estaba llorando. Fui para que viniese junto a mí y le pregunté por qué lloraba:*

*—Porque, respondió, vamos a morir sin volver a ver a nuestros padres ni a nuestras madres. Y añadió, mientras las lágrimas corrían por sus mejillas:*

*—¡Yo quería siquiera ver a mi madre!*

*—Entonces, ¿no quieres ofrecer este sacrificio por la conversión de los pecadores?*

*—Quiero, quiero. Y bañada en lágrimas, con las manos y los ojos levantados al cielo, hizo el ofrecimiento: “Jesús mío, por tu amor, por la conversión de los pecadores, por el Santo Padre y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María”. Los presos que presenciaron esta escena quisieron consolarnos:*

*—Vosotros decidle al señor Administrador el secreto. Qué os importa que esa Señora no quiera.*

*—Eso no, respondió Jacinta con vivacidad, antes quiero morir»<sup>50</sup>.*

El silencio sobre el secreto fue también una de las últimas recomendaciones que Lucía recibió de Jacinta, según cuenta en la *Memoria I*:

*«Llegó por fin el día de marchar a Lisboa. La despedida partía el corazón. Permaneció mucho tiempo abrazada a mí y decía llorando: “Ya nunca nos volveremos a ver. Reza mucho por mí hasta que yo vaya al cielo. Después allí rezo por ti. **No digas nunca el secreto a nadie, aunque te maten.** Ama mucho a Jesús y al Inmaculado Corazón de María y haz muchos sacrificios por los pecadores.”»<sup>51</sup>.*

### c. Los interrogatorios de los sacerdotes

Tampoco los sacerdotes lograron que los niños revelaran el «secreto», y fue el sabio consejo de un sacerdote el que animó a

---

<sup>50</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 19–20.

<sup>51</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 30.

Lucía a permanecer en silencio hasta su debido tiempo, es decir, hasta el momento en que lo reveló en la carta que envió al Santo Padre en el año 1941.

*«En una ocasión vino un sacerdote de Torres Novas. Me hizo un interrogatorio tan minucioso, tan lleno de enredos, que quedé con algún escrúpulo por haberle ocultado ciertas cosas. Consulté a mis primos sobre el caso:*

*—No sé, les dije, si estamos haciendo mal en no decir todo cuando nos preguntan si Nuestra Señora nos dijo alguna cosa más. No sé si con decir que nos dijo el secreto, callando el resto, no mentimos.*

*—No sé, respondió Jacinta. Tú sabrás, tú eres la que no quieres que se diga.*

*—Ya sé que no quiero, le respondí. Para que nos empiecen a preguntar qué mortificaciones hacemos. No nos faltaba más. Mira, si tú te hubieras callado y no hubieras dicho nada, ahora nadie sabría si habíamos visto a la Señora o hablado con ella, como con el ángel, y nadie necesitaba saberlo.*

*La pobre niña al oír mis razones comenzó a llorar y como en Mayo, según ya escribí en su historia, me pidió perdón. Quedé, pues, con mi escrúpulo sin saber cómo resolver la duda.*

*Pasado un poco de tiempo apareció otro sacerdote de Santarém. Parecía hermano del primero, o por lo menos que se habían ensayado juntos: las mismas preguntas y enredos, los mismos modos de reírse, la misma ironía, hasta la estatura y las facciones parecían casi las mismas. Después de este interrogatorio, aumentó mi duda y no sabía verdaderamente qué solución tomar. Pedía constantemente a Nuestro Señor y a Nuestra Señora que me dijese cómo lo debía hacer. “Dios mío, Madrecita mía, Vos sabéis que no os quiero ofender con mentiras, pero también sabéis que no debo contar mucho de lo que me dijisteis”.*

*En medio de esta perplejidad tuve la suerte de hablar con el señor párroco de Olival. No sé por qué me inspiró confianza y le expuse mi duda. Ya dije*

en el libro sobre Jacinta cómo este sacerdote nos enseñó a guardar nuestro secreto»<sup>52</sup>.

¿Cómo les enseñó ese sacerdote a guardar el secreto? También lo cuenta Lucía:

*«Consulté un día, sin embargo, a otro sacerdote sobre esta reserva porque no sabía qué responder cuando me preguntasen si la Santísima Virgen, me había dicho alguna cosa más. Este señor, que era párroco del Olival nos dijo: “Hacéis bien, hijos míos, en guardar para Dios y para vosotros el secreto de vuestras almas. Cuando os hagan esa pregunta responded: ‘Sí, nos dijo más, pero es un secreto’. En el caso de que todavía os hicieran más preguntas sobre esto, pensad en el secreto que os comunicó la Señora y contestad: Nuestra Señora nos dijo que no lo comunicásemos a nadie, por eso no lo decimos. Así guardáis vuestro secreto al abrigo del de la Santísima Virgen”. ¡Qué bien comprendí la explicación y dirección de este anciano venerable!»<sup>53</sup>.*

Es realmente admirable la fortaleza de los tres pastorcitos, como también es admirable cuánto han tenido que sufrir, no solo de los malos y enemigos, sino también de los buenos.

¡Aprendamos a ofrecer muchos sacrificios por la conversión de los pecadores!

### 3. Interpretación del silencio de Lucía

1º. La Virgen no impuso secreto en las dos primeras apariciones. Hay que destacar que fueron los mismos pastorcitos quienes decidieron no revelar muchos elementos de las mismas, como por ejemplo, las experiencias místicas que tuvieron, tanto por humildad como para evitar problemas, y solo a partir de la tercera aparición comenzaron a guardar el secreto al amparo del mandato de Nuestra Señora. Decía Francisco: *«Esta gente se queda tan contenta solo porque les decimos que Nuestra Señora mandó rezar el rosario y que fueses a la escuela. ¡Qué sería si supiesen lo que ella nos mostró en Dios, en su*

<sup>52</sup> SOR LUCÍA, «Memoria II», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 30–31.

<sup>53</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 4.

*Inmaculado Corazón, en esa luz tan grande! Pero eso es secreto, no se les dice. Es mejor que nadie lo sepa*<sup>54</sup>.

Añade Lucía: «Desde esta aparición empezamos a decir, cuando nos preguntaban si Nuestra Señora nos había dicho más: “Sí, dijo, pero es secreto”. Si nos preguntaban por qué era secreto, nos encogíamos de hombros y bajando la cabeza guardábamos silencio. Pero pasado el trece de Julio decíamos: “Nuestra Señora nos dijo que no se lo contásemos a nadie”, refiriéndonos entonces al secreto impuesto por Nuestra Señora»<sup>55</sup>.

2º. Al decir del padre Joaquín M. Alonso, CMF, existe en torno a la publicación de los documentos de Fátima una maravillosa «*oconomia silentii*» (economía<sup>56</sup> de silencio), esto es: un especial cuidado, que solo se puede explicar por la admirable Providencia de Dios, que tiene en su mano todos los acontecimientos. Jamás Lucía escribió nada por voluntad propia sino por obediencia de sus superiores, en lo que veía claramente tanto la voluntad de Dios como el momento indicado para revelar lo sucedido. Las *Memorias*, si bien se centran en el acontecimiento de las apariciones tienen un contenido diverso según el objetivo para que fueron solicitadas. Estos elementos nos explican el por qué la vidente no reveló todo desde un primer momento sino a medida que le fue solicitado. Así, por ejemplo, lo deja entrever el Prólogo de la *Memoria III*, donde explica qué cosa es «el secreto»:

*«Obedeciendo la orden que me da en la carta del 26 de Julio de 1941 de pensar y apuntar alguna cosa más que pueda acordarme de Jacinta, pensé y me pareció que Dios hablaba por esa orden y que era llegado el momento de responder a los dos interrogatorios que varias veces me han sido enviados y a los que he diferido la respuesta.*

*Me parece que sería del agrado de Dios y del Inmaculado Corazón de María que en el libro “Jacinta” se dedicase un capítulo a hablar del infierno y*

---

<sup>54</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 105–106.

<sup>55</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 106.

<sup>56</sup> En el sentido de orden, plan, etc.

*otro del Inmaculado Corazón de María. Vuestra Excelencia va a encontrar extraño y fuera de tono este parecer, pero no es mío, y Dios le hará ver que ahí va su gloria y el bien de las almas.*

*Para eso tendré que hablar algo del secreto y responder al primer interrogante.*

*¿Cuál es el secreto?*

*Creo que puedo decirlo, porque tengo permiso del cielo. Los representantes de Dios en la tierra me han autorizado a ello varias veces y en varias cartas. Una de ellas —pienso que la tiene Vuestra Excelencia, es la del padre José Bernardo Gonçalves en la que me pide escriba al Santo Padre. Uno de los puntos que me indica es la revelación del secreto. Algo dije. No obstante, para no alargar más ese escrito que debía ser breve, me limité a lo indispensable, dejando a Dios la oportunidad de un momento más favorable»<sup>57</sup>.*

3º. Tampoco se puede decir que las profecías reveladas por Lucía fuesen «post eventum» (después de lo sucedido). Estos escritos fueron realizados antes de que se verificaran los hechos, como científicamente se puede demostrar. Además, la misma Lucía da la explicación de su silencio:

*«Puede ser, señor Obispo, que a alguien le parezca que yo debía haber dicho todo esto hace más tiempo porque, a su parecer, unos años atrás tendría doble valor. Así es, en el caso de que Dios me hubiera querido presentar al mundo como profeta. Pero creo que no fue tal su intención cuando me manifestó todas estas cosas. De haber sido así, pienso que, cuando en 1917 me mandó callar —orden que fue confirmada por sus representantes— me habría mandado hablar. Estimo, pues, que Dios quiso servirse de mí, únicamente para recordar al mundo la necesidad que tiene de evitar el pecado y reparar, por la oración y penitencia, a Dios ofendido.*

*¿Dónde me habría ocultado yo para no responder a las innumerables preguntas que me podrían haber hecho sobre estas cosas? Aún ahora, solo de pensar lo que podría suceder, temo. Y confieso que la repugnancia en manifestarlo es tal, que a pesar de tener delante de mí la carta en que Vuestra Exce-*

---

<sup>57</sup> SOR LUCÍA, «Memoria III», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 85.

*lencia me manda apuntar todo lo más que recuerde y de sentir interiormente que es ésta la hora marcada por Dios para hacerlo, estoy dudando, con verdadera lucha, si entregar el escrito o quemarlo. No sé todavía lo que pasará. Será lo que Dios quiera. El silencio ha supuesto para mí una gracia grande. ¡Lo que hubiera sido la exposición del infierno! Sin encontrar palabras exactas que digan la realidad, —pues lo que digo es nada, da apenas una ligera idea— habría dicho ahora una cosa y después otra queriéndome explicar sin conseguirlo, creando así una tal confusión de ideas que quién sabe si vendrían a estropear la obra de Dios. Por eso le doy a Él gracias y creo que todo lo que hace está bien»<sup>58</sup>.*

4º. Se trata de un secreto guardado al amparo de la Virgen, lo que explica con elocuencia cómo fueron protegidos por Ella para conservar el secreto recibido y cumplir su misión. Hay una anécdota contada por Lucía que muestra la confianza que tenían en la protección de la Virgen al respecto:

*«Mi madre sufría cada vez más con el progreso de los acontecimientos. Hizo por eso otro esfuerzo para obligarme a confesar que había mentido. Un día por la mañana me llama y me dice que me va a llevar a casa del señor cura: “Cuando llegues allí, te pones de rodillas, le dices que mentiste y le pides perdón”. Al pasar por casa de mi tía, mi madre entró unos minutos. Aproveché la ocasión para contar a Jacinta lo que pasaba. Como me vio apenas dejó caer unas lágrimas y me dijo: “Voy a levantarme y llamar a Francisco. Vamos a tu pozo a rezar. Cuando vuelvas vete allí”. Efectivamente, al llegar corrí al pozo y allí estaban los dos de rodillas, rezando. En cuanto me vieron, Jacinta corrió a abrazarme y a preguntar qué había hecho. Se lo conté. Después me dijo: “¿Ves? No debemos tener miedo de nada. Aquella Señora nos ayuda siempre, ¡nos quiere tanto!”»<sup>59</sup>.*

Que el secreto estuviese al amparo de Nuestra Señora, para Lucía significaba «guardarlo en su corazón», a imitación de la Virgen:

---

<sup>58</sup> SOR LUCÍA, «Memoria III», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 92–93.

<sup>59</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 17–18.

*«A pesar de mi buena voluntad en obedecer le pido, señor Obispo, me permita reservar algunas cosas que, por referirse también a mí, desearía fuesen leídas solamente en los umbrales de la eternidad. Vuestra Excelencia no extrañará que pretenda guardar secretos y lecturas para la vida eterna. ¿Acaso no me da ejemplo la Santísima Virgen? ¿No nos dice el Santo Evangelio que María guardaba todas las cosas en su Corazón?<sup>60</sup> Y, ¿quién mejor que este Inmaculado Corazón nos podría descubrir los secretos de la Divina Misericordia? Sin embargo, los llevó guardados, como en jardín cerrado<sup>61</sup>, al palacio del Divino Rey. Todavía recuerdo aquella máxima que me recomendó un venerable sacerdote cuando yo apenas tenía once años.*

*Fue, como tantos otros, a hacerme algunas preguntas. Entre varias cosas me preguntó acerca de un asunto del que yo no quería hablar. Después de agotar su repertorio, sin conseguir sobre aquel punto una respuesta satisfactoria, comprendiendo, quizás, que rozaba un tema delicado, el venerable sacerdote bendiciéndome, dijo: “Haces bien, hija mía, porque el secreto de la hija del Rey<sup>62</sup>, se debe guardar en el corazón”. No entendí, por entonces, el significado de estas palabras, pero comprendí que aprobaba mi manera de proceder, y como no las olvidé, las comprendo ahora. Este buen sacerdote era entonces párroco de Torres Novas<sup>63</sup>. Él no sabe cuánto bien han hecho estas palabras a mi alma [...]»<sup>64</sup>.*

#### 4. Consideraciones

Como dice Cicerón, «historia magistra vitae est» (la historia es maestra de la vida). También ésta «historia» de la guarda del secreto y de lo que sufrieron los pastorcitos por defenderlo tiene mucho que enseñarnos. Viendo la mano protectora de Nuestra Señora que fortaleció de tal modo a tres niños en las tremendas dificultades en las que se vieron por guardar un secreto, ¿cómo no va-

---

<sup>60</sup> Cf. Lc 2, 19. 51.

<sup>61</sup> Cf. Ct 4, 12.

<sup>62</sup> Cf. Ct 4, 1–3.

<sup>63</sup> Padre Antonio de Oliveira Reis, entonces Vicario de Torres Novas (+1962).

<sup>64</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 3–4.

mos a confiar nosotros de que ella llevará a feliz término la obra comenzada?, ¿cómo no vamos a luchar por conservar nuestra vocación religiosa y misionera, luchando contra todas las adversidades que se presentan y se presentarán, amparándonos siempre bajo el amparo protector de la Virgen Inmaculada?

Con Don Bosco, podemos afirmar: «Todo lo ha hecho Ella». Al amparo de la Virgen no debemos temer nada. ¡Confiemos seriamente nuestra vocación y nuestra perseverancia al amparo de la Virgen, y vivamos de acuerdo a las exigencias de nuestro voto de esclavitud mariana, es decir, haciendo todo por María, con María, en María, y para María, para mejor hacerlo por Jesús, con Jesús, en Jesús y para Jesús!

Pregunto: ¿entendemos que la guerra, a pesar de lo duro que pueda resultar el campo de batalla, ya está ganada? Nosotros confiamos firmemente en que al fin su Inmaculado Corazón triunfará, y sabemos que esa Señora es nuestra amiga. Por eso no debemos dejar nunca de decir, con humildad y confianza: «Santa Madre de Dios; no desprecies nuestras súplicas, ¡oh Virgen gloriosa y bendita! Bajo tu amparo nos acogemos».

No lo olvidemos nunca: «No debemos tener miedo de nada. Aquella Señora nos ayuda siempre. Es nuestra amiga».

Como no debemos olvidar que lo esencial de los mensajes marianos son ¡la oración y la penitencia!; por más que los hombres mundanos no quieran ni oír hablar de las mismas.



## 6.

# PRIMERA PARTE DEL SECRETO DE FÁTIMA

«[...] muchas almas van al infierno [...]»

(Palabras de la Virgen)

### 1. Influencia de la visión del infierno en los pastorcitos

La influencia del mensaje de la Señora, incluido el llamado «secreto» entero, con sus tres partes, fue muy grande en los pastorcitos. Prefirieron la cárcel y aun la muerte, antes de revelarlo a las autoridades civiles que los forzaban a ello. De modo particular el «primer secreto» —es decir, el de la visión del infierno— tuvo una mayor resonancia en la beata Jacinta, la más pequeña de los tres videntes. Apenas tenía 7 años cuando la Virgen le mostró el infierno. La misma Lucía destaca esto, haciendo una crítica muy interesante a aquellas personas, incluso gente piadosa, que no quiere que se hable del infierno a los niños. Basta prestar atención a lo que Lucía relata en sus *Memorias* para suponer la crítica que

ella haría a todo lo que implica la «pastoral progresista» de nuestros días, que ni siquiera deja que se mencione el infierno a la gente adulta.

Por eso Lucía no tiene el menor reparo en contar lo siguiente, en las *Memorias* que escribe a pedido del Obispo de Fátima:

*«Señor Obispo, ya le dije en los apuntes que envié después de leer el libro “Jacinta”, que ella se impresionaba mucho con algunas cosas reveladas en el secreto. Realmente así era. La vista del infierno la había horrorizado hasta tal punto, que todas las penitencias y mortificaciones le parecían nada para conseguir librar de él algunas almas.*

*Bien. Ahora respondo yo al segundo interrogante que desde varias partes me ha llegado hasta aquí.*

*¿Cómo es que Jacinta, tan pequeña, comprendió y se dejó poseer por un tal espíritu de mortificación y penitencia?*

*Me parece que fue: primero, por un don especial que Dios, por medio del Corazón Inmaculado de María le quiso conceder; segundo, mirando el infierno y viendo la desgracia de las almas que allí caen.*

*Algunas personas, incluso piadosas, no quieren hablar del infierno a los niños para no asustarlos; sin embargo Dios no dudó un momento en mostrárselo a tres pequeños, uno de solo seis años, aún sabiendo que de tal manera se había de horrorizar que casi me atrevo a decir, se muere de susto.*

*Con frecuencia se sentaba en el suelo o en alguna piedra y pensativa empezaba a decir: “¡El infierno!, ¡el infierno! Qué pena tengo de las almas que van al infierno. ¡Y las personas, allí vivas, ardiendo como la leña en el fuego!”. Y temblorosa se arrodillaba con las manos juntas y rezaba la oración que Nuestra Señora nos había enseñado: “Ob Jesús, perdónanos, libranos del fuego del infierno, lleva todas las almas al cielo y especialmente a las que más lo necesiten”.*

*Ahora comprenderá, señor Obispo, por qué a mí me quedó la impresión de que las últimas palabras de esta oración se referían a las almas que se encuentran en mayor o más inminente peligro de condenación. Jacinta, pues, permanecía así grandes espacios de tiempo, de rodillas, repitiendo la misma*

oración. De vez en cuando, como despertando de un sueño, nos llamaba a mí y a su hermano: —“Francisco, Francisco, ¿estáis rezando conmigo? Es preciso rezar mucho para librar las almas del infierno. ¡Van tantas, tantas!”. Otras veces preguntaba:

—¿Por qué Nuestra Señora no muestra el infierno a los pecadores? Si lo vieran ya no pecaban, para no ir allí. Tienes que decir a aquella Señora que muestre el infierno a toda aquella gente (se refería a los que se encontraban en Cova de Iría en el momento de la aparición) verás cómo se convierten. Después como descontenta me preguntaba:

—¿Por qué no dijiste a Nuestra Señora que mostrase el infierno a aquella gente?

—Se me olvidó, respondí.

—Tampoco yo me acordé, decía con aire triste.

Otras veces preguntaba:

—¿Qué pecados son los que esa gente hace para ir al infierno?

—No sé. Puede ser el pecado de no ir a Misa el domingo, de robar, de decir palabras feas, maldecir, jurar.

—¿Y solo así por una palabra van al infierno?

—Sí. Es pecado...

—¿Qué les costaba estar callados en misa? ¡Qué pena tengo de los pecadores! ¡Si yo pudiera mostrarles el infierno!

Algunas veces, de repente, se agarraba a mí y decía:

—Yo voy al cielo, pero tú que te quedas aquí, si Nuestra Señora te deja, di a toda la gente cómo es el infierno para que no hagan más pecados y no vayan allí.

Otras veces, después de estar un poco de tiempo pensando, decía: “Tanta gente que va al infierno, tanta gente en el infierno”. Para tranquilizarla le decía yo: —“No tengas miedo, tú vas al cielo”. Sí, respondía con paz, pero yo querría que toda aquella gente fuese allí también.

Cuando ella, por mortificación, no quería comer le decía yo:

—Jacinta, anda come.

—No. Ofrezco este sacrificio por los pecadores que comen demasiado.

Y ya en la enfermedad, al ir algún día a misa, le dije:

—Jacinta, no vengas que no puedes, hoy no es domingo.

—No importa, voy por lo pecadores que ni el domingo van.

*Si llegaba a oír palabrotas, de esas que algunas personas hacen alarde de decir, se cubría la cara con las manos y añadía: —Dios mío, ¿esta gente no sabrá que por decir estas cosas puede ir al infierno? Perdónales, Jesús mío, y conviérteles. Seguramente que no saben que con esto ofenden a Dios. Qué pena, Jesús mío, yo rezo por ellos. Y repetía la oración enseñada por Nuestra Señora: “Jesús mío, perdónanos, etc.”»<sup>65</sup>.*

Hasta aquí Sor Lucía.

## 2. Sin infierno, la vida es un picnic

Probablemente recordarán muchos de ustedes el artículo que años atrás publiqué sobre el infierno, en la revista «Diálogo», nº 15. Se titula «Un infierno light». Quiero que sepan que lo escribí para salir al paso de los daños que podría haber llegado a producir en nuestro Seminario la enseñanza de una alta autoridad eclesial, que andaba divulgando entre los jóvenes seminaristas, que el infierno existe pero actualmente está vacío. Al respecto escribí: «Nos podemos preguntar: ¿qué es un infierno “light”? Es un infierno “carenciado”. Es un infierno “liviano”: sin pena de daño, sin pena de sentido, sin eternidad y/o sin habitantes. Sobre la base de estas cuatro carencias las variantes son muchas y hay para todos los gustos. Algunos son plenamente “light” y sostienen las cuatro negaciones, otros son más medidos y aceptan solo algunas variantes “light” o les ponen atenuantes».

Lo que está vacío no es el infierno, sino aquellos Seminarios donde hay profesores que, o niegan la existencia del infierno,

---

<sup>65</sup> SOR LUCÍA, «Memoria III», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 87–89.

como si se tratara de una doctrina ya superada, o admiten su existencia, pero enseñan que está deshabitado, porque piensan que no hay condenados de hecho, siguiendo en esto, al parecer, el error de los no-infiernistas como Urs von Balthasar, Karl Rahner, Edward Schillebeeckx y otros. Estos hacen posible aquello que dijo Juan Pablo II: «Hoy en día, mucho arriesgan terriblemente su eternidad»<sup>66</sup>.

¿Imaginan las consecuencias que esto trae para la pastoral? ¿Para qué confesar, asistir a los moribundos, dar una buena catequesis, administrar los sacramentos, si todos nos vamos al cielo? Quien no está convencido de la seriedad de la eternidad, no convence a nadie, sus palabras son aire que se lleva el viento y sus obras pesan lo que una tela de araña. ¿A quién puede convencer la frivolidad del infierno gnóstico, producto de la cultura de la trivialización?

Por eso sabiamente afirma el padre Fabro: «Sin la eternidad de las penas del infierno y sin infierno, la existencia se convierte en una gira campestre»<sup>67</sup>, en un picnic. Y cita a Kierkegaard, que decía: «Una vez eliminado el horror a la eternidad (o eterna felicidad o eterna condenación), el querer imitar a Jesús se convierte en el fondo en una fantasía. Porque únicamente la seriedad de la eternidad puede obligar, pero también mover, a un hombre a cumplir y a justificar sus pasos»<sup>68</sup>. Los progresistas han eliminado el horror a la eternidad y sus predicaciones, sus acciones pastorales, su evangelización... ¡son una fantasía! Sin eternidad el seguimiento de Cristo... ¡es una fantasía! No quieren la seriedad de la eternidad y por eso son incapaces de obligarse, moverse, cumplir y justificar sus acciones. Sin la posibilidad concreta de la eterna condenación, la eternidad del cielo es fútil, pueril, insignificante. La pérdida de la seriedad de la eternidad, y no la supuesta falta de

---

<sup>66</sup> JUAN PABLO II, *Allocución a las abadesas benedictinas de Italia*, 22 de Mayo de 1980.

<sup>67</sup> C. FABRO, *La aventura de la teología progresista*, Pamplona 1976, 230.

<sup>68</sup> C. FABRO, *La aventura de la teología progresista*, 230.

vocación, está en la base de la claudicación de tantos sacerdotes y religiosas.

Quiero recordar aquí que los progresistas escamotean o niegan la realidad del infierno, se avergüenzan de predicarlo o lo ocultan con subterfugios, no solo por pseudo razones misericordiosistas, sino, sobre todo, por estar inmersos en lo temporal y genuflexos frente a lo que opina el mundo. De este modo rebajan la dignidad de Cristo al quitarle valor a sus palabras, ya que fue Nuestro Señor quien enseñó la doctrina del infierno.

En este sentido, la visión del infierno tenida por los pequeños pastorcitos, es una confirmación, venida del cielo, de la doctrina tradicional de la Iglesia sobre el infierno. Si en Portugal siempre se conservará el dogma de la fe, según la promesa de la Virgen, se deduce lógicamente que en otras partes puede no conservarse. Pienso aquí en la apostasía de Europa, de la que hablaron con tanta claridad los Padres Sinodales en el último Sínodo para Europa. Pienso en todos los teólogos modernos que no han conservado la fe católica con respecto al infierno, y que en sus doctrinas han sido seguidos, desgraciadamente, por obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, y laicos. Pienso en los sacerdotes que han abandonado su ministerio, siendo infieles a su vocación, tal vez porque hubo quien les convenció que el infierno no existe, o que está de paro, o que está cerrado por falta de quórum. A esos sacerdotes, a esos religiosos, que deberían poner toda su alma para trabajar por la salvación de las almas, los acusa el ejemplo de tres niños de 7, 9 y 10 años, a quienes «todas las mortificaciones y penitencias les parecían pocas con tal de salvar a los pecadores»<sup>69</sup>.

Sigue diciendo Lucía: *«Ya dije en los apuntes que envié sobre el libro “Jacinta” que ella se impresionaba mucho con algunas cosas reveladas en el secreto. Así le sucedía con la visión del infierno por la desgracia de tantas almas como van allí, y con la futura guerra cuyos horrores parecía tener pre-*

---

<sup>69</sup> JUAN PABLO II, *Homilía en la misa de beatificación de los pastorcitos de Fátima Francisco y Jacinta*, 13 de Mayo del 2000.

sentas. Le hacían estremecer de pavor. Cuando la veía muy pensativa le preguntaba: —Jacinta, ¿en qué piensas? Y no pocas veces me respondía: —En esa guerra que ha de venir, en tanta gente que va a morir y va a ir al infierno. ¡Qué pena! Si dejaran de ofender a Dios no vendría la guerra ni irían al infierno»<sup>70</sup>.

«Hicimos entonces, por primera vez, la meditación del infierno y de la eternidad. Lo que más impresionó a Jacinta fue la eternidad. Aun jugando, de vez en cuando preguntaba:

—Oye: ¿Entonces, después de muchos, muchos años el infierno todavía no se acaba?

Otras veces:

—¿Y aquella gente que está allí ardiendo no se muere? ¿Y no se convierte en ceniza? Y si rezamos mucho por los pecadores, ¿Nuestro Señor los libra de allí? ¿Y con los sacrificios también? ¡Pobrecitos! Tenemos que rezar y hacer muchos sacrificios por ellos.

Después añadía:

—¡Qué buena es aquella Señora! Ya nos ha prometido llevarnos al cielo»<sup>71</sup>.

Teniendo en cuenta todos estos testimonios, se comprende el valor de lo dicho por Juan Pablo II en la homilía de beatificación de los pastorcitos, recordando a la Virgen que dijo: «[...] muchas almas van al infierno [...]»:

«Con su solicitud materna, la Santísima Virgen vino aquí, a Fátima, a pedir a los hombres que “no ofendieran más a Dios, Nuestro Señor, que ya ha sido muy ofendido”. Su dolor de madre la impulsa a hablar; está en juego el destino de sus hijos. Por eso pedía a los pastorcitos: “Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, pues muchas almas van al infierno porque no hay quien se sacrifique y pida por ellas”. La pequeña Jacinta sintió

<sup>70</sup> SOR LUCÍA, «Memoria III», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 92.

<sup>71</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 14.

y vivió como suya esta aflicción de la Virgen, ofreciéndose heroicamente como víctima por los pecadores. Un día —cuando tanto ella como Francisco ya habían contraído la enfermedad que los obligaba a estar en cama—la Virgen María fue a visitarlos a su casa, como cuenta la pequeña: “Nuestra Señora vino a vernos, y dijo que pronto volvería a buscar a Francisco para llevarlo al cielo. Y a mí me preguntó si aún quería convertir a más pecadores. Le dije que sí”. Y al acercarse el momento de la muerte de Francisco, Jacinta le recomienda: “Da muchos saludos de mi parte a Nuestro Señor y a Nuestra Señora, y diles que estoy dispuesta a sufrir todo lo que quieran con tal de convertir a los pecadores”. Jacinta se había quedado tan impresionada con la visión del infierno, durante la aparición del 13 de Julio —sigue diciendo el Papa—, que todas las mortificaciones y penitencias le parecían poca cosa con tal de salvar a los pecadores»<sup>72</sup>.

Finalmente, se ve con cuánta razón el Papa Juan Pablo II dijo en la homilía de beatificación de Francisco y Jacinta:

«El mensaje de Fátima es un llamado a la conversión, alertando a la humanidad para que no siga el juego “del dragón”, que, con su “cola”, arrastró un tercio de las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra (cf. Ap 12, 4). La meta última del hombre es el cielo, su verdadera casa, donde el Padre celestial, con su amor misericordioso, espera a todos. Dios quiere que nadie se pierda; por eso, hace 2000 años, envió a la tierra a su Hijo, a *buscar y salvar lo que estaba perdido* (Lc 19, 10). Él nos ha salvado con su muerte en la cruz, ¡que nadie haga vana esa cruz!»<sup>73</sup>.

---

<sup>72</sup> JUAN PABLO II, *Homilía en la misa de beatificación de los pastorcitos de Fátima Francisco y Jacinta*, 13 de Mayo del 2000.

<sup>73</sup> JUAN PABLO II, *Homilía en la misa de beatificación de los pastorcitos de Fátima Francisco y Jacinta*, 13 de Mayo del 2000.

# 7.

## SEGUNDA PARTE DEL SECRETO

*Se subdivide a su vez en dos partes:  
la devoción al Inmaculado Corazón  
y la consagración del mundo y de Rusia*

*«El Papa consagrará el mundo a mi Corazón»*

(Palabras de la Virgen)

### **1. Las prácticas esenciales de la devoción al Corazón Inmaculado son cuatro**

Las prácticas esenciales de la devoción al Corazón Inmaculado de María son cuatro<sup>74</sup>:

1. ***Rezo diario del santo rosario***, inculcado por la Virgen muchas veces.

---

<sup>74</sup> Cf. L. GONZAGA DA FONSECA, *Le meraviglie di Fátima*, 299–300.

2. **Primer sábado de mes dedicado al Corazón de la Virgen**, la oración, el sacrificio;

3. **La práctica de los 5 sábados**, que implica la Confesión (aunque puede hacerse durante la semana), la Comunión reparadora, 15 minutos de meditación...

4. **La consagración a la Virgen.**

## 2. La Consagración a la Virgen del mundo y de Rusia

«Rusia se convertirá»

(Palabras de la Virgen)

Para ilustrar este punto tan importante del mensaje de Fátima, me sirvo, en parte, de un trabajo sobre Fátima que ha escrito el padre Rolando Santoianni, IVE, licenciado en Mariología.

### a. Historia de la consagración

A los dos días de comenzar el Año Jubilar de Fátima para conmemorar el 25º aniversario de las apariciones, el 13 de Mayo de 1942, tiene lugar en Cova de Iría la renovación solemne de la consagración de Portugal al Inmaculado Corazón de María. La primera consagración de Portugal por parte de todo el episcopado portugués ya había tenido lugar el 13 de Mayo de 1931, pero en 1936 los obispos, ante los acontecimientos en España que hacían temer una expansión del comunismo, hacen un *voto* que cumplirán en 1938. Portugal, superado el traumático gobierno liberal-masónico, a pesar de sufrir ciertos desórdenes internos y verse involucrado indirectamente en la gran guerra, fue preservado del azote comunista.

Pío XII, que había sido consagrado obispo el 13 de Mayo de 1917, el mismo día de la primera aparición, en 1942 celebraba sus bodas de plata episcopales y el 31 de Octubre, en un radiomensaje

consagra el mundo, y de modo implícito también a Rusia, al Inmaculado Corazón de María, con palabras cargadas de dramatismo: «Para confiar, entregar, consagrar, en esta hora trágica de la historia humana, al Corazón Inmaculado de María, no solo la Santa Iglesia, que sufre y sangra por todas partes y es de tantos modos atormentada, sino también todo el mundo». Esta consagración será renovada en Roma el 8 de Diciembre. En efecto, la guerra se encontraba en su punto más terrible y Rusia ya estaba involucrada en ella. Al terminar la conflagración y delineado el nuevo mapa político, toda la Europa oriental había quedado bajo el poder soviético o bajo su influencia y el comunismo comenzó una etapa de propagación mundial. Recién el 7 de Julio de 1952 renovará la consagración con mención explícita de Rusia diciendo: «Como hace algunos años consagramos todo el género humano al Corazón Inmaculado de la Virgen, Madre de Dios, así ahora, de un modo especialísimo, dedicamos y consagramos a todos los pueblos de Rusia al mismo Inmaculado Corazón».

Paulo VI en 1964 y Juan Pablo II en 1982 renovarán la consagración, y este último, el 25 de Marzo de 1984, repetirá dicha consagración del mundo, esta vez en unión con todos los obispos<sup>75</sup>.

Según la opinión que Sor Lucía expresara en una carta con fecha 21 de Noviembre de 1989, el contenido que debía guardar la consagración solicitada por la Virgen se ha ido cumpliendo de forma escalonada desde Pío XII en 1942 hasta Juan Pablo II en 1984. Es decir que fueron necesarios 42 años para que la consagración alcance su forma definitiva, según testimonia la misma vidente.

---

<sup>75</sup> ¿Qué hay que responder al por qué de las reiteraciones de la Consagración a la Virgen? La razón de estas reiteraciones es que cambian las personas, las situaciones, las necesidades, las urgencias con el renovarse de las generaciones: «La llamada de la Virgen [a la consagración] no se agota de una sola vez. Sigue abierta a las generaciones que se renuevan, para ser correspondida según los signos de los tiempos siempre nuevos» (Juan Pablo II. Citado por C. MOREIRA AZEVEDO – L. CRISTINO (ed.), *Enciclopedia di Fatima*, Siena 2010, 126. Traducción nuestra).

Existen diversos aspectos internos y externos que se pueden considerar para comprender este progreso paulatino en lugar de una acción inmediata. La Iglesia siempre fue discreta y prudente antes de aceptar oficialmente aquello concerniente a revelaciones privadas. De hecho, el proceso canónico de las apariciones fue concluido en 1930.

La urgencia de la consagración de Rusia, según la revelación de 1929 (puesta por escrito en 1930), recién es consignada al Papa Pío XI para su consideración en 1937, el mismo año que publica dos documentos contra el nazismo y el comunismo, cuando aún había una luz de esperanza para la paz. El Papa fallecerá el 2 de Febrero de 1939.

No se puede negar que durante el pontificado de Pío XII el peligro que se cernía sobre la Iglesia era más que evidente, sobre todo con el fracaso de toda mediación y el estallido de la guerra en Septiembre. El Papa, en la encíclica *Saeculo exeunte* reconoce la misión providencial de la Virgen de Fátima en ese tiempo tan especial que vive la humanidad.

Dos años después, en 1942, a pesar de que la Virgen había hablado solamente de la consagración de Rusia, según lo atestigua Lucía en una entrevista que le hace el padre Jongen, S.M.M., el 6 de Febrero de 1946, el Papa hace la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María, pero en ese momento, cuando los Aliados estaban envueltos en la lucha contra las potencias del Eje, no era posible efectuarla tal cual lo requerido: exclusivamente de Rusia, en unión con todos los obispos y fieles del mundo. Si reflexionamos, las circunstancias políticas, hacían esto impracticable. En una situación de guerra, las comunicaciones eran casi imposibles, los obispos dispersos y sin contacto en muchos casos con la Sede Apostólica y hasta con sus fieles, los países del Este devastados y sujetos a potencias ocupantes, la incertidumbre sobre el efecto que produciría en nazis y soviéticos tal anuncio aumentando aún más el peligro de los católicos, etc. Respecto a la consagración explícita de Rusia que hace Pío XII en 1952, si bien había paz

al menos aparente, la tensión política no era menor y tanto la jerarquía episcopal, donde aún existía, como los fieles católicos, estaban subyugados bajo los regímenes comunistas no solo de Rusia sino de todos los países de detrás de la «cortina de hierro». Viendo estas realidades comprendemos mejor la actitud de Pío XII en ambas consagraciones.

Si bien estos actos no cumplían con todos los requisitos manifestados por la Virgen, se evidencia que el Papa, dadas las crudas realidades que se vivían, consideró que no había que dejar pasar más tiempo y con una inmensa confianza en la poderosa intercesión de María y la misericordia de Dios, es que hace estas dos consagraciones en circunstancias diversas. La mirada dolida del Pontífice sobre un mundo destrozado, lo hacen ponerlo en su totalidad al amparo del Inmaculado Corazón de la Madre del Cielo y más adelante le entregará también a Rusia. Los frutos igualmente no tardaron en llegar. El año 1942 marca el punto en que el nazismo comienza a perder terreno bajo todo concepto. A partir de 1952 el comunismo fue afectado por una seria crisis. La muerte de Stalin interrumpió el régimen de terror político y social que había implantado en Rusia y produjo grandes descalabros en la cúpula del gobierno por la sucesión del poder; los países del Este a un gran precio comienzan a rebelarse contra el yugo soviético; nace una resistencia creciente de los intelectuales rusos contra el sistema; etc. Es verdad que aún correría mucha sangre y que la paz y la libertad estaban lejos, pero fueron actos y hechos que demostraron un despertar de la esperanza que perdurará y dará sus frutos. Podemos decir que el gesto de Pío XII fue un excelente acto sobrenatural, un verdadero acto de fe realizado en consonancia con su potestad. Es la manifestación explícita de la creencia del Pontífice en la promesa de Cristo a Pedro sobre la Iglesia: *Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella* (Mt 16, 18).

Pablo VI en la clausura del Concilio Vaticano II, el 21 de Noviembre de 1964 proclama a la Virgen «Madre de la Iglesia» y prometiendo al santuario de Fátima la «Rosa de Oro», en el con-

texto político de la «guerra fría», renueva la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María.

Juan Pablo II visita Fátima el 13 de Mayo de 1982 consagra nuevamente el mundo, y el 25 de Marzo de 1984 repite la consagración en Roma, esta vez en unión espiritual con todos los obispos. Es, según Lucía, la que reúne finalmente las condiciones pedidas por María.

Ciertamente que los resultados tangibles no se hicieron esperar mucho, pues a los pocos años cae el «muro de Berlín» y Alemania se reunifica, cae la «cortina de hierro», el inmovible poder soviético se quebró y los países del Este europeo recobran su libertad y autonomía política. El comunismo, que todo lo sojuzgaba y que parecía eterno, se desplomó de un día para el otro, dejando solamente una estela de caos que es el fruto de lo que sembró durante más de medio siglo. El mismo Papa Juan Pablo II considera estos acontecimientos a la luz de Fátima y de su experiencia personal. El 13 de Junio de 1994 habló a todos los cardenales del mundo diciendo: «A mí personalmente me ha sido dado comprender de un modo particular el mensaje de la *Virgen de Fátima*: por primera vez el 13 de Mayo de 1981, en el momento del atentado a la vida del Papa; luego, hacia el fin de los años ochenta, con ocasión de la caída del comunismo en los países del bloque soviético. Pienso que se trata de una experiencia bastante transparente para todos»<sup>76</sup>.

Todo esto queda perfectamente explicitado en el mensaje que el Papa hizo leer el 13 de Mayo del 2000.

No obstante, es de esperar que la consagración que el Papa realizará en Roma en Octubre del 2000 con ocasión del Jubileo de los Obispos, será del todo especial y satisfará aún más los deseos de la Virgen ya que contará con la jerarquía episcopal rusa ahora ya establecida.

---

<sup>76</sup> JUAN PABLO II, *Discorso ai Cardinali di tutto il mondo convocati in Vaticano per il consistorio straordinario*, 13 de Junio de 1994, 11 [Traducción nuestra].

## b. El «añadido» a la segunda parte del secreto

Según parece el párrafo escrito en 1955 a pedido del padre general de la orden Carmelita, Anastasio Ballesteros, luego Arzobispo de Turín y cardenal, para ser añadido a alguna de las *Memorias*, fue retomado y revisado por la vidente a principios del siglo XXI, pero la obra quedó inconclusa. Fue publicado en su totalidad el 13 de Febrero del 2006. Explica que lo que dice el Mensaje: «*“La guerra está a punto de terminar”. Se refiere a la guerra de 1914–18. “Pero si no dejan de ofender a Dios, durante el pontificado de Pío XI, comenzará otra peor”. En el sentido de que iba a ser una guerra atea, contra la fe, contra Dios, contra el pueblo de Dios. Una guerra que quería exterminar el judaísmo, del cual provienen Jesucristo, la Virgen y los Apóstoles, que nos han transmitido la Palabra de Dios y el don de la fe, de la esperanza y de la caridad; el pueblo elegido por Dios, desde el principio de los tiempos: “La salvación viene por los judíos” (Jn 4, 22)»<sup>77</sup>.*

Como complemento de esta información, reproduzco tres documentos importantes:

1º. La carta del Papa Juan Pablo II donde pide a los obispos del mundo la consagración al Inmaculado Corazón.

2º. El acto de consagración.

3º. La consagración salvó al mundo de una guerra nuclear...

4º. ...Y logró la derrota del comunismo.

## c. Carta del Papa a todos los obispos

«Queridos hermanos en el ministerio episcopal:

El 25 de Marzo de 1983 iniciamos el Jubileo extraordinario de la Redención. Una vez más os doy las gracias por haberos unido a mí al inaugurar, aquel mismo día, el Año de la Redención en vuestras diócesis. La solemnidad de la Anunciación, que recuerda a lo largo del año litúrgico el comienzo de la obra de la Redención en

---

<sup>77</sup> T. BERTONE – G. DE CARLI, *La última vidente de Fátima*, Madrid 2007, 191–192.

la historia de la humanidad, pareció particularmente adecuada para tal inauguración.

Este inicio está relacionado con el Adviento; y el actual Año de la Redención tiene un cierto sentido de adviento, dado que se acerca el año 2000 desde el nacimiento de Cristo. Vivimos a la espera del final del segundo milenio de la era cristiana, compartiendo las experiencias difíciles y dolorosas de los pueblos, y aun de toda la humanidad, en el mundo contemporáneo.

De estas experiencias nace la necesidad particular, en cierto sentido, el imperativo interior, de volver con renovada intensidad de fe precisamente a la Redención de Cristo, a su inagotable poder salvífico. *Dios ha reconciliando al mundo consigo en Cristo [...] confiándonos la palabra de la reconciliación* (2Cor 5, 19). El sínodo de los Obispos, celebrado el pasado mes de Octubre, ha llamado nuestra atención en la misma dirección.

En este día de la solemnidad de la Inmaculada Concepción, la Iglesia medita el poder salvífico de la Redención de Cristo en la Concepción de la Mujer, destinada a ser la Madre del Redentor. Hay aquí un nuevo estímulo para que, en el contexto del Jubileo, ante las amenazas para la humanidad contemporánea que tiene su raíz en el pecado, se haga un recurso más intenso del poder de la Redención. Si el camino para la superación del pecado pasa a través de la conversión, el comienzo de este camino, como su continuación, no están sino en la profesión del infinito poder salvífico de la Redención.

¡Mis queridos hermanos!

En el contexto del Año Santo de la Redención, deseo profesar este poder junto con vosotros y con toda la Iglesia. Deseo profesarlo mediante el Corazón Inmaculado de la Madre de Dios, que en medida del todo particular experimentó este poder salvífico. Las palabras del acto de consagración y de ofrecimiento que os envió, corresponden, con pequeños cambios, a las que pronuncié en Fátima el día 13 de Mayo de 1982. No puedo sustraerme a la

convicción de que repetir este Acto en el curso del Año Jubilar de la Redención responde a la expectativa de muchos corazones humanos, deseosos de renovar a la Virgen el testimonio de su devoción y de confiarle sus aflicciones por los múltiples males del presente, sus temores ante las amenazas que incumben sobre el porvenir, sus preocupaciones por la paz y la justicia en cada una de las naciones y en el mundo entero.

La fecha más conveniente para este testimonio común parece ser la solemnidad de la Anunciación, dentro de la Cuaresma de 1984. Os quedaré agradecido si ese día (el 24 de Marzo, al que se anticipa litúrgicamente esta Solemnidad mariana, o bien el 25 de Marzo, III Domingo de Cuaresma), renováis ese acto junto conmigo, eligiendo la manera que cada uno de vosotros considere más adecuada.

*In caritate fraterna.*

Juan Pablo II

*Vaticano, 8 de Diciembre de 1983».*

#### **d. Acto de consagración de Juan Pablo II**

Les ofrezco el texto enviado, junto a la carta que presentamos en el punto anterior, por el Santo Padre a todos los Obispos para que realicen la consagración, y que él mismo pronunció en Roma el 25 de Marzo de 1984.

«La familia es el corazón de la Iglesia. Surja hoy de este corazón un acto de consagración especial al Corazón de la Madre de Dios.

En el año Jubilar de la Redención queremos confesar que el Amor es más grande que el pecado y que todo mal que amenaza al hombre y al mundo.

Con humildad invoquemos este Amor:

1. “Nos acogemos a tu protección, Santa Madre de Dios”

Pronunciando las palabras de esta antífona, con la que la Iglesia de Cristo reza desde hace siglos, nos encontramos hoy ante ti, Madre, en el Año Jubilar de nuestra Redención.

Estamos unidos a todos los Pastores de la Iglesia con un vínculo particular, formando un cuerpo y un colegio con Pedro.

En el vínculo de esa unidad, pronunciamos las palabras de este Acto, en el que deseamos recoger, una vez más, las esperanza y las angustias de la Iglesia en el mundo contemporáneo.

Hace cuarenta años, y nuevamente diez años después, tu siervo el Papa Pío XII, teniendo presentes las experiencias dolorosas de la familia humana, *confió y consagró a tu Corazón Inmaculado* todo el mundo, y especialmente los pueblos que, debido a su situación, son objeto particular de tu amor y solicitud.

Este *mundo de los hombres y de las naciones* es el que tenemos ante los ojos también hoy: el mundo del segundo milenio que está finalizando, el mundo contemporáneo, nuestro mundo.

La Iglesia, recordando las palabras del Señor: *Id, pues, enseñad a todas las gentes [...] Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo* (Mt 18, 19–20), ha avivado en el Concilio Vaticano II su conciencia de *su misión en este mundo*.

Y por esto, *ob Madre de los hombres y de los pueblos*, tú que conoces todos sus sufrimientos y esperanzas, tú que sientes maternalmente todas las luchas entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas que invaden el mundo contemporáneo, acoge nuestro grito que, movidos por el Espíritu Santo, elevamos directamente a tu corazón: *abrazá con amor de Madre* y de Sierva del Señor este mundo humano nuestro, que te confiamos y consagramos, llenos de inquietud por la suerte terrena y eterna de los hombres y de los pueblos.

De modo especial confiamos y consagramos aquellos hombres y *aquellas naciones*, que tienen necesidad particular de esta entrega y de esta consagración.

“¡Nos acogemos a tu protección, Santa Madre de Dios!”

¡No deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades!

2. He aquí que, encontrándonos hoy ante ti, Madre de Cristo, ante tu Corazón Inmaculado, deseamos, junto con toda la Iglesia, unirnos a la consagración que, por nuestro amor, tu Hijo hizo de sí mismo al Padre cuando dijo: *Yo por ellos me santifico, para que ellos sean santificados en la Verdad* (Jn 17, 19). Queremos unirnos a nuestro Redentor en esta consagración por el mundo y por los hombres, la cual, en su Corazón divino, tiene el poder de conseguir el perdón y procurar la reparación.

*El poder de esta consagración dura por siempre, abarca a todos los hombres, pueblos y naciones, y supera todo el mal que el espíritu de las tinieblas es capaz de sembrar en el corazón del hombre y en su historia; y que, de hecho, ha sembrado en nuestro tiempo.*

¡Oh, cuán profundamente sentimos la necesidad de consagración para la humanidad y para el mundo: para nuestro mundo contemporáneo, en unión con Cristo mismo! En efecto, la obra redentora de Cristo debe *ser participada por el mundo a través de la Iglesia.*

*Lo manifiesta el presente Año de la Redención, el Jubileo extraordinario de toda la Iglesia.*

En este Año Santo, bendita seas *por encima de todas las creaturas*, tú, Sierva del Señor, que de manera más plena obedeciste la llamada divina.

Te saludamos a ti, que *estás totalmente unida* a la consagración redentora de tu Hijo.

Madre de la Iglesia, ilumina al pueblo de Dios en los caminos de la fe, de la esperanza y de la caridad. Ilumina especialmente a los pueblos de los que tú esperas nuestra consagración y nuestro ofrecimiento. Ayúdanos a vivir en la verdad de la consagración de Cristo por toda la familia humana del mundo actual.

3. Al encomendarte, oh Madre, el mundo, todos los hombres y pueblos, te *confiamos* también *la misma consagración del mundo*, poniéndola en tu corazón maternal.

¡Corazón Inmaculado! Ayúdanos a vencer la amenaza del mal, que tan fácilmente se arraiga en los corazones de los hombres de hoy y que con sus efectos inconmensurables pesa ya sobre la vida presente y da la impresión de cerrar el camino hacia el futuro.

¡Del hambre y de la guerra, *libranos!*

¡De la guerra nuclear, de la autodestrucción incalculable y de todo tipo de guerra, *libranos!*

¡De los pecados contra la vida del hombre desde su primer instante, *libranos!*

¡Del odio y del envilecimiento de la dignidad de los hijos de Dios, *libranos!*

¡De toda clase de injusticias en la vida social, nacional e internacional, *libranos!*

¡De la facilidad de pisotear los mandamientos de la ley de Dios, *libranos!*

¡De la tentativa de ofuscar en los corazones humanos la verdad misma de Dios, *libranos!*

¡Del extravío de la conciencia del bien y del mal, *libranos!*

¡De los pecados contra el Espíritu Santo, *libranos!* ¡*libranos!*

Acoge, oh Madre de Cristo, este grito *lleno del sufrimiento* de todos los hombres. *Lleno del sufrimiento* de sociedades enteras.

Ayúdanos con el poder del Espíritu Santo a vencer todo pecado, el pecado del hombre y el «pecado del mundo», el pecado en todas sus manifestaciones.

Aparezca, una vez más, en la historia del mundo el infinito poder salvador de la Redención: poder del Amor misericordioso. Que éste detenga el mal. Que transforme las conciencias. Que en tu Corazón Inmaculado se abra a todos la *luz de la Esperanza*.

Amén.

Juan Pablo II».

### e. Alejó el peligro de una inminente guerra nuclear

La consagración salvó al mundo de una guerra nuclear: «[...] *las grandes potencias, hostiles entre sí, proyectaban, preparándose para una guerra nuclear (atómica), que vendría a destruir el mundo, sino en todo, en la mayor parte, y lo que quedase, ¿con qué posibilidades de sobrevivir?»*<sup>78</sup>.

### f. Logró la derrota del comunismo

Como escribió Sor Lucía: «*Hasta aquí veo el Mensaje, como una preparación para liberar al Pueblo de Dios de —en el decir de Pío XII— la mayor herejía [el comunismo ateo] que apareció en el mundo, a través de los tiempos, llevando sus errores hasta los confines de la tierra. Y del peligro de una guerra nuclear (atómica), que vendría a destruir una gran parte de Su obra creadora y redentora: el pueblo de Dios escogido para la vida eterna*»<sup>79</sup>.

### g. La consagración del mundo y de Rusia a la Virgen está hecha

Sor Lucía confirmó que la consagración hecha por Juan Pablo II el 25 de Marzo de 1984 se había realizado según el pedido de la Virgen: «*Sin està feita, tal como Nossa Senhora a pediu, desde o dia 25 de Março del 1984*», (*Sí, ha sido hecha, tal como Nuestra Señora lo había pedido, el 25 de Março de 1984*). Lo ha afirmado reiteradamente el cardenal Tarcisio Bertone como figura en una carta de la vidente al Papa del 8 de Noviembre de 1989<sup>80</sup>. Stefano De Fiores dice que hubo una carta de Sor Lucía a Walter M. Noelker del 8 de Noviembre de 1989<sup>81</sup>, afirmando lo mismo. Asimismo el cardenal Bertone el 17 de Febrero del 2005 en declaraciones al diario *La*

---

<sup>78</sup> SOR LUCÍA, *El Mensaje de Fátima*, Coimbra 2006, 54. Ver, sobre este punto y el siguiente, mi libro C. M. BUELA, *Juan Pablo Magno*, New York 2011, 247-275.

<sup>79</sup> SOR LUCÍA, *El Mensaje de Fátima*, 57.

<sup>80</sup> T. BERTONE – G. DE CARLI, *La última vidente de Fátima*, 120–121.

<sup>81</sup> S. DE FIORES, *Il segreto di Fatima. Una luce sul futuro del mondo*, Milano 2008, 71, nota al pie de página 2.

*Repubblica* sostuvo: «Lucía tuvo una visión en 1984, la última “pública” de la cual no se ha hablado jamás, durante la cual la Virgen le agradecía por la consagración en su nombre pedida por ella y por aquella mística».

En el librito *El mensaje de Fátima* escrito por Sor Lucía, aparece el texto de *Cómo veo el Mensaje a través de los tiempos y los acontecimientos*. Allí comenta a las palabras de la Virgen «*El Santo Padre me consagrará Rusia [...]*»: «*Esta consagración fue hecha por el Santo Padre Juan Pablo II, en Roma, públicamente, el día 25 de Marzo de 1984, delante de la imagen de Nuestra Señora que se venera en la Capillita de las Apariciones en Cova de Iría, Fátima, que el Santo Padre –después de haber escrito a todos los Obispos del mundo pidiendo se uniesen a Su Santidad en este acto de consagración, que iba a hacer,– mando llevar a Roma a propósito, para marcar bien que la Consagración que iba a hacer delante de esa imagen era la pedida por Nuestra Señora de Fátima*»<sup>82</sup>.

Con todo hay que decir que: «La Hermana Lucía siempre afirmó, hasta mediados de 1989, que ninguna de las consagraciones había sido “válida” (entendiendo el término en el sentido de que cumpliesen las condiciones manifestadas por la Santísima Virgen a la vidente). Después, sin embargo, Sor Lucía ha reconocido la validez de la consagración hecha por el Papa Juan Pablo II en Roma, el 25 de Marzo de 1984»<sup>83</sup>.

En la «Voz de Fátima» de Junio del 2006<sup>84</sup>, también se cita el *Comentario* de la Congregación para la Doctrina de la Fe, que dice que Lucía escribió al menos dos veces, que la consagración estaba finalmente realizada<sup>85</sup>.

---

<sup>82</sup> SOR LUCÍA, *El Mensaje de Fátima*, 54.

<sup>83</sup> A. A. BORELLI MACHADO, *Las apariciones y el mensaje de Fátima según los manuscritos de la Hermana Lucía*, 83.

<sup>84</sup> Cf. C. MOREIRA AZEVEDO – L. CRISTINO (ed.), *Enciclopedia di Fatima*, 192.

<sup>85</sup> C. MOREIRA AZEVEDO – L. CRISTINO (ed.), *Enciclopedia di Fatima*, 193.

## h. ¿Qué significa Rusia en el Mensaje?

Dicen los textos al respecto: «*Si atendieran a mis deseos, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, ella esparcirá sus errores por el mundo promoviendo guerras y persecuciones contra la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas*»<sup>86</sup>.

La interpretación de estos textos simbólicos debe ser semejante a la interpretación que debe hacerse con los textos bíblicos de este género literario.

Debemos tener en cuenta:

1°. No se refiere, primeramente, a Rusia como nación formada por ciudadanos rusos y con un destino de grandeza milenaria (la Santa Rusia). En la segunda parte del secreto se dice explícitamente que Rusia: «[...]esparcirá sus errores por el mundo promoviendo guerras y persecuciones contra la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas». Los errores son del **totalitarismo soviético** que esclavizó, primera, primaria y principalmente, a la noble nación rusa y a sus ciudadanos, que sufrieron en carne propia ser extranjeros en su propia nación.

2°. Por eso, primariamente, la Rusia que está indigitada es la de la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) bajo la dictadura comunista. Según el padre Fonseca, célebre apóstol de Fátima, bajo la palabra «Rusia» se esconde el misterio de iniquidad<sup>87</sup>, con lo que el Mensaje alcanza el objetivo de resaltar la importancia de los actos reparadores y la consagración al Corazón Inmaculado de María. Notemos que el comunismo es una «ideología» que se «difundirá por el mundo» y que, de hecho, se ha difundido a otros países. **Pertenecían a la URSS** la actual Federación Rusa con territorio en Europa Oriental y en Asia (más de

---

<sup>86</sup> Aparición del 13 de Julio de 1917, en SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A.M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 136.

<sup>87</sup> Cf. L. GONZAGA DA FONSECA, *Le meraviglie di Fatima*, 291.

17.000.000 Km<sup>2</sup>) y con una población de unos 150.000.000 de habitantes; además de Bielorrusia, Ucrania, Moldavia, Georgia, Armenia, Azerbaiyán, Kazajistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Kirguistán y Tayikistán, son 12 naciones con unos 5.000.000 de Km<sup>2</sup> y unos 135.000.000 de habitantes. Además, estaban los llamados **países satélites**: Albania, Alemania Oriental, Bosnia–Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Macedonia, Polonia, República Checa, Rumania, Yugoslavia: 17 naciones con cerca de 5.000.000 de Km<sup>2</sup> de territorio y 150.000.000 de habitantes. Total: 29 naciones con 10.000.000 Km<sup>2</sup> de superficie y 285.000.000 de habitantes. Falta agregar: Angola, Benín, Camboya, Congo, Etiopía, Mongolia, Mozambique, Seychelles, Somalia, Yemen del Sur, etc. Por lo menos 10 naciones más, lo que hace un total de 39 naciones.

Pero, además, se ha difundido por otros países como China, Cuba, Corea del Norte, Nepal, etc., que aún después de caído el régimen comunista en «Rusia» todavía perduran como tales.

3°. ¿Cuáles son, en concreto, los errores que difundió “Rusia”?

Los principales son dos: a. El ateísmo y b. La persecución a los cristianos.

El cardenal Bertone señalaba que Sor Lucía *«reiteró su convicción de que la visión de Fátima se refiere sobre todo a la lucha del comunismo ateo contra la Iglesia y los cristianos, y describe el inmenso sufrimiento de las víctima de la fe en el siglo XX»*<sup>88</sup>. El cardenal Sodano, por su parte, explicaba que *«la visión tiene que ver sobre todo con la lucha de los sistemas ateos contra la Iglesia y los cristianos, y describe el inmenso sufrimiento de los testigos de la fe del último siglo del segundo milenio. Es un interminable Vía*

---

<sup>88</sup> «Coloquio con Sor María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón», en CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *El mensaje de Fátima*, 26 de Junio de 2000. La cita de Sor Lucía con monseñor Tarcisio Bertone, Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, encargado por el Santo Padre, y con monseñor Serafim de Sousa Ferreira e Silva, Obispo de Leiria-Fátima, tuvo lugar el jueves 27 de Abril de 2000 en el Carmelo de Santa Teresa de Coimbra. El documento se encuentra disponible en el sitio web de la Santa Sede: [www.vatic.va](http://www.vatic.va).

*Crucis dirigido por los Papas del siglo XX*»<sup>89</sup>. Y el entonces cardenal Ratzinger: «*En la visión podemos reconocer el siglo pasado como el siglo de los mártires, como siglo de los sufrimientos y de las persecuciones de la Iglesia, como el siglo de las guerras mundiales y de muchas guerras locales*»<sup>90</sup>.

En el fondo se trata de los errores de todo ateísmo, teórico o práctico, en sus distintas variantes: como los marxismos de «rostro humano» —italiano, chino, cubano, latinoamericano, yugoslavo, socialismo real, catocomunistas (marxistas pasados<sup>91</sup> por agua bendita), la teología de la liberación de tinte marxista, el laicismo fundamentalista, el primer tipo de liberalismo que menciona en su encíclica León XIII, etc.— ; la raíz de los mismos ateísmos: el principio de inmanencia<sup>92</sup>; el humanismo ateo<sup>93</sup>; otros errores que llevaron al ateísmo: naturalismo, protestantismo, liberalismo; la apostasía moderna; *le trahison du clergé*<sup>94</sup>; la cristofobia. Errores propios de la cultura «zombi» y del síndrome de pollo degollado que sigue moviéndose locamente por la poca actividad que le queda a sus neuronas, aunque el pollo ya está muerto.

*«Fátima posee un sentido popular y refrescante, orientado contra la nueva “gnosis” idealista [en especial, Hegel]<sup>95</sup>, evanescente, de salón, que algunos teólogos quieren imponer a la Iglesia de nuestros tiempos como interpretación —falsa sin dudas— del Concilio Vaticano II. Es cosa buena no olvidarse que la parte esencial del Mensaje es la temática de la gracia trinitaria y de la presencia sustancial de las Personas, que ha transformado la vida espiritual de los pequeños Francisco y Jacinta, y que es la flor de las flores del mensaje»*<sup>96</sup>. Todo lo cual es de una «**estimulante actualidad**», como muy bien dijo el cardenal Sodano.

<sup>89</sup> «Coloquio con Sor María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón».

<sup>90</sup> «Coloquio con Sor María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón».

<sup>91</sup> Como el huevo cocinado en cáscara, pero sin cuajar enteramente ni la yema, ni la clara.

<sup>92</sup> Cf. C. FABRO, *Introduzione all'ateismo moderno* (T. I), Roma 1969, 1268 pp. e *Introduzione all'ateismo moderno* (T. II), Roma 1969, 1268 pp.

<sup>93</sup> H. DE LUBAC, *El drama del humanismo ateo*, Madrid 1990, 277 pp.

<sup>94</sup> La traición de los clérigos.

<sup>95</sup> Agregado nuestro.

<sup>96</sup> L. GONZAGA DA FONSECA, *Le meraviglie di Fatima*, 293.

Es actual porque nos recuerda el Evangelio de la oración, la penitencia, la misión, la conversión y la reparación. Actualización que «se cumple en muchedumbre de mártires inmolados»<sup>97</sup>. Cada cinco minutos se asesina a un cristiano por razón de su fe, es decir, son 105.000 asesinados por año, no por razones bélicas, sino por motivos religiosos<sup>98</sup>. Actualización que también se da en cada cristiano que, día a día, debe subir al calvario de la historia.

«En la segunda parte del secreto, Nuestra Señora anunció el triunfo de su Inmaculado Corazón, que se concretará después de que Dios castigue al mundo por sus crímenes. En este documento [carta al padre Gonçalves del 18 de Agosto de 1940 donde se queja de la demora, pero que sirve para una vuelta más completa], la Hna. Lucía alude a “*una vuelta más completa*” del mundo a Dios Nuestro Señor. Todo esto se compagina admirablemente con el Reino de María profetizado por san Luis María Grignon de Montfort en su célebre *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen* y en su no menos famosa “Oración abrasada”. En el Reino de María –según este santo– Nuestra Señora ocupará un papel centralísimo en toda la vida de las sociedades religiosa y temporal, ejerciendo un imperio especial sobre las almas; así se verificará un espléndido refloreamiento de la Santa Iglesia y de la civilización cristiana. El mensaje de Fátima es una magnífica promesa de la realización de esa visión profética en nuestros días»<sup>99</sup>.

En fin, monseñor Fulton Sheen, gran obispo americano, al término del Año Santo Mundial, el 13 de Octubre de 1951, ofreció un clarividente comentario a lo que había sucedido en Fátima, que toca las perspectivas del futuro: «La plaza roja de Moscú ha encontrado una respuesta en la plaza blanca de Fátima. La plaza roja llena de ametralladoras y de banderas enrojeadas con la san-

---

<sup>97</sup> C. MOREIRA AZEVEDO – L. CRISTINO (ed.), *Enciclopedia di Fatima*, 459.

<sup>98</sup> Cf. Agencia Informativa Zenit, 26 de Septiembre de 2011.

<sup>99</sup> A. A. BORELLI MACHADO, *Las apariciones y el mensaje de Fátima según los manuscritos de la Hermana Lucía*, 78, nota al pie de página n° 28.

gre de las víctimas del Comunismo está frente a la plaza blanca de Fátima, blanca como la imagen de la Virgen y como los centenares de pañuelos que se agitan en el aire en homenaje a la Virgen de la Paz.

Vendrá un día en el cual el poder tiránico de la plaza roja y el poder espiritual de la plaza blanca se encontrarán en un conflicto final. El Comunismo no será vencido con las armas, sino conquistado a través de una conversión. La Virgen de la plaza blanca de Fátima no quiere la muerte de los comunistas, sino que se conviertan y vivan en paz con Dios»<sup>100</sup>.

¡Un día todo el mal pasará, porque «*Al fin, mi Inmaculado Corazón triunfará!*»

---

<sup>100</sup> Citado por L. GONZAGA DA FONSECA, *Le meraviglie di Fatima*, 198–199.



## 8.

# LA TERCERA PARTE DEL SECRETO (I)

*Es la parte que se mantuvo en secreto hasta el año  
2000, por eso abarca cuatro capítulos*

*«Al fin, mi Inmaculado Corazón triunfará»*

(Palabras de la Virgen)

### 1. El texto

Les hemos ofrecido<sup>101</sup> la traducción completa del texto original en portugués de la tercera parte del secreto de Fátima, que fue encabezado por Sor Lucía así:

*«Escribo en obediencia a Vos, Dios mío, que lo ordenáis por medio de Su Excelencia Reverendísima el señor Obispo de Leiria y de la Santísima Madre vuestra y mía».*

---

<sup>101</sup> Cf. Más arriba, capítulo 4, pp. 46-47.

## 2. Su historia

Fue revelado por la Santísima Virgen a los pastorcitos el 13 de Julio de 1917 en la Depresión de Iría-Fátima y puesto por escrito, a pedido del Obispo de Leiria, por Sor Lucía entre el 22 de Diciembre de 1943 y el 9 de Enero de 1944.

Este documento entró en el Archivo Secreto del Santo Oficio, en el Vaticano, el 4 de Abril de 1957. Lo leyeron los Papas Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II, quién luego del atentado se hace llevar el texto al Hospital Gemelli el 18 de Julio de 1981 y lo tiene consigo hasta el 11 de Agosto de 1981, cuando lo devuelve al Archivo Secreto. Es él quien consagra el mundo y Rusia a la Virgen el 25 de Marzo de 1984 y quién, al beatificar a los dos pastorcitos el 13 de Mayo del 2000 en Fátima, hizo anunciar por el cardenal Secretario de Estado Angelo Sodano que se iba a dar a conocer la «tercera parte del secreto», lo cual ocurrió el 26 de Junio del 2000.

## 3. Clave de lectura

Exégesis del texto: *«La clave de lectura ha de ser de carácter simbólico»*

(Palabras del cardenal Angelo Sodano)

Antes de analizar el primer tema de la visión profética, hay que tener en cuenta la clave de interpretación dada por el cardenal Sodano:

***«Comunicado de su Emicia. Card. Angelo Sodano  
Secretario de Estado de Su Santidad***

*Al final de la solemne Concelebración Eucarística presidida por Juan Pablo II en Fátima, el cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado, ha*

*pronunciado en portugués las palabras que aquí reproducimos en traducción española.*

Hermanos y hermanas en el Señor:

Al concluir esta solemne celebración, siento el deber de presentar a nuestro amado Santo Padre Juan Pablo II la felicitación más cordial, en nombre de todos los presentes, por su próximo 80º cumpleaños, agradeciéndole su valioso ministerio pastoral en favor de toda la Santa Iglesia de Dios.

En la solemne circunstancia de su venida a Fátima, el Sumo Pontífice me ha encargado daros un anuncio. Como es sabido, el objetivo de su venida a Fátima ha sido la beatificación de los dos “pastorinhos”. Sin embargo, quiere atribuir también a esta peregrinación suya el valor de un renovado gesto de gratitud hacia la Virgen por la protección que le ha dispensado durante estos años de pontificado. Es una protección que parece que guarde relación también con la llamada “tercera parte” del secreto de Fátima.

Este texto es una visión profética comparable a la de la Sagrada Escritura, que no describe con sentido fotográfico los detalles de los acontecimientos futuros, sino que sintetiza y condensa sobre un mismo fondo hechos que se prolongan en el tiempo en una sucesión y con una duración no precisadas. Por tanto, la clave de lectura del texto ha de ser de *carácter simbólico*.

La visión de Fátima tiene que ver sobre todo con la lucha de los sistemas ateos contra la Iglesia y los cristianos, y describe el inmenso sufrimiento de los testigos de la fe del último siglo del segundo milenio. Es un interminable *Via Crucis* dirigido por los Papas del Siglo XX.

Según la interpretación de los *pastorinhos*, interpretación confirmada recientemente por Sor Lucía, el “Obispo vestido de Blanco” que ora por todos los fieles es el Papa. También él, caminando con fatiga hacia la cruz entre los cadáveres de los martirizados (obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y numerosos laicos), cae a tierra como muerto, bajo los disparos de arma de fuego.

Después del atentado del 13 de Mayo de 1981, a Su Santidad le pareció claro que había sido “una mano materna quien guió la trayectoria de la bala”, permitiendo al “Papa agonizante” que se detuviera “en el umbral de la muerte” (Juan Pablo II, *Meditación desde el Policlínico Gemelli a los Obispos italianos*, en: Insegnamenti, vol. XVIII, 1994, p. 1061). Con ocasión de una visita a Roma del entonces Obispo de Leiria-Fátima, el Papa decidió entregarle la bala, que quedó en el *jeep* después del atentado, para que se custodiase en el Santuario. Por iniciativa del Obispo, la misma fue después engarzada en la corona de la imagen de la Virgen de Fátima.

Los sucesivos acontecimientos del año 1989 han llevado, tanto en la Unión Soviética como en numerosos Países del Este, a la caída del régimen comunista que propugnaba el ateísmo. También por esto el Sumo Pontífice le está agradecido a la Virgen desde lo profundo del corazón. Sin embargo, en otras partes del mundo los ataques contra la Iglesia y los cristianos, con la carga de sufrimiento que conllevan, desgraciadamente no han cesado. Aunque las vicisitudes a las que se refiere la tercera parte del secreto de Fátima parecen ya pertenecer al pasado, la llamada de la Virgen a la conversión y a la penitencia, pronunciada al inicio del siglo XX, conserva todavía hoy una estimulante actualidad. “La Señora del mensaje parecía leer con una perspicacia especial los signos de los tiempos, los signos de nuestro tiempo [...] La invitación insistente de María Santísima a la penitencia es la manifestación de su solicitud materna por el destino de la familia humana, necesitada de conversión y perdón” (Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo 1997*, n. 1, en: Insegnamenti, vol. XIX, 1996, p. 561).

Para permitir que los fieles reciban mejor el mensaje de la Virgen de Fátima, el Papa ha confiado a la Congregación para la Doctrina de la Fe la tarea de hacer pública la tercera parte del “secreto”, después de haber preparado un oportuno comentario.

Hermanos y hermanas, agradecemos a la Virgen de Fátima su protección. A su materna intercesión confiamos la Iglesia del Tercer Milenio.

*Sub tuum praesidium confugimus, Santa Dei Genetrix! Intercede pro Ecclesia. Intercede pro Papa nostro Ioanne Paulo II. Amen.*

Fátima, 13 de Mayo del 2000»<sup>102</sup>.

«Por tanto, la clave de lectura del texto ha de ser de *carácter simbólico*»<sup>103</sup>. Remarco que el cardenal dijo que se trata de una «visión profética comparable a la de la Sagrada Escritura», porque llama la atención la alusión que el Papa ha hecho en la homilía de la Misa de beatificación, al capítulo 12 del Apocalipsis, que narra la lucha de la Mujer vestida de sol contra el Dragón, un texto de la Escritura netamente simbólico. De hecho, ese fue el texto elegido por el Santo Padre para la primera lectura de la Misa de beatificación. Explicó entonces el Papa: «*Y apareció otra señal en el cielo: un gran Dragón* (Ap 12, 3). Estas palabras de la primera lectura de la Misa nos hacen pensar en la gran lucha entre el bien y el mal, pudiendo constatar cómo el hombre, al alejarse de Dios, no puede hallar la felicidad, sino que acaba por destruirse a sí mismo. ¡Cuántas víctimas durante el último siglo del segundo milenio! Vienen a la memoria los horrores de las dos guerras mundiales y de otras muchas en diversas partes del mundo, los campos de concentración y exterminio, los gulag, las limpiezas étnicas y las persecuciones, el terrorismo, los secuestros de personas, la droga y los atentados contra los hijos por nacer y contra la familia. El mensaje de Fátima es una llamada a la conversión, alertando a la humanidad para que no siga el juego del “dragón”, que, con su “cola”, arras-

---

<sup>102</sup> A. SODANO, «Comunicado al finalizar la misa de beatificación de los pastorcitos de Fátima Francisco y Jacinta», 13 de Mayo del 2000, en CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *El mensaje de Fátima*, 26 de Junio de 2000.

<sup>103</sup> A. SODANO, «Comunicado al finalizar la misa de beatificación de los pastorcitos de Fátima Francisco y Jacinta».

tró un tercio de las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra (cf. Ap 12, 4)»<sup>104</sup>.

Resulta por demás interesante la exégesis que el Papa hace de este pasaje del Apocalipsis: «Estas palabras de la primera lectura nos hacen pensar en la gran lucha entre el bien y el mal...».

Para entender esta lucha, hay que conocer la táctica de Satanás. El Papa la recordó en 1981 a los jóvenes universitarios, precisamente unos 45 días antes del atentado. Dijo entonces Juan Pablo II: «El demonio existe, tiene un reino y un programa que exigen una estricta lógica de acción, una lógica tal que “el reino del mal” pueda reinar. Es más, que pueda desarrollarse en los hombres a los cuales va dirigido... La lucha entre el reino del mal, del espíritu maligno, y el Reino de Dios, no ha cesado, no ha acabado. Ha entrado solamente en una etapa nueva, es más en la etapa definitiva. En esta etapa la lucha perdura en las generaciones siempre nuevas de la historia humana. Aprended a pensar, a hablar y a obrar con claridad evangélica. Llamad pecado al pecado, y no lo llaméis liberación»<sup>105</sup>.

El que pueda entender que entienda. ¿Puede quedarnos alguna duda de que la lucha entre el reino del mal, del espíritu maligno, y el Reino de Dios no ha acabado, sino que ha entrado en una etapa nueva de la historia humana, en su etapa definitiva?

Por si a alguno le quedan dudas, me limito a citar de Juan Pablo II una exégesis similar al texto del Apocalipsis sobre la lucha de la Mujer y el Dragón. Es una homilía del 15 de Agosto de 1984, con ocasión de la Asunción: «*La mujer vestida de sol* del Apocalipsis de Juan es la mujer que después del pecado del hombre ha sido introducida en el centro de la lucha contra el espíritu de las tinieblas. Habla el libro del Génesis. Recordemos las palabras de Dios pronunciadas al Tentador: *Pondré enemistad entre ti y la mujer*

---

<sup>104</sup> JUAN PABLO II, *Homilía en la misa de beatificación de los pastorcitos de Fátima Francisco y Jacinta*, 13 de Mayo del 2000.

<sup>105</sup> JUAN PABLO II, *Discurso en un encuentro con estudiantes universitarios*, 26 de Marzo de 1981.

(Gen 3, 15). Y esto es confirmado en el Apocalipsis: *El dragón se puso delante de la mujer que está por dar a luz para devorar al niño apenas nacido* (12, 4). Nos encontramos en el punto central de la lucha que se desarrolla sobre la tierra, desde el inicio de la historia del hombre (cf. GS 13). La serpiente del libro del Génesis, el dragón del Apocalipsis, es el mismo espíritu de las tinieblas, el Príncipe de la mentira, que, rechazando a Dios y a todo lo que es divino, ha llegado a ser la “negación” encarnada.

La historia del hombre, la historia del mundo, se vuelve bajo la presión incesante de esta negación originaria de Dios llevada adelante por Satanás, negación del Creador por parte de la creatura. Desde el inicio, y desde el momento de la tentación de nuestros primeros padres, y después durante todas las generaciones de los hijos e hijas de la tierra, él trata de introducir su “non serviam” en el alma del hombre [...] En el centro mismo de la lucha entre el espíritu de la negación de Dios y el servicio salvífico, el Hijo de Dios ha llegado a ser Hijo de María<sup>106</sup>.

La «negación del Creador por parte de la Creatura» de la que habla el Papa en la exégesis que hace del capítulo 12 del Apocalipsis, es propiamente la esencia del materialismo ateo. «La lucha de los sistemas ateos contra la Iglesia y los cristianos» es la moderna versión de la lucha entre el Reino del mal y del maligno y el Reino de Dios. No cabe la menor duda. En el magisterio de Juan Pablo II se menciona muchas veces como un «signo de nuestros tiempos». «La Señora del mensaje parecía leer con una perspicacia especial los signos de los tiempos, los signos de nuestros tiempos [...] La invitación insistente de María santísima a la penitencia es la manifestación de su solicitud materna por el destino de la familia humana, necesitada de conversión y perdón»<sup>107</sup>. Estas palabras de Juan Pablo II fueron citadas por el cardenal Sodano en su comunicación.

---

<sup>106</sup> JUAN PABLO II, *Homilía*, 15 de Agosto de 1984.

<sup>107</sup> JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo*, 11 de Febrero de 1997, 1.

En otra oportunidad, explicando el sentido de la fiesta de la Asunción, el Papa decía: «Ella es el “signo” grandioso que, según las palabras de san Juan en el Apocalipsis, aparece en el cielo (cf. Ap 12, 1). Al mismo tiempo ese signo está unido estrictamente con la tierra. Es ante todo el signo de la lucha “con el dragón” (cf. Ap 12, 4), y en esta lucha releemos toda la historia de la Iglesia sobre la tierra: la lucha contra Satanás, la lucha contra las fuerzas de las tinieblas, que no cesan de lanzar sus ataques al Reino de Dios.

Esto es, al mismo tiempo, el signo de la definitiva victoria; en el misterio de la Asunción, María es el signo de esta definitiva victoria, de la cual habla el autor del Apocalipsis: *Abora se ha cumplido la salvación, la fuerza y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo (Ap 12, 10)*»<sup>108</sup>.

Una alusión muy significativa de la lucha de los sistemas ateos dio Juan Pablo en Fátima, a un año del atentado. Hablando de la maternidad espiritual de la Virgen sobre la Iglesia, se refirió a este aspecto de la tercera parte del secreto:

«[...] desde aquel 13 de Mayo de 1917, es difícil no percibir cómo este amor salvador de la Madre abraza, de modo particular, a nuestro siglo. A la luz del amor fraterno comprendemos todo el mensaje de Nuestra Señora de Fátima. Lo que se opone más directamente al camino del hombre hacia Dios es el pecado, el perseverar en el pecado y, finalmente, la negación de Dios. La programada cancelación de Dios del mundo, del pensamiento humano. La separación de él de toda actividad terrena del hombre. El rechazo de Dios por parte del hombre. En realidad, la salvación eterna del hombre está únicamente en Dios. El rechazo de Dios por parte del hombre, si llega a ser definitivo, guía lógicamente al rechazo del hombre por parte de Dios (Cf. Mt 7, 23; 10, 33): a la condenación.

---

<sup>108</sup> JUAN PABLO II, *Homilía*, 15 de Agosto de 1982.

¿La Madre —que con toda la fuerza de su amor que nutre en el Espíritu Santo— desea la salvación de todos los hombres puede callar sobre todo lo que mina las bases mismas de la salvación? ¡No, no lo puede hacer!

Por esto, el mensaje de Nuestra Señora de Fátima, tan maternal, es, a la vez, tan vigoroso y decidido. Parece severo. Es como si aún hablara Juan el Bautista en las orillas del río Jordán. Invita a la penitencia. Advierte. Llama a la oración. Recomienda el rezo del rosario.

Este mensaje se dirige a todos los hombres. El amor de la Madre del Salvador llega dondequiera que llega la obra de la salvación. Objeto de sus cuidados son todos los hombres de nuestra época, y, a la vez, las sociedades, las naciones y los pueblos. Las sociedades amenazadas por la apostasía y la degradación moral. El hundimiento de la moralidad lleva consigo la caída de las sociedades»<sup>109</sup>.

Días después, en la Audiencia general de los miércoles, nuevamente el Papa se refirió a este aspecto de la tercera parte del secreto, con mucha claridad:

«La peregrinación a Fátima era una necesidad del corazón y, al mismo tiempo, una manifestación del camino que sigue la Iglesia, al final de este siglo, como pueblo de Dios ligado a la humanidad entera con el sentido de una particular responsabilidad por el mundo contemporáneo.

El mensaje que en el año 1917 ha venido de Fátima, considerado a la luz de la enseñanza de la fe, contiene en sí la eterna verdad del Evangelio, aplicada particularmente a las necesidades de nuestra época.

La invitación a la conversión y a la penitencia es la primera palabra y la más fundamental del Evangelio. Esta palabra jamás ha sido prescrita, y en nuestro siglo asume dimensiones particulares

---

<sup>109</sup> JUAN PABLO II, *Homilía*, 13 de Mayo de 1982.

delante a la creciente conciencia de la lucha más que nunca profunda entre las fuerzas del bien y del mal en nuestro mundo humano. Este es también el punto central de la solicitud de la Iglesia como testimonian las voces de los Pastores que han indicado “la reconciliación y la penitencia” como el tema más actual [...].

La amenaza por parte de las fuerzas del mal proviene en particular de los errores difundidos propiamente en nuestro siglo, errores que se apoyan sobre la negación de Dios y miran a separar completamente de él a la humanidad, impostando la vida humana sin Dios y, aún más, contra Dios. En el corazón mismo del mensaje que ha salido al inicio de nuestro siglo desde Fátima, se encuentra una penetrante puesta en guardia de estos errores. Las simples palabras, dirigidas a simples niños de campo, están llenas del sentido de la grandeza y de la santidad de Dios, y del ardiente deseo de la veneración y del amor debido a Dios solo.

De ahí también la invitación a acercarse de nuevo a esta Santidad misericordiosa mediante el acto de consagración.

El Corazón de la Madre de Cristo, que está más cercano a la fuente de esta Santidad misericordiosa, desea acercar a ella todos los corazones: todo hombre y la humanidad entera, las naciones en particular y el mundo entero»<sup>110</sup>.

## 4. Indicación de Lucía

### para la interpretación del texto

*«La tercera parte del secreto se refiere a las palabras de Nuestra Señora: “Si no [Rusia] diseminará sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre sufrirá mucho, varias naciones serán destruidas” (13 de Julio de 1917).*

*La tercera parte es una revelación simbólica, que se refiere a esta parte del Mensaje, condicionado al hecho de que aceptemos o no lo que el mismo Men-*

---

<sup>110</sup> JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 17 de Mayo de 1982.

*saje pide: 'si aceptaren mis peticiones, la Rusia se convertirá y tendrán paz, si no, diseminará sus errores por el mundo, etc.'*

*Desde el momento que no hemos tenido en cuenta este llamamiento del Mensaje, constatamos que se ha cumplido, Rusia ha invadido el mundo con sus errores. Y, aunque no constatamos aún la consumación completa del final de esta profecía, vemos que nos encaminamos hacia ella a grandes pasos. Si no renunciamos al camino del pecado, del odio, de la venganza, de la injusticia violando los derechos de la persona humana, de inmoralidad y de violencia, etc.*

*Y no digamos que de este modo es Dios el que nos castiga; al contrario, son los hombres que por sí mismos se preparan el castigo. Dios nos advierte con premura y nos llama al buen camino, respetando la libertad que nos ha dado; por eso los hombres son responsables»<sup>111</sup>.*

## 5. Consideraciones

NO OLVIDARSE que el demonio existe, tiene un reino y un programa que exigen una estricta lógica de acción, una lógica tal que «el reino del mal» pueda reinar... La lucha entre el reino del mal, del espíritu maligno, y el Reino de Dios, no ha cesado, no ha acabado. Ha entrado solamente en una etapa nueva, más aún, en la etapa definitiva. La lucha perdura en las generaciones siempre nuevas de la historia humana...

No es otra cosa que los *dos amores*<sup>112</sup> de san Agustín y las *dos banderas*<sup>113</sup> de san Ignacio. Y nosotros debemos hacer una recta elección, momento a momento. ¡Que la Virgen nos ayude siempre!

---

<sup>111</sup> SOR LUCÍA, «Carta al Santo Padre Juan Pablo II», 12 de Mayo de 1982. Citada por T. BERTONE, «Presentación», en CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *El mensaje de Fátima*, 26 de Junio de 2000.

<sup>112</sup> Cf. SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, l. XIV, c. XXVIII.

<sup>113</sup> Cf. SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Libro de los Ejercicios Espirituales*, 136-148.

## 6. Actualidad del mensaje de Fátima

Vuelvo nuevamente sobre el tema del punto anterior<sup>114</sup> para subrayar su importancia en la formación de los jóvenes que se forman en nuestra familia religiosa para ser misioneros en el mundo. Aclaro que lo que digo puede aplicarse también para la formación de las religiosas.

### El drama más grave

Pide el Concilio Vaticano II que los seminaristas tengan un «recto conocimiento de la mentalidad de la época actual» a fin de estar «preparados a tiempo para dialogar con los hombres de su época»<sup>115</sup>.

Sin duda que el fenómeno cultural más impresionante de esta época es el ateísmo en todas sus variantes. De hecho, jamás en toda la historia de la humanidad, se dio un ateísmo militante como en esta época. No solo dominó la mente de muchos filósofos modernos, sino que, además, se hizo ideología y alcanzó el poder en muchas naciones de la tierra. Cosa que nunca antes había pasado con esas dimensiones planetarias.

Según recientes encuestas el ateísmo teórico está disminuyendo en el mundo, pero no así el ateísmo práctico que está creciendo. Ese ateísmo práctico es el de aquellos que «viven como si Dios no existiese». Se puede percibir en la habitual no referencia a Dios en los medios de comunicación social, en todos los niveles de la educación, en los parlamentos, en los medios empresariales y laborales, en los niveles donde se decide la paz o la guerra, en los generadores de opinión...

---

<sup>114</sup> Lo hago reproduciendo un artículo que escribí particularmente para los seminaristas en Junio de 1994. Fue publicado ese mismo año en la revista «*Ave María*».

<sup>115</sup> CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Decreto sobre la formación sacerdotal* «*Optatum Totius*», 28 de Octubre de 1965, 15.

Estimamos que los mejores trabajos, de nivel científico sobre el ateísmo, fueron publicados por los padres Cornelio Fabro<sup>116</sup>, Victorino Rodríguez, OP<sup>117</sup>, y monseñor José Guerra Campos<sup>118</sup>. El estudio de los mismos es imperioso para conocer en profundidad el fenómeno del ateísmo, sus raíces, sus adalides, sus ramificaciones. En especial, la gravedad del principio de inmanencia que, al quedarse en el ser mental, no llega al ser extra mental, y no puede, por tanto, remontarse válidamente al Principio de todos los seres, al Sumo Ser.

Consideramos que, incluso en amplios sectores de la Iglesia, en especial del progresismo de cepa liberal y de cepa marxista, el ateísmo sigue impactando culturalmente sin que todavía se implementen soluciones de fondo eficaces. Al no tener una formación sólida y al no conocer en profundidad la cultura moderna, con todas sus implicancias, aun los de mejor doctrina, son incapaces de tomar una postura vigorosa y definida frente a la cultura moderna y, por tanto, la influencia cultural católica es casi nula.

El ateísmo con su negación de Dios, a Dios no le hace nada. Es como los que balearon imágenes de Jesucristo: a Él las balas no le hicieron nada. Todo el ateísmo actual, aun elevado a la enésima potencia, no le quita a Dios ni un gramo de su Gloria intrínseca. Más aún, todo el ateísmo feroz y militante, lejos de destruir a Dios, trabaja —sin que ellos lo quieran— para manifestación de la grandeza de Dios, de su sabiduría, de su omnipotencia, y, sobre todo, de su bondad y misericordia. Ya decía el salmista: *¿Por qué [...] trazan los pueblos planes vanos? [...] se confabulan los príncipes contra Dios y contra su Cristo [...] El que mora en los cielos se ríe, el Señor se burla de ellos* (Sl 2, 1–4). San Pablo nos recuerda: *No os engaños; de Dios nadie se burla* (Ga 6, 7); y a los Corintios: *Escrito está: cazaré a los*

---

<sup>116</sup> Cf. La monumental obra en dos tomos *Introduzione all'ateismo moderno*, Roma 1969.

<sup>117</sup> Una síntesis muy lograda: *Temas claves de humanismo cristiano*, Madrid 1984, 191–205.

<sup>118</sup> *Lecciones sobre el ateísmo contemporáneo*, Madrid 1978, 185pp.

*sabios en su astucia* (Job 5, 13)<sup>119</sup>. A lo cual comenta Santo Tomás: «El Señor atrapó a los sabios en su astucia, en el sentido de que en el mismo hecho de pensar astutamente contra Dios, Dios impide el intento de los mismos, y realiza su propio propósito; del modo como por la malicia de los hermanos de José, que querían impedir el principado de éste, se cumplió por divina ordenación, que José vendido fuese príncipe en Egipto. Es por eso que antes de las referidas palabras, Job dice: *Disipa sus pensamientos, a saber, los de los malvados, para que no puedan llenar sus manos con sus cálculos* (5, 12); porque como se dice en Pr 21, 30: *No hay sabiduría, no hay ciencia, no hay consejo contra el Señor*»<sup>120</sup>.

El ateísmo a Dios no le hace nada; el ateísmo a quien destruye es al hombre. El ateísmo, de hecho, es un atentado contra el hombre creado *a imagen de Dios* (Gn 1, 27). El ateísmo sabe que a Dios no puede afectarlo en su ser ni la blasfemia, ni el sacrilegio, ni el odio, ni la negación de su existir (que es solo postulatoria<sup>121</sup>, es decir, fundamentada en un único «argumento»: el deseo de que Dios no exista), pero sí puede destruir la imagen de Dios en el hombre; ese es el gran y único logro del ateísmo: la destrucción del hombre. Ese es el drama del humanismo ateo<sup>122</sup>: en nombre de una supuesta exaltación del hombre, lo destruye. ¿Habría que recordar, tal vez, que, en nombre del materialismo ateo, mataron 66.000.000 de seres humanos en el período staliniano?<sup>123</sup> Ese efecto, destructor del hombre, propio del ateísmo ya lo habían advertido los Santos Padres: así, por ejemplo, san Ireneo de Lyon: «*Si Dios faltara completamente al hombre, el hombre dejaría de existir. La gloria de Dios es que el hombre viva, pero la verdad del hombre es ver a Dios*»<sup>124</sup>.

---

<sup>119</sup> Cf. 1Cor 3, 19.

<sup>120</sup> *Ad 1Cor*, III, 180.

<sup>121</sup> Cf. J. GUERRA CAMPOS, *Lecciones sobre el ateísmo contemporáneo*, Madrid 1978, 73.

<sup>122</sup> Cf. El libro de H. DE LUBAC, *El drama del humanismo ateo*, Madrid 1990.

<sup>123</sup> Cf. A. SOLZHENITSYN, *Alerta a Occidente*, Barcelona 1978, 159–160.

<sup>124</sup> *Adversus haereses*, IV, 20, 7.

Por eso afirmaba Pablo VI que el ateísmo «es el fenómeno más grave de nuestro tiempo»<sup>125</sup>. Esto viene corroborado por el Concilio Vaticano II cuando dice que se trata de «uno de los fenómenos más graves de nuestro tiempo»<sup>126</sup>, al punto que «la criatura sin el Creador desaparece»<sup>127</sup>.

No se piense que esto solo afecta a otros continentes. Hoy por el contrario está afectando, y muy gravemente, a toda Latinoamérica. Es uno de los principales problemas de nuestro continente, y como expresaba monseñor Darío Castrillón Hoyos: «El ateísmo cultural, dentro del cual tiene un espacio amplio el marxista, es un problema de proporciones crecientes que inquieta seriamente al Episcopado latinoamericano»<sup>128</sup>.

El hombre que «hace» a Dios, en su cabeza, luego lo niega.

Ya en la antigüedad algunos escépticos habían afirmado:

—«Es el temor ante lo inexplicable (la caída del rayo, el río que arrasa la ciudad) lo que engendra la creencia en Dios» (Petronio).

—«Es conveniente la creencia en Dios; luego, hagamos que exista» (Ovidio).

Y en los siglos recientes:

—«Si Dios no existe, habría que inventarlo» (Voltaire).

—«Sin el mundo, Dios no es Dios» (Hegel).

—«Dios no es más que la humanidad» (Feuerbach).

—«Los hombres hacen a Dios a su semejanza» (A. Huxley).

—«Si tu comportamiento variase [...] necesitarías ese dios» (B. Brecht).

---

<sup>125</sup> PABLO VI, *Carta Encíclica «Ecclesiam Suam»*, 6 de Agosto de 1964, 25.

<sup>126</sup> CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual «Gaudium et Spes»*, 7 de Diciembre de 1967, 19a.

<sup>127</sup> CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual «Gaudium et Spes»*, 36.

<sup>128</sup> «La vida de la Iglesia en América Latina», *L'Osservatore Romano* 18 (1985) 261.

–«Dios es el Fondo de nuestro ser» (J.A.T. Robinson).

Hay otros testimonios, inclusive del *underground* cultural, de la *lumperkultur*:

–«Dios ha muerto» (Nietzsche).

–«¿Oyes la campanilla? ¡De rodillas! Están llevando los sacramentos a Dios que agoniza» (H. Heine).

–«Dios es la alienación, y la muerte de Dios es la liberación del hombre» (Feuerbach).

–«No tenemos Dios [...] Todos somos huérfanos. Ni vosotros ni yo tenemos padre» (J.P. Richter).

–«No creas en la magia,  
no creas en la Biblia,  
no creas en Jesús,  
no creas en Hitler,  
no creas en Kennedy,  
no creas en el yoga,  
no creas en Elvis,  
no creas en Zimmerman (Bob Dylan),  
no creas en los Beatles,  
cree en mí, cree en mí» (John Lennon).

–«Hemos paseado por el cielo y no hemos visto ni a Dios ni a los ángeles» (Gagarín).

–«Dios es una anécdota [...] la existencia ya no es teocéntrica, el hombre puede vivir y de hecho vive sin Dios» (Bergmann).

–«Lo absoluto (Dios) es indeterminable, impensable e inexorable. Es una quimera» (Ludwing von Mises).

–«Yo respeto la figura de Jesucristo, pero para mí no tiene valor trascendente. Es una pequeña anécdota sin ningún valor» (Jean Rostand).

—«Los caminos (para llegar a Dios) son infinitos, el único que no es válido es el de la religión católica» (Nina Hagen).

Al negar a Dios, el hombre se destruye.

Y como *quien siembra vientos, recoge tempestades* (Os 8, 7) y «de tales polvos, tales lodos», el ateísmo, teórico y práctico, conduce al estallido del hombre:

—«El hombre es una pasión inútil» (Sartre).

—«Es un ser para la muerte» (Heidegger).

—«Es un perverso polimorfo» (Freud).

—«Es lo que come» (Feuerbach).

—«Es un conjunto de fuerzas electromagnéticas» (B. Russell).

—«Es cosa entre cosas» (Levi–Strauss).

—«Es solo una máquina compleja» (Lamettrie).

—«Es un animal en busca de un significado» (Leroi–Gourgham, etnólogo).

—«Es tierra en movimiento» (Calchaquí).

—«Es una máquina cibernética propensa a error» (Van Resselael Potter).

De ahí, que con razón, pudiera afirmar Foucault: «Hoy no es tanto afirmar la muerte de Dios, cuanto la muerte del hombre [...] según Nietzsche es el último hombre el que anuncia que ha matado a Dios [...] (Nietzsche anuncia) el fin del asesino de Dios».

Esta es la gran tragedia de nuestro tiempo: los hombres y los pueblos están escupiendo para arriba; pero su misma saliva, al caer, ensucia sus rostros. Otro escritor decía con verdad: «Cuando los dioses mueren, el hombre no encuentra más que una cosa: su cuerpo [...] La droga, el sexo y la violencia son los sustitutivos naturales de la desaparición de Dios».

El único remedio. Hay que comenzar por la cabeza de los que tienen como función ser cabezas, porque, como en los pescados,

la pudrición del hombre comienza por la cabeza. Nos parece que lo más conducente, sin negar otras opciones, es comenzar por formar bien a los seminaristas.

Ninguna garantía de sólida formación doctrinal y por tanto de futura perseverancia, da un joven incapaz de llegar a Dios con la sola luz de la razón. Si un candidato al sacerdocio no está convenido —con convicción personal, libre y racional— que *desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y divinidad, son conocidos mediante las obras* (Ro 1, 20), es «inexcusable»<sup>129</sup>, a nuestro modo de ver, carece de idoneidad intelectual, y si, luego de toda la ayuda necesaria, por su configuración mental es incompetente para llegar a Dios con la sola luz de la razón natural<sup>130</sup>, hay que decirle con caridad y claridad que no se lo ve apto para el sacerdocio. Porque si un joven es incapaz de alcanzar una verdad tan elemental y fundamental, ¿cómo podrá después llegar a los grandes misterios de la Santísima Trinidad, del Verbo Encarnado, de la Iglesia, de la Eucaristía...?, cuando lleguen las pruebas en la fe, las noches oscuras, ¿cómo resistirá? La perversión objetiva que significa no conocer a Dios por la inteligencia —que Dios nos ha dado para que lo conozcamos a Él— es mucho peor que cualquiera otra perversión moral, y es más antinatural que otras graves desviaciones. Además, si no se llega a Dios por la razón, ¿qué podrá conocerse de «la época actual»?; ¿de qué manera se podrá defender eficazmente al hombre cuando el supuesto «defensor» está baldado?

Únicamente, con una buena metafísica y una buena teología, el sacerdote estará capacitado para ser testigo de la mesianidad y de la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo. Sin crisis de identidad.

Solo Jesucristo puede salvar al hombre y a los pueblos. Es el único que tiene *palabras de vida eterna* (Jn 6, 68). Es el único que salva: *En ningún otro hay salvación, pues ningún otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual podamos ser salvos* (He 4,

---

<sup>129</sup> Cf. Ro 1, 20.

<sup>130</sup> Esta es una verdad de fe definida por el CONCILIO VATICANO I. Cf. DS 3026.

12). «El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado [...] [ÉL] manifiesta plenamente el hombre al propio hombre»<sup>131</sup>. Él, solo Él.

Jesucristo muestra Dios al hombre: *Quien me ve, ve al Padre* (Jn 14, 9).

Jesucristo muestra el hombre al hombre, como lo presentó Pilatos, con verdad más plena de lo que entendía: *Ecce homo*<sup>132</sup> (Jn 19, 5); como lo anunció Juan Bautista: *Detrás de mí viene un hombre [...]* (Jn 1, 30).

La época actual tiene urgencia de Jesucristo, solo Él puede dar Dios y humanidad al hombre actual. Dijo el Papa en Puebla: «Quizás una de las más vistosas debilidades de la civilización actual esté en una inadecuada visión del hombre. La nuestra es, sin duda, la época en que más se ha escrito y hablado sobre el hombre, la época de los humanismos y del antropocentrismo. Sin embargo, paradójicamente, es también la época de las más hondas angustias del hombre respecto de su identidad y destino, del rebajamiento del hombre a niveles insospechados, época de valores humanos conculcados como jamás lo fueron antes. ¿Cómo se explica esta paradoja? Podemos decir que es la paradoja inexorable del humanismo ateo. Es el drama del hombre amputado de una dimensión esencial de su ser —el Absoluto— y puesto así frente a la peor reducción del mismo ser»<sup>133</sup>.

La base para construir una verdadera civilización es colaborar con todas nuestras fuerzas para que «prevalezca en el mundo un auténtico sentido del hombre, no encerrado en un estrecho antropocentrismo, sino abierto hacia Dios»<sup>134</sup>.

---

<sup>131</sup> CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual* «*Gaudium et Spes*», 22.

<sup>132</sup> «Ahí tenéis al hombre».

<sup>133</sup> JUAN PABLO II, *Discurso en la inauguración de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, 28 de Enero de 1979, I.9.

<sup>134</sup> JUAN PABLO II, *Discurso al presidente y autoridades de la República de Brasil*, 30 de Junio de 1980, 4.

Los Obispos argentinos han señalado que el conocimiento del presente los lleva a destacar dos desafíos: la secularización «[...] que intenta reducirlo todo a la inmanencia [...]»<sup>135</sup> y «una justicia largamente esperada»<sup>136</sup> que, si en verdad se refiere directamente «a la convivencia responsable de los hombres entre sí», no excluye, sino más bien incluye, que se le dé Dios al hombre, porque su falta es la mayor y esencial pobreza, la mayor y esencial injusticia. Y no se erradicarán las injusticias que existen entre los hombres entre sí mientras los hombres no se sujeten a la ley de Dios y sepan que serán juzgados por Él.

En fin, simple y sencillamente, para nosotros los católicos, siempre será una verdad que nos enorgullece, dar el testimonio de que: «El Hombre es una estatua de Dios que pasea por el jardín del mundo»<sup>137</sup>. Nos lo enseña *el Verbo que se hizo carne* (Jn 1, 14), o sea, el Verbo que se hace hombre sin dejar de ser Dios.

## 7. Fátima y los mártires del siglo XX

«*Los buenos serán martirizados*»

(Palabras de la Virgen)

Según se desprende del comunicado del cardenal Sodano, la tercera parte del secreto de Fátima se refiere en segundo lugar al «inmenso sufrimiento de los testigos de la fe del siglo XX». Es un tema al que la Virgen también se refirió en la segunda parte del secreto cuando profetizó a los pastorcitos: «Los buenos serán martirizados». En la tercera parte, la Virgen les mostró este signo de nuestros tiempos con una visión simbólica: «El Obispo vestido de Blanco, que ora por todos los fieles es el Papa [...], caminando

---

<sup>135</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización*, Buenos Aires 1990, 16.

<sup>136</sup> JUAN PABLO II, *Discurso a los Obispos del CELAM*, 12 de Octubre de 1984, III.1.

<sup>137</sup> G. K. CHESTERTON, *Ortodoxia*, en *Obras Completas*, T. I, Barcelona 1961, 620.

con fatiga hacia la cruz entre los cadáveres de los martirizados (obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y numerosos laicos) [...]».

### **a. Alusiones a la tercera parte del secreto anteriores a su revelación.**

Me vienen a la memoria las palabras que varios años atrás el Santo Padre dirigió a unos jóvenes alemanes que le preguntaron acerca de por qué los Papas no habían querido revelar la tercera parte del secreto de Fátima. Luego de dar una breve explicación, el Papa sacó un rosario, y mostrándoselo les dijo: «¡Rezad! [...] No será la primera vez que la Iglesia sea purificada a través de la sangre». Monseñor León Kruk las reprodujo en su semanario «Comunidad», y a estas mismas palabras del Papa parece aludir el periodista Messori en *Informe sobre la Fe*, en la entrevista que hiciera en el año 1985 al cardenal Ratzinger. Como periodista, no podía eludir la pregunta sobre el secreto de Fátima, y aunque el Cardenal guardó silencio, Messori dedujo en parte los temas del secreto. Transcribo el texto entero, porque ayuda para tener un panorama más completo de la historia del secreto.

Dice Messori: «El juicio sobre las apariciones marianas corresponde a una de las cuatro secciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe (la sección llamada disciplinar). Le pregunto: cardenal Ratzinger, ¿ha leído usted el llamado “tercer secreto” de Fátima, el que Sor Lucía, la única superviviente del grupo de videntes, hizo llegar a Juan XXIII, y que el Papa, después de haberlo examinado, confió al predecesor de Ud., cardenal Ottaviani ordenándole que lo depositara en los archivos del Santo Oficio?»

La respuesta es inmediata, seca: Sí, lo he leído.

Circulan en el mundo –continuó– versiones nunca desmentidas, que describen el contenido de este “secreto” como inquietante, apocalíptico y anunciador de terribles sufrimientos. El mismo Juan Pablo II, en su visita pastoral a Alemania, pareció confirmar (si bien con prudentes rodeos, hablando privadamente con un

grupo de invitados certificados) el contenido, no precisamente alentador, de este escrito. Antes que él, Pablo VI, en su peregrinación a Fátima, parece haber aludido también a los temas apocalípticos del “secreto”. ¿Por qué no se ha decidido nunca a publicarlo, aunque no fuera más que para evitar suposiciones aventuradas?

Si hasta ahora no se ha tomado esta decisión —responde—, no es porque los Papas quieran esconder algo terrible.

Entonces, insisto, ¿hay algo en el manuscrito de Sor Lucía?

Aunque así fuera —replica escogiendo las palabras— esto no haría más que confirmar la parte ya conocida del mensaje de Fátima. Desde aquel lugar se lanzó al mundo una severa advertencia, que va en contra de la facilonería imperante; una llamada a la seriedad de la vida, de la historia, ante los peligros que se ciernen sobre la humanidad. Es lo mismo que Jesús recuerda con harta frecuencia; no tuvo reparo en decir: *Si no os convertís, todos pereceréis* (Lc 13, 3). La conversión —y Fátima nos lo recuerda sin ambages— es una exigencia constante de la vida cristiana. Deberíamos saberlo por la Escritura entera.

¿Quiere esto decir que no habrá publicación, al menos por ahora?

El Santo Padre juzga que no añadiría nada a lo que un cristiano debe saber por la Revelación y, también, por las apariciones marianas aprobadas por la Iglesia, que no hacen sino confirmar la necesidad urgente de penitencia, de conversión, de perdón, de ayuno. Publicar el “tercer secreto” significaría también exponerse a los peligros de una utilización sensacionalista de su contenido.

¿Entran tal vez en consideración —aventuro— implicaciones políticas, teniendo en cuenta que, al parecer, también aquí, como en los otros dos secretos, se menciona a Rusia.

Pero el Cardenal dice que no puede extenderse más sobre este punto y se niega con firmeza a entrar en más detalles. Por otro lado, mientras se desarrollaba nuestro coloquio, no hacía mucho que el Papa había consagrado de nuevo el mundo (con una men-

ción particular al Este europeo) al Corazón Inmaculado de María, respondiendo así a la exhortación de la Virgen de Fátima. Y el mismo Juan Pablo II, herido en atentado un 13 de Mayo – aniversario de la primera aparición en la localidad portuguesa –, viajó a Fátima en peregrinación de acción de gracias a María, “cuya mano –dice– ha guiado milagrosamente el proyectil”, haciendo alusión, al parecer, a las profecías que, a través de un grupo de niños, fueron transmitidas a la humanidad y en las que se hace referencia también a la persona de los pontífices»<sup>138</sup>.

Las dos deducciones de Messori fueron certeras: el secreto robaba el tema de Rusia –los sistemas ateos que luchan contra la Iglesia–, y los Papas del siglo XX –el largo *Via Crucis* de los Papas del siglo XX–, incluido el atentado al Papa.

Es interesante notar que el mismo Juan Pablo II se haya referido tres veces a Fátima, en *Cruzando el umbral de la esperanza*, en respuesta a los interrogantes de Messori. En el capítulo «Érase una vez el comunismo», el Papa dice: «¿Y qué decir de los tres niños portugueses de Fátima, los cuales improvistamente, en 1917, en la vigilia de la explosión de la Revolución de Octubre, escucharon: “Rusia se convertirá”, y “Al fin, mi Corazón triunfará[...].”? No pueden haber sido inventadas por ellos tales predicciones. No conocían la historia y la geografía, y mucho menos tenían conocimiento, de hecho, de movimientos sociales y del desarrollo de las ideologías. Y, sin embargo, ha sucedido cuanto habían anunciado.

Quizás también por esto el Papa ha sido llamado de “un país lejano”, quizás por esto era necesario que sucediese el atentado en la plaza de San Pedro propiamente el 13 de Mayo de 1981, aniversario de la primera aparición en Fátima, a fin que todo aquello llegara a ser más transparente y comprensible, a fin de que la voz de Dios que habla en la historia del hombre mediante los “signos

---

<sup>138</sup> J. RATZINGUER–V. MESSORI, *Informe sobre la Fe*, Madrid 1985, 118–122.

de los tiempos” pueda ser más fácilmente escuchada y comprendida.

Este es el Padre que obra constantemente, y este el Hijo, el cual también obra, y este el invisible Espíritu Santo que es Amor, y como Amor es incesante acción salvífica, creativa, santificante y vivificante»<sup>139</sup>.

En el mismo libro el Papa sin aclarar que se trata del secreto de Fátima, habla claramente del atentado a su persona como de un suceso anunciado en Fátima que llegó a su cumplimiento el 13 de Mayo de 1981. A ello me referiré en la parte que dedicaré al tercer tema del secreto: el Papa. Ahora me limito a transcribir del mismo libro, un texto muy elocuente sobre la situación de la Iglesia en Europa Oriental después de la caída del comunismo, y sobre los mártires de nuestro siglo, verdadera fuerza de la Iglesia.

«Permítame volver un momento a la actual situación religiosa de Europa. Algunos esperaban que, después de la caída del comunismo, tendría lugar, por así decirlo, *un giro instintivo hacia la religión* en todos los estratos de la sociedad. ¿Ha sucedido esto? Ciertamente no ha sucedido del modo en que algunos se lo imaginaban; y sin embargo se puede afirmar que esto está sucediendo, especialmente en Rusia. ¿Cómo? Sobre todo en forma de vuelta a la tradición y a las prácticas propias de la Iglesia ortodoxa. En aquellas regiones, además, gracias a la reconquistada libertad religiosa, ha renacido también la Iglesia católica presente desde siglos por medio de los polacos, de los alemanes, de los lituanos, de los ucranianos que habitaban en Rusia; y están llegando comunidades protestantes, y numerosas sectas occidentales, que disponen de grandes medios económicos.

En otros países el proceso de vuelta a la religión, o bien de perseverancia en la propia Iglesia, se desarrolla según haya sido la situación vivida por la Iglesia durante la opresión comunista y, en un cierto sentido, también en relación con sus más antiguas tradi-

---

<sup>139</sup> JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Madrid 1994, cap. 20.

ciones. Se puede mostrar esto fácilmente observando sociedades como la de Bohemia, la de Eslovaquia, la de Hungría, y también la de Rumania, de mayoría ortodoxa, o Bulgaria. Una problemática propia presentan la ex Yugoslavia y los países bálticos.

Pero, ¿en qué está la verdadera fuerza de la Iglesia? Naturalmente, la fuerza de la Iglesia, en Oriente y en Occidente, a través de los siglos, está en el testimonio de los santos, de los que de la verdad de Cristo han hecho su propia verdad, de los que han seguido el camino que es Él mismo, que han vivido la vida que brota de Él en el Espíritu Santo. Y nunca han faltado estos santos en la Iglesia, en Oriente y en Occidente.

Los santos de nuestro siglo han sido en gran parte mártires. Los regímenes totalitarios, que han dominado en Europa en la mitad del siglo XX, han contribuido a incrementar su número. Los campos de concentración, los campos de muerte, que han producido, entre otras cosas, el monstruoso holocausto judío, han hecho que aparecieran auténticos santos entre los católicos y los ortodoxos, y también entre los protestantes. Se ha tratado de verdaderos mártires. Baste recordar las figuras del padre Maximiliano Kolbe y de Edith Stein y, aun antes, aquéllas de los mártires de la guerra civil en España. En el Este de Europa es enorme el ejército de los santos mártires, especialmente ortodoxos -rusos, ucranianos, bielorrusos- y de vastos territorios más allá de los Urales. Ha habido también mártires católicos en la misma Rusia, en Bielorrusia, en Lituania, en los países bálticos, en los Balcanes, en Galizia, en Rumania, Bulgaria, Albania, en los países de la ex Yugoslavia. Ésta es la gran multitud de los que, como se dice en el Apocalipsis, *siguen al Cordero* (cf. 14, 4). Ellos completaron con su martirio el testimonio redentor de Cristo (cf. Col 1, 24) y, al mismo tiempo, están en la base de un mundo nuevo, de la nueva Europa y de la civilización»<sup>140</sup>.

---

<sup>140</sup> JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, cap. 27: «Cuando el “mundo” dice no».

Teniendo en cuenta todo esto, se ve claramente cómo no fue casualidad que el Papa haya realizado el domingo anterior a su peregrinación a Fátima la «Commemoración de los testigos de la Fe del siglo XX». Explícitamente hizo alusión a ella en la homilía de beatificación de los pastorcitos, recordando que en Fátima «fueron anunciados estos tiempos de tribulación»: «El domingo pasado en el Coliseo de Roma, conmemoramos a numerosos testigos de la fe del siglo XX, recordando las tribulaciones que sufrieron, mediante algunos significativos testimonios que nos han dejado. Una multitud incalculable de valientes testigos de la fe nos ha legado una herencia valiosa, que debe permanecer viva en el tercer milenio. Aquí, en Fátima, donde se anunciaron estos tiempos de tribulación y Nuestra Señora pidió oración y penitencia para abreviarlos, quiero hoy dar gracias al cielo por la fuerza del testimonio que se manifestó en todas esas vidas»<sup>141</sup>.

### **b. La «Commemoración de los testigos de la fe del siglo XX»**

Esta «Commemoración de los testigos de la fe del siglo XX» fue formidable. Varios de nuestros religiosos estuvieron presentes. Todos aquellos que han dado su vida por Cristo en nuestro siglo fueron recordados de manera colectiva en siete grupos distintos, según los continentes y según los ámbitos en los cuales de las distintas confesiones han dado testimonio, heroicamente, de la fe. Los grupos de los testigos de la fe de los cuales se hizo memoria fueron los siguientes:

- Cristianos que han testimoniando la fe bajo el totalitarismo soviético.
- Testigos de la fe, víctimas del comunismo en otras naciones de Europa.
- Confesores de la fe, víctimas del nazismo y del fascismo.

---

<sup>141</sup> JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, cap. 5.

- Seguidores de Cristo que han dado la vida por el anuncio del Evangelio en Asia y Oceanía.

- Fieles de Cristo perseguidos por odio contra la fe católica, testigos de la evangelización en África y Madagascar.

- Cristianos que dieron la vida por amor a Cristo y a los hermanos en América.

- Testigos de la fe en varias partes del mundo.

La homilía del Santo Padre para esta ocasión fue espléndida, pronunciada con mucha fuerza y entusiasmo. Transcribo tan solo unos párrafos:

«La experiencia de los mártires y de los testigos de la fe no es característica solo de la Iglesia de los primeros tiempos, sino que también marca todas las épocas de su historia. En el siglo XX, tal vez más que en el primer período del cristianismo, son muchos los que dieron testimonio de la fe con sufrimientos a menudo heroicos. Cuántos cristianos, en todos los continentes, a lo largo del siglo XX, pagaron su amor a Cristo derramando también la sangre. Sufrieron formas de persecución antiguas y recientes, experimentaron el odio y la exclusión, la violencia y el asesinato. Muchos países de antigua tradición cristiana volvieron a ser tierras donde la fidelidad al Evangelio se pagó con un precio muy alto. En nuestro siglo “el testimonio ofrecido a Cristo hasta el derramamiento de la sangre se ha hecho patrimonio común de católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes”<sup>142</sup>.

La generación a la que pertenezco ha conocido el horror de la guerra, los campos de concentración y la persecución. En mi Patria, durante la II Guerra Mundial, sacerdotes y cristianos fueron deportados a los campos de exterminio. Solo en Dachau fueron internados casi tres mil sacerdotes; su sacrificio se unió al de muchos cristianos provenientes de otros países europeos, pertenecientes también a otras Iglesias y Comunidades eclesiales. Yo

---

<sup>142</sup> JUAN PABLO II, *Carta apostólica «Tertio millennio adveniente»*, 10 de Noviembre de 1994, 37.

mismo fui testigo en los años de mi juventud, de tanto dolor y de tantas pruebas. Mi sacerdocio, desde sus orígenes, “ha estado inscrito en el gran sacrificio de tantos hombres y de tantas mujeres de mi generación”<sup>143</sup>. La experiencia de la II Guerra Mundial y de los años siguientes me ha movido a considerar con grata atención el ejemplo luminoso de cuantos, desde inicios del siglo XX hasta su fin, experimentaron la persecución, la violencia y la muerte, a causa de su fe y de su conducta inspirada en la verdad de Cristo.

¡Y son tantos! Su recuerdo no debe perderse, más bien debe recuperarse de modo documentado. Los nombres de muchos no son conocidos; los nombres de algunos fueron manchados por sus perseguidores, que añadieron al martirio la ignominia; los nombres de otros fueron ocultados por sus verdugos. Sin embargo, los cristianos conservan el recuerdo de gran parte de ellos. Lo han demostrado las numerosas respuestas a la invitación de no olvidar, llegadas a la Comisión «Nuevos mártires» dentro del Comité del Gran Jubileo, que ha trabajado con tesón para enriquecer y actualizar la memoria de la Iglesia con los testimonios de todas aquellas personas, también las desconocidas, que *han dado su vida por el nombre de Nuestro Señor Jesucristo* (He 15, 26). Sí, como escribía —la víspera de su ejecución— el metropolitano ortodoxo de San Petersburgo, Benjamín, martirizado en 1922, “[...] los tiempos han cambiado y ha surgido la posibilidad de padecer sufrimientos por amor de Cristo [...]”. Con la misma convicción, desde su celda de Buchenwald, el pastor luterano Paul Schneider lo afirmaba ante sus verdugos: “Así dice el Señor, yo soy la Resurrección y la Vida”. La participación de Representantes de otras Iglesias y Comunidades eclesiales da a nuestra celebración de hoy un valor y elocuencia singulares dentro de este Jubileo del año 2000. Muestra cómo el ejemplo de los heroicos testigos de la fe es verdaderamente hermoso para todos los cristianos. La persecución ha afectado a casi todas las Iglesias y Comunidades eclesiales en el siglo XX, uniendo a los cristianos en los lugares del dolor y haciendo

---

<sup>143</sup> JUAN PABLO II, *Don y Misterio*, Buenos Aires, 1996, 47.

de su común sacrificio un signo de esperanza para los tiempos venideros. Estos hermanos y hermanas nuestros en la fe, a los que hoy nos referimos con gratitud y veneración, son como un gran cuadro de la humanidad cristiana del siglo XX. Un mural del Evangelio de las Bienaventuranzas, vivido hasta el derramamiento de la sangre.

Muchos rechazaron someterse al culto de los ídolos del siglo XX y fueron sacrificados por el comunismo, el nazismo, la idolatría del Estado o de la raza. Muchos otros cayeron, en el curso de guerras étnicas o tribales, porque habían rechazado una lógica ajena al Evangelio de Cristo. Algunos murieron porque, siguiendo el ejemplo del Buen Pastor, quisieron permanecer junto a sus fieles a pesar de las amenazas. En todos los continentes y a lo largo del siglo XX hubo quien prefirió dejarse matar antes que renunciar a la propia misión. Religiosos y religiosas vivieron su consagración hasta el derramamiento de la sangre. Hombres y mujeres creyentes murieron ofreciendo su vida por amor de los hermanos, especialmente de los más pobres y débiles. Tantas mujeres perdieron la vida por defender su dignidad y su pureza.

*El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna (Jn 12, 25).* Hemos escuchado hace poco estas palabras de Cristo. Se trata de una verdad que frecuentemente el mundo contemporáneo rechaza y desprecia, haciendo del amor hacia sí mismo el criterio supremo de la existencia. Pero los testigos de la fe, que también esta tarde nos hablan con su ejemplo, no buscaron su propio interés, su propio bienestar, la propia supervivencia como valores más grandes que la fidelidad al Evangelio. Incluso en su debilidad, ellos opusieron firme resistencia al mal. En su fragilidad resplandeció la fuerza de la fe y de la gracia del Señor»<sup>144</sup>.

---

<sup>144</sup> JUAN PABLO II, *Homilía en la conmemoración ecuménica de los testigos de la fe del siglo XX*, 7 de Mayo del 2000.

Creo que estas palabras del Santo Padre son el mejor comentario al segundo tema de la tercera parte del secreto. Añado que vale la pena conocer los textos de los testimonios que se leyeron en la celebración ecuménica, como será de mucho provecho conocer las «Actas de los Mártires» del siglo XX, que aún no han sido del todo recopiladas, salvo la lista de 12.692 nombres que la Comisión jubilar para los «Nuevos mártires» ya ha registrado. Esperamos también la pronta edición de la nueva versión del Martirologio Romano, uno de los siete libros litúrgicos, cuya lectura hizo tanto bien en los siglos pasados.

No obstante la falta de material, están al alcance de todos las *Memorias* del cardenal Mindszenty, el *Diario de la cárcel* del cardenal Wysynski para tener una idea del «inmenso sufrimiento de los testigos de la fe del siglo XX». Recomiendo su lectura a todos los miembros de nuestros Institutos, especialmente a los seminaristas. Como también «las Memorias de monseñor Tang», 22 años prisionero del comunismo chino, gran amigo del cardenal Kung Pin Mei. ¡Cómo se fortalece nuestra fe conociendo las cosas que han soportado por Cristo y de qué modo las han sobrellevado! ¡Con qué paciencia, con qué fortaleza, con qué heroísmo!

Hace pocos días atrás, monseñor Zef Simoni, actualmente Obispo auxiliar de Escútari, y confesor de la fe, dio una breve entrevista al «Diario del Peregrino», periódico oficial del Jubileo. Relata las persecuciones y la angustia de los terribles años de 1944 a 1990, que bañaron a Albania con la sangre de nuevos mártires. Albania cayó bajo el terror de las persecuciones, guiada por el dictador Enver Hoxha, que desencadenó una lucha feroz contra la fe católica y su clero. Vale la pena que la transcriba entera, para darnos apenas una remota idea de los sufrimientos de los testigos de la fe del siglo XX.

**«Monseñor Zef, amenazas, prisión, fusilamientos, terror y torturas. Pero todo esto no ha impedido a los 200 sacerdotes albaneses ejercer su propio ministerio y haber estado siempre cerca de la gente. ¿Qué los animaba?»**

–Indudablemente la fe. Solo con ella se podían soportar esas enormes atrocidades. Todos los sacerdotes arrestados eran sometidos a torturas como descargas eléctricas, les llenaban la boca de sal, les metían la cabeza en un barril lleno de agua helada durante varios días o huevos recién hervidos debajo de las axilas. La valentía nos la daba nuestra fe.

**Pero de todas maneras tenían que lograr sobrevivir para estar cerca de la gente...**

–Vivíamos en continua clandestinidad. Las iglesias, los santuarios y la catedral de Escútari fueron cerrados. Algunos templos se convirtieron en museos, gimnasios, sedes de asociaciones o teatros. Nosotros nos escondíamos donde podíamos. Celebrábamos la misa en las cantinas, a veces también en las cloacas, ante la presencia de muchos fieles valerosos. En suma, habíamos vuelto a los tiempos primitivos de la Iglesia, cuando los cristianos se escondían en las catacumbas.

**Pensar en aquellos días espantosos, hoy que la situación en Albania es diversa, ¿qué le trae a la mente?**

–Vivir el terror compartiéndolo con los demás crea un nexo muy fuerte. Algunos amigos míos de la infancia, como el padre Leke Siriani o el padre Pjter Cuni, murieron por las torturas con la cabeza en la cloaca. Quiero decir que las persecuciones han privado al hombre de toda dignidad y civilización, por no hablar de las figuras conocidas de la cultura y de la literatura albanesa y europea pisoteadas. Perdonar y amar. Es la lección del Evangelio»<sup>145</sup>.

### **c. Los mártires: signo de nuestros tiempos**

Enseña el Concilio Vaticano II: «[...] es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los interrogantes de la humani-

---

<sup>145</sup> *El Diario del Peregrino*, lunes 15 de Mayo del 2000, 2.

dad [...]»<sup>146</sup>. Analizando los signos de los tiempos, podríamos decir que este fue el siglo que se caracterizó como el siglo de los «bunkers» nazis, el siglo de los «gulags» de los campos de concentración soviéticos, y el siglo de los «daogais» –los llamados campos de reeducación chinos. Sobre este tema me referí meses atrás en una homilía que titulé «*De búnkers, gulags y laogais*»<sup>147</sup>, para que los seminaristas, que en su mayoría son jóvenes y no alcanzan a darse cuenta de la trascendencia de los hechos de nuestro siglo, aprendan a discernir «los signos de los tiempos», como les pide la Iglesia.

En esa homilía destacaba que en los búnkers se santificaron, entre otros, san Maximiliano Kolbe y santa Edith Stein, una de las patronas de Europa; en los gulags, entre otros, María Fix –nueve años estuvo presa–, el padre Estanislao Szulminski, palotino que murió en un gulag en el Ártico, el padre Alexander Zaretski, ucraniano, misionero en Buguruslán (Kazajastán, URSS), etc; el cardenal Josef Slipyj, que estuvo 18 años en un campo de concentración; y en los «daogais», entre otros, el cardenal Ignatio Kung Pin-Mei, monseñor Ten Yi-Ming, monseñor Joseph H. Y. Fan. Nosotros, como católicos, debemos conocer de manera especial el testimonio de todos aquellos mártires de nuestro tiempo que han sido canonizados o beatificados. Me vienen a la memoria, entre otros, algunos nombres para nosotros tan familiares: el beato Miguel Agustín Pro, san Benito de Jesús, los 51 beatos Mártires Claretianos de Barbastro, etc. Son nuestros hermanos, y por tanto, no podemos pasar indiferentes *ante esta nube tan grande de testigos* (Heb 12, 1). Al contrario, como dice san Pablo: *Teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con constancia la carrera que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consume la fe, el cual, por el gozo que se le proponía, soportó la cruz sin miedo a la ignominia y está sentado a la diestra del trono*

---

<sup>146</sup> CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual* «*Gaudium et Spes*», 4.

<sup>147</sup> Cf. *Ave María* 40 (1999) 1–7.

*de Dios. Fijaos en aquel que soportó tal contradicción de parte de los pecadores, para que no desfallezcáis faltos de ánimo. No habéis resistido todavía hasta la sangre en vuestra lucha contra el pecado (Heb 12, 1–4).*

#### **d. Consideraciones**

Como dijo Juan Pablo II: «Que permanezca viva la memoria de estos hermanos y hermanas nuestros a lo largo del siglo y del milenio recién comenzados. Más aún, ¡que crezca! Que se transmita de generación en generación para que de ella brote una profunda renovación cristiana. Que se custodie como un tesoro de gran valor para los cristianos del nuevo milenio y sea la levadura para alcanzar la plena comunión de todos los discípulos de Cristo. Con el espíritu lleno de íntima emoción expreso este deseo. Elevo mi oración al Señor para que la nube de testigos que nos rodea nos ayude a todos nosotros, creyentes, a expresar con el mismo valor nuestro amor por Cristo, por Él que está vivo siempre en su Iglesia: como ayer, así hoy, mañana y siempre»<sup>148</sup>.

---

<sup>148</sup> JUAN PABLO II, *Homilía en la conmemoración ecuménica de los testigos de la fe del siglo XX*, 7 de Mayo del 2000.

## SECCIÓN 2

## 9.

# LA TERCERA PARTE DEL SECRETO (II)

### 1. Un confesor de la fe: monseñor

#### Dominic Tang

*«La prisión fue la prolongación de mi Noviciado»*

(Palabras del monseñor Tang)

Continuando con el segundo tema de la tercera parte del secreto de Nuestra Señora de Fátima: «El inmenso sufrimiento de los testigos de la fe del siglo XX», quiero ofrecer a la meditación de todos el testimonio extraordinario de un confesor de la fe del siglo XX, monseñor Dominic Tang, SJ, Arzobispo de Cantón. Hemos conseguido las memorias de monseñor Tang, tituladas *How Inscrutable His Ways! Memoirs 1951–1981*<sup>149</sup>. Están escritas en inglés con

---

<sup>149</sup> *How Inscrutable His Ways! Memoirs 1951–1981*, Hong Kong<sup>2</sup> 1991.

la simplicidad típica de los chinos. Es de mucho provecho su lectura.

Aquí solo ofrezco la traducción (colaboración del padre Benito Lagos, IVE) de la parte principal del capítulo 31, titulado «My spiritual life». Se refiere a la vida espiritual que llevaba en la prisión china, cumpliendo prácticamente todo lo que había aprendido en su noviciado. Dice así:

«[...] aunque yo tenía pecados, Dios me dio muchas gracias enormes. Cuando estaba en prisión y sentía que todo era difícil, acostumbraba a pensar en los sufrimientos de Jesús, y entonces así podía soportarlos. Soy una persona débil; le pedí a Dios que me ayudara, que me enseñara a actuar, y de esa manera me sentía fortalecido. Algunos en tales circunstancias se hicieron de la Asociación Patriótica, y fuera de la prisión tuvieron una libertad sin restricciones. Era más fácil para ellos seguir su propia concupiscencia. Fueron más tentados e incitados a pecar desde afuera, y por eso para ellos fue más fácil caer. Entre ellos estaban incluidos algunos sacerdotes que se casaron.

En principio, se necesita humildad, bondad y un constante ejercicio espiritual para aprender a renunciar al pecado. Cuando se vive en la sociedad se puede tener la ayuda de otros, pero en la prisión uno debe enfrentar todo a solas. Ya he dicho que el trabajo de formación espiritual necesita esfuerzo y práctica. Yo practiqué las virtudes que me inculcaron en el noviciado. Allí aprendí a ser humilde y obediente, a servir a los enfermos, a trabajar en la cocina, a lavar los pisos y a lavar los baños. Cuando me gritaban, debía guardar silencio y mostrar una cara sonriente. ¡Le agradezco a Dios que en mi noviciado tuve tan gran entrenamiento!

Cuando estaba en el Seminario Menor, yo era el Viceprefecto de la Cofradía de Nuestra Señora. Todos los días dirigía las oraciones y la meditación, y enseñaba la doctrina a los niños. Cuando había una fiesta en la Iglesia, la limpiaba y decoraba. Frecuentemente visitaba al Director Espiritual y aceptaba su dirección, practicaba la mortificación y realizaba obras humildes y espirituales.

Pienso que los novicios deberían poner un buen fundamento a su vida espiritual, y cooperar incesantemente con la gracia, y así ser capaces de enfrentar en el futuro todos los cambios del mundo.

En la prisión siempre le pedía a Dios que me concediera la gracia de progresar en las virtudes, por ejemplo, en la humildad y en la obediencia. Consideraba a las autoridades de la cárcel como mis superiores. Yo les obedecía. Obviamente, obedecía solo aquellas reglas que no se oponían a los principios de mi fe. Trataba de ser gentil y amable con los demás, sin resistir al mal trato de ellos; me controlaban y sufría atropellos, y no me quejaba. Tuve muchas oportunidades en la prisión para practicar la virtud.

En 1982, cuando fui a Filipinas, les dije a los novicios de Novaliches: “Mi prisión fue la prolongación de mi noviciado”. Mi intención era decir que tuve que practicar las virtudes aprendidas en el noviciado. Por tanto, si hacemos bien nuestro noviciado, deberíamos ser capaces de enfrentar todas las dificultades y penurias, y hacer la voluntad de Dios.

Hay un dicho que dice: “No vayas a la cárcel durante la vida y no vayas al infierno luego de la muerte”. Para adaptarse uno mismo a la severidad y a la monotonía de la vida de prisión, que está llena de dificultades, uno debe atravesar grandes sufrimientos. Los fundamentos de nuestra fe y de la práctica de las virtudes fueron cimentados en mi niñez. Cuando yo era seminarista, aprendí a hacer la voluntad de Dios. La voluntad de Dios me pidió que practicara la virtud en la prisión. Esto era una muestra de su amor por mí.

Durante mi largo período en prisión, escuché muchas teorías comunistas sobre la posición marxista en contra de la religión y la propaganda sobre la teoría de la evolución de Darwin. Me dijeron que alguien había aterrizado en la luna. Además, el carcelero me dijo: “Nosotros tenemos gente que va a la luna para investigar. El espacio exterior es basto, aparte de las estrellas no se ve nada más. Esto es ciencia. ¿Todavía crees que Dios existe?”. En aquel entonces, yo estaba completamente aislado del mundo exterior.

Estaba solo. Por lo tanto, era una prueba para mi fe. Pensé en mi corazón: ¿puede ser verdad lo que me dicen? En esas circunstancias realmente no era fácil creer en Dios. Hice un acto de fe, y recé fervientemente: “Dios, yo creo en ti”. Cuando tenía oportunidad, miraba a través de la pequeña ventanita y observaba un alto eucalipto. En la primavera lo veía brotar, en verano estaba cubierto de hojas. En otoño se volvían amarillas, y en invierno caían. El segundo año, el tercer año, año tras años, todo era lo mismo. Los cambios en los árboles, las cuatro estaciones, la hermosa vista de la puesta del sol, las aves volando en el cielo y cantando, ¿es todo eso casual? Si no hubiera Dios, si no hubiera Creador, ¿cómo podría haber semejante orden natural? Todo esto está arreglado por el Creador y son pruebas de la existencia de Dios. Así mi fe se fortaleció más y creí firmemente. Cuando me atacaban con el materialismo, el ateísmo o con falsos argumentos científicos, inmediatamente me dirigía a Dios y le rezaba, y Él me daba la gracia para conservar mi fe.

Además de seguir las reglas y horarios de la prisión, también me hice mi propio horario. Cada mañana luego de levantarme recitaba la oración del Apostolado de la Oración, ofreciendo el día a Dios. Luego decía el “Veni Creator”, porque en cada día había muchos acontecimientos que necesitaban la luz del Espíritu Santo. Luego hacía media hora de meditación sobre los hechos de Cristo, sus milagros; meditaba especialmente los misterios del santo rosario. Sobre todo me gustaba meditar en la Pasión de Jesús, y recitar algunas oraciones de la Misa en latín que recordaba (pero en los últimos años recordaba muy poco). Recitaba las oraciones de la consagración del Cuerpo y Sangre de Cristo y hacía entonces una Comunión espiritual. Esto se me hizo un hábito. No importaba si me llevaban o no al interrogatorio. Recitaba diariamente 15 decenas del rosario en lugar del Oficio Divino. También recitaba 5 decenas más, pidiendo a Nuestra Señora que protegiera nuestra diócesis de Cantón. Como no tenía las cuentas del rosario, las contaba con mis dedos. A veces estaba distraído y me llevaba una

hora decir las 5 decenas del rosario. Cuando rezaba ponía mis manos debajo del periódico, y simulaba leer el diario. Solía decir jaculatorias tales como: “Jesús, creo en ti, te amo, por favor enséñame que debo hacer. Hazme progresar cada día en virtud”. Rezaba diariamente por el Papa, por los sacerdotes, las Hermanas, los católicos de Tung Kong, Pak Kong, Nam Hoi, Shun Tak, Tung Koong, Cantón, por mis padres y parientes, y por la Iglesia y sus fieles.

Antes y después de cada comida siempre rezaba, pero antes y después de las comidas los carceleros venían a espíarme, y si ellos sospechaban que estaba rezando me gritaban. Durante la meditación, me sentaba silenciosamente o permanecía de pie mirando por la ventanilla. Si los carceleros me veían, me gritaban diciendo: “¿Estás rezando otra vez? ¡Siéntate!”.

Mi oración preferida era la oración ignaciana: “Suscipe Domine”: “Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo cuanto soy y cuanto tengo. Vos Señor me lo disteis, a Vos Señor lo torno. Todo es vuestro. Disponed de ello según tu voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que ella me basta”<sup>150</sup> (Plegaria de san Ignacio).

Cuando en Mayo de 1981 fui a Roma a ver a mi Superior General, luego de haber hablado con mis compañeros jesuitas, el padre Arrupe, nuestro Superior General, me pidió que recitara esta oración con todos los miembros presentes. Además de mi oración y meditación, cada día cantaba algunos himnos en voz baja: “Jesús, yo vivo por ti; Jesús, muero por ti; Jesús, yo te pertenezco. ¡Vivo o muerto soy para Jesús!”. Este himno me lo enseñó un prisionero protestante que vivió en mi celda. Por la noche antes de retirarme, cantaba: “Buenas Noches, Santa María, mi misericordiosa Madre...”. A veces cantaba “Adeste fideles”, “Noche de Paz” y otros himnos que recordaba. Estos breves himnos me dieron gran fuerza espiritual.

---

<sup>150</sup> SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Libro de los Ejercicios Espirituales*, [234].

Al mediodía hacía un breve examen de conciencia y antes de acostarme en la noche hacía otro examen y un acto de contrición y decía: “Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía; Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía; Jesús, José y María, que expire en paz el alma mía en vuestra compañía”. Y agregaba tres Ave Marías, y entonces me iba a la cama. Los viernes y domingos además de mis usuales oraciones, hacía el *Via crucis* (uno simple). Una vez al año hacía un retiro de ocho días, haciendo dos meditaciones cada día. Luego me examinaba diariamente en mis relaciones con Dios, con los demás, conmigo mismo, y respecto a los tres votos. Incluso en tiempos de dificultad, siempre hice mis ejercicios. Los Ejercicios Espirituales eran el centro de mi vida, y la fuente de mi renovación y reforma. Afortunadamente antes de mi encarcelamiento a menudo prediqué Ejercicios, por lo que me acordaba de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio, y el orden y la materia de las meditaciones. Durante las meditaciones trataba de encontrar mi defecto dominante. Luego de cada Ejercicio hice propósitos para la reforma de vida. Donde algo me faltaba, trataba de progresar. Durante mi prisión, tuve sufrimientos de todas clases: el dolor de estar solo, los interrogatorios de los jueces, las presiones de la gente podrían haber debilitado mi voluntad. Tuve que entrenarme para tener un espíritu inflexible y una voluntad firme. Cada día acudía a la oración y a la meditación. Si tenía que presentarme para los interrogatorios ni dejaba de hacer mi oración, ni era laxo con ella. Encontraba algún otro tiempo para hacerla. Cada día decía un cierto número de oraciones y rezaba con sinceridad y humildad. Este era el modo de entrenar mi voluntad y de guardar mi fe en la verdad intacta, sin salirme del camino recto o perder mi fe. Cada día rezaba, meditaba, y cantaba himnos para que no me quedara tiempo libre. Realizar siempre la misma ejercitación espiritual cada día, fue un apoyo para el largo período de prisión y me dio la fuerza para sobreponerme tanto a las penurias materiales como a las espirituales, y tener un corazón sereno. Dios me dio la gracia de un espíritu optimista, alentándome constantemente a ver el lado bueno de

las cosas, y rara vez el lado malo. Estuve en prisión por Dios, por la Iglesia. Mi conciencia estaba en paz en tanto cumplí mis obligaciones hacia Dios y la Iglesia. Si algún día me hubiera tocado morir, habría muerto en paz. Si hubiera sido puesto en libertad, habría continuado sirviendo a Dios y a la Iglesia. Estos pensamientos y sentimientos felices, esta paz en lo profundo de mi alma, alentaron mi espíritu durante los 22 inviernos y veranos de mi vida en prisión».

Hasta aquí monseñor Tang.

Lo último que quiero destacar sobre este tema es algo que me ha llamado la atención. Mientras monseñor Tang estaba en la prisión, sufriendo lo que sufrió; mientras los mártires de Barbatro eran conducidos en el «camión de la muerte» al cementerio para ser fusilados; mientras san Maximiliano Kolbe se encontraba en el búnker de la muerte; o bien, mientras tantos miles más eran conducidos en nuestro siglo al martirio, había alguien que rezaba fervorosamente por ellos, ofreciendo por ellos sacrificios gratos al Señor. Escondida primero en el convento de las Doroteas, y luego en el Carmelo, Sor Lucía, la niña que a los 10 años tuvo la visión de los mártires del siglo XX, pedía para ellos fortaleza y perseverancia en la tribulación. Con sus 93 años, ella fue contemporánea de todos los mártires del siglo XX, y rezó por ellos, y también siempre reza por Argentina.

## 2. La centralidad del Papa

*«El Obispo vestido de Blanco, que ora por todos...»*

(Palabras de Lucía)

Continuando con los temas del tercer secreto de Fátima, quiero referirme al tercer aspecto: «El Obispo vestido de Blanco que ora por todos [...]», el Papa.

En el texto del comunicado del cardenal Sodano se revela lo que parece ser el eje central de la visión: «La visión de Fátima [...]

es un interminable *Via Crucis* dirigido por los Papas del Siglo XX. Según la interpretación de los “pastorinhos”, interpretación confirmada recientemente por Sor Lucía, el “Obispo vestido de Blanco” que ora por todos los fieles es el Papa. También él, caminando con fatiga hacia la cruz entre los cadáveres de los martirizados (obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y numerosos laicos), cae a tierra como muerto, bajo los disparos de arma de fuego. Después del atentado del 13 de Mayo de 1981, a Su Santidad le pareció claro que había sido “una mano materna quien guió la trayectoria de la bala”, permitiendo al “Papa agonizante” que se detuviera “a las puertas de la muerte”<sup>151</sup>,<sup>152</sup>.

A partir de estos datos podemos analizar dos puntos:

- a. El Obispo vestido de blanco.
- b. El interminable *Via crucis* de los Papas del siglo XX.

### a. El Obispo vestido de Blanco

Podemos preguntarnos si en su momento sabrían los pastorcitos que significaba «el Obispo vestido de Blanco». Según declaraciones de Lucía del año pasado [1999], cuando la Virgen les habló de Rusia, ellos pensaron que se trataba de «una señora muy mala», que necesitaba de oraciones y sacrificios para convertirse, y por lo que se deduce de las *Memorias* de Lucía, parece que tampoco sabían bien quién era el Santo Padre, al menos Jacinta y Francisco, que aún no habían estudiado el Catecismo. Cuenta Lucía en la *Memoria I*:

*«Nos fueron a interrogar dos sacerdotes y nos recomendaron que rezásemos por el Santo Padre. Jacinta preguntó quién era el Santo Padre, y los buenos sacerdotes nos explicaron quién era y cómo necesitaba mucho de oraciones. Jacinta quedó con tanto amor hacia él que, siempre que ofrecía sus sacrificios a Jesús, añadía: “Y por el Santo Padre”. Al final del rosario rezaba siempre*

---

<sup>151</sup> JUAN PABLO II, *Meditación con los Obispos italianos desde el Policlínico Gemelli*, 13 de Mayo de 1994.

<sup>152</sup> A. SODANO, «Comunicado al finalizar la misa de beatificación de los pastorcitos de Fátima Francisco y Jacinta».

*tres avemarías por él y algunas veces decía: “¿Cómo me gustaría ver al Santo Padre! Viene aquí tanta gente, y el Santo Padre nunca viene”. En su inocencia de niña pensaba que él podría hacer este viaje como las otras personas»*<sup>153</sup>.

Es interesante notar cómo arraigó en Jacinta el amor al Santo Padre, cómo rezaba y se sacrificaba por él. Cuando Juan Pablo II en la homilía de beatificación agradeció a Jacinta de un modo especial, todas las oraciones y sacrificios hechos por el Santo Padre, «a quien vio en gran sufrimiento», el aplauso de más de un millón de personas sonó con una fuerza impresionante en la explanada del Santuario. Hablando de este amor al Santo Padre, continúa contando Lucía:

*«Ya dije a Vuestra Excelencia en el escrito sobre mi prima cómo fueron dos venerables sacerdotes los que nos hablaron de Su Santidad y de la necesidad que tenía de oraciones. Desde entonces no ofrecemos a Dios oración ni sacrificio alguno en que no dirijamos una súplica por Su Santidad. Concebimos un amor tan grande al Santo Padre que cuando un día el señor párroco dijo a mi madre que probablemente tendría que ir a Roma para ser interrogada por el Papa, aplaudí de contento y dije a mis primos: “Qué bien si voy a ver al Santo Padre”. A ellos se les caían las lágrimas y decían: “Nosotros no vamos, pero ofrecemos este sacrificio por él”»*<sup>154</sup>.

Una cosa que poco se conoce es que Jacinta, además de las seis apariciones «oficiales», recibió del cielo otras visitas de la Virgen, y algunas revelaciones particulares sobre el Papa, que no recibieron Lucía y Francisco. Entre estas, las visiones que se narran en la *Memoria II*:

*«Un día fuimos a pasar las horas de la siesta junto al pozo de mis padres. Jacinta se sentó en la losa del pozo y Francisco fue conmigo a buscar miel silvestre en las zarzas de un ribazo»*<sup>155</sup> *que allí había. Pasado un poco de tiempo Jacinta me llama.*

---

<sup>153</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 18.

<sup>154</sup> SOR LUCÍA, «Memoria II», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 63.

<sup>155</sup> Porción de tierra con elevación y declive.

—¿No viste al Santo Padre?

—¡No!

—No sé cómo fue. Yo vi al Santo Padre en una casa muy grande, de rodillas delante de una mesa, con las manos en la cara llorando. Fuera de casa había mucha gente y unos le tiraban piedras, otros le maldecían y le decían muchas palabras feas. ¡Pobrecito del Santo Padre! Tenemos que pedir mucho por él.

Ya dije cómo un día dos sacerdotes nos recomendaron la oración por el Santo Padre y nos explicaron quién era el Papa. Jacinta después me preguntó:

—¿Es el mismo que yo vi llorar y de quien aquella Señora nos habló en el secreto?

—Sí, le respondí.

—Seguro que aquella Señora también se lo mostró a estos sacerdotes. ¿Ves? Yo no me engaño. Es necesario rezar mucho por él.

En otro momento fuimos a la Lapa del Cabezo. Cuando llegamos allí, nos postramos por tierra a rezar las oraciones del ángel. Pasado algún tiempo, Jacinta se yergue y me llama:

—¿No ves tanta carretera, tantos caminos y campos llenos de gente llorando, con hambre, y sin tener nada para comer? ¿Y al Santo Padre, en una Iglesia, delante del Inmaculado Corazón de María rezando? ¿Y no ves a mucha gente rezando con él?

Pasados algunos días me preguntó: —¿Puedo decir a todas aquellas personas que vi al Santo Padre?

—No. ¿No ves que eso forma parte del secreto y que por ahí luego se descubriría?

—Está bien, entonces no digo nada<sup>156</sup>.

Si prestaron atención a este último texto, publicado hace ya más de medio siglo, se podrán dar cuenta cómo a partir del mismo era posible deducir que la tercera parte del secreto hacía alu-

---

<sup>156</sup> SOR LUCÍA, «Memoria III», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 90–91.

sión al Santo Padre. Lucía le responde a su prima que no cuente esta visión del Papa, aunque no fuese la visión del secreto, porque como el Papa «forma parte del secreto», podría «descubrirse todo». No obstante esto, esta visión fue publicada en la *Memoria III*, solicitada por el Obispo y la Superiora de la vidente, con el deseo de publicar una nueva biografía de Jacinta en el 25º aniversario de las apariciones. Lucía, dada la importancia del acontecimiento, consideró que era el momento indicado para contar aquello que ha obrado la transformación de Jacinta: la visión del infierno y el Inmaculado Corazón de María; y por eso narra en esta *Memoria* las dos primeras partes del secreto, y envía la tercera al Santo Padre. Esta *Memoria* que contiene las visiones que acabo de citar, fue entregada al Obispo de Leiria el 31 de Agosto de 1941 y se hizo pública el 13 de Octubre de 1942 en una carta pastoral del beato Ildefonso Schuster, cardenal Arzobispo de Milán.

Con respecto a estas visiones sobre el Papa, en 1948 William Thomas Walsh, autor del libro *Nuestra Señora Fátima*, entrevistó con permiso del Obispo de Fátima a Sor Lucía, y le preguntó: «Algunas personas creen que la visión de Jacinta de un Papa perseguido se refería a algún Pontífice determinado. Algunas creen que ella vio al actual Santo Padre Pío XII». Lucía simplemente le respondió: «*Jacinta dijo que era un Papa. No hubo nada que indicase un Papa determinado*»<sup>157</sup>.

Aclaro que esa fue la respuesta de Lucía en 1948, treinta años antes de que subiera al pontificado el Papa de la tercera parte del secreto, Juan Pablo II, y que son diversas las opiniones sobre las visiones del Santo Padre tenidas por Jacinta. Algunos opinan que una de ellas ya se cumplió en tiempos de Pío XII porque la visión de Jacinta tiene un gran parecido con el hecho de la primera consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María, realizada por Pío XII, en la basílica de San Pedro, el 8 de Diciembre de 1942. Además, en varias regiones de Europa se había desencade-

---

<sup>157</sup> W. T. WALSH, *Nuestra Señora de Fátima*, Madrid 1960, 277.

nado una fuerte persecución contra él. Pero otros, por ejemplo, el padre Joaquín M. Alonso, CMF, conocido experto en fatimología, piensa que «se trata de una visión que alude al futuro»<sup>158</sup>.

Si hay algo que se puede afirmar con certeza es que la visión que los pastorcitos tuvieron en la tercera parte del secreto, especialmente se refería al Papa que se unió a los mártires del siglo XX, sufriendo el atentado que le llevó al borde de la muerte y que le convirtió en confesor de la fe. Y esta certeza la ha confirmado Navarro Valls, vocero de la Santa Sede, cuando en una conferencia de prensa, dio las dos razones de por qué no quiso Juan Pablo II ser él quien diera el anuncio de la tercera parte del secreto, sino el cardenal Sodano:

«Primero, porque el Papa siempre se ha reservado personalmente la publicación del mensaje, desde que él mismo es claramente el protagonista de la visión profética.

Segundo, dijo, quería destacar el carácter oficial del anuncio preservando claramente la distinción entre esta visión, que es una revelación privada, y el cuerpo de la Revelación transmitida a través de las Escrituras y la Tradición de la Iglesia»<sup>159</sup>.

Lo último que quiero remarcar de este punto es materia para seguir profundizando: el carácter ecuménico de la visión, ya que el Papa es ante todo, «obispo» dentro del Colegio episcopal, pero, además de ser «primus inter pares» por ser obispo de Roma, es decir, por ser sucesor del Primado de honor de Pedro, tiene el Primado de jurisdicción del Príncipe de los Apóstoles. Otro elemento esencial de la función del Papa es su carácter de «pontífice máximo», o «sumo pontífice», cosa que la visión parece dejar en claro al decir «el obispo que ora por todos». Esa es su función como pontífice: interceder por todos. Recuerdo aquí el hermoso capítulo de *Cruzando el umbral de la esperanza*, titulado «La oración

---

<sup>158</sup> SOR LUCÍA, «Memoria III», en L. KONDOR (ed.), Fátima<sup>5</sup> 1999, 112, nota al pie de página n° 15 del padre Joaquín M. Alonso, CMF.

<sup>159</sup> ACI digital, 14 de Mayo del 2000.

del Vicario de Cristo»: «Gaudium et spes, luctus et angor hominum huius temporis: los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de hoy [...] son objeto de la oración del Papa»<sup>160</sup>.

### **b. «El interminable Via crucis de los Papas del siglo XX»**

leyendo la historia de la Iglesia, se puede observar como el sufrimiento es parte del testimonio que debe dar aquel que es «Vicario» del Redentor. Jamás ha habido un Papa sin cruz, ¡y qué cruces! Hermosamente san Jerónimo llamaba a Pedro «el discípulo de la cruz». En 2000 años de pontificado, los Papas han sufrido vicisitudes muy grandes: en los tres primeros siglos, diez atroces persecuciones por parte del Imperio Romano; luego, las invasiones de los bárbaros, los saqueos de Roma... ¡Cuántas persecuciones, cuántos Papas desterrados, cuántos Papas mártires...! Los libros litúrgicos y hagiográficos de la Iglesia de Roma consideran como mártires a todos los Papas anteriores a Silvestre I (314–335)<sup>161</sup>. Esto significa que los 32 primeros Papas o murieron mártires o fueron confesores de la fe. Y por este camino de sufrimiento han debido caminar también los Papas del siglo XX, en medio de los terribles acontecimientos de nuestro siglo. No en vano la Santísima Virgen habló en la segunda parte del secreto de «persecuciones a la Iglesia y al Santo Padre», y como si sintetizara la historia del Papado del siglo XX, anunció claramente: «El Santo Padre tendrá que sufrir mucho». Veamos una síntesis de esta «Vía dolorosa»:

**León XIII** (1878-1903). Nuestro siglo comenzó con los tres últimos años del extraordinario pontificado de León XIII. Lo que hizo y lo que sufrió este Pontífice, todas sus solicitudes y preocupaciones, han quedado reflejadas de un modo especial en sus encíclicas, que son magníficas. Pienso, entre otras, en la *Rerum novarum*, en donde el Papa busca una solución justa a la situación

<sup>160</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, 21–26.

<sup>161</sup> *Annuario Pontificio*, Ciudad del Vaticano 2000, 7.

dramática que vivían los obreros, en la época de la Revolución industrial.

**San Pío X** (1903–1914). Basta leer su biografía, para conocer sus sufrimientos. Soportó numerosas persecuciones por parte del Modernismo, al que refutó en la encíclica *Pacendi Dominici grecis*, y al que definió como «cloaca de todas las herejías». Murió tres años antes de las revelaciones de Fátima, pero vio proféticamente los horrores de la Gran Guerra, como está atestiguado en su proceso de canonización. A pocos días de iniciada la guerra, un general le vino a pedir la bendición para sus ejércitos. «Yo no puedo bendecir la guerra», le respondió, y después de esto quedó tan agobiado, que murió a los pocos días. De él dirá el Padre Pío que «fue la primera víctima de la Guerra».

**Benedicto XV** (1914–1923). Le tocó vivir toda la I Guerra Mundial, los años posteriores, y el inicio de la revolución en Rusia. Era el Papa reinante en tiempos de las apariciones de Nuestra Señora. Comentando las tribulaciones de este pontificado, dice Giorgio Rumi, uno de los historiadores más prestigiosos de Europa, en una entrevista publicada en *«Avvenire»*<sup>162</sup>: «El punto de partida está en el hecho más simple del mundo, aunque nadie lo ha dicho nunca: el 13 de Mayo de 1917 se sitúa en el medio, entre la primera y la segunda revolución rusa, por lo tanto es ya el final de la vieja Rusia imperial y ortodoxa, y existe la gran incógnita de este comunismo que crece. El primero de Agosto –continúa Rumi– Benedicto XV envía su famosa nota a todos los jefes de las naciones beligerantes, un hecho sin precedentes. Para nosotros 1917 es el año de la Batalla Caporetto, después está la revolución bolchevique. Es verdaderamente el año terrible por definición, algo apocalíptico. Lo que sucedió en Fátima está muy lejos de ser idílico, es un comienzo tremendo».

---

<sup>162</sup> *Avvenire*, 14 de Mayo del 2000, 2. También en la Agencia informativa Zenit, 15 de Mayo del 2000: «El siglo XX a la luz de Fátima. Declaraciones del historiador Giorgio Rumi».

**Pío XI** (1923–1939). Sobre su época, comenta el historiador Rumi: Tiempo «igualmente apocalíptico porque, aunque es cierto que no hay guerra, sin embargo en cierta manera la situación es aún peor porque se sabe que la guerra volverá». Se suman a esta situación las persecuciones en México, después en España y luego en Alemania, mientras que, a lo largo de esos 17 años de pontificado, comienza en Rusia la primera persecución auténticamente «neroniana», y el hecho de que en el punto de mira esté la Iglesia ortodoxa no cambia nada las circunstancias. No es casualidad que en 15 días, en 1937, el Papa Pío XI publique sus dos encíclicas, *Divini Redemptoris* y *Mit Brennender Sorge*, en las que identifica claramente en el comunismo y en el nazismo los dos ateísmos armados.

**Pío XII** (1939–1958). En el recorrido de este *Via crucis*, llegamos a Pío XII. «Estoy convencido de que cuando llegue el tiempo de la apertura de los archivos, se verá el sufrimiento del Papa Pacelli y de sus colaboradores» —afirma Rumi—.

Por mi parte, lo que recuerdo del sufrimiento de Pío XII es que durante su pontificado la Iglesia bajó a las Catacumbas, y se convirtió en la Iglesia clandestina tanto en Europa Oriental como en China. ¿Cómo olvidarse de aquella fotografía de Pío XII con los brazos abiertos en cruz, en medio del pueblo romano, minutos después del bombardeo de la basílica de San Lorenzo extramuros? Es la imagen del Pontífice, que implora la misericordia para su pueblo y de un pastor que no abandona al rebaño a pesar de todos los riesgos para su propia vida (de hecho no quiso huir de Roma cuando los alemanes tomaron la ciudad). Con toda razón se le llamaba el «Pastor Angélico». Estuvo muy relacionado con Fátima. Fue el Papa que consagró por primera vez el mundo y Rusia al Inmaculado Corazón de María, y fue consagrado obispo el 13 de Octubre de 1917, el mismo día de la última aparición y del milagro de la danza del sol. Este milagro él mismo lo vio desde los Jardines Vaticanos, pero en otra ocasión, en 1950, según atestiguó

el cardenal Tedeschini el 13 de Octubre de 1951, durante la clausura del Año Santo en Fátima.

**Juan XXIII** (1958–1963). Hablando de las dificultades de su Pontificado, dice Rumi: «“Papa bueno” pero no bonachón, hombre sabio, profundo, hombre de su tiempo. Nuncio en Francia, fue severo hacia los sacerdotes obreros, y absolutamente responsable cuando salvó al episcopado francés de tan apresuradas condenas gaullistas de colaboracionismo con Vichy: también él tuvo que llevar una tiara de espinas, no nos olvidemos del inicio del Concilio».

**Pablo VI** (1963–1978). De su tiempo, comenta Rumi: «¿Cómo omitir que aquellos fueron años espantosos? Y, sobre todo, del post-Concilio: Pablo VI fue el guía en los difíciles años de la transición, tuvo que conducir la *ostpolitik*, en una palabra: mantener encendida la llama».

Sobre el sufrimiento de Pablo VI, en aquellos tiempos turbulentos, un testimonio elocuente es la carta que le envió el Padre Pio de Pietrelcina:

«Santidad [...] sé que vuestro corazón sufre mucho en estos días por la suerte de la Iglesia, por la paz del mundo, por las tantas necesidades de los pueblos, pero sobre todo por la falta de obediencia de algunos, por si fuera poco católicos, a la alta enseñanza que Vos nos dais, asistido del Espíritu Santo y en nombre de Dios. Os ofrezco mi oración y sufrimientos cotidianos, como pequeño pero sincero regalo del último de vuestros hijos, a fin de que el Señor os conforte con su gracia para continuar el derecho y fatigoso camino, en la defensa de la eterna verdad, que jamás cambia con el mudar de los tiempos.

También en nombre de mis hijos espirituales y de los “Grupos de Oración” os agradezco por la palabra clara y decisiva que habéis dicho, especialmente en la última encíclica *Humanae vitae*, y

reafirmo mi fe, mi incondicionada obediencia a vuestras iluminadas directivas»<sup>163</sup>.

**Juan Pablo I** (1978). Apenas tuvo un mes de pontificado, pero no por esto ha dejado de estar unido al *Via crucis* de los Papas del siglo XX. También Juan Pablo I tuvo su ligamen a Fátima, como ha revelado recientemente el hermano del Papa, Edoardo Luciani: «En Marzo de 1978, cuando era todavía patriarca de Venecia, mi hermano fue a Fátima en peregrinación. Cuando retornó vino a pasar algunos días aquí, a Canale d'Agordo. Estaba extraño, se encontraba siempre solo. Le pregunté qué cosa tenía, y me respondió que en Fátima Sor Lucía le había mandado llamar y que le había hablado. “Sigo pensando en aquello que me ha dicho”, me confió. Pero no quiso revelarme el contenido de su coloquio. Cuando murió, su secretario me dijo que aquel coloquio había durado dos horas y que mi hermano había salido impresionado. Estoy convencido que Sor Lucía le predijo la elección al papado y su muerte»<sup>164</sup>.

Llegamos así a la última estación de este *Via crucis* de los Papas del siglo XX: **Juan Pablo II**. Testigo de los sufrimientos de los mártires del siglo XX, se unió a ellos con su propia sangre. «También él, caminando con fatiga hacia la cruz entre los cadáveres de los martirizados (obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y numerosos laicos), cae a tierra como muerto, bajo los disparos de arma de fuego».

Ahora como conclusión transcribo la interpretación que de este *Via crucis* dio el cardenal Sodano, en una breve entrevista al *Corriere de la Sera*<sup>165</sup>:

«Eminencia, ¿por qué el Papa ha elegido revelar el secreto aquí y no en Roma?»

---

<sup>163</sup> SAN PIO DE PIETRELCINA, «Lettera a Sua Santità Paolo VI», en *Epistolario*, t. IV, San Giovanni Rotondo 1998, 12–14.

<sup>164</sup> *Corriere della Sera*, 14 de Mayo del 2000, 4: «Il fratello di Papa Luciani: ora finiranno le voci sulla sua morte».

<sup>165</sup> *Corriere della Sera*, 14 de Mayo del 2000, 2.

–Porque Fátima era el lugar justo, un lugar–símbolo por evidentes motivos.

¿Una elección ligada a la beatificación de Francisco y Jacinta Marto?

–Hacía mucho tiempo que el Papa pensaba hacerlo. Se trataba de encontrar la ocasión propicia. Y ha arribado con la beatificación. Pero se trata también de una elección ligada al milenio que se cierra, al siglo apenas transcurrido, un siglo lleno de sufrimientos y de tribulaciones.

¿Cuánto ha contado la espera de los fieles?

–Era oportuno que estas visiones simbólicas vinieran reveladas porque no tienen nada de misterioso.

¿Qué cosa representan?

–Repito: es la tragedia de este siglo que viene recorrida.

¿Qué significado tienen estas visiones para la Iglesia?

–Revelan que la Providencia guía al pueblo de Dios, no obstante tantos sufrimientos...

¿Y después?

–Subrayan el hecho que la Virgen Santísima es madre de la Iglesia y de sus pastores. Y de modo particular del Papa. Todas cosas que nos dan una gran esperanza para el nuevo milenio.

¿Cuál?

–La de que la Providencia de Dios continuará en guiar a la Iglesia en los años que vendrán».

### 3. Un signo de los tiempos:

#### Juan Pablo Magno

Juan Pablo Magno fue un signo de los tiempos. Ya he hablado de esto en otras oportunidades<sup>166</sup>, pero ahora deseo hacerlo a la luz de Fátima, especialmente a la luz del atentado del 13 de mayo de 1981, profetizado 64 años antes en la tercera parte del secreto. Divido este capítulo en dos puntos:

- a. El atentado.
- b. Juan Pablo II: un signo de los tiempos.

##### a. El atentado al Papa<sup>167</sup>

En estos días el tema del «secreto de Fátima» ha vuelto a ser noticia con motivo del indulto a Ali Agca, quien fue extraditado por Italia a Turquía, «donde afronta viejas deudas», según informa *La Nación*. El atentado llevado a cabo por este joven turco conmovió al mundo entero. Por todos son conocidas las filmaciones o fotografías que circulan del mismo. Hasta el momento nadie sabe con certeza quién lo mandó realizar, pero ciertamente está íntimamente relacionado a «las persecuciones de los sistemas ateos que luchan contra la Iglesia», según se desprende de la tercera parte del secreto de Fátima.

Me permito citar un artículo del diario *La Nación* para recordar algunos pormenores del suceso. Se titula: «*El atentado que conmovió al mundo*».

«¿El Papa aún está vivo?», preguntó sorprendido Mehmet Ali Agca a los jueces que lo interrogaban. Las versiones coinciden en que se desplomó en una silla y apoyó las manos esposadas en las

---

<sup>166</sup> Cf. C. M. BUELA, «De “bunkers”, “gulags” y “laogais”», *Ave María* 40 (1999) 1-7.

<sup>167</sup> El mejor relato sobre el atentado del 13 de Mayo de 1981 lo escribió su secretario, el actual cardenal y Arzobispo de Cracovia Estanislao Dziwisz. Puede leerse en C.M. BUELA, *Juan Pablo Magno*, New York 2011, 193-209

piernas, enfundadas en un traje claro, ideal para el mes de mayo en Roma.

Agca, un extremista turco de 23 años, acababa de disparar dos veces sobre Juan Pablo II frente a 20.000 personas. La reacción de los agentes de seguridad le impidió perfeccionar su tarea, aunque la creía completa. Por eso se sorprendió al preguntársele sobre su “intento de homicidio”. “¿Cómo que ‘intento?’” –dijo–, “¿acaso vive?”.

La crónica podría ser la que sigue: el 13 de mayo de 1981, mientras el Papa se dirigía a iniciar su audiencia semanal en la Plaza de San Pedro, saludando desde un *jeep*, fue alcanzado por dos balas disparadas desde el público que lo hirieron en el abdomen, el brazo derecho y la mano izquierda. Dos turistas norteamericanas también resultaron con heridas leves.

La noticia paralizó al mundo: habían intentado matar a Juan Pablo II y estaba grave. Fue llevado al Policlínico Gemelli, donde se le practicó una operación intestinal. Indignada, la gente hacía vigilia fuera del sanatorio y miles de misas fueron celebradas en el mundo por su salud.

El resultado fue afortunado: tras varias horas de trabajo quirúrgico, y con 14 puntos cruzándole el abdomen, el Papa quedó fuera de peligro. “Fue un milagro que las balas no le afectaran los órganos vitales” –dijo Luigi Candia, director del hospital– “ya que pasaron a milímetros de la aorta, de la uretra y de la columna”.

Cuando al mes abandonó el hospital, su cirujano, Francesco Crucitti, aseguró: “física y psicológicamente será el Papa de antes”<sup>168</sup>.

En la reciente conferencia de prensa dada por Navarro Valls y el cardenal Sodano al día siguiente de haber sido anunciada la publicación del secreto, el cardenal Sodano dijo que el Santo Pa-

---

<sup>168</sup> *La Nación on line*, 13 de Junio del 2000.

dre esperó hasta el año jubilar para publicar «la tercera parte del secreto» de Fátima porque el mensaje involucraba a «los Papas del siglo XX», e indicó que «si bien el Papa conoció el tercer secreto poco después de su elección, como éste se presentaba en la forma de una visión simbólica, no mostró un interés especial por él hasta después del intento de asesinato que sufrió el 13 de mayo de 1981. Solo después del atentado, indicó el Purpurado, el Papa tomó conciencia que había ocurrido el día de la fiesta de Fátima y reconoció la relevancia de la visión, dando desde ese momento crédito a la Virgen María por haber salvado su vida»<sup>169</sup>.

Es interesante observar que el Papa numerosas veces ha dado gracias a Dios por la protección maternal de la Virgen en el atentado y en su pontificado. Después de la primera vez que fue a Fátima, el 13 de mayo de 1982, dijo: «La meta de la peregrinación era, ante todo, Fátima, a donde me sentía llamado de modo particular después del atentado a mi persona el 13 de mayo del año pasado. Ya he dicho muchas veces que solo a la misericordia de Dios y a la especial protección de la Madre de Cristo debo la salvación de mi vida y la posibilidad del servicio ulterior a la Sede de Pedro»<sup>170</sup>.

Ahora, con mayor énfasis ha repetido esto mismo en su último viaje: «Aquí, en Fátima, donde se anunciaron estos tiempos de tribulación y Nuestra Señora pidió oración y penitencia para abreviarlos, quiero dar gracias al cielo por la fuerza del testimonio que se manifestó en todas esas vidas. Y deseo, una vez más, celebrar la bondad que el Señor tuvo conmigo, cuando, herido gravemente aquel 13 de mayo de 1981, fui salvado de la muerte. Expreso mi gratitud también a la beata Jacinta por los sacrificios y oraciones que ofreció por el Santo Padre, a quien había visto en gran sufrimiento»<sup>171</sup>.

---

<sup>169</sup> *ACI digital*, 14 de mayo del 2000.

<sup>170</sup> JUAN PABLO II, *Audiencia*, 19 de mayo de 1982, 1.

<sup>171</sup> JUAN PABLO II, *Homilía en la misa de beatificación de los pastorcitos de Fátima Francisco y Jacinta*, 13 de Mayo del 2000, 4.

En la comunicación del secreto, confirmó esto mismo el cardenal Sodano: «Después del atentado del 13 de mayo de 1981, a Su Santidad le pareció claro que había sido “una mano materna quien guió la trayectoria de la bala”, permitiendo al “Papa agonizante” que se detuviera “a las puertas de la muerte”<sup>172</sup>»<sup>173</sup>.

En Zakopane (Polonia), el 7 de Junio de 1997, Juan Pablo II inauguró un Santuario en honor a la Virgen de Fátima en acción de gracias del pueblo polaco por haberle salvado la vida<sup>174</sup>.

### **b. Juan Pablo II, un signo de los tiempos**

Ciertamente Juan Pablo II es un signo de nuestros tiempos. Recordemos que sin él, no hubiese sido posible el colapso del comunismo bajo el «efecto dominó» que produjo el corte de los alambres de púas entre las fronteras de Hungría y Austria; «efecto dominó» que permitió la caída del muro y que luego también produjo el desmembramiento de los otros países satélites de la U.R.S.S. que querían la libertad, los países de Europa Central y los de Europa Oriental, logrando finalmente en 1991 la caída del Imperio Soviético ante el asombro de todos, sobre todo de los occidentales que fueron los que mantuvieron, aun económicamente, al comunismo en el mundo.

Y esto lo han afirmado personas autorizadas. Por ejemplo, «el general Wojciech Jaruzelski, que lideró Polonia durante la época de los años ochenta en el último régimen comunista, admitió que la elección de Karol Wojtyła para el papado contribuyó significativamente a la caída del comunismo»<sup>175</sup>.

También lo ha afirmado un intelectual estadounidense, convertido en 1990 al catolicismo —antes era pastor luterano y actualmente es sacerdote—, el padre Richard John Neuhaus. A las pre-

---

<sup>172</sup> JUAN PABLO II, *Meditación con los Obispos italianos desde el Policlinico Gemelli*, 13 de Mayo de 1994, 5.

<sup>173</sup> A. SODANO, «Comunicado al finalizar la misa de beatificación de los pastores de Fátima Francisco y Jacinta».

<sup>174</sup> C. MOREIRA AZEVEDO – L. CRISTINO (ed.), *Enciclopedia di Fatima*, 192.

<sup>175</sup> *AICA*, 2 de diciembre de 1998, 410.

guntas de un periodista de por qué se refería al actual pontífice con el calificativo de «Juan Pablo II el Grande», y de por qué calificar a este Papa con un título así, respondió: «Me refiero a “Juan Pablo el Grande” porque, sin lugar a dudas, ha ejercido uno de los pontificados más importantes a nivel doctrinal de la historia de la Iglesia. Pero también por su coyuntura histórica, pues en el umbral del tercer milenio, la cristiandad (junto con el espectro inquietante del Islam) constituye la única propuesta universal en el escenario mundial para el futuro del hombre. Más que por su papel de líder decisivo en la caída del comunismo, algo que no puede ser minusvalorado, es grande porque ha sabido encuadrar el camino de la Iglesia durante el colapso del secularismo ilustrado y de sus desilusiones utópicas. Ahora, la Iglesia se encuentra en el centro del escenario como la propuesta más coherente, convincente y comprensiva para el proyecto del hombre»<sup>176</sup>.

El Patriarca georgiano Su Beatitud Illia II dijo refiriéndose a Juan Pablo II: «Si el mundo ha cambiado, sobre todo en esta zona, el mérito es sobre todo suyo»<sup>177</sup>.

Con toda razón dijo Luigi Giussani: «Wojtyla es el Papa que ha dicho la verdad con más ardor y con una coherencia irreductibles [...]. Sus veinte años de pontificado han transcurrido como luces que cruzan por las tinieblas oscuras, bajo un cielo de batalla»<sup>178</sup>.

La clave para entender este signo, creo que está en un dato muy interesante que revela el cardenal Camilo Ruini en la introducción al libro *Giovanni Paolo II. Cinquanta parole per il nuovo millennio*: «[...] El corazón del anuncio de este Pontífice gira en torno a Jesucristo [...]. Una cifra ilustra perfectamente la idea: ha utilizado 94.000 veces este nombre en sus discursos y documentos. Esto

---

<sup>176</sup> Interpelado por la «Gran Tradición». Entrevista de la Agencia informativa Zenit a Richard John Neuhaus, publicada por *Cristo Hoy*, 11 de noviembre de 1998, 10.

<sup>177</sup> Cf. «Georgia, prove di ecumenismo», *L'Avvenire*, 7 de noviembre de 1999.

<sup>178</sup> *La Repubblica*, 24 de octubre de 1998; cf. *30 Días* 10 (1998) 61.

quiere decir estadísticamente una media de trece veces al día en poco más de siete mil días de pontificado»<sup>179</sup>.

Centró su vida en «Cristo y en Cristo crucificado» (cf. 1Cor 2, 2), como manifiesta, entre miles de ejemplos, el hecho de su visita al Calvario en el año 2000. La Madre María Anima Christi recoge el testimonio del entonces Nuncio en Tierra Santa, monseñor Pietro Sambì: «[...] Le pedimos que nos contara de aquella vez que el Santo Padre, durante su peregrinación jubilar, quiso subir al Monte Calvario. El Nuncio explicó que esto no había sido parte del programa, ya que había recibido instrucciones de que el Santo Padre por motivos de salud, no podría subir las escaleras del Calvario. Sin embargo, una vez terminada la ceremonia en el Santo Sepulcro, cuando se dirigían a almorzar con las autoridades, el Papa le dijo al Nuncio que tenía deseos de subir al Calvario. El Nuncio le respondió que ya verían, pero que ahora tenían que ir a almorzar. Luego del almuerzo, en el auto, el Santo Padre otra vez repitió que quería subir al Calvario, a lo cual le respondieron exponiéndole todas las dificultades que esto implicaba: que los guardias ya se habían ido, que había turistas en el Santo Sepulcro, etc. Juan Pablo II dijo que no iba a dejar Tierra Santa sin haber subido al Calvario. El Nuncio entendió que no podía negar esto al Sumo Pontífice. Buscó al jefe de la guardia y se empezó a preparar la basílica para esta visita inesperada. Cuarenta minutos estuvieron esperando en el vehículo, mientras el Papa rezaba silenciosamente el Santo Rosario. Finalmente pudieron entrar y sin la ayuda de nadie, Juan Pablo II subió despacio las gradas hacia el lugar de la crucifixión de Jesús. Allí se puso de rodillas, con la cabeza apoyada sobre el lugar exacto donde había estado la cruz y permaneció en oración durante unos quince minutos. Luego tuvieron que ayudarlo a salir de abajo del altar, debido a la posición incómoda que había mantenido durante tanto tiempo. Seguidamente se encaminó hacia el altar de la Virgen Dolorosa y allí nuevamente, con la cabeza apoyada sobre las manos y estas a su vez sobre el altar,

---

<sup>179</sup> Cf. *30 Días* 10 (1998) 21.

en frente de la bellísima imagen, rezó durante unos quince minutos más. A su alrededor reinaba un silencio profundo. Al término de la visita a Tierra Santa, el Santo Padre agradeció al Nuncio con las siguientes palabras: “Muchas gracias por haberme permitido subir al Calvario. Era preciso que comprendieran que el Papa necesita del Calvario...”».

Sepamos entonces interpretar nosotros los signos de los tiempos, de modo particular este signo de los tiempos que es para todo el mundo el Papa Juan Pablo II.

Recemos siempre por él y sus intenciones, con el fervor con que lo hicieron los niños de Fátima. Como pudimos hacerlo al concelebrar con él el día en que cumplió 80 años, en la Plaza de San Pedro, en Roma, junto con otros 7.000 sacerdotes.

Una última reflexión. Fátima es la clave de lectura del siglo XX. La Virgen en Cova da Iria enseñó claramente, entre otras, dos cosas:

1° El materialismo histórico o dialéctico no puede formar parte del evangelio de Jesucristo, es un error. Nunca será solución para los problemas del hombre y de la humanidad, como lo pretendió el progresismo y por eso rechaza Fátima.

2° Pero, a su vez, es una refutación irrefutable para aquellos, que tal vez sin darse cuenta utilizan ideológicamente del mensaje de Fátima, pero que, en las filas del lefebvrismo o del paralefebvrismo –sedevacantistas– están en contra del Papa Juan Pablo II y algunos, en general, contra todos los Papas después de Pío XII. La Virgen de Fátima profetizó sobre Juan Pablo II, por tanto, no solo es Papa verdadero y legítimo, sino que, además, es un gran Papa, confesor de la fe católica. Y oponerse a él, es oponerse a la verdad católica.



# 10.

## LA TERCERA PARTE DEL SECRETO (III)

*«La clave del “secreto” es la penitencia»*

(Palabras del cardenal Ratzinger)

### **1. Comentario teológico del cardenal Ratzinger: la clave del «secreto» es la penitencia**

Según el cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, la palabra clave del tercer secreto de Fátima «es el triple grito: “Penitencia, Penitencia, Penitencia!”». Lo afirma en el «Comentario Teológico» que se publica en la parte final del documento hecho público el 26 de Junio por la Santa Sede. El cardenal Ratzinger dice también que otra palabra clave es: «[...] mi Corazón Inmaculado triunfará [...] el corazón abierto a

Dios, purificado por la contemplación de Dios, es más fuerte que los fusiles y que cualquier tipo de arma; el *fiat* de María, la palabra de su corazón, ha cambiado la historia del mundo».

El «Comentario Teológico» del Prefecto de la Congregación para la doctrina de la Fe está dividido en tres partes: a. Revelación pública y revelaciones privadas, su lugar teológico; b. La estructura antropológica de las revelaciones privadas; c. Un intento de interpretación del secreto de Fátima.

a. «El término “revelación pública” –afirma el cardenal Ratzinger– designa la acción reveladora de Dios destinada a toda la humanidad, que ha encontrado su expresión literaria en las dos partes de la Biblia: el Antiguo y el Nuevo Testamento. Se llama “revelación” porque en ella Dios se ha dado a conocer progresivamente a los hombres, hasta el punto de hacerse él mismo hombre, para atraer a sí y para reunir en sí a todo el mundo por medio del Hijo encarnado, Jesucristo. [...] En Cristo Dios ha dicho todo, es decir, se ha manifestado a sí mismo y, por lo tanto, la revelación ha concluido con la realización del misterio de Cristo que ha encontrado su expresión en el Nuevo Testamento».

b. La «revelación privada», en cambio, «se refiere a todas las visiones y revelaciones que tienen lugar una vez terminado el Nuevo Testamento; es ésta la categoría dentro de la cual debemos colocar el mensaje de Fátima. [...] La autoridad de las revelaciones privadas –prosigue el cardenal Ratzinger– es esencialmente diversa de la única revelación pública: ésta exige nuestra fe». La revelación privada, en cambio, «es una ayuda para la fe, y se manifiesta como creíble precisamente porque remite a la única revelación pública».

Citando al teólogo flamenco E. Dhanis, el prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe afirma que «la aprobación eclesíástica de una revelación privada contiene tres elementos: el mensaje en cuestión no contiene nada que vaya contra la fe y las buenas costumbres; es lícito hacerlo público, y los fieles están autorizados a darle en forma prudente su adhesión». «Un mensaje así puede ser una ayuda válida para comprender y vivir mejor el

Evangelio en el momento presente; por esto no se debe descartar. Es una ayuda que se ofrece, pero no es obligatorio hacer uso de la misma». El cardenal Ratzinger subraya también que «la profecía en el sentido de la Biblia no quiere decir predecir el futuro, sino explicar la voluntad de Dios para el presente, lo cual muestra el recto camino hacia el futuro».

c. La parte más importante del «Comentario Teológico» está dedicada a «un intento de interpretación del secreto de Fátima». Del mismo modo que la palabra clave de la primera y de la segunda parte del secreto es la de salvar almas: «[...] la palabra clave de este “secreto” es el triple grito: ¡Penitencia, Penitencia, Penitencia!. Viene a la mente el comienzo del Evangelio: *paenitemini et credite evangelio* (Mc 1, 15). Comprender los signos de los tiempos significa comprender la urgencia de la penitencia, de la conversión y de la fe. Esta es la respuesta adecuada al momento histórico, que se caracteriza por grandes peligros y que serán descritos en las imágenes sucesivas. Me permito insertar aquí un recuerdo personal: en una conversación conmigo, Sor Lucía me dijo que le resultaba cada vez más claro que el objetivo de todas las apariciones era el de hacer crecer siempre más en la fe, en la esperanza y en la caridad. Todo el resto era solo para conducir a esto».

Después, el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe pasa revista a las imágenes del secreto. «El ángel con la espada de fuego a la derecha de la Madre de Dios recuerda imágenes análogas en el Apocalipsis. Representa la amenaza del juicio que incumbe sobre el mundo. La perspectiva de que el mundo podría ser reducido a cenizas en un mar de llamas, hoy no es considerada absolutamente pura fantasía: el hombre mismo ha preparado con sus inventos la espada de fuego».

«La visión muestra después la fuerza que se opone al poder de destrucción: el esplendor de la Madre de Dios, y proveniente siempre de él, la llamada a la penitencia. De este modo se subraya la importancia de la libertad del hombre: el futuro no está determinado de un modo inmutable, y la imagen que vieron los niños

no es una película anticipada del futuro, de la cual nada podría cambiarse. En realidad, toda la visión tiene lugar solo para llamar la atención sobre la libertad y para dirigirla en una dirección positiva. [...] Su sentido es el de movilizar las fuerzas del cambio hacia el bien. Por eso están totalmente fuera de lugar las explicaciones fatalistas del “secreto” que dicen que el atentado del 13 de Mayo de 1981 habría sido en definitiva un instrumento de la Providencia. [...] La visión habla más bien de los peligros y del camino para salvarse de los mismos».

Pasando a las siguientes imágenes —explica el cardenal Ratzinger— «el lugar de la acción aparece descrito con tres símbolos: una montaña escarpada, una gran ciudad medio en ruinas, y finalmente una gran cruz de troncos rústicos. Montaña y ciudad simbolizan el lugar de la historia humana: la historia como costosa subida hacia lo alto, la historia como lugar de la humana creatividad y de la convivencia, pero al mismo tiempo como lugar de las destrucciones, en las que el hombre destruye la obra de su propio trabajo [...] Sobre la montaña está la cruz, meta y punto de orientación de la historia. En la cruz la destrucción se transforma en salvación; se levanta como signo de la miseria de la historia y como promesa para la misma».

«Aparecen después aquí personas humanas: el Obispo vestido de Blanco (“hemos tenido el presentimiento de que fuera el Santo Padre”), otros obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y, finalmente, hombres y mujeres de todas las clases y estratos sociales. El Papa parece que precede a los otros, temblando y sufriendo por todos los horrores que lo rodean. No solo las casas de la ciudad están medio en ruinas, sino que su camino pasa en medio de los cuerpos de los muertos. El camino de la Iglesia se describe así como un *Via crucis*, como camino en un tiempo de violencia, de destrucciones y de persecuciones. En esta imagen, se puede ver representada la historia de todo un siglo. Del mismo modo que los lugares de la tierra están sintéticamente representados en las dos imágenes de la montaña y de la ciudad, y están orientados

hacia la cruz, también los tiempos son representados de forma compacta».

«En la visión podemos reconocer el siglo pasado como siglo de los mártires, como siglo de los sufrimientos y de las persecuciones contra la Iglesia, como el siglo de las guerras mundiales y de muchas guerras locales que han llenado toda su segunda mitad y han hecho experimentar nuevas formas de crueldad. En el “espejo” de esta visión vemos pasar a los testigos de la fe de decenios».

El prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe afirma también que en el *Via crucis* de este siglo «la figura del Papa tiene un papel especial. En su fatigoso subir a la montaña podemos encontrar indicados juntos, con seguridad, a diversos Papas, que empezando por Pío X hasta el Papa actual han compartido los sufrimientos de este siglo y se han esforzado por avanzar entre ellos por el camino que lleva a la cruz».

«En la visión también el Papa es matado en el camino de los mártires, ¿No podía el Santo Padre, cuando después del atentado del 13 de Mayo de 1981 se hizo llevar el texto de la tercera parte del “secreto”, reconocer en él su propio destino? Había estado muy cerca de las puertas de la muerte y él mismo explicó el haberse salvado con las siguientes palabras: “Fue una mano materna la que guió la trayectoria de la bala y el Papa agonizante se detuvo en el umbral de la muerte” (13 de Mayo de 1994)».

«Que “una mano materna” haya desviado la bala mortal muestra solo una vez más que no existe un destino inmutable, que la fe y la oración son poderosas, que pueden influir en la historia y, que al final, la oración es más fuerte que las balas, la fe más potente que las divisiones».

La conclusión del secreto, prosigue el cardenal Ratzinger, «recuerda imágenes que Lucía puede haber visto en libros piadosos, y cuyo contenido deriva de antiguas intuiciones de fe. **Es una visión consoladora, que quiere hacer maleable por el poder**

salvador de Dios una historia de sangre y lágrimas. Los ángeles recogen bajo los brazos de la cruz la sangre de los mártires y riegan con ella las almas que se acercan a Dios. La sangre de Cristo y la sangre de los mártires están aquí consideradas juntas: la sangre de los mártires fluye de los brazos de la cruz. Su martirio se lleva a cabo de manera solidaria con la Pasión de Cristo y se convierte en una sola cosa con ella»<sup>180</sup>.

«La visión de la tercera parte del secreto tan angustiosa en su comienzo, se concluye pues con una imagen de esperanza: ningún sufrimiento es vano y, precisamente una Iglesia sufriente, una Iglesia de mártires, se convierte en señal orientadora para la búsqueda de Dios por parte del hombre [...] del sufrimiento de los testigos deriva una fuerza de purificación y de renovación, porque es actualización del sufrimiento mismo de Cristo y transmite en el presente su eficacia salvífica».

¿Qué significa en su conjunto (en sus tres partes), el «secreto» de Fátima?, se pregunta por último el cardenal Ratzinger. «Ante todo debemos afirmar con el cardenal Sodano: “Los acontecimientos a los que se refiere la tercera parte del “secreto” de Fátima parecen pertenecer ya al pasado”. En la medida en que se refiere a acontecimientos concretos ya pertenecen al pasado. Quien había esperado impresionantes revelaciones apocalípticas sobre el fin del mundo o sobre el curso futuro de la historia se desilusionará. Fátima no nos ofrece este tipo de satisfacción de nuestra curiosidad, lo mismo que la fe cristiana no quiere y no puede ser un mero alimento para nuestra curiosidad. Lo que queda de válido lo hemos visto de inmediato al inicio de nuestras reflexiones sobre el texto del “secreto”. La exhortación a la oración como camino para la “salvación de las almas” y, en el mismo sentido, la llamada a la penitencia y a la conversión».

---

<sup>180</sup> Resaltado nuestro.

«Quisiera al final volver aún sobre otra palabra clave del “secreto”, que con razón se ha hecho famosa: “Mi Corazón Inmaculado triunfará”. ¿Qué quiere decir esto? Que el corazón abierto a Dios, purificado por la contemplación de Dios, es más fuerte que los fusiles y que cualquier tipo de arma. El *fiat* de María, la palabra de su corazón, ha cambiado la historia del mundo, porque ella ha introducido en el mundo al Salvador, porque gracias a este “sí” Dios pudo hacerse hombre en nuestro mundo y así permanece ahora y para siempre. El maligno tiene poder en este mundo, lo vemos y lo experimentamos continuamente; él tiene poder porque nuestra libertad se deja alejar continuamente de Dios».

«Pero desde que Dios mismo tiene corazón humano y de ese modo ha dirigido la libertad del hombre hacia el bien, hacia Dios, la libertad hacia el mal ya no tiene la última palabra. Desde aquel momento cobran todo su valor las palabras de Jesús: *Padereréis tribulaciones en el mundo, pero tened confianza, yo he vencido al mundo* (Jn 16, 33). El mensaje de Fátima nos invita a confiar en esta promesa»<sup>181</sup>.

## 2. Preguntas pendientes...

Muchas preguntas pueden haber quedado pendientes a los que estudiaron atentamente la documentación sobre el secreto de Fátima. No es mi intención responderlas, ante todo porque no soy especialista en «fatimología». Estas páginas tienen por objeto la divulgación del mensaje de Nuestra Señora de Fátima porque es mi deseo que hagamos nuestro el mensaje difundiendo en nuestros apostolados y misiones. Todo el mundo está consagrado al Inmaculado Corazón de María, a partir del mismo día en que nosotros nacimos como Congregación. Ayudemos al mundo, con nuestro pequeño granito de arena, a vivir de acuerdo a su consagración. La propagación del mensaje de Nuestra Señora de Fátima es un apostolado muy grande, de mucho provecho para las almas,

---

<sup>181</sup> J. RATZINGER, *Comentario teológico*, en CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *El mensaje de Fátima*, 26 de Junio de 2000.

y un deber de amor filial a la Santísima Virgen, a quien pertenecemos en calidad de esclavos.

Para las preguntas pendientes, seguramente será una gran ayuda el libro que ha escrito Sor Lucía: *Llamadas del Mensaje de Fátima*<sup>182</sup>. Pero para ilustrar algunos puntos de la documentación del secreto, también sirven los comentarios de personas autorizadas en el tema. Por eso transcribo en este capítulo recientes declaraciones de monseñor Tarsicio Bertone, Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe y autor de la «Presentación histórica» de la tercera parte del secreto. Se trata de dos entrevistas concedidas en días cercanos a la revelación del «tercer secreto»; una al periódico *«Avvenire»*, de la Conferencia Episcopal Italiana, y otra a *«Il Corriere de la Sera»*, el periódico de mayor divulgación en Italia. También transcribo, porque me parecen iluminadoras en algunos puntos, dos entrevistas más: una al padre Georges Cottier, teólogo de la Casa Pontificia, y otra a monseñor Serafim de Sousa, Obispo de Fátima; ambas fueron reproducidas por la agencia informativa *«Zenit»*.

Estas entrevistas confirman datos que no dejan de tener su importancia, por ejemplo, monseñor Bertone confirma que Sor Lucía ha seguido teniendo apariciones de la Santísima Virgen al menos hasta 1984, y el Obispo de Fátima afirma que «ella está convencida de que está aún en la tierra con una misión concreta: está convencida de que su larga existencia (tiene más de 90 años) es para testificar ante el mundo el mensaje de Fátima, velando porque las peticiones de la Señora se cumplieran en el modo previsto».

### **a. Hna. Lucía: un mensaje a lo largo de una vida (Monseñor T. Bertone)<sup>183</sup>**

En otro subtítulo: *«El secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe: Fátima dice que el calvario de los cristianos continúa»*.

---

<sup>182</sup> *Llamadas del Mensaje de Fátima*, Fátima<sup>2</sup> 2007, 303 pp.

<sup>183</sup> Cf. *L'Avvenire*, 2 de Julio del 2000, 19.

«Por años ha sido obediente y silenciosa. “Tu pluma es la escoba”, le había dicho su superiora. Pero también ahora que escribe –incluso un libro– Sor Lucía continúa siendo obediente. Sobre todo a la voluntad de la Señora y después a la de la Santa Sede, con cuya autorización ha compuesto el volumen que está por salir. A una semana de distancia de la publicación del texto integral del tercer secreto de Fátima, monseñor Tarcisio Bertone, secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, que la ha encontrado personalmente el 27 de Abril pasado, la describe así: “Sor Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón es una persona luminosa, consciente de haber recibido una misión especial. Humilde y obediente, reconoce sus límites, pero está decidida a explicar hasta el fondo los mensajes a ella confiados por Nuestra Señora. No se detuvo delante de ninguna dificultad, ha sufrido, ha luchado hasta vencer las incredulidades y ha convencido. Es un *testigo* en el sentido más pleno de la palabra”.

–¿Nos puede decir alguna cosa más sobre el libro que Sor Lucía ha escrito?

–Se trata de un conjunto de escritos espirituales, derivados del mensaje de Fátima, que Sor Lucía elabora con simplicidad. Sumergida por incesantes y numerosas peticiones acerca de las apariciones y sobre las palabras de la Virgen, y sobre su interpretación, y no pudiendo responder a todas personalmente, pide y obtiene la autorización de la Santa Sede para componer una obra –*Os apelos da Mensagem de Fatima*, este es el título– por medio de la cual puede dar una respuesta global a las múltiples interpretaciones recibidas. El punto de referencia constante y casi estructural del libro es la recomendación de la Virgen: “No ofendáis más a Dios Nuestro Señor que ya está muy ofendido” (aparición del 13 de Octubre de 1917). De por sí el volumen no añade nada al mensaje de Fátima: lo interpreta, lo divulga, lo explica con indicaciones prácticas de la vida cristiana. Podrá por tanto hacer mucho bien a cuantos sienten dentro de sí inquietud, falta de certezas y dudas acerca de su suerte eterna.

– ¿Cuándo será publicado?

–El libro consta de 334 páginas escritas a mano. Creo que podrá ser publicado en Portugal en tiempos relativamente breves; sino dentro del Año Jubilar, apenas iniciado el 2001.

–Durante el coloquio con Sor Lucía, ¿la vidente le ha hablado de otras apariciones de la Virgen?

–En el coloquio no hemos hablado de “otras” apariciones, porque la conversación versaba específicamente sobre las apariciones de 1917 y en particular sobre aquella del 13 de Julio. Pero por diversas cartas de Sor Lucía sé que ella todavía ha tenido apariciones o comunicaciones de Nuestra Señora en Pontevedra y en Tuy, en España, de 1925 en adelante, y después en 1952, en Portugal, en Coimbra, probablemente hasta 1984. Por tanto, el diálogo con la Señora se ha prolongado, como para demostrar la atenta asistencia de la Madre y Maestra para la interpretación correcta y la transmisión fiel de su mensaje.

– ¿Y es también en base a esta asistencia que se puede estar ciertos que la visión de la tercera parte del “secreto” se refiere al pasado?

–Hay una secuencia de hechos históricos que parecen verificar exactamente las previsiones de la visión profética. Está ante todo el doloroso Via Crucis de los sufrimientos de la Iglesia por las atroces persecuciones a las cuales fue sometida en el curso del siglo XX. Después está la coincidencia de la fecha del atentado “con arma de fuego” con el aniversario de la primera aparición de Fátima. Está el hecho –único en este sentido– de un Papa que es herido de muerte y verdaderamente corre el riesgo de morir. La visión, la imagen, “habla”, como ha notado el cardenal Ratzinger, y permite una identificación confirmada por otra parte por Sor Lucía.

– ¿De qué cosa hacía descender Sor Lucía la intuición de que después de 1960 se habría comprendido el sentido de la visión?

—Esta pregunta no encuentra una fácil respuesta. Como he referido en la descripción del coloquio con Sor Lucía, sus palabras ofrecen una plausible explicación, pero no es todavía para contentarse. Tengamos presente que escribe en 1944; probablemente el año 1960 señalaba para ella un horizonte suficientemente lejano como para permitir el cumplimiento de las predicaciones.

—¿Sor Lucía le ha dicho cuáles fueron sus sentimientos, en el momento en que supo del atentado de Juan Pablo II?

—Sor Lucía había quedado profundamente golpeada en 1970, luego de las discretas noticias sobre el atentado cruento a Pablo VI, en Manila, el 27 de Noviembre de aquel año. Hay que recordar que Pablo VI fue el primer Papa que se acercó a Fátima en 1967, y que se encontró con la vidente. En 1981 la estrategia y la gravedad del atentado a Juan Pablo II realizaron la terrible verdad de la tercera parte del “secreto”. Sor Lucía ha revivido aquella tarde del 13 de Mayo de 1981 el atroz sufrimiento sentido por los tres pastorcitos en el momento de la visión. No puede olvidar la tierna expresión de Jacinta: “Pobrecito el Santo Padre; tengo mucha pena por los pecadores”.

— ¿Y hoy que cosa piensa?

—Sor Lucía no es una fatalista a ultranza. Está serena y alegre de que la historia haya tomado un camino diverso de las tristes previsiones escuchadas en 1917. Hay alguno que se siente contrariado porque la profecía no ha tenido un cumplimiento “literal” con la muerte repentina del Papa y con la presunta III Guerra Mundial, “guerra atómica”, portadora de muerte y destrucción. Pero esta actitud, como ha dicho el cardenal Ratzinger, responde más a un fatalismo determinista que a una confianza fundada sobre la esperanza cristiana: “No existe un destino inmutable. Fe y oración son potencias que pueden influir en la historia y al final la oración es más fuerte que los proyectiles, la fe más potente que las divisiones”.

– ¿Existe el peligro que una vez revelado el “secreto”, también el mensaje de Fátima vaya al olvido en un mundo todavía afligido de guerras, violencias, injusticias y desviaciones morales?

–En efecto, el peligro existe. Pero yo espero que el mensaje de Fátima no deje de hablar a los creyentes. Justamente por el hecho que el mundo está todavía afligido por guerras, divisiones, violencias, injusticias y desviaciones morales, es necesario partir de nuevo del corazón del Evangelio. Y por otra parte los ataques contra la Iglesia y los cristianos con el sufrimiento que han arrastrado consigo, no han cesado en 1981 sino que continúan todavía. Por otra parte, si bien la llamada a la oración y a la penitencia ha sido pronunciada al inicio del siglo XX, y a este siglo ha sido particularmente dirigida, ella conserva una perenne actualidad. Como ha escrito el Papa en 1996: “La insistente invitación de María Santísima a la penitencia no es más que la manifestación de su solicitud materna por la suerte de la familia humana, necesitada de conversión y de perdón».

### **b. Sor Lucía publicará un libro (Monseñor T. Bertone)<sup>184</sup>**

«Sor Lucía ha escrito un libro que se llama *Llamadas del Mensaje de Fátima*, lo ha confirmado hoy al diario de mayor tirada en Italia, “*Il Corriere della Sera*”, el arzobispo Tarcisio Bertone, secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, quien presentó el pasado 26 de Junio a la prensa junto al cardenal Joseph Ratzinger el tercer “secreto” confiado por la Virgen a los pastorcitos portugueses.

“En él no hay nada que se parezca a visiones y secretos”, explica el prelado. “Es una especie de respuesta a todos los devotos que le han escrito durante todas estas décadas. Unas trescientas páginas ya terminadas. Será impreso en Portugal, en cuanto esté listo el comentario, que ha sido confiado a un teólogo carmelita”.

---

<sup>184</sup> Agencia informativa Zenit, 28 de Junio del 2000.

Ofrecemos, a continuación, la traducción integral de la entrevista concedida por monseñor Bertone.

–Excelencia, sabíamos que había cartas y “*memorias*”, pero ahora se publicará un libro: Sor Lucía ha escrito mucho durante su vida...

–Solo a partir de un cierto momento. Al inicio ni siquiera sabía escribir. Después aprendió y pidió a la superiora papel y pluma, pero la superiora le respondió: “¡Tu pluma es la escoba!”. Sus hermanas de la congregación se reían de ella, en los ambientes eclesíásticos había desconfianza por la leyenda que le rodeaba.

–Después, se le permitió escribir. ¿Cómo pudo mantener reservado el “secreto” durante 56 años, teniendo en cuenta su carácter expansivo y la curiosidad de todo el mundo?

–Fue posible gracias a su obediencia: en 1955 se le prohibió dar entrevistas y difundir sus escritos. Además, hay que tener en cuenta otro elemento decisivo: el gran respeto con el que se ha tratado esta materia. El Obispo de Leiria conservó durante años en una caja fuerte el sobre del secreto. Después, en 1957, lo pasó al Archivo del Santo Oficio, y en este segundo período solo fue leído por los Papas que lo pidieron y por las personas a quienes los Papas lo indicaron.

–Usted ha dicho que Juan Pablo II leyó por primera vez el secreto después del atentado...

–Se trata de un dato de hecho. Y no lo hizo inmediatamente después del atentado, sino dos meses después: el 18 de Julio de 1981 el sustituto de la Secretaría de Estado, en aquella época monseñor Eduardo Martínez Somalo (hoy cardenal), le llevó al hospital dos sobres, uno con el “secreto” original y otro con la traducción en italiano.

–Ahora bien, aunque no había leído el texto, podía conocer su contenido...

—Me parece poco verosímil el que lo haya conocido de este modo. Ya sea porque había muy pocos —o quizá ninguno— que estaban al corriente con precisión del contenido, ya sea porque era facilísimo para el Papa leer el texto: no tenía más que pedirlo.

—El atentado del Papa tuvo lugar dos años y medio después de su elección. ¿Cómo es posible que nadie le hubiera hablado del “secreto”, si a Juan XXIII y a Pablo VI se lo llevaron al inicio de su pontificado?

—Esto no es exacto. Pablo VI lo vio en Marzo de 1965, ¡cuando era Papa desde hacía dos años!

—Juan Pablo II ha sido muy audaz al publicar una profecía que le concierne, viviendo todavía la persona que la ha redactado...

—De hecho, había gente que decía que era mejor esperar. También en el caso de la beatificación de los dos pastorcitos no faltaba quien decía que era mejor postergarla hasta después de la muerte de Sor Lucía. Ahora bien, ya se habían terminado los dos procesos y termina ahora el siglo, por eso el Papa consideró que había llegado el momento.

— ¿Cómo es posible estar seguros de que la profecía se refiere al atentado contra el Pontífice de 1981? ¿Podría referirse a un Papa del futuro que quizá muera de verdad?

—Ante todo se da la coincidencia entre la fecha del atentado y el aniversario de la primera aparición de Fátima. Además, se da el hecho —único en este siglo— de que un Papa estuvo a punto de ser asesinado. Por último, no hay motivos para esperar acontecimientos futuros: la revelación pública es para todos los siglos, pero las revelaciones privadas tienen una fecha».

### **c. Una clave para descifrar la historia (Padre Georges Cottier)<sup>185</sup>**

«El padre Georges Cottier ha seguido de cerca la historia del “secreto” de Fátima. Como teólogo de la Casa Pontificia, entre sus funciones, ofrece consejo a Juan Pablo II. Al igual que a otros colaboradores directos del Santo Padre y del cardenal Joseph Ratzinger (es también secretario general de la Comisión Teológica Internacional), ha ofrecido sus sugerencias sobre la manera en que debían ser presentadas las revelaciones de la Santísima Virgen María en Cova de Iría. Se encuentra, por tanto, en una situación privilegiada para responder a las preguntas que han surgido tras la publicación del mensaje.

—Padre Cottier, ¿qué relectura de la historia surge de la visión de Fátima?

—El mensaje está en sintonía con el Apocalipsis y el espíritu profético del Nuevo Testamento. Me parece que su sentido es éste: la Iglesia, que prolonga en la historia la obra de Cristo, siempre es perseguida por el demonio, el “padre de la mentira” que obra en el mundo. Tenemos una visión de la historia demasiado plana, en sus fundamentos, sin embargo, siempre se encuentra la batalla entre el bien y el mal que interpela la libertad humana. En esta lucha, el hombre se da cuenta que no está cerrado en la inmanencia de la historia, sino que se encuentra en un camino arduo que tiene como meta final la beatitud en Dios y, como peligro, la condena, la pérdida total de sí mismo. Es un concepto que pertenece al Apocalipsis y que encontramos también en Fátima.

—Pero, entonces, ¿cómo se concilia la libertad con el designio de la Providencia?

—Estamos hablando de un gran misterio. Dios, que es eternidad, ve la historia humana en toda su amplitud, pero nos ha creado libres y para salvarnos nos pide nuestra colaboración. La libertad nos hace colaboradores del designio de Dios. Por este motivo,

---

<sup>185</sup> Agencia informativa Zenit, 27 de Junio del 2000.

profecías como la de Fátima, que tocan el presente y la dirección que tenemos que dar a nuestro futuro, son “condicionales”, es decir, no son fatalistas, ni deterministas. El mensaje que ayer se reveló tiene que comprenderse como una advertencia, y no como una predicción: “Si continuáis pecando corréis el riesgo de caer en estas desgracias; si os convertís, las evitaréis”.

– ¿Por qué se ha mantenido oculto durante tanto tiempo el tercer “secreto”?

–Aquí entra en juego la prudencia pastoral. Juan XXIII o Pablo VI podrían haber revelado el mensaje. El Papa Roncalli tuvo la grandiosa intuición del Concilio, pero, ¿podía convocar una asamblea que se dirigía a todos los hombres de buena voluntad, sin cerrarse ni siquiera ante los perseguidores, y hablar al mismo tiempo de los castigos que ellos mismos infligen? Pablo VI buscó rendijas en el Este de Europa, donde la Iglesia era martirizada, para explorar la mínima posibilidad para ayudar a los cristianos que se encontraban del otro lado de la cortina de hierro, ¿podía publicar un texto que hablaba tan abiertamente de persecuciones?

–Juan Pablo II relaciona el mensaje con su destino personal. Sin embargo, Ratzinger dejó ayer muy clara la idea de que Alí Agca, al intentar contra él, el 13 de Mayo de 1981, actuó libremente.

–El Papa dice que la mano de la Virgen desvió la bala. El hombre que atentó contra él podía haberse comportado de otro modo, sin embargo, realizó el proyecto criminal de eliminar a una figura que constituía una amenaza política. Fue un instrumento de un plan asesino y utilizó su libertad para hacer el mal. No se puede hablar de determinismo ni de casualidad: la Providencia de Dios guía la existencia de cada uno, especialmente la de la Iglesia y el Papa, pero no elimina la libertad de nadie.

–De modo que la profecía de Fátima no era “inevitable”. Lo que predijo podía no haber sucedido.

–Todo lo que se dice en el mensaje podía no suceder y no por ello la profecía perdería su sentido: la visión de los pastorcitos es la de la Iglesia mártir, invita a leer los signos de los tiempos para hacernos crecer en la fe, en la esperanza y en la caridad a través de la penitencia. El atentado no es más que la página más sorprendente.

– ¿No cree usted que a la Iglesia hoy día le cuesta reconocer la profecía y acaba desalentándola?

–Se trata de una cuestión de discernimiento, esencial en cuestiones que tocan tan de cerca la devoción de la gente. Existe, sin embargo, un gusto malsano para quedarse en lo superficial. Toda revelación privada, reconocida por la Iglesia, debe ser situada en su lugar en la jerarquía de la fe, es mucho más importante, por ejemplo, el culto a la Eucaristía.

–Algunos han acusado a la Iglesia de todo lo contrario, es decir, de dar mucho énfasis al “secreto” de Fátima. ¿No cree que de este modo la Iglesia se meta en temas que van más allá de lo racional?

–La Iglesia nunca ha favorecido el gusto exagerado por lo extraordinario. El auténtico culpable de una lectura unidimensional de la vida y de la historia, que aplasta al hombre sobre sí mismo, privándole de la visión de su destino trascendente, es el racionalismo moderno. La Iglesia tiene el mérito de plantear seriamente estos temas a los no creyentes. Negar “a priori” este horizonte es una actitud irracional.

– ¿Puede haber influido en los Papas el conocimiento del tercer “secreto”?

–En él han visto la vocación de la Iglesia al martirio, y ciertamente han profundizado en ella. Por lo que se refiere a Juan Pablo II, por ejemplo, si releemos la carta *Tertio millennio adveniente*, nos damos cuenta que la Iglesia en el siglo XX ha vuelto a ser mártir».

### **d. Fátima invita a guardar la memoria de los mártires del siglo XX (Monseñor Sousa Ferreira e Silva)<sup>186</sup>**

«El Obispo de Leiria–Fátima es, junto al Papa y al prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, la persona que más influencia ha tenido a la hora de tomar una decisión sobre la publicación de las revelaciones de la Virgen. Es, además, un buen amigo de la vidente, Sor Lucía. Su lectura del tercer “secreto” de Fátima, por tanto, adquiere una particular relevancia. Ofrecemos a continuación una entrevista que ha concedido al semanario “Alfa y Omega” en su última edición.

–Usted fue testigo ocular del encuentro del arzobispo Tarcisio Bertone, secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, con Sor Lucía, en Abril de este año, cuando se presentó a la vidente el texto oficial del “Comentario Teológico”. ¿Podría describir la emoción de ese momento?

–Efectivamente, estuve presente en ese encuentro, pero solo como intermediario. Más que emocionante, fue un encuentro sencillo; de hecho monseñor Bertone –él mismo lo dijo– estaba muy contento de comprobar cómo Sor Lucía contestaba con lucidez, con ilación, consciente y coherentemente a todo lo que se le decía.

–Usted es una de las pocas personas en el mundo que conoce personalmente a Sor Lucía. ¿Qué es lo que más le impresiona de ella?

–Yo destacaría su sinceridad, es una mujer enormemente sincera y valiente, no hace más que repetir lo que ha visto y oído, sin añadir ni quitar nada. Además, ella está convencida de que está aún en la tierra con una misión concreta; aunque le gustaría ir con sus primos Jacinta y Francisco, está convencida de que su larga existencia (tiene más de 90 años) es para testificar ante el mundo el mensaje de Fátima, velando porque las peticiones de la Señora se cumplieran en el modo previsto.

---

<sup>186</sup> Agencia informativa Zenit, 30 de Junio del 2000.

– ¿Hay alguna razón, en su opinión, para que el “secreto” haya sido publicado durante el Jubileo del 2000?

–Yo creo que la fecha en sí es lo de menos. Supongo que el Papa tenía la intención de publicar el secreto tras el atentado, pero no inmediatamente, como esperando la confirmación de que esa parte del secreto se refería a él. Además, hay que tener en cuenta que este Jubileo era una ocasión muy conveniente, al ser el año de la reconciliación, y también por la beatificación de los pastorcitos.

– ¿Qué parte del secreto subrayaría?

–Hay muchos aspectos, por ejemplo, cuando “el Obispo vestido de Blanco” camina junto a los otros obispos, curas y laicos, como un signo importante de la universalidad de la Iglesia, compuesta de miembros desiguales que caminan unidos. Además, los soldados deben entenderse, más que como personas concretas, como la lucha de los Estados seculares contra la Iglesia. Otro aspecto es que los cristianos son martirizados no solo con balas, sino también con flechas, lo que representa las persecuciones desde las diversas culturas, también del tercer mundo. Por otro lado, a mí me parece muy importante la visión de los dos ángeles, visión misteriosa hecha en lenguaje bíblico, que invita a tener siempre presente la memoria de los miles de mártires de este siglo.

– ¿Cree usted que con la publicación del secreto se cierra, de alguna forma, el siglo XX?

–Más que hablar de cierres, yo diría que se ha abierto como una ventana de esperanza en este siglo, la esperanza de la conversión personal de cada uno de nosotros, para que la humanidad pueda encontrar por fin la paz.

– ¿Qué cambia para Fátima y para Portugal de ahora en adelante?

–Yo creo que Fátima no cambia, sigue siendo ese pulmón espiritual, ese espacio de conversión. Obviamente, sí, es verdad, que tanto la beatificación de Francisco y Jacinta como la publicación

del “secreto” de forma oficial confirman la validez del mensaje de Fátima».

# 11.

## ¿UN CUARTO SECRETO?

«Hipótesis sin ningún fundamento»

(El autor)

*Antonio Borelli Machado interviene sobre el libro de Antonio Socci, El cuarto secreto de Fátima.*

### Reflexiones amigables para aclarar una polémica

En su último libro, el escritor y periodista italiano Antonio Socci sostiene la tesis que existe una parte del secreto de Fátima «no revelada», que llama –ciertamente para hacer más leve un argumento de tanto peso– *Il quarto segreto di Fatima* (Rizzoli, Milano 2006)<sup>187</sup>.

---

<sup>187</sup> Este artículo del Dr. Borelli Machado fue publicado en italiano en la revista *Lepanto* 174 (2007), ocupando el entero fascículo, que lleva el título *Fatima: il terzo segreto*. De allí lo hemos tomado y traducido al español.

Con ocasión del 90º aniversario de la primera aparición de la Santísima Virgen en Fátima, conmemorado el 13 de Mayo del 2007, Su Eminencia el cardenal Tarcisio Bertone ha publicado el libro *La última vidente de Fátima. Mis conversaciones con Sor Lucía* (Rizzoli, 2007), en el cual, entre otras consideraciones, se propone confutar los argumentos del libro de Antonio Socci.

Este último ha replicado inmediatamente al Cardenal con un artículo en «Liberio» (12 de Mayo del 2007. El libro del Cardenal había sido publicado algunos días antes).

El 31 de Mayo, la emitente televisiva Rai Uno transmitió una entrevista al cardenal Bertone en el curso del programa *Puerta a Puerta*, intitulado *No existe el cuarto secreto de Fátima*, que apuntaba una vez más a confutar el libro de Antonio Socci, el cual respondió con un nuevo artículo en «Liberio» (2 de Junio del 2007).

Desde entonces la polémica se viene desarrollando y repercutiendo en todo el mundo católico.

Obviamente, no es posible seguir esta polémica paso a paso, analizando cada vez argumentos y contra-argumentos, que llegarían a ser fastidiosos para el lector.

Así nos ha parecido más sensato divulgar las presentes *Reflexiones*, escritas a mitad de Abril de este año [2007] y ofrecerlas como contribución para aclarar algunos puntos candentes de la polémica en curso, añadiendo un brevísimo comentario sobre tres argumentos nuevos, surgidos en el curso de la polémica [colocados en recuadros].

Al ofrecer las presentes Reflexiones a los amigos que nos han pedido una valoración del libro de Antonio Socci, *El cuarto secreto de Fátima*, queremos inmediatamente señalar el tono amigable con el cual lo hacemos. Nos impulsa el deseo, no de dividir, sino de unir a los que se compenetran de la importancia del mensaje que la Virgen ha venido a transmitir a los hombres en Fátima, y se empeñan en su difusión. (A. B. M.)

## 1. Un progreso: ¡el tercer secreto es auténtico!

Como se sabe, la revelación de la tercera parte del secreto hecha por la Santa Sede, el 26 de Junio del 2000, ha producido una división en las filas tradicionalistas, muy ligadas a Fátima: algunas han recibido esta revelación con espíritu dócil, pero sin penetrar, en general, en su riquísimo y profundo significado; otras, desilusionadas por el contenido que consideraban inocuo, no han querido admitir que el secreto haya sido publicado íntegramente; otras, en fin, yendo más allá, han llegado a manifestar la opinión de que el texto fuese todo falso; es decir, que el auténtico habría sido ocultado por el Vaticano.

Toda iniciativa que tienda a reunificar esta división es benéfica. Sin embargo, una auténtica unión debe basarse en la verdad. De aquí el empeño por aclarar los puntos oscuros, en la medida que lo permite la documentación disponible, de modo que todos dispongan de las explicaciones necesarias para disipar sus propias dudas.

En esta perspectiva, hemos encontrado con gusto que el libro de Socci representa un verdadero progreso, porque el autor admite sin hesitación que el texto divulgado por la Santa Sede es auténtico (cf. p. 78). Con esto hemos ganado un punto. Sin embargo Socci añade que debe haber un complemento que, por su carácter extremadamente turbador, ha sido omitido por la Santa Sede. Ésta, movida por el espíritu de prudencia que todos le reconocen, no habría querido revelar aquella parte del secreto.

¿En qué modo el autor llega a esta conclusión?

## 2. Silogismo

Para presentar ya desde el principio una opinión global sobre el valor de la argumentación usada por el autor, esquematizamos la línea maestra de su razonamiento sintetizándolo en forma de silogismo (los argumentos de diverso orden serán analizados más adelante):

a) Ciertos hechos o declaraciones de personalidades relacionadas con Fátima indican que la tercera parte del secreto debería contener elementos aterradorantes para la humanidad en general, y para la Santa Iglesia en particular;

b) pero el texto publicado por la Santa Sede no contiene estos elementos terroríficos;

c) Por lo tanto, el tercer secreto debe contener una parte complementaria no divulgada que contenga estos elementos terroríficos.

Nos limitamos a algunos ejemplos.

### 3. Dificultades de Sor Lucía

#### para redactar el secreto

Como se sabe, Sor Lucía sufrió una enorme prueba interior cuando el Obispo de Leiria le solicitó que escribiera la tercera parte del secreto. Según Socci, esta prueba tan grande se explicaría solo si el texto contuviera elementos terroríficos para la humanidad en general y/o para la Iglesia en particular.

Así, en la p. 140, él transcribe los sentimientos del escritor Solideo Paolini (de cuyas consideraciones Socci se sirve ampliamente): *«Pensaba en la pobre Sor Lucía [...] por meses, aún después de haber recibido la orden [del Obispo de Leiria], no lograba escribir el texto del tercer secreto, ¡tanto estaba aterrada!»*.

Y en la p. 153: *«En efecto —después de dos meses de gravísima angustia que le había hecho imposible escribir aquel texto (tanto era su dramatismo) — para desbloquear la situación en ayuda de Sor Lucía, tuvo lugar una enésima aparición de la Virgen, sucedida el domingo 2 de Enero de 1944»*.

En la pp. 155–156: *«Para transcribir este breve mensaje de la Virgen —después de haber recibido la orden del Obispo— Sor Lucía fue apesada y bloqueada por la angustia durante casi tres meses y, como se ha dicho, logró superar su dramática dificultad solo gracias a la intervención de la Virgen [...]. Pero, ¿por qué aquella angustia de Lucía? ¿Por qué ese bloqueo? ¿Por*

*eventuales profecías de espantosas catástrofes que podían estar contenidas en él?*

En la pp. 158–159: «¿Por qué en 1944 [Sor Lucía] se habría sentido paralizada y aterrorizada? [...] De aquí parece poder deducirse que en aquellas veinte líneas [se pensaba que esa era la extensión del tercer secreto], en aquellas pocas palabras de la Virgen, hay contenido algo más, algo inimaginable e indecible, que después de haber “paralizado” a Sor Lucía por tres meses, ha “atorrizado” también a los pontífices induciéndolos a no revelar aquellas palabras».

El texto «no revelado» del tercer secreto debe, por tanto, según Socci, contener elementos que justifiquen la angustia que Sor Lucía tuvo que superar para poder escribir esta parte del secreto.

## 4. Las sorprendentes declaraciones del cardenal Ottaviani

En una célebre conferencia tenida en el *Marianum*, de Roma, en 1967, el cardenal Ottaviani, entonces Prefecto del Santo Oficio (hoy la Congregación para la Doctrina de la Fe), explicó por qué la Santa Sede en 1957 había ordenado que fuese retirado todo el material relativo a Fátima que se encontraba en la diócesis de Leiria, comprendiendo, y sobre todo, el secreto: «Para evitar que una cosa tan delicada, destinada a no ser divulgada (sic), cayese en manos extrañas por una razón cualquiera, incluso fortuita». El «sic» es de Socci (p. 37)<sup>188</sup>.

Después de haber observado que el primer y el segundo secreto fueron publicados sin interferencias de parte de la Santa Sede, Socci observa: «¿Por qué para la “tercera parte” el Vaticano sin más se arrogó para sí el texto y el secreto? ¿Qué innominable contenido podía tener? ¿Es posible que se tratase solo del texto de la visión revelado en el 2000? Ese texto no parece justificar tales alarmas, ni una intervención tan drástica de la

---

<sup>188</sup> La expresión italiana *dare in pasto*, remarcada por Socci, se traduce en español por *divulgar, hacer público, hacer de público dominio*.

*Santa Sede. ¿Se referirá pues a otro texto? ¿Está allí la “dinamita”? Evidentemente sí» (p. 37).*

El silogismo de Socci, al que nos habíamos referido, se presenta completo aquí, con sus premisas: «a» la mayor; «b» la menor, y con su conclusión.

## **5. El cardenal Ratzinger teme sensacionalismos**

En la famosa entrevista concedida al periodista italiano Vittorio Messori, publicada en la revista «Jesús» (11 de Noviembre de 1984), y sucesivamente «editada» y ampliada en el libro *Informe sobre la Fe* (1985), el entonces cardenal Joseph Ratzinger explicaba que el secreto no había sido revelado hasta entonces para evitar que fuera objeto de sensacionalismos por parte del público.

Las palabras del Cardenal difieren entre la revista y el libro. En la revista: «*Si no se lo publica [al tercer secreto], al menos por ahora, es para evitar que se confunda la profecía religiosa con el sensacionalismo» (apud Socci, p. 99).*

En el libro: «*Publicar el “tercer secreto” significaría también exponerse al peligro de utilizaciones sensacionalistas del contenido» (p. 102).*

De lo cual Socci concluye: «*Que en 1984 Ratzinger haya hablado del tercer secreto como algo que desencadenaría “sensacionalismo” por la “profecía religiosa” que contiene, hace pensar que hablase de un tercer secreto diverso de aquel revelado en 2000, que se muestra “inocuo”» (p. 99).*

Para Socci, por lo tanto, el texto revelado en el 2000 es «inocuo», y con esta afirmación él explicita la premisa menor «b» de su silogismo.

## **6. Juicios antitéticos del cardenal Ratzinger**

De la comparación de esta declaración del cardenal Ratzinger con otra hecha por él mismo al inicio de su «Comentario Teológico» al tercer secreto, en el opúsculo *El Mensaje de Fátima*, Socci

saca otro argumento para su tesis de un secreto «no revelado». En efecto, en la p. 44 de tal opúsculo, el Cardenal afirma: *«El que lee con atención el texto del tercer secreto de Fátima [...] quedará probablemente desilusionado o maravillado después de tantas especulaciones que han sido hechas. Ningún gran misterio viene revelado; el velo del futuro no es rasgado».*

Comenta Socci: *«Es improbable que el mismo cardenal Ratzinger, a propósito del mismo texto, dé dos juicios antitéticos [...] Pues o el prelado ha totalmente cambiado su juicio (pero no se ve en base a qué hechos) o los dos juicios diversos conciernen a dos textos diversos, aquel de la visión y aquel con las misteriosas palabras de la Virgen»* (p. 100).

Por tanto, para Socci hay un texto «no revelado» constituido por las palabras de la Santísima Virgen.

Sucede, sin embargo, que el texto del tercer secreto no es de ninguna manera inocuo, contrariamente a lo que afirma Socci y a lo que el cardenal Ratzinger parece dar a entender en el inicio de su «Comentario Teológico». Y quien asume el encargo de demostrarlo es justamente el autor de *El cuarto secreto*.

## **7. Socci reconoce que el texto revelado es apocalíptico**

En varios pasajes de su libro, el mismo Socci reconoce que el texto divulgado por la Santa Sede contiene elementos aterradores. Por ejemplo:

1º) en la p. 46 de su libro, él afirma: *«Es evidente que el evento apocalíptico aquí [es decir, en la tercera parte del secreto] profetizado, con semejante solemnidad, por la Virgen de Fátima tiene una gravedad absolutamente única en la historia (del mundo y) de la Iglesia donde tampoco han faltado persecuciones, masacres inmensas y también atentados a la vida de los Papas».*

2º) en la p. 48: *«El Papa de la visión profética “es asesinado” y es infinitamente distinto del ser herido. Por el resto, toda la escena de la visión de Fátima, que parece evocar una situación de guerra y destrucción, no tiene*

*ningún punto de contacto con la escena del atentado de la plaza de San Pedro del 13 de Mayo de 1981».*

3º) en la p. 67: *«La tercera parte de la visión muestra a un pontífice que es martirizado (junto a una cantidad de otros cristianos), en el contexto de una prueba apocalíptica para la Iglesia».*

4º) en la p. 73: *«A este punto, el cuadro profético de Fátima nos pone frente a un evento que debe suceder aún: el martirio de un Papa y con él de tantos pastores y cristianos, en un contexto de devastación espantoso. Preanuncia por tanto una situación trágica para el mundo y para la Iglesia».*

5º) en las pp. 82–83: *«Si el padre Alonso conocía (todo) el tercer secreto debía conocer también esta parte que –viendo bien– no parece para nada incruenta. Es más, induce a pensar que el contexto sea el de una gran tragedia bélica (desde el Ángel del castigo divino cuyos rayos contra el mundo son frenados por la Virgen, pasando por la ciudad en ruinas, los cúmulos de cadáveres, hasta los soldados que matan al Papa y con él a muchos obispos y fieles)».*

6º) en la p. 172: *«Tal vez la tercera parte del secreto –entre otras cosas– prospecta una III Guerra Mundial en la cual se precipitará la humanidad si se obstina aún en el camino del mal. En el fondo, la visión, que forma parte del tercer secreto, muestra precisamente un escenario de ruina y destrucción. Se trata de hipótesis, naturalmente. Pero que hay una parte del secreto no revelado y considerada “indecible” es cierto».*

Esta última consideración del autor es interesante porque, al mismo tiempo que formula la hipótesis de que la parte no revelada pueda contener una referencia a una posible III Guerra Mundial, él afirma que la visión, que se encuentra en la parte revelada, *«muestra precisamente un escenario de ruina y destrucción»*. Téngase siempre presente, como ya ha sido señalado, que el autor hace una distinción entre la parte revelada (que constituye una visión) y la parte no revelada, que contendría palabras de la Virgen explicativas de la visión.

Pero si en el texto divulgado por la Santa Sede –como reconoce el mismo autor–, existen estos elementos aterradores, todo su

silogismo resulta superado. Sus hipótesis sobre la existencia de una parte no revelada del tercer secreto desembocan por tanto en un inexorable *nihil concluditur*.

## 8. Explicación necesaria...

### ¡para quien no ha entendido!

Veamos ahora otros argumentos aducidos por Socci para sostener su tesis central. Como ya se ha dicho, uno de ellos es la afirmación de que habría sido necesario que la Virgen explicara el sentido de la visión que constituye el tercer secreto.

Escribe Socci: «*¿Cuál es el sentido de esta visión tan enigmática, y de estos acontecimientos prefigurados? ¿Cómo se explican? ¿Es posible que la Virgen aparezca así tan clamorosamente en Fátima para dar un mensaje-advertencia tan importante y que sin embargo quede incomprensible, confuso o susceptible de diversas y contrapuestas interpretaciones? Aquella visión, hecha pública en el 2000 por el Vaticano, ¿no fue explicada por la Santa Virgen?*» (p. 73).

Como se ve, Socci afirma implícitamente que no ha logrado entender el sentido de la visión. Sin embargo, dos líneas más arriba, él afirma que la visión perfila «*un contexto de devastaciones espantosas*», anunciando «*una situación trágica para el mundo y para la Iglesia*».

Pues bien, el sentido de la visión es precisamente este: ¡un gran castigo que incumbe sobre la humanidad y sobre la Iglesia!

Entonces su problema parece ser otro –es decir el de la razón de ser de este castigo– como él inmediatamente después explicita, citando a este propósito la opinión del padre Gerard Mura, profesor de filosofía en el Seminario del Sagrado Corazón de Zaitzkofen, en Alemania: «*No podemos librarnos de la impresión de que falta algo [...]. Nos enteramos sencillamente de un castigo sin precedentes y enorme para la Iglesia, fieles y Jerarquía. No se nos da ninguna indicación sobre el por qué este castigo único debe venirnos ahora, ni cómo podemos evitarlo con la conversión: la profecía divina normalmente tiene un carácter de advertencia [...].*

*Así, hay un cierto número de puntos que hacen sospechar y dudar que el texto que poseemos sea completo»* (p. 73).

Por tanto, el sentido de la visión es perfectamente claro, tanto para Socci (aunque el sostenga de no haberlo entendido), cuanto para el padre Mura: *«Un castigo sin precedentes y enorme para la Iglesia»*. Lo que ellos no entienden, es *«por qué este castigo único debe venirnos ahora»*.

Por tanto, el problema se desplaza del sentido del Mensaje de Fátima –que es perfectamente claro: un castigo– a la razón de ser de este castigo.

Ahora bien, para esto bastaría leer los periódicos –de cualquier día, de cualquier lugar del mundo– para ver que el cáliz de la abominación está desbordando por todas partes, en cualquier parte de la tierra. Si hay perplejidad, es precisamente sobre ¿por qué el fuego del cielo no ha descendido todavía sobre la humanidad pecadora!

Así, la conclusión que Socci y el padre Mura traen de estas consideraciones, es decir, que *«hay un cierto número de puntos que hacen sospechar y dudar de que el texto que poseemos sea completo»* no vale. Arribamos, una vez más, a un *non conclusitur*.

Hay un punto, no obstante, en la declaración del padre Mura que merece una observación. Él dice: *«No se nos da ninguna indicación»* de lo que debemos hacer para evitar el castigo, puesto que *«la profecía Divina normalmente tiene un carácter de advertencia»*. Sin embargo, todo esto está minuciosamente desarrollado en la segunda parte del secreto (que Socci mismo analiza largamente en su libro).

Creemos que, al escribir esta afirmación, el profesor de Zaitzkofen se distrajo por un instante.

## 9. ¿Dónde habría que insertar el «cuarto» secreto?

Socci no analiza *ex professo* el problema de dónde debería estar insertado el «cuarto» secreto de Fátima, cuya existencia sostiene. Pero trata el argumento de pasada en varios puntos.

En la p. 74, dedica una larga parte de la nota 97 a exponer aspectos de la cuestión. Refiriéndose al libro del padre Paul Kramer, *La batalla final del diablo* (pp. 186–188), inicia citando una frase de éste: «¿Por qué la Virgen habría explicado una cosa tan obvia como la visión del infierno, mientras que no habría dado ninguna palabra para explicar este oscuro pasaje publicado por el Vaticano?».

«La respuesta —continúa Socci, resumiendo el libro del padre Kramer— puede ser la siguiente: porque aquella visión no hace otra cosa que ilustrar las palabras apenas pronunciadas por la Virgen, aquellas sobre las persecuciones, que constituyen el segundo secreto. Pero Kramer responde que hay cosas particulares de la visión altamente simbólicas que no están explicadas, que permanecen misteriosas, por ejemplo lo que se refiere al Ángel y sobre todo el asesinato del Papa y el conjunto de la narración. Por tanto la visión no puede ser la representación de lo que ha sido predicho en el segundo secreto».

Y después de haber recordado que, según Sor Lucía, el secreto consta solo de tres partes, Socci prosigue exponiendo el pensamiento de los tradicionalistas: «Quedaba todavía solo una cosa celada, el así llamado tercer secreto, la visión del “Obispo vestido de Blanco”. Si a esta se añadiese también una explicación de la Virgen tendríamos cuatro partes. La réplica de los “tradicionalistas” sin embargo propone considerar como una cosa sola la visión y la explicación que da de ella la Virgen».

Como se ve, los tradicionalistas de la corriente del padre Kramer permanecen incómodos frente a una añadidura al tercer secreto que no saben bien donde insertar, sin añadir una cuarta parte a un secreto que posee solo tres. Por tanto imaginan que lo añadido constituiría un todo con la visión divulgada por el Vaticano. Sin embargo no explican cómo se podría dar esto, dado que

el texto revelado tiene cuatro páginas, con un título inicial, una descripción y un fin, además de una fecha conclusiva.

La solución propuesta por los tradicionalistas de esta corriente, es, pues, problemática. Por tanto Socci es proclive a colocar las palabras «*aún desconocida*» de la Virgen en el lugar del «*etc.*» que Sor Lucía puso al fin de la frase «*En Portugal se conservará siempre el Dogma de la fe*» (cf. p. 77, nota 103).

Esto nos encamina a un punto que representa el nudo de la cuestión: ¿Qué cosa quiso precisamente expresar Sor Lucía con este «*etc.*»?

## 10. El enigma del «*etc.*»

Como se sabe, la frase «*En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe, etc.*» no es citada en la *Memoria III*, sino que fue añadida por Sor Lucía en la *Memoria IV*.

Analizada en sí misma, esta frase indica una pérdida de la fe en las demás naciones de tal magnitud que justifique el hecho que la Virgen indique que en una nación –Portugal– la fe se conservará. Por otro lado, una crisis de fe implica, consecuentemente, una crisis de la Iglesia, de la Jerarquía, del Clero y del pueblo.

Los estudiosos de Fátima han tratado largamente este argumento, y este no es el momento de analizarlo en detalle. Como sea, ¿qué cosa significa el «*etc.*»?

Naturalmente, la primera idea es que indique la continuación de la frase precedente. Por tanto, por un lado sería una exposición de la crisis de la Iglesia, según el parecer casi unánime de los fatimólogos. Por otro lado, se deduce que el «*etc.*» representaría una conjunción con el tercer secreto, que en aquel tiempo Sor Lucía no tenía el permiso de revelar.

Una vez revelada la tercera parte del secreto el 26 de Junio del 2000, se ha constatado que no había conexión entre esta frase y el texto divulgado. ¿Cómo interpretar el «*etc.*», que de este modo permanecía enigmático?

Suprimido el «*etc.*», la frase «*En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe*» parece quedar suspendida en el aire. Es cuanto señalábamos en nuestro comentario al tercer secreto, publicado en Brasil («Catolicismo», Septiembre del 2000) y en seguida traducido y publicado en el mismo año en Italia (*Fátima. Messaggio de tragedia o di speranza?*, Luci sull'Est, Roma 2000, nota 11, p. 44). Socci usa prácticamente las mismas expresiones: «*Aquella frase [...] quedaba pues suspendida en el aire*» (p. 24) u otras expresiones análogas (pp. 80, 89, 90).

Habría sido necesaria una dilucidación sobre el argumento cuando Sor Lucía estaba aún con vida. Socci tiene razón, cuando observa que habría tenido que hacerlo monseñor Bertone en su coloquio con Sor Lucía el 27 de Abril del 2000. No habiéndolo hecho en aquella ocasión, podía haberlo hecho mientras la vidente estaba aún lúcida y vivaz.

Ha sido lo que he considerado mi deber hacer presente al mismo monseñor Bertone, entonces secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, con una carta del 25 de Septiembre del 2001, recibida en las oficinas de la Congregación el 17 de Octubre (cf. Apéndice I).

Exactamente un mes después, el 17 de Noviembre del 2001, monseñor Bertone retorna a Coimbra con una agenda muy ajustada, juzgando su deber poner en claro algunos presuntos avisos de Sor Lucía al Papa, a partir de nuevas supuestas revelaciones de la Virgen, y otros asuntos relacionados (entre los cuales, una vez más, la validez de la consagración de Rusia hecha el 25 de Marzo de 1984).

En el coloquio, que duró más de dos horas, monseñor Bertone no ha querido o no ha podido presentar a Sor Lucía las preguntas específicas sobre el «*etc.*», además de la conexión entre el segundo y el tercer secreto, limitándose a preguntar a la vidente qué cosa pensaba de aquellos que manifestaban «*la duda de que haya sido escondido algo del tercer secreto*». A esta pregunta, así simplificada, Sor Lucía ha respondido categóricamente: «*Ha sido publicado todo; no hay*

*más nada secreto»* (comunicado de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, 20 de Diciembre del 2001).

Socci expresa su consternación sobre el *modus faciendi* de este informe, que ha omitido las más elementales medidas para garantizar la propia exactitud: no se menciona ninguna registración de audio o video del coloquio, no se dice en qué lengua este se ha desarrollado, el texto está redactado en italiano (lengua que Sor Lucía no dominaba), etc. (cf. pp. 115–125).

De esto Socci concluye que el informe de la Oficina de Prensa carece de credibilidad: «*Las pocas palabras atribuidas a ella [sor Lucía] en los documentos citados arriba son tales que no tienen objetivamente credibilidad*» (p. 125).

A nosotros nos parece una conclusión excesiva. La simple negligencia de medidas recomendables para un acto de tal importancia no le quita todo el valor documentario. Por cuanto respecta al tema principal —la existencia de una aclaración sobre la frase «*En Portugal [...]*»— la respuesta de Sor Lucía es de tal modo categórica y concluyente que no podemos ignorarla: «*Ha sido publicado todo; no hay más nada secreto*».

Nos causa una grandísima desilusión el hecho de que no haya sido posible resolver la cuestión del «*etc.*», pero tenemos que trabajar sobre la base de este hecho concreto, ineludible.

Por tanto hacemos nuestras las palabras de Socci: «*La sensación de conjunto, ahora que Sor Lucía ya ha muerto, es que se ha perdido una inmensa ocasión para dejar a la posteridad su testimonio acabado y completo sobre las más extraordinarias apariciones marianas de la historia de la Iglesia*» (p. 125).

## 11. ¿Dónde está la prueba de la existencia de dos textos?

La historiografía de Fátima, que en 2007 cumplió 90 años, ha investigado a fondo todas las vicisitudes de esta maravillosa epopeya mariana.

Por ejemplo, hoy se conocen los detalles de la enfermedad de Sor Lucía precedente a la redacción del secreto, la fecha en que lo escribió (3 de Enero de 1944), cuándo comunicó a su Obispo que el texto estaba escrito y a su disposición (9 de Enero de 1944), la fecha en que efectivamente lo hizo llegar a las manos del Obispo (17 de Junio de 1944), su colocación en la caja fuerte de la Curia de Coimbra, su entrega a la Nunciatura de Lisboa, su viaje a Roma, etc.

Los estudiosos se detienen en estos detalles para conferirles validez y escrutar su significado. Como era imaginable, estos datos han sido analizados con la lupa en la polémica sobre la autenticidad del tercer secreto revelado por el Vaticano, para encontrar alguna brecha en la cual se hubiera insertado el presunto secreto «no revelado».

No todos estarán ávidos de estas minuciosidades, pero es inevitable examinarlas para aclarar la tesis central del libro que estamos analizando.

La primera pregunta por tanto es esta: ¿Sor Lucía escribió uno o dos textos del secreto? Porque si fuera seguro que ella escribió dos textos, entonces habría sido hallada la prueba documental de la existencia de ambos, y la tesis central del libro quedaría demostrada.

El primero en introducirse en esta vía ha sido Andrew M. Cesanek, en la revista «*Fatima Crusader*» (n. 64, verano del 2000) del padre Nicholas Gruner, que desde Canadá y Estados Unidos se difunde en todo el mundo. En él se basan el padre Paul Kramer (*The Devil's Final Battle*, The Missionary Association, Terryville,

Conn., 2002, *Advanced Reading Copy*, 278 pp.), y también Marco Tosatti, *Il segreto non svelato* (Piemme, 2002).

Veamos cómo Socci presenta el caso:

*«Sor Lucía, a punto de poner todo negro sobre blanco, explica: “Me han dicho que escriba, sea en los cuadernos donde me han ordenado anotar mi diario espiritual, sea sobre una hoja de cuaderno a poner luego en un sobre sellado con lacré”. He aquí cómo nacen los dos textos. Parece extraño escribir las dos partes del secreto en hojas distintas, una parte en el cuaderno y una parte en aquella hoja, pero lo que Sor Lucía comunica luego al Obispo de Leiria muestra que ella ha hecho precisamente así: “He escrito lo que me ha pedido; Dios ha querido ponerme un poco a prueba, pero después de todo, esta era su voluntad: [el texto] está en un sobre sellado y tal sobre está en los cuadernos”»* (p. 152).

Aquí Socci cae en algunas confusiones; dándose cuenta de una de ellas, busca de eximirse en la nota 240. El tentativo sin embargo agrava el problema.

Veamos la nota 240. *«FM [Frère Michel], vol. III, p. 36. A decir verdad el mismo fragmento, retomado en el libro del padre Alonso, La verdad sobre el secreto de Fátima (p. 36), es traducido de modo distinto en la edición italiana del libro de Aura Miguel: “Me dicen que lo escriba o en los cuadernos dónde me hacen redactar mi diario espiritual o bien, si quiero, en una hoja de papel y ponerlo luego en un sobre cerrado y sellado” (Totus tuus, cit. p. 129). Es evidente que “sea... sea...” es lo contrario de “o... o...”.* Para resolver la controversia basta tener presente que Sor Lucía, al comunicar que ha escrito el secreto, entregará tanto la hoja (dentro del sobre) como los cuadernos. Evidentemente ha usado ambos».

La confusión es grande. Aclarémosla por grados:

a) No se entiende cómo, teniendo al alcance de la mano el libro del padre Alonso, que cita hasta la página (33), remita su cita a Frère Michel (vol. III, p. 36), y se ponga a discutir cuál sea la mejor traducción, si aquella que él, Socci, ha hecho del francés, o aquella de Aura Miguel, que evidentemente ha utilizado el original del padre Alonso. No tendré la presunción de discutir la afir-

mación de Socci según la cual, en italiano, «*es evidente que “sea... sea...” es lo contrario de “o... o...”*». En portugués y en español no lo es.

En la traducción en francés, Frère Michel usa adecuadamente “*soit... soit...*” que corresponde perfectamente a la disyuntiva “*o... o...*” del español del padre Alonso. Puesto que las conjunciones alternativas (o disyuntivas) establecen la opción entre dos posibles soluciones, no hay dudas sobre el sentido de la frase «*Me dicen que lo escriba o en los cuadernos donde me mandan apuntar mi diario espiritual o, si quisiera, en una hoja de papel, y meterlo dentro de un sobre; cerrarlo y lacrarlo*» (padre Alonso, p. 33).

Sor Lucía podía elegir entre una de las dos alternativas. Es del todo arbitrario suponer que Sor Lucía haya usado las dos alternativas. Luego, no cuadra la conclusión de Socci: «*Evidentemente ha usado ambos*».

b) A propósito de la traducción que Socci hace de Frère Michel, donde éste escribe «*feuille de papier*», Socci traduce como «*hoja de cuaderno*», induciendo por tanto al lector a pensar que el secreto haya sido escrito en una «*hoja de cuaderno*», lo cual está lejos de ser indiscutible, como veremos más adelante.

c) Socci se da cuenta que «*Parece extraño escribir las dos partes del secreto en hojas distintas, una parte en el cuaderno y una parte en aquella hoja*», pero dice que esto viene deducido de lo que Sor Lucía escribe al Obispo de Leiria (9/1/1944): «*He escrito lo que me ha pedido [...]: [el texto] está en un sobre sellado y tal sobre está en los cuadernos*».

Pues bien, de esta frase no se puede deducir absolutamente que Sor Lucía haya escrito el secreto en dos partes separadas, «*una parte en el cuaderno y una parte en aquella hoja*». La frase citada por Socci es clara: «*[El texto] está en un sobre sellado y tal sobre está en los cuadernos*». Lo que está «*en los cuadernos*» es el «*sobre sellado*», ¡y no otro texto!

¿Cómo ha podido nacer esta falsa conclusión? Esta vez el equívoco está en la interpretación de la traducción en inglés del

libro de Frère Michel, donde se lee, en la p. 47 (tomo III) lo que sigue: «*I have written what you asked me; God willed to try me a little, but finally this was indeed His will: [the text] is sealed in an envelope and it is in the notebooks [...]*» – (He escrito lo que me ha pedido; Dios ha querido probarme un poco, pero al fin esta era seguramente Su voluntad: [el texto] está sellado en un sobre y está dentro de los cuadernos [...]).

Cesaneck ha interpretado que el «it» de «*it is in the notebooks [...]*» se refería a «*[the text]*». Por tanto habrían dos textos: uno en el sobre y otro en los *notebooks*. ¡Pero esta interpretación es errónea! El texto en francés de Frère Michel dice así: «*[le texte] est cacheté dans une enveloppe et celle-ci est dans les cahiers [...]*» ([el texto] está sellado en un sobre y éste está en los cuadernos [...]). Por tanto, lo que se encuentra en los «*cahiers*» es «*l'enveloppe cachetée*».

Hemos hecho observar este error a un amigo norteamericano que tiene acceso al padre Gruner, y éste probablemente lo habrá transmitido al autor del artículo. Así, el padre Kramer, al inserir el artículo de Cesaneck en su libro (ed. 2002), ya aclara la traducción: «*[the text] is sealed in an envelope and it (the sealed envelope) is in the notebook [...]*». Por desgracia, él corrige la interpretación errada, pero no la conclusión, ¡sosteniendo aún la existencia de dos documentos!

Veamos el texto del padre Alonso en portugués: «*Já escrevi o que me mandou: Deus quis provar-me um pouco, mas afinal era essa a sua vontade: está lacrada [sic, en femenino] dentro de um envelope e este dentro dos cadernos*» (Fátima 50, 13/10/67, p. 11) [Ya escribí lo que me mandó: Dios quiso probarme un poco, más al final era esa su voluntad: está lacrada dentro de un sobre y éste dentro de los cuadernos].

¿Por qué Sor Lucía usa el femenino para referirse al texto que ha escrito? Como indicaremos más adelante, es porque ha usado para este fin una hoja de papel para carta, y por un proceso de metonimia se refiere al texto como si fuera una carta (una figura de retórica mediante la cual se indica el continente por el contenido).

La misma metonimia reaparece en el relato del coloquio del 27/04/2000 entre monseñor Bertone y Sor Lucía: «*En este momento monseñor Tarvisio Bertone le presenta los dos sobres: el externo y aquel que dentro tenía la carta que contenía la tercera parte del “secreto” de Fátima y ella dijo inmediatamente, tocándolo con los dedos: “Es mi carta”, y después leyéndolo: “Es mi letra”*» (*El mensaje de Fátima*, p. 38). El traductor de la Santa Sede ha mantenido la palabra portuguesa *carta*, que en italiano significa *lettera* [carta en español].

d) Otra confusión de los distintos autores citados (Cesaneck, padre Kramer, Tosatti, Socci) es la de sostener que el cuaderno en el cual Sor Lucía puso el sobre sellado para entregarlo al Obispo titular de Gurza sea uno de los cuadernos donde anotaba su diario espiritual.

Leamos la narración de Frère Michel, la cual concuerda sustancialmente con la del padre Alonso (*op. cit.*, p. 33):

«*Este sobre, ella [Sor Lucía] no lo quiso confiar ni al correo ni a cualquier mensajero. Ella esperó muchos meses la ocasión oportuna para hacerlo llegar con toda dignidad y seguridad a monseñor da Silva [el Obispo de Leiria]. Finalmente, fue monseñor Manuel Maria Ferreira da Silva, [...] Arzobispo titular de Gurza que, el sábado 17 de Junio de 1944, se hizo presente en Valença do Minho [ciudad portuguesa limítrofe con Tuy, en España, de la cual la separa el río Minho, ver figura 2 y 2B.] de parte de monseñor da Silva. Estaba acompañado por su hermano monseñor José Manuel Ferreira da Silva y por el padre Vernocchi.*

*Por su parte, en aquella mañana de sábado, en la octava de la fiesta del Sagrado Corazón, Sor Lucía había dejado Tuy acompañada por una de sus cohermanas la cual ignoraba, ciertamente, el verdadero fin del encuentro (como lo ignoraban por otro lado los acompañantes del Obispo de Gurza). Ellos atravesaron el Minho y llegaron hacia el mediodía al Asilo Fonseca.*

*Discretamente, la vidente entregó al Obispo de Gurza el cuaderno en el cual ella había puesto el sobre del secreto. La misma tarde, el Obispo entregaba el sobre en las manos de monseñor da Silva que en aquel día se encontraba en su casa de campo “La Formigueira”, no lejos de Braga. En seguida fue*

*transferida por el Obispo a su palacio episcopal de Leiria»* (tomo III, p. 40).

Como se ve, Frère Michel no dice nada del destino del cuaderno; al Obispo de Leiria, el Obispo de Gurza entregó solamente el sobre. Ya que en la carta del 9 de Enero al Obispo de Leiria, Sor Lucía dice que puso el sobre sellado adentro de los cuadernos en los cuales anotaba su diario espiritual, una asociación de ideas hace pensar que cinco meses después ella tomó uno de estos cuadernos, que tenía adentro el sobre sellado, y lo llevó a Valença do Minho. Ahora, es difícil imaginar que Sor Lucía, tan celosa en mantener la privacidad de su vida interior, entregase su diario espiritual en las manos del Obispo de Gurza y no le solicitase su restitución, ya que el objetivo del encuentro era el de entregar el sobre del secreto.

Es más razonable suponer que ella tomó un cuaderno cualquiera solo para disimular el sobre a entregar, ya que toda la narración de Frère Michel, como también la del padre Alonso, ponen de relieve que tanto la hermana que acompañaba a Sor Lucía, como los dos sacerdotes que acompañaban al Obispo titular de Gurza ignoraban el fin de aquella expedición.

Y aquí entra otro punto inverosímil de la argumentación de Cesanek (como también de los demás autores que lo han seguido): no se entiende cómo podría haber habido un acuerdo entre el Obispo de Leiria y Sor Lucía según el cual ella habría escrito el secreto, lo habría puesto dentro de un sobre y lo habría sellado, ¡para después escribir otro texto sobre el secreto en las hojas de su diario espiritual, y llevarlo al Obispo de Gurza!

Un secreto escrito sobre un cuaderno abierto se entendería solamente si ella lo hubiese conservado consigo, lejano de los ojos de quien pudiese violar el secreto que tenía la obligación de mantener, por más que su contenido, como piensa Socci, hubiera sido inocuo.

Por tanto, el buen sentido lusitano de Sor Lucía la hizo optar por un sobre sellado.

Como ya hemos destacado, Socci ha hecho notar con razón que *«parece extraño escribir las dos partes del secreto en hojas diversas, una parte en el cuaderno y otra parte en aquella hoja»*. Más que extraño, decimos nosotros, ¡es inverosímil!

Por lo tanto, la tesis de que Sor Lucía haya escrito el tercer secreto dividiéndolo en dos documentos distintos no tiene sostén en los hechos conocidos.

## 12. ¡Una hoja en cuatro páginas!

En todo caso, que el tercer secreto fue escrito en una sola hoja de papel es un hecho bien probado: Socci trae los testimonios del cardenal Ottaviani, de monseñor Joao Pereira Venâncio, entonces Obispo auxiliar de Leiria, y del padre Alonso, todos concordes en este sentido (cf. pp. 154–155). De esto Socci concluye: *«Aquí tenemos ya una noticia explosiva: el tercer secreto de Fátima está escrito en una única hoja de papel. Es a todos evidente que aquella única hoja no es el mismo tercer secreto que ha sido revelado en el 2000, el cual está escrito en cuatro hojas»* (p. 154).

¡Parece que esta vez Socci haya demostrado su tesis! Pero lo que Socci ignora, como también los autores que lo han precedido en esta observación, es que en la primera mitad del siglo XX era muy difundida, al menos en Portugal y en Brasil, una hoja de papel para carta de formato 12 cm x 18 cm., que correspondía a una hoja abierta de 24 cm x 18 cm., la cual, doblada a la mitad, formaba exactamente 4 páginas a rayas con 16 renglones cada una, ¡como aquellas que Sor Lucía usó para escribir la tercera parte del secreto!

La Congregación para la Doctrina de la Fe, al publicar el opúsculo *El Mensaje de Fátima*, no ha especificado este detalle, pero un análisis atento de las cuatro páginas induce a pensar que este ha sido exactamente el caso.

En efecto, llama la atención el hecho de que Sor Lucía haya comenzado a apretar la caligrafía desde la página 3 de su manuscrito. Así, mientras en la p. 1 y en la p. 2 la media de caracteres por renglón es de 25,9 a 26,9 respectivamente, en la p. 3 la media es de 29, 2 caracteres por renglón, y en la p. 4 es de 30,6 caracteres por renglón.

Quien usaba este tipo de papel recurría justamente a este recurso, para hacer entrar lo que quedaba en las 4 páginas disponibles.

Además, en la p. 4, Sor Lucía ocupa los 16 renglones disponibles y escribe aún dos líneas más debajo del último renglón. Si estuviera usando un cuaderno con hojas sueltas, no habría tenido necesidad de apretar la caligrafía a partir de la p. 3, ni de escribir dos líneas más, fuera de los renglones. Habría bastado tomar otra hojita suelta más y completar en ella su relato.

Esta hipótesis no es una mera especulación. Nosotros mismos usábamos este tipo de papel en nuestra adolescencia (década de 1940), y en el 2000 hemos consultado a un viejo empleado de una papelería el cual se acordaba perfectamente de este tipo de papel de carta, que venía en una cajita de cartón muy bien confeccionada, de una renombrada empresa de São Paulo. En esa misma ocasión, he examinado la correspondencia de mi padre y de mi madre de los años '30, y era exactamente este el tipo de papel que usaban.

Además, y es un hecho muy importante, en la *Documentación Crítica de Fátima*, es frecuentísima la siguiente indicación: «*Descripción del documento: una hoja doble (4 páginas) de 16 líneas*». Por tanto, se ve que este tipo de papel de carta era lo más común en el período comprendido hasta hoy en la *Documentación Crítica* (1917–1930).

Si, pues, el tercer secreto fue redactado en una única hoja como hemos descrito, doblada a la mitad, las dos afirmaciones son verdaderas: una única hoja con cuatro páginas, y la contradicción que ha alarmado a Socci se resuelve.

Todo este largo análisis habría sido evitado si la Congregación para la Doctrina de la Fe hubiera sido menos sobria al describir el documento que contiene el tercer secreto de Fátima. Tal vez habrá considerado que la simple reproducción facsímil reproducida en el opúsculo *El Mensaje de Fátima* habría evitado cualquier discusión sobre la autenticidad del secreto revelado.

He aquí una materia para los investigadores italianos, los cuales tendrán más facilidad de acceso a la Congregación para la Doctrina de la Fe que un estudioso brasilero, retenido en su país por ocupaciones personales.

La búsqueda sugerida en el párrafo antecedente, como también la laboriosa argumentación que la precede, son actualmente superfluas.

En efecto, en el programa televisivo “Puerta a Puerta” del 31 de Mayo del 2007, el cardenal Bertone ha mostrado, por primera vez al gran público, el texto original del tercer secreto escrito por Sor Lucía: consiste precisamente de una hoja, doblada a la mitad, que forma cuatro páginas. Esto hace caer el argumento de Socci que, por su carácter palpable y concreto, parecía indiscutible.

### **13. Extensión del tercer secreto:**

#### **¿20/30 renglones o 62?**

Entre los fatimólogos era común, mucho antes del 2000, el hipotizar que la extensión del tercer secreto fuese de unos 20 o 30 renglones. Puesto que el texto revelado por la Santa Sede tiene 62, algunos han concluido que habría dos textos, con extensiones bien diversas. Es lo que alega Socci a favor de su tesis, considerando esta divergencia una «*noticia explosiva*» (p. 154).

¿Cómo ha surgido la conjetura de los 20/30 renglones? De lo que nos consta, el primero en presentarla fue Frère Michel de la Sainte Trinité, en el libro *Toute la vérité sur Fatima* (tomo III, Editions Renaissance Catholique, St.Paires–les–Vandes 1985, p. 419;

p. 626 en la edición en inglés) en el cual hace referencia solo de pasada, sin mayores justificaciones.

Andrew Cesanek, en el *Fact* n. 4 de su ensayo publicado en «*Fatima Crusader*» (Summer 2000), menciona otro texto de Frère Michel, un poco más extenso: «*El Obispo Venâncio miró “el sobre [que contenía el tercer secreto] a contraluz. Pudo ver en el interior una pequeña hoja de la cual midió la exacta dimensión. De este modo podemos saber que el tercer secreto no es muy largo, probablemente 20/25 renglones [...]”*» (*The Secret of Fatima... Revealed*, Immaculate Heart Publications, Fort Erie, Ontario, Canada, 1986, 32 pp., p. 7).

Con esta formulación, el lector desprevenido pensará que el total de 20/25 renglones es el resultado de la indagación de monseñor Venâncio. Sin embargo, en una conferencia en el *Augustinianum* de Roma, el 24 de Noviembre de 1985, Frère Michel expresa más ampliamente su pensamiento: «*Monseñor Venâncio —me lo ha contado él mismo en Fátima el 13 de Febrero de 1984— ha tenido que contentarse con mirar el sobre a trasluz. Y ha podido ver, en el interior, una pequeña hoja de la cual ha medido el exacto formato. Sabemos así que el tercer secreto no es muy largo. Probablemente entre 20 y 25 renglones, es decir más o menos del mismo largo que el segundo secreto*» (Frère Michel, *Le Troisième Secret de Fatima*, «*La Contre-Réforme Catholique*», n° 222, Mayo de 1986, p. 4).

Así, de lo que le dijo monseñor Venâncio, Frère Michel colige solamente que «*el tercer secreto no es muy largo*». Y de aquí deduce una conjetura: «*Probablemente entre 20 y 25 renglones, es decir más o menos de la misma extensión que el segundo secreto*».

De esto se deduce que el cálculo de 20/25 renglones no es de monseñor Venâncio, sino una suposición de Frère Michel, el cual, por una asociación de ideas, lo compara con la extensión del segundo secreto (25 renglones, en la *Memoria IV* de Sor Lucía).

La cuestión de los 20/30 renglones es, por tanto, una vieja conjetura, que los fatimólogos ya citaban antes que la Santa Sede revelase el tercer secreto. Pero lo hacían solamente como una

observación curiosa, sugerida por el hecho que el primer secreto tiene 19 renglones y el Segundo 25. Por consecuencia, el tercer secreto no debería estar muy lejos de esta medida. Se trataba, claramente, de una mera conjetura.

Pues bien, siendo una simple conjetura, no se prestaba para deducir que un texto más largo fuese necesariamente falso, o que hubiese otro de solo 25 renglones. Era posible que tuviese una extensión mayor, mientras fuera compatible con las dimensiones de una hoja de papel.

Para darle validez al argumento —es decir, la necesaria existencia de otro texto con 20/30 renglones— hacía falta transformar la «conjetura» en la constatación de un hecho concreto. Por esto, Socci (p. 154), superando a Cesanek, afirma positivamente que esto fue un «cálculo» hecho por monseñor Venâncio: «*Dentro del gran sobre del Obispo [D. José], [monseñor Venâncio, Obispo auxiliar] ve el sobre más pequeño de Sor Lucía y dentro de él una hoja normal. Vislumbra también la escritura de Lucía, calcula que hay pocos renglones, cerca de 20–25, pero no logra leer nada*».

Socci toma estos datos de la periodista Aura Miguel, que en el libro *Totus Tuus: il Segreto di Fatima nel pontificato di Giovanni Paolo II* (Itaca, 2003, p. 130), relata los hechos así: «*Monseñor João Pereira Venâncio, [...] antes de dejarla [a la carta] en la nunciatura, mira el misterioso documento a contraluz, viendo dentro solo una pequeña hoja con pocos renglones escritos. “El señor Obispo João, a contraluz, vio solo el tamaño del sobre y la mancha de las palabras escritas por Sor Lucía, pero no logró leer nada”, cuenta el padre Luciano Cristino, Director del Servicio de Estudios y Difusión del Santuario de Fátima*».

Así, lo que Aura Miguel presenta como una vaga constatación de monseñor Venâncio —«*pocos renglones escritos*»— Socci lo transforma en un cómputo numérico: «*Calcula que hay pocos renglones, cerca de 20–25*».

En la nota 11 de la p. 141, a la cual reenvía Aura Miguel, al final del pasaje citado, la periodista se refiere a un documento inédito

to: el Servicio de Estudios y Difusión del Santuario de Fátima (SESDI) desde 1982 conserva en sus archivos un documento manuscrito de monseñor João Pereira Venâncio que refiere con exactitud lo que vio a trasluz, antes de entregar el sobre en la nunciatura. El padre Luciano Cristino accedió a revelarnos aquel documento inédito que, además del escrito del antiguo Obispo de Leiria, comprende también dos hojas recortadas que tienen el exacto tamaño de los dos sobres en cuestión. He aquí la transcripción del texto:

*«He entregado la carta en la nunciatura a las 12 [horas] del 1º de Marzo de 1957. [La hoja mayor indica el tamaño del sobre externo, con la fecha del 8 de Diciembre de 1945 (14,5 cm por 22 cm); la segunda, de aquel (sobre) interior «visto» a contraluz (12 cm por 18 cm). La carta –vista ella también a contraluz– es un poco más pequeña de formato, 3–4 cm menos de arriba y de la derecha, mientras que en los demás lados coincidía con el sobre interno. El sobre externo llevaba sobre los bordes el sello de monseñor José en lacre rojo. A contraluz no se veía nada dentro, pero se entreveía que estaba sellada en los cuatro ángulos]. Leiria, 1º de Março de 1957. + João, Obispo auxiliar».*

Como se ve, en la relación de la periodista (que Socci reproduce, en sus elementos esenciales, en la nota 244 de la p. 154) no hay ninguna palabra sobre el «cálculo» que monseñor Venâncio habría hecho de los 20/25 renglones. Ha sido un añadido personal de Socci, probablemente inducido a esto por las conjeturas corrientes entre los fatimólogos.

Sin embargo, alguien podría objetar que en la misma relación de Aura Miguel se lee que monseñor Venâncio entrevistó, dentro del sobre de Sor Lucía, *«una pequeña hoja con pocos renglones escritos»*.

Nótese, en primer lugar, que la periodista no cita la fuente de su afirmación. Monseñor Cristino aclara que monseñor Venâncio, además de las dimensiones del sobre, vio solamente *«la mancha de las palabras escritas de Sor Lucía»*. Pero, ¿habría sido esto suficiente para deducir que eran *«pocos renglones escritos»*?

Tratando de acompañar mentalmente la investigación de monseñor Venâncio, la primera consideración que hay que hacer es que la hoja de papel de carta, en la cual fue escrito el secreto, necesariamente debía ser doblada por la mitad para entrar en el sobre. Mirando esta hoja a través de dos sobres (el espesor de los cuales nos es desconocido), monseñor Venâncio habría podido entrever los renglones escritos en un lado del papel, superpuestos a los del otro lado, lo cual ciertamente habría hecho difícil cualquier cómputo exacto del número de renglones.

Si además esta hoja de papel fuese escrita en las dos caras (como hemos supuesto antes), la situación sería aún más complicada para métodos de investigación tan caseros.

Por tanto somos propensos a creer que los presuntos 20/25 renglones no resultan de ningún cálculo ni siquiera aproximativo, sino que continúan siendo lo que siempre han sido, es decir, una simple conjetura sin mayor valor probativo. No obstante esto, queda una observación elemental: cuando se dice que el secreto revelado por la Santa Sede tiene 62 renglones, se olvida el hecho obvio que la extensión de un documento depende del ancho de la hoja de papel en la cual está escrito. Ahora bien, en la *Memoria IV*, los 19 renglones del primer secreto y los 25 renglones del segundo secreto tienen alrededor de 42,5 caracteres por renglón porque fue usada una hoja de formato más ancho. En el formato de papel de carta, más estrecho, utilizado para el tercer secreto, hay solamente unos 28,5 caracteres por renglón, con la caligrafía de Sor Lucía.

Así, 62 renglones de 28,5 caracteres representan un total de 1767 caracteres, los cuales, si fueran escritos en renglones de 42,5 caracteres ocuparían cerca de 41,5 renglones. Por tanto la desproporción de los 20/30 renglones estimados para el tercer secreto no es tan grande como se ostenta. Por tanto no se puede concluir que hay dos textos diversos, con dimensiones muy desproporcionadamente desiguales.

Es digno de notar –como ha mostrado el cardenal Bertone en

el programa *Porta a Porta* citado—, que el tercer secreto fue colocado por Sor Lucía no solo en un sobre, sino en tres: el primero, cuyo formato era de 9 cm por 14 cm, que selló e introdujo en un segundo sobre, también sellado del mismo modo que el primero (es decir, con un triple sello, uno en el centro y dos en los ángulos superiores).

Sobre la cara de ambos sobres escribió la misma inscripción (variando solamente las separaciones de la frase de un renglón al otro): «*Por ordem expressa de Nossa Senhora este envelope só pode ser aberto em 1960 por sua Em.cia o Senhor Cardeal Patriarca de Lisboa ou por sua Ex.cia Rv.ma o Senhor Bispo de Leiria*» [*Por orden expresa de Nuestra Señora este sobre solo podrá ser abierto en 1960 por Su Em.cia el Señor Cardenal Patriarca de Lisboa o por Su Ex.cia Rv.ma el señor Obispo de Leiria*].

Luego Sor Lucía colocó ambos sobres adentro de un tercero, de color amarillento, que dejó abierto, escribiendo simplemente sobre él el destinatario (el Obispo de Leiria). Este, a su vez, puso todo dentro de un cuarto sobre, lo selló y escribió en el sobre: *Este envelope com o seu contenido será entregue a / Sua Em.cia o Senhor Cardeal D. Manuel, Patriarca de / Lisboa, depois da minha morte / Leiria, 8 de dezembro de 1945 / † José, Bispo de Leiria* [*Este sobre con su contenido será entregado a / Su Em.cia el Señor Cardenal D. Manuel, Patriarca de / Lisboa, después de mi muerte / Leiria 8 de Diciembre de 1945 / † José, Obispo de Leiria*].

Este es el sobre que aparece en la célebre fotografía del Obispo de Leiria hecha por el reportero M. Pazen, de la Revista «Life», quien la publicó en el número del 3 de Enero de 1949 – por coincidencia, cinco años exactos después que el tercer secreto fue puesto por escrito (Cf. Frère Michel, tomo III, p. 43; ed. inglesa, p. 54).

Todo este interesante cuadro sugiere comentarios muy significativos que no es el momento de desarrollar aquí. Nos limitamos solo a observar que la existencia de cuatro sobres, y no solamente de dos como se pensaba, mueve a releer en esta nueva perspectiva el

precioso testimonio de monseñor João Pereira Venâncio.

## 14. ¡Exactamente! Al fin dos textos ¿Cuáles?

Un nuevo dato en el libro de Socci es la declaración de Solideo Paolini, a propósito de los contactos que él tuvo con monseñor Loris Capovilla, secretario personal de Juan XXIII (cf. Socci, pp. 139 ss.).

Después de un tentativo fallido de entrevistar personalmente a monseñor Capovilla, Paolini envía al prelado algunas preguntas, según previo acuerdo entre ambos. Al lado de la pregunta «*acerca de la existencia de un texto inédito del tercer secreto que aún no habría sido revelado*», monseñor Capovilla había anotado simplemente: «*No sé nada*» (Socci, p. 140).

Paolini se manifiesta sorprendido, ya que si el prelado consideraba que en el 2000 había sido revelado todo debería haberlo dicho taxativamente, y no con una respuesta que a él le ha parecido evasiva, aquel «*No sé nada*». A nosotros, sinceramente, la respuesta nos parece inequívoca: «*No sé nada*»... respecto de un tercer secreto inédito.

Junto a una nota personal, fechada el 14 de Julio del 2006, el Prelado le había enviado un documento escrito en papel con sello episcopal, extraído de las *Notas reservadas de L. F. Capovilla*, relatando que el 27 de Junio de 1963, monseñor Angelo dell'Acqua lo había buscado para preguntarle, de parte de Pablo VI (que había apenas recibido en audiencia al Obispo de Leiria, monseñor João Pereira Venâncio), si sabía dónde estaba el sobre con el secreto de Fátima. «*Está en el cajón derecho del escritorio dicho Barbarigo, en la habitación para dormir*», respondió monseñor Capovilla.

Al día siguiente es el mismo Pontífice quien lo interroga: «*¿Cómo está su nombre sobre el legajo?*». El Prelado responde que allí había escrito los apuntes que Juan XXIII le había dictado.

No se dice, por lo tanto, que Pablo VI haya leído el secreto en aquella ocasión. Un Pablo VI apurado por leer el secreto (había

sido elegido el 21 y ni siquiera se había hecho la ceremonia de coronación) es lo que menos se podía esperar, por todo lo que el mismo Socci pone de relieve basándose en Jean Guitton, amigo del Pontífice: «*Según su amigo francés “Pablo VI tenía una suerte de genérica aversión por los videntes. Sostenía que, porque la revelación ha terminado, la Iglesia no tiene necesidad de estas cosas, a las cuales se da una ‘importancia exagerada’”*» (Socci, p. 209, entrevista de Stefano Maria Paci en «30 Giorni», Marzo de 1990).

No obstante esto, Socci ha entendido que Pablo VI leyó el secreto ya en aquella ocasión, seis días después de haber sido elegido Papa. Sin embargo de la relación mandada por monseñor Capovilla, se puede deducir con certeza solo que el Pontífice quiso asegurarse dónde estaba el documento: era lo que le bastaba para tranquilizar al Obispo de Leiria, que acababa de recibir en audiencia.

Sea como sea, aún en el caso que Pablo VI hubiese leído el secreto en aquella ocasión, dado que el sobre se encontraba en la habitación del Papa, no había motivo para que el hecho fuese registrado por la Congregación para la Doctrina de la Fe. En los registros de ésta consta, esto sí, que Pablo VI leyó el secreto el 27 de Marzo de 1965, como dice monseñor Tarsicio Bertone en el opúsculo *El Mensaje de Fátima*, añadiendo que el Pontífice «*reenvió el sobre al Archivo del Santo Oficio, con la decisión de no publicar el texto*» (p. 15).

El verbo «*reenvió*» hace entender que el documento se encontraba allí ya desde antes, tal vez desde cuando Pablo VI lo localizó en el «*escritorio dicho Barbarigo*».

Para Socci, sin embargo, los hechos no sucedieron de modo tan simple. Teniendo en mente constantemente la idea de la existencia de dos textos, uno publicado y otro oculto, imagina que las dos lecturas que Pablo VI habría hecho del secreto (el 27 de Junio de 1963 y el 27 de Marzo de 1965) corresponderían a dos textos que él supone que son distintos.

Expone luego toda una intrincada teoría según la cual en el escritorio del Papa habría permanecido el texto «explosivo», inédito, y en la Congregación para la Doctrina de la Fe, el texto «innocuo», publicado en 2000 (cf. pp. 145–149).

Llegamos así al pontificado de Juan Pablo II. También aquí emergen declaraciones divergentes: una, del portavoz de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, Navarro Valls, según el cual, el Pontífice habría leído el secreto pocos días después de haber asumido el papado, en 1978 (cf. Socci, p. 146). Y otra, la relación de monseñor Bertone en *El Mensaje de Fátima*, indicando la lectura hecha por Juan Pablo II en 1981, después del atentado.

Veamos antes cómo Socci refiere esta última escena (resumiendo el texto de monseñor Bertone): «*Juan Pablo II, por su parte, ha pedido el sobre que contenía la tercera parte del secreto después del atentado del 13 de Mayo de 1981*”. *El sobre* —continúa Socci— *llegó desde el Santo Oficio el 18 de Julio de 1981 (mientras el Papa estaba en el hospital, por el atentado) y el 11 de Agosto siguiente fue restituida al Archivo del Santo Oficio*» (Socci, p. 147).

Monseñor Bertone refiere el mismo hecho de modo más completo: «*Juan Pablo II, por su parte, ha pedido el sobre que contenía la tercera parte del secreto después del atentado del 13 de Mayo de 1981. Su Eminencia el cardenal Franjo Seper, Prefecto de la Congregación, entregó a S.E. monseñor Eduardo Martínez Somalo, Sustituto de la Secretaría de Estado, el 18 de Julio de 1981, dos sobres: uno blanco, con el texto original de Sor Lucía en lengua portuguesa; y otro, de color anaranjado, con la traducción del secreto en lengua italiana. El 11 de Agosto siguiente monseñor Martínez ha restituido los dos sobres al Archivo del Santo Oficio*» (*El Mensaje de Fátima*, pp. 15–16).

Por lo tanto se sabe, ya desde el año 2000, fecha de publicación del opúsculo de la Congregación para la Doctrina de la Fe, que hay dos sobres que contienen el mismo texto, pero en lenguas diversas. ¿Por qué Socci ha omitido este importante detalle en su narración?

En este punto, volvamos a Paolini: cuando éste ha interpelado a monseñor Capovilla sobre la discrepancia de fechas de la lectura del secreto por parte de Pablo VI, como hemos citado arriba (1963 ó 1965), el Prelado ha respondido: «*Pero yo definiendo, que tal vez el legajo Bertone no es el mismo legajo Capovilla [...]*» (Socci, p. 142).

Paolini continúa la narración: «*Y yo interrumpiéndolo inmediatamente: “¿Por tanto las dos fechas son verdaderas porque hay dos textos del tercer secreto?”. Luego de una breve pausa de silencio monseñor Capovilla retoma: “¡Exactamente!”*».

Socci se manifiesta estupefacto y, al mismo tiempo, exultante: «*Una verdadera bomba. Lo que hasta ahora sospechábamos es afirmado ahora abiertamente por un testigo clave; existe un cuarto secreto, es decir una parte del tercer secreto (evidentemente a continuación de las palabras de la Virgen interrumpidas por el «etc.») no revelada aún y que ha hecho un recorrido distinto en los meandros de las oficinas vaticanas*» (Socci, p. 142).

Pues bien, para una conclusión de tal importancia y de tan graves consecuencias habría sido necesario que en la llamada a monseñor Capovilla, Paolini hubiese llevado su verificación hasta la más extrema claridad.

En primer lugar porque la declaración final de monseñor Capovilla entra en contradicción, por lo menos aparente, con lo que había afirmado antes: «*No sé nada*» (respecto al tercer secreto inédito). En este punto Paolini debería haber aclarado con monseñor Capovilla esta probable contradicción.

Además, habría hecho bien en preguntar a monseñor Capovilla de cuáles textos el prelado estaba hablando precisamente: ¿serían dos textos con contenido diverso? ¿O dos textos con el mismo contenido, en lenguas diversas, puestos en sobres distintos? Paolini, que afirma haber estudiado atentamente el opúsculo *El Mensaje de Fátima*, no podía ignorar la existencia de estos dos textos y de los dos sobres.

Esta vez, sin embargo, no ha querido llevar adelante su investigación y se ha contentado con la respuesta de monseñor Capovi-

lla, «*Exactamente*», concluyendo, sin ulteriores demostraciones, que hay dos textos del tercer secreto de contenidos distintos, uno revelado y el otro sustraído por la Santa Sede al conocimiento del público.

Analícemos más en detalle la exposición de Paolini, dada la gran importancia que Socci atribuye a este argumento.

La idea de dos textos distintos, siempre presente en el pensamiento de Paolini, le ha saltado de la mente a los labios cuando monseñor Capovilla ha presentado la posibilidad de que el «legajo» Bertone fuese distinto del «legajo» Capovilla (Socci, p. 142). Ahora bien, que los dos dosieres no fuesen idénticos, *cela va sans dire*, dado que los dos prelados desempeñaban funciones distintas en la Curia Romana. Por tanto, no resulta evidente que esta diferencia entre los dos dosieres implique, de por sí, la existencia de dos textos distintos del tercer secreto.

No obstante esto, Socci cree poder individuar el tercer secreto «innocuo» en el «legajo Bertone», y aquel «explosivo» en el «legajo Capovilla» (cf. p. 146). En este caso, no se entiende como monseñor Capovilla haya podido declarar «*No sé nada*» refiriéndose a un texto del tercer secreto “no revelado”, cuya existencia, según Socci, formaba o había formado parte de su «legajo».

Con la habilidad de quien ha desempeñado un cargo de tanta importancia junto al Santo Padre, si fuese verdaderamente consciente de la existencia de un tercer secreto «no revelado», debería haber encontrado una respuesta más evasiva que preservase su secreto de oficio, antes que un categórico «*No sé nada*», escrito a mano, en la tranquilidad de su oficina.

Interrogado, por tanto, por Paolini, si la diferencia entre los dos dosieres significaba la existencia de dos textos del tercer secreto, monseñor Capovilla —que durante todo el tiempo de la llamada buscaba de eludir las incómodas preguntas de Paolini— se ha visto en una situación embarazosa. Al fin, después de una breve pausa de silencio, ha respondido: «*Exactamente*».

Mientras tanto, ¿qué pensamientos le habrán venido en mente a monseñor Capovilla? En busca de una escapatoria, puede haber pensado en los dos textos, uno italiano, el otro portugués, y haber considerado decir «*Exactamente!*» como una buena vía de salida para desembarazarse de un incómodo interlocutor. Por tanto, la exclamación del Prelado no tiene necesariamente el alcance que Paolini le atribuye.

Sea como sea, durante la llamada monseñor Capovilla ha tomado la iniciativa de declarar que está lúcido, lo que indica que podría todavía ser consultado en mérito. Hasta que esto no se haga, permanecemos en el estricto campo de la especulación.

La consultación aquí sugerida (en el Abril del 2007, cuando hemos concluido la redacción de este trabajo) se ha revelado proficua. En efecto, monseñor Capovilla, entrevistado por el periodista Giuseppe de Carli, ha sido interpelado precisamente sobre este punto: «*¿El texto que Usted ha leído corresponde a aquel que ha sido presentado al mundo en Junio del 2000 por el cardenal Joseph Ratzinger y por monseñor Tarsicio Bertone?*». La respuesta ha sido categórica: «*¡Pero cierto! Lo he dicho, y lo repito ahora: aquél es el texto. Palabra por palabra no lo recuerdo, pero el núcleo central es el mismo.*».

Frente a la insistencia del periodista sobre el mismo argumento, y más específicamente sobre la existencia de un cuarto secreto “no revelado”, monseñor Capovilla insiste: «*Le digo más. Cuando he sentido hablar de un “cuarto secreto” he quedado asombrado. No me había pasado nunca por la cabeza que existiese un “cuarto secreto”. Ninguno me lo ha dicho ni yo he afirmado una cosa semejante.*».

La entrevista de aquí arriba —que la agencia Zenit ha incluido en su boletín del 23 de Septiembre del 2007 y del cual tomamos las frases citadas— fue divulgada en una versión más resumida a partir del día 12 del mismo mes en Italia, de donde se ha difundido al mundo entero.

La misma entrevista ha sido proyectada en un video, en ocasión de la presentación del libro del cardenal Bertone, *La última*

*vidente de Fátima*, en la Pontificia Universidad Urbaniana, en Roma, el 21 de Septiembre del 2007. Paolini y Soggi, al cual se le había impedido participar en dicha presentación en el *Urbanianum*, comprensiblemente turbados por las declaraciones de monseñor Capovilla, buscan ahora de confrontarlas con las anteriores, para poder continuar sosteniendo sus tesis de un «secreto no revelado».

Este es el *status quaestionis*, en el momento en el cual este estudio va a imprenta. Consideramos de todos modos, sin entrometernos en una polémica que sube de tono, que las consideraciones expuestas hasta aquí justifican el título que hemos elegido para nuestro trabajo, es decir: *Reflexiones amigables para aclarar una polémica*.

## **15. «Prueba de tipo indiciaria» (de indicios o sus derivados)**

Creemos haber presentado una visión general de la argumentación de Soggi, suficiente para que el lector se forme una opinión personal sobre el valor de su tesis de un «cuarto secreto no revelado», o más precisamente, una parte del tercer secreto «no revelado».

Queda por decir una palabra sobre el *wishful thinking*<sup>189</sup> del autor, que lo hace saltar de una mera hipótesis, a veces de simples indicios, a una conclusión cierta. Y es él mismo el que nos advierte de este salto.

Uno de los argumentos de A. Cesanek (retomado por el padre Kramer, pp. 148–149) según el cual existen dos textos distintos del tercer secreto es que, habiendo escrito Sor Lucía el texto actualmente conocido, el 3 de Enero de 1944, comunicó el hecho al Obispo solamente el 9 de Enero. ¿Por qué esta dilación de 6 días? Es porque en el entretiempp ella estaba redactando –supone Ce-

---

<sup>189</sup> Pensamiento ilusorio: proceso de pensamiento, deducción, conclusión y toma de decisiones basadas en aquello que es más placentero imaginar en vez de hacerlo en principios comprobados racionalmente. Así, el pensamiento ilusorio se apoya directamente en las emociones.

sanek— el texto de los *notebooks*... [¡Un texto que, como hemos visto, no existe!].

Tal vez para una mente de formación anglosajona, esta dilación de 6 días resulta incomprensible, siendo ellos habitualmente excelentes en materia de puntualidad en la correspondencia. Pero a nosotros, latinos, esta extrañeza provocaría solamente una sonrisa benévola...

En todo caso, se trata, una vez más, de una mera suposición, porque la premura del Obispo de Leiria era que Sor Lucía, estando enferma, escribiese cuanto antes el secreto. Es tan cierto que no había apuro para la entrega del texto, que esta se efectuó cinco meses después, como hemos referido arriba.

Comentando la hipótesis de Cesanek (retomado por el padre Kramer), Socci escribe: «*Los mismos autores de esta tesis reconocen que se trata de una ‘prueba de tipo indiciaria’, es decir, de una deducción, sin embargo parece fundada y plausible. Indiscutible en cambio —a este punto de nuestra investigación— nos parece el hecho que el tercer secreto esté compuesto de dos textos diversos*» (p. 153).

Y aquí nos topamos con la curiosa lógica de Socci: el junta en el curso de su extensa «investigación», una interminable serie de hipótesis, basada muchas veces sobre simples indicios, y de allí salta a la conclusión: «*Indiscutible en cambio [...]*».

En la p. 172, escribirá aún: «*Se trata de hipótesis, naturalmente. Pero que hay una parte del secreto no revelada y considerada “indecible” es cierto*». Se trata de hipótesis... ¡pero es cierto!

## 16. Comentarios lúcidos y oportunos

Al llegar a la conclusión, no podemos menos que elogiar las innegables dotes dialécticas de Antonio Socci, deplorando solamente el hecho de que no las haya aplicado a la interpretación del tercer secreto revelado, que, como sea, él considera auténtico (aunque incompleto).

Si lo hubiese hecho teniendo presente el conjunto del secreto de Fátima (que constituye un todo único) habría encontrado una base suficiente para sostener casi todas sus afirmaciones – interesantes, lúcidas y oportunas (a veces con un poco de sal o de pimienta en exceso...)– sobre el estado de la humanidad en nuestros días y sobre la crisis de la Iglesia en particular, especialmente sobre la crisis post conciliar, con especial relevancia por la reforma litúrgica, con el trágico bando del rito tridentino del cual él defiende el restablecimiento (cf. pp. 211–212).

Por esto, compartimos la descripción de Socci de la penosa, reacia e incompleta deferencia mostrada por la Jerarquía eclesiástica, en el curso de decenios, con respecto a los pedidos de la Virgen en Fátima, de modo particular la consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María (pp. 282 ss.).

Nos ha gustado especialmente su referencia al Reino de María: *«En 1917, de frente al siglo de las tinieblas, en la hora del asalto monstruoso contra la Iglesia y contra la humanidad, Dios manifiesta su plan: fundar el Reino de María para salvar el mundo de la autodestrucción, para salvar la Iglesia de la desaparición y la humanidad de la condenación eterna»* (p. 184).

Una idea que Socci no podría no haber relacionado con san Luis María Grignon de Montfort: *«Casi con las mismas palabras la Virgen en Fátima anuncia que ha llegado el tiempo predicho por Montfort: “Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado” y después de un gran conflicto que coincide con nuestros años, “al fin mi Corazón Inmaculado triunfará?”*» (p. 229).

Sentimos, en este punto, que haya ignorado, y por tanto no cite, la obra del profesor Plinio Correa de Oliveira, pensador y líder católico brasilero de notoriedad mundial, que ha sido el mayor propugnador y apóstol del Reino de María en el siglo XX, con una indefectible referencia y fidelidad al Mensaje de la Virgen en Fátima.

Por todo esto consideramos que Socci habría hecho mejor si hubiese interpretado el tercer secreto tal cual ha sido revelado,

beneficiando así a los fieles que no han llegado a aferrar el sentido profundo de su contenido.

Al contrario, induciendo a sus lectores a pensar que existe con certeza una parte del secreto no revelada, él los alienta en la frustrante esperanza de nuevas revelaciones y los lleva a ignorar y, por consecuencia, a no aprovechar, el simbolismo riquísimo de significado de la visión que constituye el tercer secreto.

¡Se trata de una pérdida profundamente deplorable para la causa de Fátima!

\* \* \*

*Apéndice.*  
*Consulta sobre la tercera parte del secreto  
presentada a la Congregación  
para la Doctrina de la Fe*

## 1. Carta del autor a monseñor

### **Tarsicio Bertone**

El 25 de Septiembre del 2001 he enviado al Ex.mo y Rv.mo monseñor Tarcisio Bertone SDB, DD., Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, la siguiente carta (en portugués):

«En todo el orbe católico es conocida la relevante participación de V. Ex.cia en los episodios culminados en la histórica sesión del 26 de Junio del año pasado, en la cual la Congregación para la Doctrina de la Fe, por decisión de S. S. Juan Pablo II, ha comunicado al mundo la tercera parte del secreto de Fátima, hasta entonces no revelada.

V. Ex.cia no ha tenido solamente una relevante participación en aquella sesión, sino que ha sido personalmente encargado por el Santo Padre para aclarar personalmente con Sor Lucía algunos puntos relativos al Mensaje de Fátima, indispensables para que la tan esperada revelación fuese hecha con toda la necesaria objetividad. Los católicos de todo el mundo son gratos a V. Ex.cia por la seriedad y competencia con la cual V. Ex.cia ha desempeñado esta delicada misión.

Por tanto, me ha parecido justo y proficuo presentar a V. Ex.cia la consulta aquí adjunta, como a la persona adecuada para obtener y dar las dilucidaciones allí pedidas.

Ciertamente es de Vuestro conocimiento el hecho de que algunas personas, basándose sobre este o aquel punto no aclarado del Mensaje de Fátima, se hacen ciertas preguntas, algunas pertinentes, otras no, y por consecuencia el efecto saludable que la revelación del secreto debería causar termina por ser dañado.

De aquí nace mi esperanza que, aclarados estos puntos – algunos de los cuales son de naturaleza casi académica– pueda cesar la murmuración en torno al argumento. O, por lo menos, se darían las condiciones para que los estudiosos de Fátima puedan mostrar al gran público cuán infundadas son estas especulaciones.

Depongo, por lo tanto, con filial respeto y confianza en las manos de V. Ex.cia la consulta adjunta, cuyas consideraciones me parecen suficientemente ilustrativas del alcance de las preguntas allí hechas.

Agradeciendo anticipadamente por la atención que V. Ex.cia concederá a la presente, suscribo devotos obsequios

In Jesu et Maria

Antonio A. Borelli

## **2. Consulta sobre la tercera parte del secreto**

La inesperada y augurada revelación de la tercera parte del secreto de Fátima el 26 de Junio del 2000, decidida por el Santo Padre –el cual ha encargado a la Congregación para la Doctrina de la Fe que provea según sea necesario– ha provocado una comprensible alegría en los ambientes católicos de todo el mundo. Era natural que los fatimólogos, y hasta los simples devotos de Fátima, se volcasen sobre el texto divulgado y buscasen escrutar su significado, para una más profunda comprensión del Mensaje de la Virgen y, por consecuencia, para un más fiel y cuidadoso cumplimiento de sus prescripciones y orientaciones.

Así, la literatura sobre Fátima, ya vastísima hasta entonces, se ha enriquecido poco a poco con nuevos análisis y comentarios sobre la tercera parte del secreto (o simplemente tercer secreto

como se ha llamado habitualmente), comenzando obviamente por la interpretación hecha por la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Esta misma interpretación, a su vez, ha sido objeto de análisis minuciosos, por más que, por lo que parece, los comentadores no siempre distinguen bien la interpretación en sí misma, hecha por la Congregación vaticana, del objeto de la tal interpretación, que debe ser y permanecer la finalidad primaria de la investigación, o sea, el texto de Sor Lucía que describe la visión profética en la cual consiste esencialmente el tercer secreto.

La tercera parte del secreto constituye, por lo tanto, la piedra de bóveda del Mensaje de Fátima, que se presenta de este modo como un todo coherente y completo en sus líneas esenciales, ofrecido a la humanidad de hoy como una solución completa para los problemas que la afligen.

Es más que legítimo, por lo tanto, que los estudiosos del Mensaje de Fátima se esfuercen por discernir y explicar esta coherencia y totalidad.

La testigo por excelencia de las apariciones es la vidente sobreviviente, o sea, Sor Lucía, a la cual todos los estudiosos y devotos de Fátima se refieren con la máxima veneración y reverencia, como la confidente privilegiada de la Virgen. En ella siempre ha llamado la atención la gran memoria, siempre fiel, sin duda enriquecida y protegida por los dones del Espíritu Santo, para que fuese la custodia confiable del Mensaje.

Pues bien, acercándose a los textos de Sor Lucía con esta máxima veneración y reverencia, los estudiosos se han dado cuenta que con la revelación del tercer secreto algunos puntos no han quedado del todo claros, y piden una dilucidación.

Y este es el fin de la presente consulta, que respetuosamente sometemos a la Congregación para la Doctrina de la Fe, a fin de que dé la directiva que ella juzgará conveniente.

### a. ¿Dónde se inserta la tercera parte del secreto?

Al final de la narración del segundo secreto, Sor Lucía pone en labios de la Virgen las siguientes palabras: «*Esto no se lo digáis a nadie. A Francisco, sí, lo podréis decir.*»

Esta frase, ¿fue dicha por la Virgen antes o después de la visión que constituye el tercer secreto?

### b. ¿Cuál es el significado de la omisión, en la Memoria III, de la frase conclusiva del segundo secreto?

La frase conclusiva del segundo secreto —«*En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe*»— aparece en la *Memoria IV* de Sor Lucía, pero no en la *Memoria III*.

Se sabe que los videntes son frecuentemente favorecidos por un régimen especial de gracias y de inspiraciones del Espíritu Santo, tanto para el bien de la Iglesia como para el propio bien espiritual.

Así, por ejemplo, la Virgen permitió que santa Bernardita, ya en el convento de Nevers, perdiera en un cierto momento todo recuerdo de las apariciones, al punto de dudar si las había tenido de verdad, y por tanto, ¡si no estaba engañando al mundo entero con sus declaraciones! Por fortuna fue una prueba pasajera, pero registrada por los historiógrafos de Lourdes.

Con santa Catalina Labouré sucedió también un fenómeno inólito: su confesor, proveyendo a la acuñación de la medalla que después sería llamada “milagrosa”, quiso saber exactamente qué cosa colocar en el reverso. Por esto pidió a la vidente que hiciera una nueva descripción completa de la medalla. La vidente le mandó a decir que en aquel momento solamente se acordaba de lo que debía colocarse en el reverso... el hecho impresionó mucho al confesor, que dudaba de la realidad de las apariciones.

Dicho esto, se pueden hacer dos preguntas:

-¿Podría haber sucedido con Sor Lucía un fenómeno espiritual análogo, al omitir en la *Memoria III* la frase que después incluyó en la *Memoria IV*?

-¿Qué significado atribuir a esta omisión?

### **c. ¿Qué cosa quiso significar Sor Lucía precisamente con el «etc...» que puso en la Memoria IV?**

Se sabe que la frase añadida a la *Memoria IV* terminaba con un «etc...», el que tal vez podría significar dos cosas: que en este punto de la narración se insería el tercer secreto; o que la frase continuaba con una exposición en relación con el tercer secreto.

En las dos hipótesis, Sor Lucía estaba atada al secreto que debía mantener sobre la tercera parte, que en aquellos días no estaba todavía autorizada a divulgar. ¿Cuál de las dos hipótesis explica el «etc...» puesto por Sor Lucía? ¿O habría una tercera hipótesis que se nos escapa?

## **3. Observaciones sobre el resultado de las consultas**

a. No habiendo sido posible obtener una aclaración completa de esta Consulta mientras Sor Lucía estaba aún con vida, como hemos referido en el lugar oportuno (cf. punto 10 de las *Reflexiones*), la historiografía de Fátima se resentirá para siempre de esta laguna incolmable. Queda a los estudiosos trabajar con los documentos publicados, para presentar el Mensaje de Fátima en la forma más exacta posible.

b. El lector habrá notado que, en la consulta, hemos puesto al final del «etc.» el signo gráfico de los puntos suspensivos [...] los cuales sin embargo no aparecen en el facsímil de los manuscritos de Sor Lucía (cf. *Memoria IV*, p. 340).

¿De dónde surgieron, pues, estos puntos suspensivos? Fue el padre Joaquín María Alonso CMF quien los puso en su apreciado estudio *La verdad sobre el secreto de Fátima* (p. 25). Y en el artículo *De*

nuevo el secreto de Fátima (publicado en la revista española “*Ephemerides Mariologicae*”, Madrid, vol. XXXII, 1982, fasc. 1, p. 85) él advierte explícitamente: «Atención: el “etc. y los puntos suspensivos” son del mismo manuscrito». Lo mismo se repite en el libro *Doctrina y espiritualidad del Mensaje de Fátima* (Arias Montano Editores, Madrid 1990, p. 274).

Tratándose de una autoridad incontestable en esta materia, porque fue nombrado en 1966 por el entonces Obispo de Leiria, monseñor Joao Pereira Venâncio, a «*emprender la tan esperada historia crítica de Fátima*» (cf. *Documentação crítica de Fátima*, vol. I, p. VII), un trabajo al que se consagró hasta su muerte ocurrida en 1981, se suponía que él tenía en mano el original de los manuscritos de Sor Lucía en el cual los citados puntos suspensivos deberían ser visibles. Sin lo cual no se entendería cómo él hubiese podido hacer una afirmación tan categórica.

Curiosamente, por otro lado, hay un vacío en el manuscrito, en el cual los puntos suspensivos entrarían perfectamente (precisamente entre las palabras «*dogma de la fe etc.*» y «*Esto no se lo digáis a ninguno*»).

El hecho es que, como ya he dicho, estos puntos suspensivos no aparecen en las reproducciones hasta ahora impresas y presentadas al público. ¿Qué habrá sucedido? ¿Se habrá desteñido el manuscrito al punto de volverlos invisibles? Es un fenómeno que sucede con frecuencia en los documentos antiguos, sea debido a la naturaleza de la tinta o del papel, sea a las condiciones de conservación del documento.

Dado que la Congregación para la Doctrina de la Fe no ha bajado a ningún aspecto técnico sobre el estado de conservación de los manuscritos de Sor Lucía, este importante detalle permanece, por tanto, sin aclarar.

Pues bien, la existencia de estos puntos suspensivos no es irrelevante, dado que reforzarían mucho la idea, introducida por el «etc.», que la frase «*En Portugal*» estuviese seguida por una explica-

ción, tanto más que, sin esta secuencia, la frase parece quedar descolgada (cf. mi libro *Fatima: ¿messaggio di tragedia o di speranza?*, Luci sull'Est, 2002, nota 11, p. 29).

Al incluir la cuestión de los puntos suspensivos en la Consulta esperábamos que fuese aclarada su presencia, visto que, si Sor Lucía hubiera sido interrogada sobre la frase en mérito, tal vez hubiese podido explicar por qué los habría puesto. No habiéndole sido hecha la pregunta, se permanece aún frente a la duda –la existencia o no de los puntos suspensivos– que solamente un estudio técnico del manuscrito podría eventualmente disipar.

c. Después de la pérdida de Sor Lucía, el Carmelo de Coimbra ha impreso un opúsculo *Como vejo a Mensagem através dos tempos e dos acontecimentos* [*Como veo el Mensaje a través de los tiempos y de los acontecimientos*], escrito por Sor Lucía (edición conjunta del Carmelo de Coimbra y del Secretariado dos Pastorinhos, Coimbra, 2006, 63 pp.). Se trata de comentarios al Mensaje de Fátima que ella poco a poco redactaba, a partir de 1983, por sugerencia del Provincial Carmelita, el padre Geremia Carlos Vechina, en la medida en que el tiempo se lo permitía, y que la vidente dejó incompletos.

Por desgracia, no se sabe durante cuánto tiempo la vidente se ha dedicado a este trabajo, y en qué año ha redactado sus últimos comentarios, los cuales llegan solamente hasta la cuarta aparición del ciclo de 1917.

Por cuanto respecta a la presente Consulta, es digno de mención que, en aquel opúsculo, Sor Lucía confirma la frase final de la segunda parte del secreto –«*En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe*»– pero suprime el «*etc.*» que había puesto en la *Memoria IV* (p. 340). Esta confirmación, más la sucesiva supresión del «*etc.*», son significativas por dos motivos:

-Habiendo notado que la frase en mérito existía en la *Memoria IV* y no en la *Memoria III*, la Congregación para la Doctrina de la Fe ha optado por la reproducción del facsímil de la *Memoria III*, relegando en una nota a pie de página la frase «*En Portugal se conser-*

*vará siempre el dogma de la Fe etc.*», con la observación que había sido añadida en la *Memoria IV* (cf. *El Mensaje de Fátima*, pp. 13–14, 16).

Relegada en una nota, la frase podía parecer de menor importancia.

Pero el hecho que Sor Lucía haya retomado la frase en el opúsculo *Como veo el Mensaje* restablece su importancia como final de la segunda parte del secreto y justifica todos los comentarios que los fatimólogos han deducido de su rico contenido (cf. mi libro *Fátima: ¿messaggio di tragedia o di speranza?*, Luci sull'Est, 2002, nota 11, p. 29).

-Respecto a la supresión del «*etc.*», su significado puede variar según si ha sido anterior o posterior a la divulgación de la tercera parte del secreto.

Si ha sido anterior, Sor Lucía solamente se estaría manteniendo en su indefectible reserva sobre todo lo que se relacionase con el tercer secreto. Si ha sido posterior, podría indicar que a la frase «*En Portugal [...]*» no sigue ninguna exposición que explicita su sentido y/o constituya una conexión con la tercera parte.

Tal conclusión iría en el sentido de la respuesta categórica que Sor Lucía dio a la pregunta hecha por monseñor Bertone en el importante coloquio del 17 de Noviembre del 2001: «*A quien le surgiese la duda de que haya sido escondido algo del tercer secreto, [sor Lucía] responde: “Todo ha sido publicado; no hay nada más secreto”*» (Boletín de la Oficina de Prensa, 20–12–2001).

Nótese bien que Sor Lucía ha sido interrogada sobre el tercer secreto. Aunque haya habido alguno que efectivamente ha suscitado la duda sobre si este es incompleto, un análisis contextual permitiría solamente hacer una conjetura de este tipo sobre la frase final del segundo secreto, como hemos señalado en el tópico 3 de nuestra Consulta.

De todos modos, se puede entender que la respuesta de Sor Lucía —«*Todo ha sido publicado; no hay nada más secreto*»— es conclusiva, incluyendo también el segundo secreto. En este caso, parecería

definitivamente alejada la hipótesis de que el secreto fuese incompleto en cualquiera de sus partes.

Cualquiera sea la conclusión que se saque de estas consideraciones, la omisión de la frase «*En Portugal* [...]» en la *Memoria III*, y su inclusión en la *Memoria IV* permanecerán para siempre un misterio inexplicable.

He aquí el *status quaestionis* en el cual la pérdida de Sor Lucía deja al discurso sobre Fátima.

Quien se ha compenetrado de la alta trascendencia de las materias ya reveladas y publicadas ha podido advertir que en ellas hay preciosas directivas para orientar la acción de los fieles católicos en un mundo secularizado y descaradamente alineado contra los preceptos del evangelio de Nuestro Señor Jesucristo y de su Santa Iglesia.

En los enfrentamientos, a veces lacerantes, en los cuales esta acción nos involucra, no debemos desanimarnos nunca: el Corazón Inmaculado de María será nuestro refugio y el camino que nos conducirá hasta Dios (cf. la Segunda Aparición).

Antonio Borelli Machado



## 12.

# 4<sup>a</sup> APARICIÓN: 19 DE AGOSTO DE 1917 (EN VALINHOS)<sup>190</sup>

«No ofendan más a Dios, Nuestro Señor, que ya está muy ofendido»

(Palabras de la Virgen)

Con los comentarios a la tercera parte del secreto interrumpí la historia de las apariciones. Quedamos en la tercera aparición. Veamos ahora, según las *Memorias* de Lucía, la historia de las últimas tres apariciones en Fátima.

La 4<sup>a</sup> aparición no se realizó el día 13 de Agosto en Cova de Iría porque el Administrador del Consejo, haciéndose eco de la preocupación que ya existía en el gobierno, marcadamente anticristiano, secuestró a los tres videntes con la excusa de entregárselos a sus padres, cosa que hizo tres días después. Los llevó a Vila

---

<sup>190</sup> «Piccole valli» (L. GONZAGA DA FONSECA, *Le meraviglie di Fatima*, 56) = pequeños valles.

Nova de Ourém con la intención de obligarles a revelar el secreto. Los tuvo presos en la Administración y en el calabozo municipal. Les ofreció los más valiosos presentes si descubrían el secreto. Los pequeños videntes respondieron:

*«—No lo decimos ni aunque nos den el mundo entero.*

*El Administrador los encerró en el calabozo. Los presos les aconsejaron:*

*—Pero decid al Administrador ese secreto. ¿Qué os importa que esa Señora no quiera?*

*—¡Eso no —respondió Jacinta con vivacidad—, antes quiero morir!».*

Y los tres niños rezaron con ellos el rosario, delante de una medalla de Jacinta colgada de la pared.

El Administrador, para amedrentarlos, mandó preparar una caldera de aceite hirviendo en la cual amenazó cocinar a los pastorcitos si no hacían lo que les mandaba. Ellos, aunque pensaban que la cosa iba en serio, permanecieron firmes sin revelar nada. El día 15, fiesta de la Asunción, los llevó por fin a Fátima.

No obstante el encarcelamiento de los niños y las amenazas de represión policial, el día 13, una gran multitud que llegó a casi 18.000 personas se había reunido en Cova de Iría esperando a los pastorcitos. Ellos no llegaron, pero la multitud no se fue del todo defraudada pues el cielo irrumpió en diversas señales para testimoniar que la ausencia de los niños no es suficiente impedimento para que la Virgen falte a su cita y que Dios manifieste su poder. Días después, tuvo lugar la aparición, pero no en el lugar de la cita, Cova de Iría, sino en los Valinhos, cerca de allí, entre Aljustrel y Cova de Iría. Así lo narra Lucía:

*«Como ya dije lo que ocurrió este día no me detengo en ello y paso a la aparición, según mi modo de ver, del día 15 al atardecer. Claro que bien puede ser que yo esté confundida ya que entonces no sabía contar los días del mes; sin embargo, conservo la idea como que fue el mismo día que llegamos de Vila Nova de Ourém.*

*Estando con las ovejas en compañía de Francisco y su hermano Juan, en un lugar llamado Valinhos, y sintiendo que algo sobrenatural se aproximaba y nos envolvía, sospechando que Nuestra Señora podía aparecerse y teniendo pena de que Jacinta no la viera, pedimos a Juan que fuese a llamarla. No quería, y solo fue corriendo cuando le ofrecimos dos monedas.*

*Entre tanto, Francisco y yo vimos el reflejo de la luz que llamábamos relámpago y un momento después de llegar Jacinta vimos a Nuestra Señora sobre una carrasca.*

*—¿Qué quiere usted de mí?*

*—Quiero que continuéis yendo a Cova de Iría el día 13 y que sigáis rezando el rosario todos los días. El último mes haré el milagro para que todos crean.*

*—¿Qué desea que hagamos con el dinero que deja la gente en la Cova de Iría?*

*—Que hagan dos andas. Una la llevas tú con Jacinta y otras dos niñas vestidas de blanco, y las otras que las lleve Francisco y otros tres niños. Las andas son para la fiesta del rosario. El dinero que sobre, es para ayuda de una capilla que mandarán hacer.*

*—Quería pedirle la curación de algunos enfermos.*

*—Sí, algunos curaré durante el año. Y tomando un aspecto más triste añadió: “Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, pues van muchas almas al infierno por no haber quien se sacrifique y pida por ellas”. Y, como de costumbre, comenzó a elevarse en dirección al Oriente<sup>191</sup>.*

---

<sup>191</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 136–137.



# 13.

## 5ª APARICIÓN: 13 DE SETIEMBRE DE 1917

«Continuad rezando el rosario»

(Palabras de la Virgen)

*«Al aproximarse la hora, fui con Jacinta y Francisco y una muchedumbre de personas que apenas nos dejaban andar. Las carreteras estaban llenas de gente.*

*Todos nos querían ver y hablar. Allí no había respeto humano. Numerosas personas y hasta ciertas señoras y caballeros, pasando por entre la multitud que se apiñaba a nuestro alrededor, se postraban de rodillas ante nosotros y nos pedían que presentásemos sus necesidades a Nuestra Señora.*

*Los que no conseguían acercarse clamaban desde lejos: “Por amor de Dios, pedid a Nuestra Señora que cure a mi hijo que está lisiado”; otro “que me cure al mío que es ciego”; otro, “al mío que es sordo; que me traiga a mi marido, a mi hijo que está en la guerra; que convierta a un pecador; que me dé la salud a mí que estoy tuberculoso...”.*

*Allí aparecían todas las miserias de la pobre humanidad. Algunos gritaban desde los árboles o en las paredes donde se habían subido para vernos*

*pasar. Diciendo a unos que sí y dando a otros la mano para ayudarles a levantarse del suelo, fuimos andando gracias a unos señores que abrían paso entre aquella multitud.*

*Cuando ahora leo en el Nuevo Testamento esas escenas tan encantadoras del paso de Nuestro Señor por Palestina, recuerdo estas que, tan niña aún, Él me hizo presenciar en esos pobres caminos y carreteras de Aljustrel a Fátima y Cova de Iría. Y doy gracias a Dios ofreciéndole la fe de nuestro buen pueblo portugués. Y pienso:*

*Si esta gente reacciona así delante de tres pobres criaturas, solo porque a ellas se les concedió misericordiosamente la gracia de hablar con la Madre de Dios, ¿qué no haría si viese delante de sí al mismo Jesucristo?*

*Bien, pero no es esto lo que tenía que escribir. Fue una distracción más de la pluma que se me escapó por donde yo no quería. ¡Paciencia! Otra vez una cosa innecesaria; no la quito para no inutilizar el cuaderno.*

*Llegamos por fin a Cova de Iría, junto a la carrasca, y comenzamos con el pueblo a rezar el rosario. Poco después vimos el reflejo de la luz y, enseguida, a Nuestra Señora sobre la encina.*

*—Continuad rezando el rosario para alcanzar el fin de la guerra. En Octubre veréis también a Nuestro Señor, a Nuestra Señora de los Dolores y del Carmen y a san José con el Niño Jesús para bendecir al mundo. Dios está contento con vuestros sacrificios, pero no quiere que durmáis con la cuerda; llevadla solo durante el día<sup>192</sup>.*

*—Me han dicho que le pida muchas cosas: la curación de un sordomudo la curación de algunos enfermos...*

*—Sí, curaré algunos, a otros no. En Octubre haré el milagro para que todos crean. Y comenzando a elevarse desapareció como de costumbres<sup>193</sup>.*

---

<sup>192</sup> «Los niños habían comenzado a usar como cilicio un pedazo de cuerda gruesa, que no se quitaban ni para dormir. Esto les impedía muchas veces el sueño, y pasaban noches enteras en vela. De ahí el elogio y la recomendación de Nuestra Señora» (A. A. BORELLI MACHADO, *Las apariciones y el mensaje de Fátima según los manuscritos de la Hermana Lucía*, 52–53, nota al pie de página nº 17).

<sup>193</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 137–139.

Con respecto a lo que la Virgen les dice sobre «la cuerda», hay que tener en cuenta que los niños tomaron muy a pecho lo que les dijo en la aparición del mes anterior, cuando pidió sacrificios por los pecadores. Uno de los sacrificios más dolorosos era la cuerda que cada uno de ellos llevaba atada a la cintura. La Virgen les dijo con solicitud maternal que de noche no usaran la cuerda para poder disfrutar del reposo necesario. Otros sacrificios eran no comer la merienda, que repartían a niños pobres, dejaban los higos y las uvas, y muchísimos sacrificios más que ustedes por su cuenta pueden conocer en las *Memorias* de Lucía, publicadas con licencia eclesiástica del Obispo de Fátima y con autorización del Obispo de Roma; y por si fuera poco, con licencia de Arriba. «*Todas estas mortificaciones son impresionantes; pero el motivo que los llevaba a hacerlas es más impresionante todavía: la salvación de los pecadores*», dice monseñor Francisco Rendeiro, Obispo de Coimbra. ¡Pensar que hay muchos en la Iglesia que predicán contra las penitencias corporales, contra lo que enseñó la Virgen y practicaron los santos! ¡No hay que hacerles caso: son lobos con piel de oveja! Carecen del don de inteligencia, como decía el mismo Obispo: «[...] *dejarse impresionar de la suerte de aquellos que viven en pecado, de aquellos que corren el riesgo de perderse para siempre, esta es la caridad más sublime, es fruto del don de inteligencia que penetra el misterio del pecado*»<sup>194</sup>.

Mayores todavía eran los sacrificios que les exigía la misión que la Virgen les encomendara: las vejaciones, la curiosidad y molestias de la gente, sus interminables visitas y preguntas, la persecución y la prisión, y por fin la larga enfermedad de Francisco y, sobre todo, de Jacinta a la cual varias veces visitó la Virgen, previniéndola que moriría sola, después de sufrir mucho.

---

<sup>194</sup> L. KONDOR, *La spiritualità dei pastorelli*, Fátima 1999, 21-22.



# 14.

## 6ª APARICIÓN: 13 DE OCTUBRE DE 1917 CON EL «BAILE DEL SOL»

«Soy la Virgen del Rosario»

(Palabras de la Virgen)

### 1. La aparición

Cuenta Lucía: *«Se corrió la voz de que las autoridades habían decidido hacer explotar una bomba junto a nosotros en el momento de la aparición. No me dio miedo ninguno, y hablando de esto con mis primos, dijimos: “Qué bien si nos fuera concedida la gracia de subir desde allí con Nuestra Señora al cielo”. Sin embargo, mis padres se asustaron y, por primera vez, quisieron acompañarme diciendo: “Si mi hija va a morir, yo quiero morir a su lado”. Mi padre me llevó de la mano hasta el lugar de las apariciones, pero desde el*

*momento de la aparición no lo volví a ver hasta que lo encontré por la noche en el seno de la familia»<sup>195</sup>.*

*«Salimos muy pronto de casa contando con las demoras del camino. La gente era una masa. La lluvia torrencial. Mi madre temiendo que fuese aquel el último día de mi vida, con el corazón angustiado ante la incertidumbre de lo que ocurriría, quiso acompañarme. Por el camino, las mismas escenas del mes anterior, ahora más numerosas y conmovedoras. Ni el barriçal de los caminos impedía a aquella gente arrodillarse en actitud humilde y suplicante. Llegados a Cova de Iria, junto a la carrasca, llevada por un movimiento interior, pedí a todos que cerrasen los paraguas para rezar el rosario. Poco después vimos el resplandor de la luz y enseguida a Nuestra Señora sobre la carrasca.*

*—¿Qué quiere usted de mí?*

*—Quiero decirte que hagan aquí una capilla en mi honor. Que yo soy la Virgen del Rosario. Y que continuéis rezando el rosario todos los días. La guerra va a terminar y los militares volverán pronto a sus casas.*

*—Tengo que pedirle muchas cosas: la curación de unos enfermos, la conversión de unos pecadores, etc.*

*—Unos sí. Otros no. Es preciso que se conviertan; que pidan perdón de sus pecados. Después tomó un aspecto más triste y dijo: “¿No ofendan más a Dios Nuestro Señor que ya está muy ofendido?”. Y abriendo las manos las hizo reflejar en el sol. Y mientras se elevaba, continuaba proyectándose en el sol el reflejo de su propia luz.*

*He aquí el motivo por el cual pedí que le mirasen. No era querer llamar hacia él la atención de la gente, pues ni siquiera me daba cuenta de la presencia del sol; lo hice solo llevada por un impulso interior que a eso me movía.*

*Desaparecida Nuestra Señora en la inmensidad del firmamento, vimos al lado del sol a san José con el Niño y a la Santísima Virgen vestida de blanco con un manto azul. San José con el Niño parecía bendecir al mundo en unos gestos que hacía con la mano en forma de cruz. Poco después, desvanecida esta aparición, vi a Nuestro Señor y a Nuestra Señora que daba la impresión de*

---

<sup>195</sup> SOR LUCÍA, «Memoria II», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 62.

*ser la Virgen de los Dolores. Nuestro Señor parecía también bendecir al mundo de la misma manera que san José. Desaparecieron de nuevo y me pareció ver todavía a Nuestra Señora en forma semejante a la Virgen del Carmen.*

*Esta es, señor Obispo, la historia de las apariciones de Nuestra Señora en Cova de Iría en 1917»<sup>196</sup>.*

Así relata los hechos Borelli Machado: «Desaparecida Nuestra Señora en la inmensidad del firmamento, se desarrollaron ante los ojos de los videntes tres cuadros sucesivamente, simbolizando primero los misterios gozosos del rosario, después los dolorosos y finalmente los gloriosos. (Solo Lucía vio los tres cuadros; Francisco y Jacinta vieron solo el primero).

Aparecieron, al lado del sol, san José con el Niño Jesús, y Nuestra Señora del Rosario. Era la Sagrada Familia. La Virgen estaba vestida de blanco, con un manto azul. San José también estaba vestido de blanco y el Niño Jesús de rojo claro. San José bendijo a la multitud, haciendo tres veces la señal de la cruz. El Niño Jesús hizo lo mismo.

Siguió la visión de Nuestra Señora de los Dolores y de Nuestro Señor agobiado de dolor en el camino del Calvario. Nuestro Señor hizo la señal de la cruz para bendecir al pueblo. Nuestra Señora no tenía espada en el pecho. Lucía veía solamente la parte superior del cuerpo de Nuestro Señor.

Finalmente apareció, en una visión gloriosa, Nuestra Señora del Carmen, coronada Reina del cielo y de la tierra, con el Niño Jesús en sus brazos.

Mientras estas escenas se desarrollaban ante los ojos de los videntes, la gran multitud de 50 a 70 mil espectadores asistía al milagro del sol.

---

<sup>196</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 139–140.

Había llovido durante toda la aparición. Al terminar el coloquio de Lucía con Nuestra Señora, en el momento en que la Santísima Virgen se elevaba y Lucía gritaba «¡Miren el sol!», las nubes se entreabrieron, dejando ver el sol como un inmenso disco de plata. Brillaba con una intensidad jamás vista, pero no cegaba. Esto duró apenas un instante. La inmensa bola comenzó a «bailar». Cual gigantesca rueda de fuego, el sol giraba rápidamente. Paró por cierto tiempo, para enseguida volver a girar vertiginosamente sobre sí mismo. Después sus bordes se volvieron escarlata y se deslizó en el cielo como un remolino, esparciendo llamas rojas. Esa luz se reflejaba en el suelo, en los árboles, en los arbustos, en los propios rostros de las personas y en las ropas, tomando tonalidades brillantes y diferentes colores. Animado tres veces por un movimiento loco, el globo de fuego pareció temblar, sacudirse y precipitarse en zigzag sobre la multitud aterrorizada.

Duró todo esto unos diez minutos. Finalmente, el sol volvió en zigzag hasta el punto desde donde se había precipitado, quedando nuevamente tranquilo y brillante, con el mismo fulgor de todos los días.

El ciclo de las apariciones había terminado. Muchas personas notaron que sus ropas, empapadas por la lluvia, se habían secado, súbitamente»<sup>197</sup>.

*«La tarde de ese día la pasé con mis primos como si fuésemos algún bicho raro que las multitudes buscaban para observarle. Llegué a la noche verdaderamente cansada de tantas preguntas e interrogatorios. Estos ni con la noche acabaron. Varias personas que no habían podido preguntarme quedaron para el día siguiente esperando la vez. Todavía se reunieron algunos después de cenar y querían que hablase con ellos, pero yo, vencida por el cansancio, me quedé dormida en el suelo. Gracias a Dios el respeto humano y el amor propio no los conocía todavía en aquel tiempo, por eso delante de cualquier persona estaba tan tranquila como si estuviera con mis padres.*

---

<sup>197</sup> A. A. BORELLI MACHADO, *Las apariciones y el mensaje de Fátima según los manuscritos de la Hermana Lucía*, 54–55.

*Al día siguiente, o mejor dicho, en los días siguientes, continuaron los interrogatorios porque, desde entonces, casi todos los días iban varias personas a implorar la protección de la Santísima Virgen a Cova de Iría y todos querían ver a los videntes y hacerles sus preguntas y rezar con ellos el rosario. Me sentía, a veces, tan cansada de tanto repetir lo mismo y de rezar, que procuraba un pretexto para dar una excusa y escaparme. Pero esa pobre gente insistía tanto, que yo terminaba por hacer un esfuerzo, de ordinario no pequeño, y satisfacerles. Repetía entonces mi oración habitual en el fondo de mi corazón: “Es por vuestro amor, Dios mío, en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María, por la conversión de los pecadores y por el Santo Padre”»<sup>198</sup>.*

## 2. El milagro de la danza del sol

Como sabrán, en la aparición del 13 de Octubre tuvo lugar el milagro conocido como la danza del sol. Es importante conocerlo por su valor apologetico. Fue la señal del cielo para confirmar la verdad de las apariciones. La gente no vio a la Virgen, ni al Niño ni a san José, pero lo que vieron fue algo estupendo, nunca oído. Las nubes se abrieron sin haber viento, y el sol se dejó ver como un disco plateado. Se podía mirar directamente sin cerrar los ojos y con una satisfacción única y deliciosa. Mientras lo contemplaban, la gigantesca bola comenzó a danzar. El común testimonio de los presentes relata que el sol comenzó a girar vertiginosamente sobre sí mismo, lanzando rayos luminosos con los colores del arco iris en todas direcciones. Luego parecía desprenderse del firmamento y caer sobre la gente. Al cabo de 10 minutos de prodigio, el sol tomó su estado normal. Entretanto, los pastorcitos eran favorecidos por otras visiones.

Concluido el extraordinario milagro, los presentes notaron que estaban totalmente secos a pesar de la lluvia torrencial que habían soportado instantes antes. El fenómeno del sol fue visto a más de 50 km a la redonda. Los enemigos de las apariciones dijeron que

---

<sup>198</sup> SOR LUCÍA, «Memoria II», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 62–63.

fue una sugestión colectiva, lo cual, si fuera verdad, es mucho más milagroso: ¿quién puede sugestionar a 70.000 personas? Las teorías del hipnotismo o sugestión en masa fueron descartadas cuando se supo que había testigos de confianza que vieron el milagro y que no figuraban entre los concurrentes a Cova de Iría. El poeta Alfonso Lopes Viera lo vio desde su casa, en San Pedro de Noel, a 40 kilómetros de Fátima. Además, el milagro quedó documentado por el testimonio de los presentes, por fotografías impresionantes, e incluso por la prensa anticlerical, que se vio obligada en todo Portugal a aportar testimonio de lo ocurrido. Había acuerdo general en lo esencial.

El 17 de Octubre, *O Dia* un periódico de Lisboa reportó lo siguiente: «A la 1 de la tarde, mediodía por el sol, la lluvia cesó. El cielo, con un color gris aperlado, iluminaba el vasto paisaje árido con una luz extraña. El sol tenía un velo delgado transparente, así que los ojos se podían fijar fácilmente en él. El tono gris madre perla se tornó en una sábana de plata la cual se rompió cuando las nubes se abrieron y el sol de plata, rodeado en la misma luz de gris transparente, se vio girar y voltear en el círculo de las nubes abiertas. Un grito salió de cada boca y la gente cayó de rodillas en el suelo pantanoso. La luz se volvió un hermoso azul como si hubiera venido a través de vidrios ahumados de ventanas de catedral y se esparció sobre la gente que estaba arrodillada con las manos abiertas. El azul se desvaneció despacio y entonces la luz parecía pasar a través de un vidrio amarillo. Manchas amarillas cayeron sobre los pañuelos blancos y sobre las faldas oscuras de las mujeres. También se vieron en los árboles, en las rocas y en la sierra. La gente lloraba y rezaba con las cabezas descubiertas en la presencia del milagro que ellos habían esperado».

Otro periódico grande de Lisboa, *O Século*, mandó a su editor, Avelino de Almeida al sitio de las apariciones. Éste vino preparado para ridiculizar las apariciones, pero luego reportó lo siguiente: «Un espectáculo único e increíble si uno no hubiese sido testigo de él... Desde la carretera, donde los vehículos estaban estaciona-

dos, estaban congregadas cientos de personas que no se atrevían a atravesar el pantano, uno podía ver la inmensa multitud que miraba hacia el sol, el cual parecía estar libre de las nubes y en su zenit. Parecía como una placa de plata desteñida y era posible mirarle sin ninguna incomodidad. Podría haber sido un eclipse que estaba tomando lugar. Pero en ese momento un gran grito se escuchó y uno podía escuchar los espectadores más cercanos gritando: “¡Milagro!, ¡milagro!” Ante los ojos atónitos de la multitud, cuyo aspecto era bíblico, como si estuvieran descubiertos, ansiosamente buscando el cielo, el sol tembló, hizo unos movimientos increíbles fuera de sus leyes cósmicas —el sol “bailó”, de acuerdo a las expresiones típicas de la gente—<sup>199</sup>.

### 3. Conclusión

Hasta aquí sin agotar el tema, creo haberles dado un panorama bastante completo de la historia de las seis apariciones de Fátima. Para este capítulo, la mejor conclusión que puedo ofrecerles es el comentario de Sor Lucía a la sexta aparición.

«De esta aparición -dice ella- las palabras que más se me grabaron en el corazón, fue la petición de Nuestra Santísima Madre del Cielo: “*No ofendan más a Dios, Nuestro Señor, que ya está muy ofendido*”. ¡Qué hermosa queja y que tierna petición! ¡Cómo me gustaría que los hombres de todo el mundo y todos los hijos de la Madre del Cielo escuchasen su voz!»<sup>200</sup>.

Hagamos nuestro también este deseo.

---

<sup>199</sup> Cf. W.T. WALSH, *Nuestra Señora de Fátima*, 190; cf. L. GONZAGA DA FONSECA, *Le meraviglie di Fatima*, 86ss; 321ss. y C. MOREIRA AZEVEDO – L. CRISTINO (ed.), *Enciclopedia di Fatima*, 202.293.

<sup>200</sup> SOR LUCÍA, «Memoria II», en A.M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 62.



# Sección 3



# 15.

## APARICIONES POSTERIORES

*«Dios quiere establecer en el mundo  
la devoción a mi Inmaculado Corazón...  
al que la abrace, prometo la salvación»*

(Palabras de la Virgen)

Con la aparición del 13 de Octubre, la Virgen cierra el ciclo de apariciones en Cova de Iría. Sor Lucía explicará que es la última del modo como han sido las cinco precedentes. Según lo dicho en Julio de 1917, la Virgen, en efecto, había prometido retornar todavía para pedir ciertas cosas, pero tanto el tiempo como la modalidad los niños lo ignoraban pues no les fue revelado.

De estas apariciones complementarias, las únicas de público conocimiento eran las que tuvo en Pontevedra y en Tuy, ambas relacionadas con la devoción al Inmaculado Corazón de María.

Pero hay que tener en cuenta lo que afirma el cardenal Bertone: «Yo estoy convencido de que Sor Lucía mantuvo más coloquios... Defínalos como quiera: apariciones, visiones, diálogos interiores con la Virgen. Los mantuvo durante décadas...»<sup>201</sup>.

7ª aparición: 16 de Junio de 1921, a la mañana, en Cova de Iría, vísperas del viaje al Colegio de Vilar, cerca de Oporto (Portugal). «Esta “séptima vez” aconteció en la mañana del 16 de Junio de 1921, cuando Lucía se despedía de Cova de Iría»<sup>202</sup>. Fue una aparición personal y particular.

## 1. Visiones en Pontevedra sobre los 5 sábados

a) 8ª aparición: el 10 de Diciembre de 1925 en Pontevedra (España)<sup>203</sup>, tiene lugar la gran Promesa del Corazón de María sobre los 5 primeros sábados de mes.

b) El 15 de Febrero de 1926 en Pontevedra. Algunas precisiones sobre los 5 sábados.

c) 17 de Diciembre de 1927, en Pontevedra (España), Jesús le autoriza a revelar la 1ª y 2ª parte del «secreto».

En Pontevedra, España, el 10 de Diciembre de 1925, Lucía, ya de 18 años, siendo postulante de las Hermanas de Santa Dorotea, recibe en su habitación la visita de la Virgen con el Niño Jesús. María, poniéndole la mano derecha en el hombro, le muestra un corazón rodeado de espinas que sostiene en la otra mano. Aquí tendrá lugar la promesa del Inmaculado Corazón de María. El texto que transcribo es un documento escrito por Lucía, a fines del año 1927, por mandato de su director espiritual. A este docu-

---

<sup>201</sup> T. BERTONE – G. DE CARLI, *La última vidente de Fátima*, 121.

<sup>202</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en L. KONDOR (ed.), *Fátima*<sup>11</sup> 2010, 173, nota al pie de página nº 12 del padre Joaquín M. Alonso, CME.

<sup>203</sup> Colegio de las Doroteas, Rua de Suor Lucia 3, (36002) PONTEVEDRA (España), tel. (351) 986 855 114. Se puede visitar con mucho provecho. Ver figuras 2 y 5.

mento el padre Joaquín María Alonso le llamó «TEXTO DE LA GRAN PROMESA DEL CORAZÓN DE MARÍA», «porque, efectivamente es la expresión de una gratuita y misericordiosa Voluntad divina, de darnos un medio de salvación fácil y seguro, puesto que se apoya en la tradición católica más sana, sobre la eficacia salvadora de la intercesión mariana»<sup>204</sup>.

En este documento se encuentran las condiciones necesarias para realizar los 5 primeros sábados de mes en reparación de las injurias hechas al Corazón de María. Sor Lucía lo escribe en tercera persona:

«J. M. J.

*El 17 de Diciembre de 1927, fue junto al sagrario a preguntar a Jesús cómo satisfaría la pregunta que le habían hecho: saber si el origen de la devoción al Inmaculado Corazón de María estaba incluido en el secreto que la Santísima Virgen le había confiado.*

*Jesús, con voz clara, le hizo oír estas palabras: “Hija mía, escribe lo que te piden, y todo cuanto te reveló la Santísima Virgen, en la aparición en que habló de esta devoción, escríbelo también; en cuanto al resto del secreto continúa en silencio”.*

*Lo que en 1917 fue confiado a este respecto es lo siguiente: ella (Lucía) pidió que los llevara al cielo. La Santísima Virgen respondió: “Sí, a Jacinta y a Francisco los llevaré pronto, pero tú te quedarás todavía por aquí. Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocer y amar. Él quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado. Prometo la salvación a aquél que la abraza, y estas almas serán queridas de Dios como flores puestas por mí para adornar su trono.*

*—¿Y me quedo yo sola?, dijo con tristeza.*

*—No, hija. Yo nunca te dejaré. Mi Corazón Inmaculado será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios”.*

*10 de Diciembre de 1925. —Se le aparece la Santísima Virgen y, a su lado, suspendido en una nube luminosa, un Niño. La Santísima Virgen,*

---

<sup>204</sup> SOR LUCÍA, «Apéndice I», en L. KONDOR (ed.), Fátima<sup>11</sup> 2010, 194.

*poniéndole su mano en el hombro, le mostró un corazón que tenía en la otra mano rodeado de espinas. Al mismo tiempo, dijo el Niño: “Ten pena del Corazón de tu Santísima Madre que está rodeado con las espinas que los hombres ingratos constantemente le clavan sin haber quien haga un acto de reparación para quitárselas”. En seguida dijo la Santísima Virgen: “Mira, hija mía, mi Corazón rodeado de espinas que los hombres ingratos, en cada momento, me clavan con blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, haz por consolarme y di que a todos aquellos que durante cinco meses, en el primer sábado, se confiesen, reciban la sagrada comunión, recen el rosario y me acompañen quince minutos meditando sus misterios con el fin de desagraviarme, yo prometo asistirles en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para su salvación”.*

*El 15 de Febrero de 1926 se le apareció de nuevo el Niño Jesús. Le preguntó si había extendido la devoción a su Madre. Ella le expuso las dificultades que el confesor tenía y también que la Madre Superiora estaba decidida a propagarla, pero que el confesor le había dicho que ella sola no podía. Jesús respondió: “Es verdad que tu superiora sola nada puede, pero con mi gracia puede todo”.*

*Le dijo también a Jesús las dificultades que algunas personas tenían para confesarse el sábado y le preguntó si no podría valer la confesión dentro de los ocho días. Jesús le respondió: “Sí, puede ser, y basta de más días, con tal que, cuando me reciban, estén en gracia y tengan la intención de desagraviar al Inmaculado Corazón de María”.*

*Ella preguntó: “Jesús mío, ¿y los que se olviden de poner esta intención?”. Jesús respondió: “Pueden ponerla en la confesión siguiente, aprovechando la primera ocasión que tuvieren para confesarse”»<sup>205</sup>.*

## 2. Algunas precisiones sobre los 5 sábados

Algunos días más tarde, Sor Lucía escribió una redacción, que fue enviada a monseñor Manuel Pereira Lopes, que había sido su confesor:

---

<sup>205</sup> SOR LUCÍA, «Cartas y otros documentos», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 157–158.

«El día 15 estaba yo muy ocupada con mi trabajo y casi ni me acordaba de ello. Fui a echar un recipiente de basura fuera del jardín, donde ya algunos meses antes había encontrado un niño con el que tuve esta conversación.

Le pregunté si sabía el *Avemaría* y respondiéndome que sí, le pedí que la dijera para oírle. Como no se decidía a decirlo solo, le acompañé yo por tres veces. Al final, otra vez, insistí para que la dijera solo. Volvió a callarse y no fue capaz. Entonces le pregunté si sabía cuál era la iglesia de Santa María. Me respondió que sí y quedamos en que iría allí todos los días y diría: “Madre mía, dame a tu Niño Jesús”. Le enseñé esto y me fui.

En el 15/2/1926, volviendo yo por allí, como de costumbre, encontré también un niño que me parecía el mismo de la vez anterior y le pregunté:

—¿Pediste a la Madre del Cielo que te diera al Niño Jesús?

El niño se volvió hacia mí y me dijo:

—“Y tú, ¿extendiste por el mundo aquello que la Madre del Cielo te pedía?”

Y al decir esto se transformó en un Niño resplandeciente.

Conociendo que era Jesús le dije:

—Jesús mío, Tú bien sabes lo que mi confesor me dice en la carta que te leí. Decía que era necesario que se repitiese aquella visión, que hubiera manifestaciones que ayuden a creerla, y que la Madre Superiora sola, dando a conocer este deseo, nada podrá.

—Es verdad que la M. Superiora sola no puede nada, pero con mi gracia puede todo. Y basta que tu confesor te lo permita y tu Superiora lo diga para que se crea, aún sin saber a quién fue revelado.

—Pero mi confesor decía en la carta, que esta devoción no hacía falta en el mundo, porque ya había muchas almas que te reciben los primeros sábados en honor de Nuestra Señora y de los 15 misterios del rosario.

—Es verdad, hija mía, que muchas almas los comienzan, pero pocas los acaban, y las que los terminan, es con el fin de recibir las gracias por ellos prometidas; y me agradan más las que hicieran los cinco con fervor y con

*objeto de desagrar el Corazón de tu Madre del Cielo que las que hicieron los 15 tibias e indiferentes»*<sup>206</sup>.

«En la vigilia del 29 al 30 de Mayo de 1930, Nuestro Señor, hablando interiormente a la Hna. Lucía, resolvió también otra dificultad: “*Será igualmente aceptable la práctica de esta devoción el domingo siguiente al primer sábado, cuando mis sacerdotes, por justos motivos, así lo determinen*”<sup>207</sup>. Es aceptable el domingo siguiente al primer sábado<sup>208</sup>.

### 3. Visiones en Tuy<sup>209</sup>

#### a) Sobre la Consagración a la Virgen del mundo y de Rusia por el Papa y los Obispos

La 9ª aparición ocurre el 13 de Junio de 1929 dónde la Virgen pide la consagración de Rusia al Papa junto con todos los obispos.

La última de las visiones complementarias, tal vez, ocurre en Tuy, España, junto a la frontera de Portugal, sobre la ribera derecha del río Minho, en el convento de la Congregación de las Hermanas de Santa Dorotea, fundada por santa Paula Frossinetti (cuya fiesta litúrgica se celebra el 11 de Junio), cuando Lucía hacía la Hora Santa, entre las 11 y las 12 hs de la noche, estaba rezando a solas las oraciones enseñadas por el Ángel.

Habiendo sido perdido el manuscrito de la vidente, el director espiritual de Sor Lucía, el padre Gonçalves, lo había transcrito literalmente con anterioridad al extravío. Dice así:

<sup>206</sup> SOR LUCÍA, «Cartas y otros documentos», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 204.

<sup>207</sup> Cf. SOR LUCÍA, «Cartas y otros documentos», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 162; A. A. BORELLI MACHADO, *Las apariciones y el mensaje de Fátima según los manuscritos de la Hermana Lucía*, 72.

<sup>208</sup> A. A. BORELLI MACHADO, *Las apariciones y el mensaje de Fátima según los manuscritos de la Hermana Lucía*, 76.

<sup>209</sup> Convento de las Doroteas, Calle de Martín Padín 11, (36700), TUY, (España), tel. (351) 986 600 118. Se puede visitar con mucho provecho. Ver figuras 2 y 4.

*«Vino algunas veces a confesar a nuestra capilla el padre Gonçalves. Me confesé y como me entendí con él, continué por espacio de tres años que estuvo aquí de socio.*

*Fue por esta época cuando Nuestro Señor me avisó que era llegado el momento de participar a la Iglesia su deseo de la consagración de Rusia y la promesa de su conversión. La comunicación fue así:*

*13 de Junio de 1929. Yo había pedido y obtenido permiso de mis superiores y de mi confesor para hacer hora santa de 11 a 12 de la noche, de jueves a viernes. Estando una noche sola me arrodillé en la balaustrada, en medio de la capilla, para rezar postrada las oraciones del ángel. Sintiendo cansada me enderecé y continué rezándolas con los brazos en cruz. La única luz era la de una lámpara. De repente se iluminó toda la capilla como con una luz sobrenatural y sobre el altar apareció una cruz de luz que llegaba hasta el techo. En otra luz más clara se veía sobre la parte superior de esta misma cruz el busto de un hombre. Sobre el pecho una paloma de luz y clavado en la cruz el cuerpo de otro hombre. Un poco más abajo de la cintura, suspendido en el aire, se veía un cáliz y una hostia grande sobre la cual caían gotas de sangre. Esta sangre venía de las mejillas del Crucificado y de una herida que tenía en el pecho. Resbalando estas gotas por la hostia caían dentro del cáliz. Debajo del brazo derecho de la cruz estaba Nuestra Señora con su Inmaculado Corazón en la mano... (era Nuestra Señora de Fátima con su Inmaculado Corazón..., en la mano izquierda... no tenía espada ni rosas, sino una corona de espigas y llamas...). Debajo del brazo izquierdo unas letras grandes como si fueran de agua cristalina que corriese por encima del altar, formando estas palabras: “Gracia y Misericordia”. Comprendí que me era mostrado el misterio de la Santísima Trinidad y recibí sobre él luces que no me es permitido revelar. Después me dijo Nuestra Señora: “Ha llegado el momento en que Dios pide que el Santo Padre haga en unión con todos los Obispos del mundo la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón; promete salvarla por este medio. Son tantas las almas que la justicia de Dios condena por los pecados cometidos contra mí que vengo a pedir reparación: sacrificate por esta intención*

y ora'. Di cuenta de esto al confesor, que me mandó escribir lo que Nuestro Señor quería que se hiciese»<sup>210</sup>.

### b) Más tarde, sin fecha...

«Más tarde, por medio de una comunicación interior, Nuestro Señor, quedándose, me dijo: “No quisieron atender a mi súplica... Como el rey de Francia<sup>211</sup> se arrepentirán y lo harán después. Pero será tarde. Rusia habrá extendido ya sus errores por el mundo provocando guerras y persecuciones a la Iglesia; el Santo Padre tendrá mucho que sufrir”»<sup>212</sup>.

### c) ¿Por qué no convierte a Rusia sin la consagración?

Escribe Sor Lucía en carta del 18 de Mayo de 1930: «Interiormente he hablado a Nuestro Señor del asunto; y hace poco le preguntaba por qué no convertía a Rusia sin que Su Santidad hiciese la consagración. – **“Porque quiero que toda mi Iglesia reconozca esa consagración como un triunfo del Inmaculado Corazón de María, para después extender su culto y poner, al lado de la de mi Corazón Divino, la devoción de este Inmaculado Corazón”**. –Pero, Dios mío, el Santo Padre no me creará si Vos mismo no lo movéis con una inspiración especial. –**“¡El Santo Padre! Reza mucho por el**

---

<sup>210</sup> SOR LUCÍA, «Cartas y otros documentos», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 194–195.

<sup>211</sup> En 1689, un año antes de su muerte, santa Margarita María de Alacoque intentó, con varios medios e iniciativas, hacer llegar al ‘Rey Sol’, Luis XIV de Francia, un mensaje del Sagrado Corazón de Jesús, con cuatro peticiones: 1. grabar el Corazón de Jesús en las banderas reales; 2. construir un templo en Su Honor, donde debía recibir homenaje de la Corte; 3. El Rey debía consagrarse al Sagrado Corazón; 4. y debería servirse de su autoridad ante la Santa Sede para obtener una misa en honor del Sagrado Corazón de Jesús. Sin embargo, nada se consiguió. Incluso parece que este mensaje no le llegó al Rey. Solo un siglo más tarde la familia real respondería, en la medida de lo posible, a este mensaje. Luis XVI, en 1792, concibe la idea de consagrarse al Corazón de Jesús, pero esto lo realiza ya en la Torre del Temple, prometiendo cumplir todos los pedidos de santa Margarita María, después de su liberación. Era ya demasiado tarde, solo salió de la prisión para subir al patíbulo. Luis XVI fue decapitado en la place de la Concordia el 21 de Enero de 1793 (SOR LUCÍA, «Cartas y otros documentos», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 195; Cf. L. GONZAGA DA FONSECA, *Le meraviglie di Fatima*, 314).

**Santo Padre. Él la hará, pero será tarde. Sin embargo, el Inmaculado Corazón de María ha de salvar a Rusia. Le está confiada»**<sup>213</sup>.

#### d) ¿Por qué 5 sábados?

La noche del 29 al 30 de Mayo de 1930 estando en oración frente a Jesús sacramentado en la Capilla de las Doroteas de Tuy: «*Pronto sintió muy íntimamente la Divina Presencia*» y entonces «*si no me equivoco, me fue revelado cuanto sigue...*»: a saber, que se trataba de reparar por las 5 especies de ofensas o blasfemias contra el Corazón Inmaculado de María<sup>214</sup>, o sea:

1. los pecados contra **su especialísima redención** efectuada por Cristo de manera anticipada: contra la *Inmaculada Concepción* y *Asunción*;

2. contra su **virginidad**;

3. contra su **maternidad divina**, de la que deriva su poder intercesor sobre todos los hombres y mujeres, sus hijos espirituales;

4. por los **pecados de escándalo** de los que siembran en el corazón de los niños el desprecio e incluso el odio a la Madre del Cielo;

5. y contra la **veneración a sus imágenes**<sup>215</sup>.

## 4. Breve historial

El pedido de consagración de Rusia (13 de Junio de 1929), Lucía lo escribió en Mayo de 1930, al Obispo de Leiria un mes más

<sup>213</sup> A. A. BORELLI MACHADO, *Las apariciones y el mensaje de Fátima según los manuscritos de la Hermana Lucía*, 77.

<sup>214</sup> L. GONZAGA DA FONSECA, *Le meraviglie di Fatima*, 317 y nota al pie de página nº 2; SOR LUCIA, «Lettere e altri documenti», en A. M. MARTÍNS (ed.), *Lucia racconta Fatima*, 145.

<sup>215</sup> Ver C. MOREIRA AZEVEDO – L. CRISTINO (ed.), *Enciclopedia di Fatima*, 432; cf. SOR LUCIA, «Lettere e altri documenti», en A. M. MARTÍNS (ed.), *Lucia racconta Fatima*, 145.

tarde. Recién en 1937, 7 años después, el Prelado escribirá al Papa Pío XI haciéndoselo saber.

Luego, la carta dirigida por Sor Lucía a Pío XII, redactada en Tuy, el 24 de Octubre de 1940, y corregida y escrita definitivamente el 20 de Diciembre de 1940, transmite al Papa todo lo referente a las peticiones de la Virgen respecto a la promesa del Inmaculado Corazón de María y a la consagración de Rusia para evitar que siga difundiendo sus errores.

La tercera parte del secreto, fue escrita a pedido del Obispo de Leiria y terminada el 9 de Enero de 1944. El destinatario era el mismo Obispo, pero este no quiso leerlo y permaneció en Portugal hasta 1957, año que llega a Roma siendo depositado en un cofre con la indicación: *Secretum Sancti Officii*. Parece ser que Pío XII, ya enfermo, no lo leyó, pues cuando Juan XXIII fue a leerlo encontró el sobre aún lacrado.

Como verán, parte integral del mensaje de Nuestra Señora de Fátima es la devoción al Inmaculado Corazón de María. Si recuerdan la primera visión de los pastorcitos, «cuando se vieron como sumergidos en Dios», según el relato de Lucía, Jacinta y Francisco parecían estar en la parte de la luz que se elevaba al cielo y ella [Lucía] en la que esparcía sobre la tierra. Delante de la palma de la mano derecha de Nuestra Señora estaba un corazón, cercado de espinas, que parecían estar clavadas en él: *«Comprendimos que era el Inmaculado Corazón de María, ultrajado por los pecados de la humanidad, que pedía reparación»*. Después de la visión del infierno, también torna la devoción al Inmaculado Corazón: *«—Visteis el infierno donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlos **Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón.** Si hacen lo que yo os digo se salvarán muchas almas y tendrán paz. La guerra va a acabar. Pero si no dejan de ofender a Dios [...] **Para impedirlo vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora de los primeros sábados.** Si atendieran a mis deseos, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, ella esparcirá sus errores por el mundo promoviendo guerras y persecuciones contra la*

*Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas. Por fin mi Corazón Inmaculado triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia que se convertirá y será concedido al mundo algún tiempo de paz»<sup>216</sup>.*

Pío XII y Juan Pablo II renovaron la consagración del mundo a la Virgen 8 veces en forma solemne, sin contar las consagraciones simples<sup>217</sup>. Entre estas consagraciones tenemos la de Pío XII el 31 de Octubre de 1942, el 8 de Diciembre del mismo año y la del 7 de Julio de 1952 dónde explícitamente consagra Rusia, etc.; Pablo VI lo hace al finalizar la tercera sesión del Concilio, el 21 de Noviembre de 1964; Juan Pablo II efectúa consagraciones a la Virgen el 7 de Junio y el 8 de Diciembre de 1981, el 13 de Mayo de 1982, el 25 de Marzo de 1984 implicando al Episcopado mundial y con claro, aunque no explícita, referencia a Rusia con intención declarada de renovar la consagración hecha por Pío XII en 1942 y 1952 con leves cambios, subrayando la colegialidad del acto y la mención «de aquel pueblo por el cual Tú misma esperas nuestro acto de consagración y de confianza». El 13 de Mayo de 1991 hizo otra consagración solemne.

## **5. Otros fenómenos: «Aurora boreal»; el Papa Pío XII vio «bailar» el sol varias veces**

25 de Enero de 1938. Extraordinaria «aurora boreal» que indica el próximo comienzo de la II Guerra mundial, cosa que sucedió el 1º de setiembre de 1939.

Pío XII en los Jardines Vaticanos ve «bailar el sol», días antes de promulgar el dogma de la Asunción de la Virgen al cielo en

---

<sup>216</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 136.

<sup>217</sup> C. MOREIRA AZEVEDO – L. CRISTINO (ed.), *Enciclopedia di Fatima*, 126.

cuerpo y alma, los días 31 de Octubre de 1950, 1 de Noviembre y el 8 de Noviembre.

## 6. Conclusión

Pienso que a nuestra Congregación, que ha nacido el día en que fue cumplido este pedido especial de la Santísima Virgen, el 25 de Marzo de 1984, van dirigidas de modo especial las palabras de Cristo: «Ten compasión del Corazón de tu Santísima Madre que está cubierto de espinas que los hombres ingratos en todo momento le clavan, sin haber quien haga algún acto de reparación para arrancarlas». ¡Aprendamos a hacer reparación!

También a nuestra Congregación, que es hija de la Inmaculada, Ella nos dice: «Mira, hija mía, mi Corazón, cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan en todos los momentos con sus blasfemias e ingratitudes. Tú al menos procura consolarme [...]». ¡Seamos el consuelo de la Virgen y seremos así el consuelo de Jesús!

Y, sabiendo que «Dios quiere establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón», ¡seamos sus apóstoles! Nos precede una pléyade de hombres y mujeres que ha penetrado los secretos de este Corazón; nos preceden como guías san Juan Eudes, san Luis María Grignon de Montfort, san Antonio María Claret, fundador de los *Cordis Mariae Filii*, y, especialmente, aquellos santos que nos son tan queridos, los 51 Misioneros Claretianos de Barbastro. Ellos, además de ser parte de los Mártires de Fátima, son particularmente los Mártires del Inmaculado Corazón. Murieron gritando: «¡Viva el Inmaculado Corazón!».

Recuerdo en especial, el testimonio de uno de ellos, el de Esteban Casadeval: «Ofrezco gustoso mi sangre por el reinado del Sagrado Corazón de Jesús en toda España y de una manera especial por el reinado del Corazón de María en todo el mundo, y no descansaré en el cielo hasta haber conseguido este reinado del Corazón Virginal en todas las naciones de la tierra».

Bástenos esto para difundir en el pueblo las devociones populares, confirmadas y recomendadas por la Santa Iglesia, no obstante la oposición del mal llamado progresismo. Recuerdo aquí, entre tantas otras, especialmente la devoción al Sagrado Corazón, al santo rosario, al *Via crucis*, a la Divina Misericordia, al Escapulario del Carmen, a los 9 primeros viernes, a los 5 primeros sábados, etc.

Las promesas son muy grandes.

Y la Virgen es fiel a su palabra: **«Él quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón; a quien la abrace, prometo la salvación, y serán queridas de Dios estas almas como flores puestas por mí para adornar su trono»**<sup>218</sup>.

---

<sup>218</sup> SOR LUCÍA, «Cartas y otros documentos», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 157–158.



# Sección 4

## *Los tres pastorcitos a quienes se les apareció la Virgen de Fátima*

*«Ave, Ave, Ave María.*

*Ave, Ave, Ave María.*

*1. El trece de Mayo, la Virgen María,  
bajó de los cielos a Cova de Iria.*

*2. A tres pastorcitos la Madre de Dios,  
descubre el misterio de su Corazón.*

*3. El Santo Rosario, constantes, rezad,  
y la paz al mundo el Señor dará.*

*4. Haced penitencia, haced oración,  
por los pecadores, implorad perdón».*

(Canción popular).



# 16.

## EL BEATO FRANCISCO

*«Todo le parecía poco para consolar a Jesús»*

(Palabras del Papa Juan Pablo II)

### 1. El beato Francisco

#### **Rasgos principales de su vida**

Apenas regresé de mi peregrinación a Fátima, hablé a distintos grupos (contemplativas, religiosos, religiosas, sacerdotes...) sobre dos aspectos que caracterizan la espiritualidad de los pastorcitos de Fátima: en Francisco, el deseo de «consolar y dar alegría a Jesús»; en Jacinta, el deseo «de convertir muchos pecadores y reparar al Inmaculado Corazón».

Quiero en este capítulo poner por escrito algunas de las ideas que entonces expresé, y desarrollarlas un poco más, porque me parecen de provecho para todos. Los niños de Fátima tienen muchas cosas que decirnos, especialmente a los religiosos. Sobre

todo nos enseñan cómo debemos responder a los pedidos de Nuestra Señora.

Dedico este capítulo al beato Francisco, a quien le pido que proteja especialmente a los seminaristas menores, a los niños de los Hogarcitos y a los de nuestros colegios; le pido que a todos nos enseñe a «consolar y dar alegría a Jesús».

De Francisco dijo Juan Pablo II en la beatificación:

«*Al beato Francisco*, lo que más impresionaba y absorbía era Dios en aquella luz inmensa que penetrara lo más íntimo de los tres. Sin embargo, solo a él Dios se daría a conocer “tan triste”, como él decía. Una noche, su papá lo escuchó sollozar y le preguntó por qué lloraba; el hijo le respondió: “Pensaba en Jesús que está tan triste por causa de los pecados que se cometen contra Él”. Por eso vive motivado por el único deseo –tan expresivo del modo de pensar de los niños –de “consolar y dar alegría a Jesús”.

En su vida se obra una transformación que se podría decir radical; una transformación sin duda no común en niños de su edad. Se entrega a una vida espiritual intensa, con una oración tan asidua y fervorosa, que llega a una verdadera forma de unión mística con el Señor. Justamente esto lo lleva a una progresiva purificación del espíritu mediante la renuncia a lo que le agrada y hasta a los juegos inocentes de niños.

Francisco soportó los grandes sufrimientos causados por la enfermedad que lo llevó a la muerte, sin ningún lamento. Todo le parecía poco para consolar a Jesús; murió con una sonrisa en los labios. Grande era, en el pequeño, el deseo de reparar las ofensas de los pecadores, ofreciendo con esta intención el esfuerzo de ser bueno; los sacrificios, la oración»<sup>219</sup>.

Es una síntesis espléndida de la vida de un niño que, como ha dicho Juan Pablo II, la Iglesia ha puesto «en el candelabro como

---

<sup>219</sup> JUAN PABLO II, *Homilía en la misa de beatificación de los pastorcitos de Fátima Francisco y Jacinta*, 13 de Mayo del 2000, 2.

una vela encendida por Dios para iluminar a la humanidad en sus horas inquietas y sombrías».

De este breve perfil biográfico que nos ofrece el Papa solo desarrollaré un punto, el espíritu reparador de Francisco: «Grande era en el pequeño el deseo de reparar las ofensas de los pecadores, ofreciendo con esta intención el esfuerzo de ser bueno, los sacrificios, la oración».

«Los pastorcitos de Fátima recibieron de Dios una luz extraordinaria sobre el misterio del pecado y del castigo eterno del infierno; ellos vieron las almas que se condenan, y fueron invitados a orar y a hacer penitencia reparadora. Jacinta parecía sobre todo preocupada particularmente por impedir que las almas cayesen en el infierno; también Francisco, pero en su espiritualidad se encuentra un aspecto superior: el deseo de consolar a Jesús»<sup>220</sup>.

Esta particularidad Lucía la advirtió claramente: «*Mientras Jacinta parecía preocupada con el único pensamiento de convertir a los pecadores y librar a las almas del infierno, él solo parecía pensar en consolar a Nuestro Señor y a Nuestra Señora que estaban tan tristes*»<sup>221</sup>.

Ya el Ángel que preparó las apariciones de Nuestra Señora les había enseñado a reparar, cuando les dijo: «*Ofreced constantemente al Altísimo plegarias y sacrificios. [...] De todo lo que podáis, ofreced un sacrificio, en acto de reparación por los pecados con los que Él es ofendido, y de súplica por la conversión de los pecadores*». Así fue como Francisco se inclinó más que todo hacia la reparación de las ofensas del Señor, impresionado de la experiencia mística de la luz, donde Dios, como ha señalado Juan Pablo II, «solo a él se mostró tan triste».

Es por eso que en la espiritualidad de Francisco hay una nota dominante: su preocupación de consolar a Jesús. Como ha dicho monseñor Rendeiro, «su pasión era consolar a Jesús».

---

<sup>220</sup> F. RENDEIRO, «El mensaje de Francisco de Fátima», 13 de Abril de 1969, en *La espiritualidad de los pastorcitos Francisco y Jacinta Marto*, Fátima 2000, 49–50.

<sup>221</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 116.

## 2. Florecillas

Hay varios episodios en su vida reveladores de esta espiritualidad. Cito a continuación diez anécdotas, con sabor a las “Florecillas”, que he encontrado en las *Memorias de Lucía*, donde se muestra este deseo vehemente que tenía de ser consuelo para Jesús.

### a. «¡Si yo pudiera darle alegría!...»

*«Pocos días después de la primera aparición de Nuestra Señora, al llegar al pasto, subió a una piedra elevada y nos dijo:*

*–Vosotras no vengáis aquí, dejadme estar solo.*

*–Bueno.*

*Y me fui con Jacinta a correr detrás de las mariposas para cogerlas y hacer después el sacrificio de dejarlas marchar. No nos volvimos a acordar de Francisco. Llegada la hora de la merienda nos dimos cuenta que faltaba y fui a llamarle.*

*–Francisco, ¿no quieres venir a comer?*

*–No, comed vosotras.*

*–¿Y a rezar el rosario?*

*–A rezar voy después, volvedme a llamar.*

*Cuando volví a llamarle me dijo:*

*–Venid a rezarlo aquí conmigo.*

*Subimos encima de las piedras, donde casi no cabíamos los tres de rodillas y le pregunté:*

*–Pero, ¿qué estás haciendo aquí tanto tiempo?*

*–Estoy pensando en Dios que está tan triste por tantos pecados. ¡Si yo pudiera darle alegría!»<sup>222</sup>.*

---

<sup>222</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 104.

### b. «¡Si yo le pudiese consolar!»

Después de la tercera aparición, donde recibieron el secreto, no obstante quedar impresionado por la visión del infierno y la visión de los mártires, Francisco sigue impresionado por Dios, y por la tristeza con que se le manifestó. Cuenta Lucía:

*«En la tercera aparición parece que fue Francisco el que menos se impresionó con la visión del infierno, aunque le causase también una sensación muy fuerte. Lo que más le impresionaba y absorbía era Dios, la Santísima Trinidad en aquella luz inmensa que nos penetraba en lo más íntimo del alma. Después decía: —¡Estábamos ardiendo en aquella luz que es Dios y no nos quemábamos! ¡Cómo es Dios! ¡No se puede decir! Esto sí que no podré decirselo nunca a la gente. Pero, ¡qué pena que esté tan triste! ¡Si yo le pudiese consolar!»<sup>223</sup>.*

### c. «Me gusta más consolar a Nuestro Señor»

*«Un día le pregunté:*

*—Francisco, ¿qué te gusta más, consolar a Nuestro Señor o convertir a los pecadores para que no vayan más almas al infierno?*

*—Me gusta más consolar a Nuestro Señor. ¿No te diste cuenta cómo Nuestra Señora, todavía en el último mes, se puso tan triste cuando dijo que no ofendieran más a Nuestro Señor que ya estaba muy ofendido? Yo quería consolar a Nuestro Señor y después convertir a los pecadores para que no le ofendan más»<sup>224</sup>.*

### d. «¡Ellos están tan tristes!»

*«Un día que yo me mostraba descontenta con la persecución que dentro y fuera de la familia se comenzaba a levantar, él procuró animarme diciendo: “Déjalo, ¿no dice Nuestra Señora que íbamos a tener mucho que sufrir para reparar a Nuestro Señor y a su Inmaculado Corazón de tantos pecados con*

---

<sup>223</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 107.

<sup>224</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 115.

*que son ofendidos? ¡Ellos están tan tristes! Si con estos sufrimientos los pudiésemos consolar ya quedábamos contentos?»<sup>225</sup>.*

### **e. «Si tú no vas, todavía va a quedar más triste»**

En otro momento difícil para Lucía, cuando no quería ir más a Cova de Iría tentada de que podía ser el demonio quien se aparecía, para convencerla Francisco apeló a la tristeza de Nuestro Señor, que a él tanto impresionaba.

*«Cuando me vio perpleja con la duda, lloraba y decía:*

*“¿Pero cómo puedes pensar que sea el demonio? ¿No viste a Nuestra Señora y a Dios en aquella luz tan grande? ¿Cómo vamos a ir nosotros sin ti, si eres tú la que tienes que hablar?”. Después de la cena, ya de noche, todavía volvió a mi casa, me llamó a la vieja era y me dijo:*

*—Mira, tú mañana tienes que ir.*

*—No voy, ya te dije que no vuelvo más.*

*—¡Qué pena! ¿Por qué piensas así ahora? ¿No ves que no puede ser el demonio? Dios ya está tan triste con tantos pecados que ahora, si tú no vas, todavía va a quedar más.*

*Anda, ven.*

*—Ya te he dicho que no voy, no insistas en pedírmelo. Y me metí en casa bruscamente.*

*Pasados algunos días me decía:*

*—¡Qué horror! Aquella noche no dormí nada. La pasé entera llorando y rezando para que Nuestra Señora te hiciese ins»<sup>226</sup>.*

### **f. «¿Estará todavía tan triste?»**

*«Al decirle después del trece de Septiembre que en Octubre vendría también Nuestro Señor, él mostró gran alegría: “¡Ay qué bien, solo le hemos visto*

---

<sup>225</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 104.

<sup>226</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 106–107.

*hasta ahora dos veces, y yo le quiero tanto!». De vez en cuando preguntaba: “¿Todavía faltarán muchos días para el día trece? Estoy deseando que llegue para ver otra vez a Nuestro Señor”. Después pensaba un poco y decía: “Pero oye, ¿estarás todavía tan triste? Yo le ofrezco todos los sacrificios que puedo. Algunas veces ya ni buyo de esa gente para hacer sacrificios”»<sup>227</sup>.*

### **g. «Me acordé de repente de hacer aquel sacrificio para consolar a Nuestro Señor »**

*«Un día, yendo hacia mi casa, pasamos enfrente de la casa de mi madrina de bautismo. Acababa de hacer aguamiel y nos llamó para darnos un poco. Entramos y fue a Francisco a quien primeramente ofreció un vaso. Lo coge y sin beber se lo pasa a Jacinta para que beba primero conmigo mientras él da media vuelta y desaparece.*

*—¿Dónde está Francisco?, pregunta mi madrina.*

*—No sé, no sé, ahora mismo estaba aquí.*

*No apareció. Jacinta y yo agradecemos la atención y fuimos a estar con él donde, no dudamos un instante, se encontraría, sentado junto al pozo ya tantas veces mencionado.*

*—Francisco, ¿tú no bebiste aguamiel? La madrina te llamó muchas veces y no apareciste.*

*—Cuando cogí el vaso me acordé de repente de hacer aquel sacrificio para consolar a Nuestro Señor y mientras vosotras bebíais, yo me escapé»<sup>228</sup>.*

### **h. «Sufro para consolar a Nuestro Señor»**

*Cuando ya estaba muy enfermo, «le pregunté otro día:*

*—¿Te sientes muy mal, Francisco?*

*—Sí, pero sufro para consolar a Nuestro Señor»<sup>229</sup>.*

---

<sup>227</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 109.

<sup>228</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 109–110.

<sup>229</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 116.

**i. «Lo ofrezco primero para consolar a Nuestro Señor y a Nuestra Señora»**

Durante su enfermedad, «otra vez entraba con Jacinta a su cuarto y nos dijo:

–Hoy hablad poco que me duele mucho la cabeza.

–No te olvides de ofrecerlo por los pecadores, le dijo Jacinta.

–Sí, pero lo ofrezco primero para consolar a Nuestro Señor y a Nuestra Señora y después lo ofrezco por los pecadores y por el Santo Padre»<sup>230</sup>.

**j. «Sobre todo quiero consolarle a Él»**

El episodio más significativo, que muestra ésta «pasión» de Francisco por consolar a Jesús, ocurre cuando estaba moribundo, en el momento en que Lucía le hace sus recados para el cielo:

«Me dice en las vísperas de morir.

–Estoy muy mal, me falta poco para ir al cielo.

–Vete, pero no te olvides allí de pedir mucho por los pecadores, por el Santo Padre, por mí y por Jacinta.

–Sí, pediré, pero mira, prefiero que pidas esas cosas a Jacinta, porque yo tengo miedo de que se me olvide en cuanto vea a Nuestro Señor. Sobre todo quiero consolarle a Él»<sup>231</sup>.

Pasemos a considerar brevemente las expresiones de este niño: «Si yo pudiera consolarle»; «me gusta más consolar a Nuestro Señor»; «si yo fuera capaz de darle alegría»; «si con estos sufrimientos podemos consolarlos, ya quedamos contentos»; «ellos están tan tristes»; «¿estará todavía tan triste?»; «lo ofrezco para consolar al Señor»; «sufro para consolar al Señor»; «ante todo, lo quiero consolar»... ¿Serán ocurrencias de niño?

---

<sup>230</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 116.

<sup>231</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 122.

Francisco «vive motivado –como dice el Papa–por el único deseo –tan expresivo del modo de pensar de los niños–de “consolar y dar alegría a Jesús”».

Y esto no es una «chiquilina» de un niño «delicado», demasiado sensible, advierte monseñor Rendeiro. «No faltará quien interprete así esta preocupación del pastorcito. Pero no olvidemos que se trata de un niño de la montaña, muy habituado a la vida dura. Muy lejos de ser un niño delicado. Sensibilidad sobrenatural, esto sí. De lo demás, la teología espiritual no tiene dificultad de explicar este fenómeno místico. Es justamente uno de las más bellas actitudes de las almas generosas, golpeadas por profundas intuiciones de la gracia.

Pero, ¿dónde encontrar el fundamento teológico de tal preocupación? Está en el Evangelio, en una de las escenas más impresionantes: yendo Jesús al Huerto de los Olivos, eligió a los tres apóstoles más íntimos para que velaran y oraran con él; y ellos se durmieron. Todavía hoy las almas pías aman hacer compañía al Señor, recordando su agonía en el Huerto. Pascal decía que Cristo estará en agonía hasta el fin del mundo.

Los tres apóstoles que dormían en el Huerto no estaban solos. Con ellos estaban todas las almas buenas, más o menos conscientes, más o menos despiertas, que hacen compañía a Jesús agonizante. Este es el sentido de la reparación que nosotros podemos hacer ahora, con una actualidad que se eleva más allá del tiempo y que adquiere características de eternidad. Los pastorcitos de Fátima no habían estudiado teología, pero viven iluminados por los dones del Espíritu Santo. No es necesario saber teología para llegar a la intuición de que el pecado ofende a Dios, el bien lo conforta. Esta es la gran lección de Francisco Marto»<sup>232</sup>.

Durante mi peregrinación a Fátima, tuve el gusto de leer unas conferencias de monseñor Francisco Rendeiro, OP, Obispo de

---

<sup>232</sup> F. RENDEIRO, «El mensaje de Francisco de Fátima», 13 de Abril de 1969, en *La espiritualidad de los pastorcitos Francisco y Jacinta Marto*, Fátima 2000, 50–52.

Coimbra, sobre la espiritualidad de los pastorcitos. En una de ellas, «El Mensaje de Francisco de Fátima», monseñor Rendeiro profundiza en este aspecto, preguntándose de dónde le viene, de dónde le nace a un niño de 9 años esta preocupación. Allí explica que «uno de los misterios más difíciles de penetrar es el misterio del pecado y su reparación. En el mensaje de la Señora el punto esencial es la revelación de Dios ofendido por causa de nuestros pecados, de la que se sigue el pedido de oración y sacrificios en reparación de las ofensas y por la conversión de los pecadores».

### 3. Concluyendo

Aquí repito, particularmente a las contemplativas y a los contemplativos de nuestros Institutos, que nuestra vida religiosa puede ser de muy poco triunfo, de mucha incompreensión, de falta de reconocimiento incluso por parte de los mismos hermanos; finalmente, pasar la vida metidos en un monasterio, ignorados del mundo, poco importa, si nosotros llegamos a hacer la experiencia de unión mística con Dios, ***si nosotros llegamos a ser el consuelo de Jesús***. Y todos debemos consolar a Jesús, ***¡también los miembros laicos de la Tercera Orden!*** El beato Francisco era laico.

¡Qué hermoso que nosotros tuviésemos ese deseo! Como decíamos en «La Finca»<sup>233</sup>: «Vivir la caridad es poner feliz al otro». Lo mismo acá: ¡buscar poner feliz a Jesús!

El Papa dijo de Francisco «que todo le parecía poco para consolar a Jesús». Y nosotros, ¿qué hacemos para consolar a Jesús? Es parte de la espiritualidad ignaciana preguntarnos, a menudo: «¿Qué he hecho por Cristo?, ¿qué hago por Cristo?, ¿qué haré por Cristo?»<sup>234</sup>.

---

<sup>233</sup> Nombre con el que nos referimos familiarmente a nuestro Seminario Mayor «María, Madre del Verbo Encarnado», en San Rafael, Argentina

<sup>234</sup> SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Libro de los Ejercicios Espirituales*, 53.

Deseo decir algunas cosas más sobre la reparación, satisfacción y expiación, que son parte esencial del Mensaje de Fátima. Lo trato en el punto siguiente.

## 2. El sentido de la reparación

En el punto anterior me extendí en los testimonios que hacían referencia al espíritu reparador del beato Francisco. Para que se comprenda mejor el sentido de la reparación, una doctrina que los hombres de nuestro tiempo no comprenden porque se ha perdido el sentido del pecado, deseo fundamentar el sentido de la reparación a la luz de la doctrina pontificia.

Profundizar en el sentido del pecado y su reparación, satisfacción o expiación es un tema que es necesario estudiar y meditar, más en nuestros tiempos, donde el sentido del pecado y de la reparación se ha perdido. Por eso ofrezco aquí los párrafos principales de la encíclica *Miserentissimus Redemptor* de S. S. Pío XI sobre la obligación de la reparación. Es un documento hermosísimo. Centra su atención en «el espíritu de expiación y reparación», que «tiene la primacía y la parte principal en el culto al Sagrado Corazón de Jesús».

Enseña el Papa Pío XI verdades impresionantes sobre el grato deber de «consolar a Cristo» y de unirse a su Pasión para expiar con él por los pecados propios y los del mundo; y fundamenta este deber grandioso en la condición sacerdotal de todo el pueblo cristiano. Fue publicada el 8 de Mayo de 1928, como una respuesta del Pontífice a los pedidos de reparación hechos por el Sagrado Corazón a santa Margarita María de Alacoque. Recuerdo que para esa fecha, Nuestro Señor ya había hecho a Sor Lucía, en Tuy y Pontevedra, el pedido de reparación al Inmaculado Corazón de su Madre: «Ten compasión del Corazón de tu Santísima Madre...»

Releyendo la encíclica, me parece que se explica por qué Francisco se abocó a «consolar Jesús», es decir, a reparar por los pecados de la humanidad.

Cito extensamente la parte en la que el Papa profundiza en la doctrina de la expiación o reparación.

### a. La expiación o reparación

«[...]Nos referimos al deber de tributar al Sacratísimo Corazón de Jesús aquella satisfacción honesta que llaman reparación. Si lo primero y principal de la consagración al Sagrado Corazón es que al amor del Creador responda el amor de la criatura, síguese espontáneamente otro deber: el de compensar las injurias de algún modo inferidas al Amor increado, si fue desdeñado con el olvido o ultrajado con la ofensa. A este deber llamamos vulgarmente reparación.

Con más apremiante título de justicia y amor estamos obligados al deber de reparar y expiar: de justicia, en cuanto a la expiación de la ofensa hecha a Dios por nuestras culpas y cuanto a la reintegración del orden violado; de amor, en cuanto a padecer con Cristo paciente y “saturado de oprobios” y, según nuestra pobreza, ofrecerle algún consuelo.

Pecadores como somos todos, abrumados de muchas culpas, no hemos de limitarnos a honrar a nuestro Dios con solo aquel culto con que adoramos y damos los obsequios debidos a su Majestad suprema, o reconocemos suplicantes su absoluto dominio, o alabamos con acciones de gracias su largueza infinita; sino que, además de esto, es necesario satisfacer a Dios, juez justísimo, “por nuestros innumerables pecados, ofensas y negligencias”. A la consagración, pues, con que nos ofrecemos a Dios, con aquella santidad y firmeza que, como dice el Angélico, son propias de la consagración<sup>235</sup>, ha de añadirse la *expiación* con que totalmente se extingan los pecados, no sea que la santidad de la divina justicia rechace nuestra indignidad imprudente, y repulse nuestra ofrenda, siéndole ingrata, en vez de aceptarla como agradable.

---

<sup>235</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, II-II, 81, 8.

Este deber de expiación incumbe *a todo el género humano*, pues, como sabemos por la fe cristiana, después de la caída miserable de Adán el género humano, inficionado de la culpa hereditaria, sujeto a las concupiscencias y miseramente depravado, había merecido ser arrojado a la ruina sempiterna. Soberbios filósofos de nuestros tiempos, siguiendo el antiguo error de Pelagio, niegan esto blasonando de cierta virtud innata en la naturaleza humana, que por sus propias fuerzas continuamente progresa a perfecciones cada vez más altas; pero estas inyecciones del orgullo rechaza el Apóstol cuando nos advierte que “*éramos por naturaleza hijos de ira*” (Ef 2, 3).

En efecto, ya desde el principio los hombres en cierto modo reconocieron el deber de aquella común expiación y comenzaron a practicarlo guiados por cierto natural sentido, ofreciendo a Dios sacrificios, aún públicos, para aplacar su justicia”.

### **b. Expiación de Cristo**

Pero ninguna fuerza creada era suficiente para expiar los crímenes de los hombres si el Hijo de Dios no hubiese tomado la humana naturaleza para repararla. Así lo anunció el mismo Salvador de los hombres por los labios del sagrado Salmista: *Hostia y oblación no quisiste; más me has dado un cuerpo. Holocaustos por el pecado no te agradaron; entonces dije. Heme aquí* (Heb 10, 5.7). Y ciertamente *Él llevó nuestros dolores; herido fue por nuestras iniquidades* (Is 53, 4–5); *y llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero* (1Pe 2, 24); *borrando la cédula del decreto que nos era contrario, quitándole de en medio y enclavándole en la cruz* (Col 2, 14), *para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia* (1Pe 2, 24).

### **c. Expiación nuestra, sacerdotes en Cristo**

Mas, aunque la copiosa redención de Cristo sobreabundantemente *perdonó nuestros pecados* (Col 2, 13); sin embargo, por aquella admirable disposición de la divina Sabiduría, según la cual ha de completarse en nuestra carne lo que falta en la Pasión de Cristo por su cuerpo que es la Iglesia (Col 1, 24), aun a las oraciones y

satisfacciones *que Cristo ofreció a Dios en nombre de los pecadores* podemos y debemos añadir también las nuestras.

Necesario es no olvidar nunca que *toda la fuerza de la expiación pende únicamente del cruento sacrificio de Cristo*, que por modo incruento se renueva sin interrupción en nuestros altares; pues ciertamente, «una y la misma es la Hostia, el mismo es el que ahora se ofrece mediante el ministerio de los sacerdotes que el que antes se ofreció en la cruz; solo es diverso el modo de ofrecerse»<sup>236</sup>; por lo cual debe unirse con este augustísimo sacrificio eucarístico la inmolación de los ministros y de los otros fieles para que también se ofrezcan como *Hostias vivas, santas, agradables a Dios* (Ro 12, 1). Así, no duda afirmar san Cipriano «que el sacrificio del Señor no se celebra con la santificación debida si no corresponde a la Pasión nuestra oblación y sacrificios»<sup>237</sup>.

Por ello nos amonesta el Apóstol que, *llevando en nuestro cuerpo la mortificación de Jesús* (2Cor 4, 10), y con Cristo sepultados y plantados, no solo a semejanza de su muerte crucifiquemos nuestra carne con sus vicios y concupiscencias<sup>238</sup>, *huyendo de lo que en el mundo es corrupción de concupiscencia* (2Pe 1, 4), sino que *en nuestros cuerpos se manifieste la vida de Jesús* (2Cor 4, 10), y, hechos partícipes de su eterno sacerdocio, *ofrezcamos dones y sacrificios por los pecados* (Heb 5, 1).

Ni solamente gozan de la participación de este misterioso sacerdocio y de este deber de satisfacer y sacrificar aquellos de quienes Nuestro Señor Jesucristo se sirve para ofrecer a Dios la oblación inmaculada desde el oriente hasta el ocaso en todo lugar<sup>239</sup>, sino que toda la grey cristiana, llamada con razón por el Príncipe de los Apóstoles *linaje escogido, real sacerdocio* (1Pe 2, 9), debe ofrecer por sí y por todo el género humano sacrificios por los pecados, casi de la propia manera que todo sacerdote y pontífice *tomado*

---

<sup>236</sup> CONC. TRID., sess. 22, c. 2. Cf. Dz 940.

<sup>237</sup> *Epis.* 63, n. 381.

<sup>238</sup> cf. Ga 5, 24.

<sup>239</sup> cf. Mt 1–2.

*entre los hombres, a favor de los hombres es constituido en lo que toca a Dios (Heb 5, 1).*

Y cuanto más perfectamente respondan al sacrificio del Señor nuestra oblación y sacrificio, que es inmolar nuestro amor propio y concupiscencias y crucificar nuestra carne con aquella crucifixión mística de la que habla el Apóstol, tantos más abundantes frutos de propiciación y de expiación para nosotros y para los demás percibiremos. Hay una relación maravillosa de los fieles con Cristo, semejante a la que hay entre la cabeza y los demás miembros del cuerpo, y asimismo una misteriosa comunión de los santos, que por la fe católica profesamos, por donde los individuos y los pueblos no solo se unen entre sí, mas también con Jesucristo, que es la cabeza; *del cual, todo el cuerpo compuesto y bien ligado por todas las junturas, según la operación proporcionada de cada miembro, recibe aumento propio, edificándose en el amor (Ef 4, 15–16)*. Lo cual el mismo Mediador de Dios y de los hombres, Jesucristo próximo a la muerte, lo pidió al Padre: *Yo en ellos y tú en mí, para que sean consumados en la unidad (Jn 17, 23)*.

Así, pues, como la consagración profesa y afirma la unión con Cristo, así la expiación da principio a esta unión borrando las culpas, la perfecciona participando de sus padecimientos y la consume ofreciendo sacrificios por los hermanos. Tal fue, ciertamente, el designio del misericordioso Jesús cuando quiso descubrirnos su Corazón con los emblemas de su Pasión y echando de sí llamas de caridad: que mirando de una parte la malicia infinita del pecado, y, admirando de otra la infinita caridad del Redentor, más vehementemente detestásemos el pecado y más ardientemente correspondiésemos a su caridad.

#### **d. Comunión reparadora y Hora Santa**

Y ciertamente en el culto al Sacratísimo Corazón de Jesús tiene la primacía y la parte principal el espíritu de expiación y reparación; ni hay nada más conforme con el origen, índole virtud y

prácticas propias de esta devoción, como la historia y la tradición, la sagrada Liturgia y las actas de los Sumos Pontífices confirman.

Cuando Jesucristo se aparece a santa Margarita María, predicándole la infinitud de su caridad, juntamente, como apenado, se queja de tantas injurias que recibe de los hombres por estas palabras que habían de grabarse en las almas piadosas de manera que jamás se olvidaran: ***“He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres y de tantos beneficios los ha colmado, y que en pago a su amor infinito no halla gratitud alguna, sino ultrajes, a veces aun de aquellos que están obligados a amarle con especial amor”***.

Para reparar estas y otras culpas recomendó entre otras cosas que los hombres comulgaran con ánimo de expiar, que es lo que llaman Comunión Reparadora, y las súplicas y preces durante una hora, que propiamente se llama Hora Santa; ejercicios de piedad que la Iglesia no solo aprobó, sino que enriqueció con copiosos favores espirituales.

### **e. Consolar a Cristo**

Más, ¿cómo podrán estos actos de reparación consolar a Cristo, que dichosamente reina en los cielos? Respondemos con palabras de san Agustín: “Dadme un corazón que ame y sentirá lo que digo”<sup>240</sup>.

Un alma de veras amante de Dios, si mira al tiempo pasado, ve a Jesucristo trabajando, doliente, sufriendo durísimas penas “por nosotros los hombres y por nuestra salvación”, tristeza, angustias, oprobios, *quebrantado por nuestras culpas* (Is 53, 5) y sanándonos con sus llagas. De todo lo cual tanto más hondamente se penetran las almas piadosas cuanto más claro ven que los pecados de los hombres en cualquier tiempo cometidos fueron causa de que el Hijo de Dios se entregase a la muerte; y aun ahora esta misma muerte, con sus mismos dolores y tristezas, de nuevo le infieren, ya que

---

<sup>240</sup> *In Ioan.* tr. XXVI, 4.

cada pecado renueva a su modo la Pasión del Señor, conforme a lo del Apóstol: *Nuevamente crucifican al Hijo de Dios y le exponen a vituperio* (Heb 6, 6). Que si a causa también de nuestros pecados futuros, pero previstos, el alma de Cristo Jesús estuvo triste hasta la muerte, sin duda algún consuelo recibiría de nuestra reparación también futura, pero prevista, cuando el ángel del cielo se le apareció para consolar su Corazón oprimido de tristeza y angustias. Aquí, aún podemos y debemos consolar aquel Corazón Sacratísimo, incesantemente ofendido por los pecados y la ingratitud de los hombres, por este modo admirable, pero verdadero; pues alguna vez, como se lee en la sagrada liturgia, el mismo Cristo se queja a sus amigos del desamparo, diciendo por los labios del Salmista: *Improperio y miseria esperó mi corazón; y busqué quien compartiera mi tristeza y no la hubo; busqué quien me consolara y no lo hallé* (Sl 68, 21).

#### **f. La Pasión de Cristo en su Cuerpo, la Iglesia**

Añádase que la Pasión expiatoria de Cristo se renueva y en cierto modo se continúa y se completa en el Cuerpo místico, que es la Iglesia. Sirviéndonos, pues, de otras palabras de san Agustín<sup>241</sup>: “Cristo padeció cuanto debió padecer; nada falta a la medida de su Pasión. Completa está la Pasión, pero en la cabeza; faltaban todavía las pasiones de Cristo en el cuerpo”. Nuestro Señor se dignó declarar esto mismo cuando, apareciéndose a Saulo, *que respiraba amenazas y muerte contra los discípulos* (He 9, 1), le dijo: *Yo soy Jesús, a quien tú persigues* (He 9, 5); significando claramente que en las persecuciones contra la Iglesia es a la Cabeza divina de la Iglesia a quien se veja e impugna. Con razón, pues, Jesucristo, que todavía en su Cuerpo místico padece, desea tenernos por socios en la expiación, y esto pide con Él nuestra propia necesidad; porque siendo como somos *Cuerpo de Cristo, y cada uno por su parte miembro* (1Cor 12, 27), necesario es que lo que padezca la cabeza lo padezcan con ella los miembros (Ibíd.).

---

<sup>241</sup> *In Ps.* 86.

### g. Necesidad actual de expiación por tantos pecados

Cuánta sea, especialmente en nuestros tiempos, la necesidad de esta expiación y reparación, no se le ocultará a quien vea y contemple este mundo, como dijimos, *en poder del malo* (1Jn 5, 19). De todas partes sube a Nos clamor de pueblos que gimen, cuyos príncipes o rectores se congregaron y confabularon a una contra el Señor y su Iglesia (2Pe 2, 2). Por esas regiones vemos atropellados todos los derechos divinos y humanos; derribados y destruidos los templos, los religiosos y religiosas expulsados de sus casas, afligidos de ultrajes, tormentos, cárceles y hambre; multitudes de niños y niñas arrancados del seno de la Madre Iglesia, e inducidos a renegar y blasfemar de Jesucristo y los más horrendos crímenes de la lujuria; todo el pueblo cristiano duramente amenazado y oprimido, puesto en el trance de apostatar de la fe o de padecer muerte crudelísima. Todo lo cual es tan triste que por estos acontecimientos parecen manifestarse *los principios de aquellos dolores* que habían de preceder *al hombre de pecado que se levanta contra todo lo que se llama Dios o que se adora* (2Tes 2, 4).

Y aun es más triste, venerables hermanos, que entre los fieles, lavados por el bautismo con la sangre del Cordero inmaculado y enriquecidos con la gracia, haya tantos hombres, de todo orden y clase, que con increíble ignorancia de las cosas divinas, inficionados de doctrinas falsas, viven vida llena de vicios, lejos de la casa del Padre; vida no iluminada por la luz de la fe, ni alentada de la esperanza en la felicidad futura, ni caldeada y fomentada por el calor de la caridad, de manera que verdaderamente parecen sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte.

Cunde además entre los fieles la incuria de la eclesiástica disciplina y de aquellas antiguas instituciones en que toda la vida cristiana se funda y con que se rige la sociedad doméstica y se defiende la santidad del matrimonio; menospreciada totalmente o depravada con muelles halagos la educación de los niños, aún negada a la Iglesia la facultad de educar a la juventud cristiana; el olvido deplorable del pudor cristiano en la vida y principalmente en el

vestido de la mujer; la codicia desenfrenada de las cosas perecederas, el ansia desesperada de aura popular; la difamación de la autoridad legítima, y, finalmente, el menosprecio de la palabra de Dios, con que la fe se destruye o se pone al borde de la ruina.

Forman el cúmulo de estos males la pereza y la necedad de los que, durmiendo o huyendo como los discípulos, vacilantes en la fe miseramente desamparan a Cristo, oprimido de angustias o rodeado de satélites de Satanás; no menos que la perfidia de los que, a imitación del traidor Judas, o temeraria o sacrílegamente comulgan o se pasan a los campamentos enemigos. Y así aun involuntariamente se ofrece la idea que se acercan los tiempos vaticinados por Nuestro Señor: *Y porque abundó la iniquidad, se enfrió la caridad de muchos* (Mt 24, 12).

### **h. El ansia ardiente de reparar**

Cuantos fieles mediten piadosamente todo esto, no podrán menos de sentir, encendidos en amor a Cristo apenado, el ansia ardiente de expiar sus culpas y las de los demás; de reparar el honor de Cristo, de acudir a la salud eterna de las almas. Las palabras del Apóstol: *Donde abundó el delito, sobreabundó la gracia* (Ro 5, 20), de alguna manera se acomodan también para describir nuestros tiempos; pues si bien la perversidad de los hombres sobremanera crece, maravillosamente crece también, inspirando el Espíritu Santo, el número de los fieles de uno y otro sexo, que con resuelto ánimo procuran satisfacer al Corazón divino por todas las ofensas que se le hacen, y aun no dudan ofrecerse a Cristo como víctimas.

Quien con amor medite cuanto hemos dicho y en lo profundo del corazón lo grabe, no podrá menos de aborrecer y de abstenerse de todo pecado como sumo mal; se entregará a la voluntad divina y se afanará por reparar el ofendido honor de la divina Majestad, ya orando asiduamente, ya sufriendo pacientemente las mortificaciones voluntarias, y las aflicciones que sobrevinieren, ya, en fin, ordenando a la expiación toda su vida.

Aquí tienen su origen muchas familias religiosas de varones y mujeres que, con celo ferviente y como ambicioso de servir, se proponen hacer día y noche las veces del Ángel que consoló a Jesús en el Huerto; de aquí las piadosas asociaciones asimismo aprobadas por la Sede Apostólica y enriquecidas con indulgencias, que hacen suyo este oficio de la expiación con ejercicios convenientes de piedad y de virtudes; de aquí finalmente los frecuentes y solemnes actos de desagravio encaminados a reparar el honor divino, no solo por los fieles particulares, sino también por las parroquias, las diócesis y las ciudades».

Hasta aquí el Santo Padre Pío XI.

### **i. Concluyendo**

Quiero concluir destacando cinco cosas:

1º. En Fátima no es la primera vez que desde el cielo se pide reparación. Hay que recordar las apariciones del Sagrado Corazón a santa Margarita María de Alacoque, donde las peticiones de consagración al Sagrado Corazón y reparación son la parte esencial del mensaje. La Iglesia, a través de León XIII y Pío XI, respondió a los pedidos de Jesucristo: el primero consagró el mundo al Sagrado Corazón; el segundo, escribió la encíclica *Miserentissimus Redemptor*, que acabo de citar extensamente, sobre la obligación de expiación que todos debemos al Sagrado Corazón. En esta encíclica mandó que en toda la Iglesia se rece una oración reparadora con ocasión de la solemnidad del Sagrado Corazón.

2º. Todo lo que se aplica aquí a la reparación del Sagrado Corazón debe aplicarse en cierto modo a la reparación del Inmaculado Corazón, pedida por Cristo a Sor Lucía en Tuy y Pontevedra contemporáneamente a la encíclica *Miserentissimus Redemptor*.

3º. Si prestaron atención, habrán notado que el Papa fundamenta la doctrina de la reparación en el Sacrificio de la cruz, renovado en la Santa Misa: «Necesario es no olvidar nunca que *toda la fuerza de la expiación pende únicamente del cruento sacrificio de Cristo*, que por modo incruento se renueva sin interrupción en nuestros alta-

res», dice Pío XI; también fundamenta la reparación en el sacerdocio común de los fieles: «Toda la grey cristiana, llamada con razón por el Príncipe de los Apóstoles “linaje escogido, *real sacerdocio*” (1Pe 2, 9), debe ofrecer por sí y por todo el género humano sacrificios por los pecados, casi de la propia manera que todo sacerdote y pontífice *tomado entre los hombres, a favor de los hombres es constituido en lo que toca a Dios* (Heb 5, 1)». Esto lo entendió muy bien Marcelo Morsella, cuando se ofrecía como «Hostia blanca, pura, inmaculada, frágil[...]».

4°. En las últimas apariciones privadas cuya autenticidad ha sido reconocida por la Iglesia, Nuestro Señor, porque es buen pastor, ha orientado la devoción popular de los fieles enseñando a ofrecer a Dios Padre la Santa Misa, el sacrificio eucarístico, con oraciones de reparación o expiación. Basta pensar en las oraciones enseñadas por el Ángel de la Paz a los pastorcitos: «*Santísima Trinidad, Padre, Hijo, Espíritu Santo, os adoro profundamente y os ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón y del Corazón Inmaculado de María, os pido la conversión de los pobres pecadores*».

Impresionantes las palabras con las cuales el Ángel los movió a la reparación, al darles la Comunión: «Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. *Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios*».

Esto se ve también en la oración del rosario de la Divina Misericordia, enseñado por Cristo: «Padre eterno, te ofrezco *el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad* de Nuestro Señor Jesucristo en reparación de nuestros pecados y los del mundo entero».

Nosotros debemos enseñar a los fieles a ofrecer la Santa Misa, a hacer reparación. Como enseña el *Catecismo de la Iglesia Católica*: «En cuanto sacrificio, la Eucaristía es ofrecida también en reparación de los pecados de los vivos y difuntos, y para obtener de Dios beneficios espirituales o temporales» (n° 1414).

5º. La reparación es una cuestión de amor. Como dice Pío XI: «Quien con amor medite cuanto hemos dicho y en lo profundo del corazón lo grabe, no podrá menos de aborrecer y de abstenerse de todo pecado como sumo mal; se entregará a la voluntad divina y se afanará por reparar el ofendido honor de la divina Majestad, ya orando asiduamente, ya sufriendo pacientemente las mortificaciones voluntarias, y las aflicciones que sobrevinieren, ya, en fin, ordenando a la expiación toda su vida».

### 3. El espíritu de Francisco

«¡Gozo tanto de Dios!»

(Palabras de Francisco)

«¡Gozo tanto de Dios!»... Esto que dijo un niño de 9 años, el beato Francisco Marto, es una lección enorme para todo consagrado como para todo cristiano... ¡Ojalá lo fuese para todo ser humano! Me recuerda la frase de santa Teresa de los Andes, que se encuentra en una pared del noviciado «Marcelo Javier MorSELLA»: «Dios es alegría infinita».

«¡Gozo tanto de Dios!»... Es una frase espléndida: en cierto modo compendia toda una eternidad y la razón de nuestra existencia. Compendia la eternidad, porque nos recuerda la síntesis de la vida eterna que hizo el Señor, en la parábola de los talentos, cuando dice al *servidor bueno y fiel*... *entra en el gozo de tu Señor* (Mt 25, 21); y compendia la razón de nuestra existencia, porque, como enseña el primer párrafo del Catecismo de la Iglesia Católica, «Dios, infinitamente Perfecto y *Bienaventurado* en sí mismo, en un designio de pura bondad ha creado libremente al hombre para que tenga parte en su vida *bienaventurada*».

Elijo este pensamiento – «¡Gozo tanto de Dios!»–, como «leiv motiv» para desarrollar otro aspecto de su espiritualidad, relacionado con su deseo de «consolar a Jesús», que ya hemos visto. Me referiré a su espíritu contemplativo, a la purificación de

su espíritu y a su «transformación radical», temas de los que ha hecho mención Juan Pablo II en su Catequesis sobre los nuevos beatos.

### a. «¡Gozo tanto de Dios!»: su espíritu contemplativo

Aunque Francisco tenía 10 años cuando murió, es un ejemplo de alma contemplativa. Lucía nos lo muestra así, en la *Memoria IV*, dedicada especialmente a sus recuerdos sobre su primo:

*«Francisco era de pocas palabras, y para hacer su oración y ofrecer sus sacrificios le gustaba esconderse hasta de Jacinta y de mí. Muchas veces le sorprendíamos detrás de una pared o de unas matas a donde se había escapado disimuladamente. Allí, de rodillas, rezaba o como él decía, “pensaba en Nuestro Señor triste por tantos pecados”. Si le preguntaba:*

*—Francisco, ¿por qué no nos llamas a Jacinta y a mí para rezar contigo?*

*—Me gusta más rezar solo para pensar y consolar a Nuestro Señor que está tan triste, respondía»<sup>242</sup>.*

Lo mismo remarca Lucía en otro lugar:

*«De vez en cuando se apartaba de nosotras disimuladamente. Al notar su falta le buscábamos llamándole. Él nos respondía detrás de cualquier pared, o de un arbusto, o de un matorral, donde estaba de rodillas rezando.*

*—¿Por qué no nos lo dices para rezar contigo?, le preguntaba a veces.*

*—Porque me gusta más rezar solo»<sup>243</sup>.*

*«Un día, hacía tanto tiempo que le echaban de menos, que Jacinta pensó que se había perdido. “¡Francisco, Francisco!” Ninguna respuesta. Finalmente le descubrieron, postrado y sin movimiento, detrás de un montón de rocas. Siguió, no obstante, sin contestar. Apenas se movió cuando le sacudieron, y cuando al final se levantó, casi no se daba cuenta donde se encontraba. Expli-*

---

<sup>242</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 115.

<sup>243</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 109.

*có que había estado rezando la oración del Ángel y que después se había quedado allí pensando.*

—¿Y no oíste a Jacinta que te llamó?

—¿A mí? No, no oí nada»<sup>244</sup>.

A primera vista las ideas: «Estar solo para así poder pensar y consolar a Nuestro Señor que está muy triste», «rezar solo», manifiestan un alma contemplativa por excelencia.

Su contemplación es un testimonio para todos. Francisco muchas veces dejaba a su hermana y a su prima, y se iba a rezar solo; en cambio, a nosotros, cuando en la vida sacerdotal y en la vida religiosa, todo nos parece pesado... ¡Es que nos falta amor!

Aquí quiero recordar algo que me gusta repetir porque es parte esencial de la vida religiosa: ***toda vida consagrada tiene como finalidad, en distintos modos, la contemplación.***

De hecho, vemos que en la Iglesia:

1°. Están *los religiosos que se dedican exclusivamente a la contemplación, «que orientan toda su vida y actividad a la contemplación de Dios»*<sup>245</sup>;

---

<sup>244</sup> W. T. WALSH, *Nuestra Señora de Fátima*, 202.

<sup>245</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica post-sinodal «Vita consecrata»*, 25 de Marzo de 1996, 8: «Los Institutos orientados completamente a la contemplación, formados por mujeres o por hombres, son para la Iglesia un motivo de gloria y una fuente de gracias celestiales. Con su vida y su misión, sus miembros imitan a Cristo orando en el monte, testimonian el señorío de Dios sobre la historia y anticipan la gloria futura. En la soledad y el silencio, mediante la escucha de la Palabra de Dios, el ejercicio del culto divino, la ascesis personal, la oración, la mortificación y la comunión en el amor fraterno, orientan toda su vida y actividad a la contemplación de Dios. Ofrecen así a la comunidad eclesial un singular testimonio del amor de la Iglesia por su Señor y contribuyen, con una misteriosa fecundidad apostólica, al crecimiento del Pueblo de Dios. Es justo, por tanto, esperar que las distintas formas de vida contemplativa experimenten *una creciente difusión en las Iglesias jóvenes* como expresión del pleno arraigo del Evangelio, sobre todo en las regiones del mundo donde están más difundidas otras religiones. Esto permitirá testimoniar el vigor de las tradiciones ascética y mística cristianas, y favorecer el mismo diálogo interreligioso».

2º. Están los *religiosos de vida apostólica*, la que vivió Nuestro Señor y los Apóstoles, que tiene como finalidad esencial y primaria la contemplación, pero como fin anejo y secundario la predicación o docencia de la verdad revelada;

3º. Y por otra parte está lo que suele llamarse «*vida religiosa activa*» —el término no es muy feliz—, que puramente no existe. También religiosos de «*vida activa*» tienen como finalidad primaria la contemplación, y aneja a esto la práctica de las obras de misericordia.

Esto se desprende claramente de la enseñanza de Santo Tomás, cuando compara los institutos religiosos de vida contemplativa con los de vida activa. Él hace una distinción entre los distintos tipos de obras propios de la vida activa, y destaca cómo toda obra de apostolado «se desprende de la contemplación de las cosas divinas»:

«Se debe notar que las obras de la vida activa son de dos géneros: **unas derivan de la plenitud de la contemplación**, como la enseñanza y la predicación. Por eso san Gregorio<sup>246</sup> afirma que “de los hombres perfectos que regresan de la contemplación se dice en la Escritura: *proclaman el recuerdo de tu copiosa bondad. Y esto se prefiere a la simple contemplación*. En efecto, del mismo modo que el iluminar **es más** (*maius*) que el solo resplandecer, así también **comunicar a los otros las verdades contempladas es más que el solo contemplarlas** (*ita maius est contemplata aliis tradere quam solum contemplari*)».

El segundo género de obras que distingue son «las otras obras de la vida activa que consisten totalmente en ocupaciones exteriores, como por ejemplo, dar limosna, recibir huéspedes, y otras de este género, las cuales son inferiores a la contemplación, salvo en caso de necesidad»<sup>247</sup>.

---

<sup>246</sup> *In Hom. Super Ezech.*, 5.

<sup>247</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, II-II, 188, 6.

Estas obras propiamente hablando no se derivan de la «plenitud» de la contemplación, como la enseñanza y la predicación, pero no por eso dejan de ser «frutos» de la «contemplación de las cosas divinas». Pienso aquí en religiosos y religiosas de nuestra familia que trabajan con niños, con enfermos, con ancianos... Aunque gran parte de sus jornadas las tengan dedicadas a obras externas, también necesitan de la contemplación, porque «cuando los religiosos se aplican a las obras de la vida activa por amor de Dios, está claro que *su obrar deriva de la contemplación de las cosas divinas. Y por tanto ellos no están privados totalmente de los frutos de la vida contemplativa*»<sup>248</sup>.

De esta enseñanza magnífica de Santo Tomás, que reproduce el sentir de los Padres de la Iglesia y de los santos, se hace eco el Papa al recordar en la Exhortación Apostólica *Vita Consecrata* la necesidad de que la acción apostólica «esté compenetrada de contemplación»: «“Los religiosos y religiosas deben continuar en cada época tomando ejemplo de Cristo el Señor, alimentando en la oración una profunda comunión de sentimientos con Él<sup>249</sup>, de modo que toda su vida esté impregnada de espíritu apostólico y ***toda su acción apostólica esté sostenida por la contemplación***»<sup>250</sup>.

Y es precisamente la contemplación la causa del gozo y de la alegría, que debe tener todo religioso al hacer lo que hace por Jesús.

Dos motivos da Santo Tomás para explicar por qué la contemplación es agradable y causa gozo sobrenatural:

«Primero: porque cada uno encuentra agradable la operación que le es propia, o según su propia naturaleza o según su hábito. Ahora bien, la contemplación de la verdad compete al hombre según su naturaleza, porque el hombre es un animal racional. Co-

---

<sup>248</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, II-II, 188, 2.

<sup>249</sup> Cf. Flp 2, 5-11.

<sup>250</sup> JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica post-sinodal «Vita consecrata»*, 9.

mo “todos los hombres por su naturaleza desean conocer”, por esto se gozan al conocer la verdad. Y esto es todavía más agradable para quien posee el hábito de la sabiduría y de la ciencia, gracias al cual uno puede contemplar sin dificultad.

Segundo, la contemplación se vuelve agradable por razón del objeto, en cuanto uno contempla lo que ama: como sucede también en la visión material, en la cual se tiene placer no solo porque el mismo mirar es agradable, sino también porque uno ve la persona amada. Luego, como la vida contemplativa consiste sobre todo en la contemplación de Dios, a la cual estamos movidos por la caridad, como se ha dicho<sup>251</sup>, en la vida contemplativa hay gozo no solo con motivo de la misma contemplación, sino también por razón del mismo amor divino.

Y desde todo punto de vista el gozo de la contemplación sobrepasa cualquier alegría humana. Pues el gozo espiritual es superior al carnal, como se ha visto en el tratado sobre las pasiones<sup>252</sup>; de allí que el mismo amor por el cual amamos a Dios, supera a todo otro amor. Con cuánta razón se dice en los Salmos (33, 9): *Gustad y ved que bueno es el Señor*<sup>253</sup>.

Con cuánta razón san Gregorio había enseñado: «La vida contemplativa es una dulzura muy gustosa».

Teniendo en cuenta todos estos elementos, se comprende por qué la contemplación fue en Francisco el secreto de su «gozo»:

*«Un día me dijo: “Me gustó mucho ver al ángel, pero todavía me gustó más ver a Nuestra Señora. Y lo que más me gustó de todo fue ver a Nuestro Señor en aquella luz que ella nos metió en el pecho. ¡Gozo tanto de Dios!”»*<sup>254</sup>.

<sup>251</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, II-II, 1, 2, ad 1.

<sup>252</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, I-II, 31.

<sup>253</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, II-II, 180, 7.

<sup>254</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 103.

## b. La explicación de este gozo

Ciertamente que la explicación principal de este “gozo sobrenatural”, se encuentra en las apariciones y haber tenido esa experiencia mística extraordinaria, similar a la de Moisés, de ver a Dios como Luz, que penetra el alma y el corazón, donde él mismo llega a verse como en un espejo (Dios como «un fuego que no quem»), que ciertamente contribuyó a que Francisco viviera «**absorbido**» por esa Luz que lo había penetrado tan fuertemente.

*«Lo que más le impresionaba y absorbía era Dios, la Santísima Trinidad en aquella luz inmensa que nos penetraba en lo más íntimo del alma. Después decía: —¡Estábamos ardiendo en aquella luz que es Dios y no nos quemábamos! ¡Cómo es Dios! ¡No se puede decir! Esto sí que no podré decírselo nunca a la gente. Pero, ¡qué pena que esté tan triste! ¡Si yo le pudiese consolar!»*<sup>255</sup>.

Sin embargo, fue la contemplación asidua, a la que él frecuentemente se retiraba, la que permitió que su «gozo» continuara durante las durísimas pruebas que tuvo que pasar. Y fue este estado habitual de contemplación el que le encendía en deseos sobrenaturales de ver a Dios y deseos ardientes del cielo:

*«A veces decía: “Nuestra Señora dice que vamos a tener mucho que sufrir. No me importa, sufriré todo lo que Ella quiera. **Lo que yo deseo es ir al cielo**”»*<sup>256</sup>.

Es la contemplación la que enciende el deseo de Dios y el deseo del cielo: *«A la contemplación de Dios nos incita su mismo amor. Por eso san Gregorio afirmaba que la contemplación despreciando toda otra ocupación, enardece el deseo de ver el rostro del Creador»*<sup>257</sup>.

Es la contemplación la que nos mueve a amar a Dios, a contemplar su belleza, a gozar de su bondad y de sus maravillas. «A la

<sup>255</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 107.

<sup>256</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 104.

<sup>257</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, II-II, 180, 1, ad 2.

visión y contemplación del primer principio, es decir, Dios, estamos incitados por su amor». Por eso, explica Santo Tomás, «*san Gregorio puso la esencia de la vida contemplativa en el amor de Dios; porque del amor de Dios uno es inflamado a contemplar su belleza. Y porque del conseguir lo que se ama nace la alegría, por esto la vida contemplativa culmina en el gozo, que reside en la voluntad; y que a su vez acrecienta el amor*»<sup>258</sup>.

Era este amor el que desde los seis años, le movía a gozar de las bellezas de las obras cotidianas de Dios, como son, por ejemplo, las salidas y las puestas del sol:

*«Cuando a los siete años comencé a pastorear el rebaño, él pareció quedar indiferente. Iba por la noche a esperarme con su hermanita, pero más parecía ir por darle gusto a ella que por amistad. Me esperaban en el patio de mis padres. Y mientras que Jacinta corría a mi encuentro en cuanto sentía los cencerros del rebaño, él esperaba sentado en unos escalones de piedra que había enfrente de la puerta de casa. Después iba con nosotras a la vieja era a jugar mientras esperábamos que Nuestra Señora y los ángeles encendieran sus lámparas. Se animaba también a contarlas, pero nada le encantaba tanto como la bonita salida y puesta de sol. Mientras pudiera divisar alguno de sus rayos, no investigaba si ya había alguna lámpara encendida. “Ninguna lámpara es tan bonita como la de Nuestro Señor”, decía él a Jacinta que prefería la de Nuestra Señora porque, decía ella, “no hace daño a los ojos”. Y entusiasmado seguía con la vista todos los rayos que, reflejándose en los cristales de las casas de las aldeas vecinas o en las gotas de agua esparcidas en los árboles o arbustos de la sierra, los hacían brillar como otras tantas estrellas, o su modo de ver, mil veces más bonitas que las de los ángeles.»*<sup>259</sup>.

Dios nos dé alma de niños para no perder jamás la capacidad de asombro y para gozar a diario las maravillas de Dios.

---

<sup>258</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, II-II, 180, 1.

<sup>259</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 99-100.

### c. La «purificación de su espíritu» y su «transformación radical»

Ha señalado Juan Pablo II que la santidad de los pastorcitos «no depende de las apariciones, sino de la fidelidad y del compromiso con que respondieron al singular don recibido del Señor y de María Santísima. Después del encuentro con el ángel y con la bella Señora, rezaban el rosario varias veces al día, ofrecían penitencias frecuentes por el final de la guerra y por las almas más necesitadas de la divina misericordia, y sentían el intenso deseo de “consolar” el Corazón de Jesús y el de María».

El Papa ha dicho de Francisco que «era un niño bueno, reflexivo, de espíritu contemplativo»<sup>260</sup>, pero que en su vida se dio «una transformación radical», «una transformación ciertamente no común en niños de su edad», a través de «una vida espiritual intensa, que se traduce en oración asidua y fervorosa», que le lleva «a una verdadera forma de unión mística con el Señor», a «una progresiva purificación del espíritu mediante la renuncia y a los propios gustos y hasta a los juegos inocentes de niños».

Esto es bastante decir, si comprendemos que se trata de un niño de 9 años, y por eso es interesante notar de qué modo se dio la «transformación radical», y la «progresiva purificación del espíritu», propia de los grandes místicos. Para mostrarla, conviene mostrar cómo era Francisco antes de las apariciones, según el retrato que de él nos ha dejado Lucía:

*«La amistad que me unía a Francisco era sencillamente la del parentesco y la que consigo traían las gracias que el cielo se dignaba concedernos.*

*Francisco no parecía hermano de Jacinta más que en las facciones del rostro y en la práctica de la virtud. No era como ella caprichoso y vivo; era, al contrario, de natural pacífico y condescendiente.*

---

<sup>260</sup> JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 17 de Mayo del 2000.

*Cuando en los juegos alguno se empeñaba en negarle sus derechos por haber ganado, cedía sin resistencia, limitándose a decir: “¿Piensas que ganaste tú? Pues bueno; a mí eso no me importa”.*

*No manifestaba como Jacinta la pasión por el baile; le gustaba más tocar el pífano mientras bailaban los otros.*

*En los juegos era bastante animado, pero pocos querían jugar con él porque perdía casi siempre. Yo misma confieso que simpatizaba poco con él, porque su natural pacífico excitaba a veces los nervios de mi demasiada vivacidad. Otras veces le tomaba por un brazo, le obligaba a sentarse en el suelo o en una piedra, le mandaba que se estuviera quieto y él obedecía como si yo tuviese una gran autoridad. Después sentía pena, iba a buscarle, lo cogía de la mano y él venía con tan buen humor como si nada hubiera pasado. Si alguno de los otros niños porfiaba en quitarle alguna cosa que le perteneciera decía: “Déjalo, a mí que me importa”.*

*Recuerdo que llegó un día a mi casa con un pañuelo que tenía pintada una Virgen de Nazaret; se lo acababan de traer de aquella playa. Me lo enseñó lleno de alegría y toda la chiquillería lo vino a ver. De mano en mano, al momento desapareció el pañuelo. Lo buscamos, pero no lo encontramos. Poco después lo descubrí en el bolso de otro pequeño. Lo quise coger, pero el chiquillo porfiaba que era suyo, que también se lo habían traído de la playa. Entonces Francisco, para acabar con la contienda se acercó diciendo: “Déjalo, que no me importa el pañuelo”. Me parece que si hubiera vivido, su defecto principal sería el de “me da igual”»<sup>261</sup>.*

En otro lugar, dice lo siguiente:

*«También Francisco en este punto era algo diferente: siempre sonriendo, siempre amable y condescendiente, jugaba con todos los niños indistintamente. No reprendía a nadie. Si acaso, algunas veces se retiraba cuando veía alguna cosa que no estaba bien. Al preguntarle por qué se iba, respondía: “Porque no sois buenos”, o “porque no quiero jugar más”»<sup>262</sup>.*

---

<sup>261</sup>SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 98–99.

<sup>262</sup>SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 152.

Lucía cuenta también cuáles eran sus atractivos y entretenimientos preferidos:

*«En lo que más se entretenía cuando andábamos por los montes era en esto: sentado en lo más alto de las piedras cantaba o tocaba su pífano. Si su hermanita bajaba a dar conmigo algunas carreras, él se quedaba allí entretenido con sus músicas y sus cantos. Lo que cantaba con más frecuencia era:*

*Amo a mi Dios en el cielo  
y también le amo en la tierra,  
En el campo amo las flores  
y en la sierra a mis ovejas.*

*En los juegos tomaba parte siempre que le convidábamos, pero a veces manifestaba poco entusiasmo diciendo: “Voy, pero ya sé que pierdo”. Los juegos que sabíamos y en que nos entreteníamos eran: las canicas, las prendas, pasar el anillo, el botón, el hilo, el tejo, las cartas: jugar a la brisca, descubrir los reyes, los caballos, las sotas, etc. Teníamos dos barajas, una mía y otra suya. El juego preferido por Francisco era el de las cartas, la brisca»<sup>263</sup>.*

Según estos testimonios, podríamos concluir que por su natural tranquilo y pacífico, Francisco tenía una inclinación especial hacia la contemplación. No obstante, era un niño, y cómo niño que era, no estaba habituado a largas oraciones sino más bien a jugar todo el día:

*«Nos habían recomendado que, después de comer, rezásemos el rosario; pero como todo el tiempo nos parecía poco para jugar, encontramos una buena manera de terminar rápidamente: pasábamos las cuentas diciendo solamente Ave, María; Ave, María; Ave, María. Cuando llegábamos al fin del misterio decíamos con mucha pausa solo las palabras: Padrenuestro. Y así, en un abrir y cerrar de ojos, como se suele decir, habíamos rezado nuestro rosario»<sup>264</sup>.*

---

<sup>263</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 100–101.

<sup>264</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 12.

Hasta aquí tenemos un retrato bastante completo de Francisco antes de las apariciones. ¿Cómo se dará «la transformación radical» de este niño pacífico, bondadoso, pero poco preocupado, que a todo parecía responder «qué me importa», interesado en los juegos más que en rezar, aunque a veces se mostraba poco entusiasta hasta en los mismos juegos porque perdía siempre?

Una respuesta que me parece acertada la da monseñor Rendiero en su «Conferencia sobre el Mensaje de Francisco de Fátima» cuando muestra algunos contrastes de la vida de Francisco, que ponen de manifiesto cómo Dios obró en él de manera progresiva, hasta llevarlo a un alto grado de contemplación, produciendo así la «purificación de su espíritu» y la «transformación».

«El primer contraste que se nota es que Francisco, siendo el único varón e incluso por su edad (era un año menor que su prima Lucía y dos años mayor que su hermana Jacinta) pudiendo ser la cabeza del grupo, siempre aparece en el último lugar, quizá por su temperamento tímido y reservado. Su prima y su hermanita, se presentan mucho más vivaces que él. Además, en los misteriosos designios aparece como el menos favorecido de la gracia: Lucía ve a la Señora y le habla; Jacinta la ve y entiende, pero no habla; Francisco solo ve, pero no entiende ni habla con la Señora (deberá por tanto creer a lo que su prima y su hermana le confían). Más impresionante todavía es la diferencia en el trato de la Señora, en el primer diálogo con Lucía:

—Y yo, ¿también iré al cielo?

—Sí, irás.

—¿Y Jacinta?

—También.

—¿Y Francisco?

—También, pero antes tendrá que rezar muchos rosarios.

A las dos niñas el cielo ha sido prometido incondicionalmente; a Francisco le es puesta una condición: deberá rezar muchos rosa-

rios. Tal vez porque el pequeño era perezoso para rezar. Como sea, los designios de Dios son siempre maravillosos. La condición puesta por la Señora tiene la ventaja de hacer sumergir a Francisco en un estado de oración profunda, y no solo de hacerlo un repetidor mecánico de las fórmulas del rosario. Esta situación secundaria en la cual se encuentra frente a las dos niñas, esta aparente disminución en trato con la Señora, está compensada por una gracia interior, nada inferior a la que recibieron sus compañeras»<sup>265</sup>.

Tratemos de penetrar ahora en el secreto de esta gracia que transformó profundamente a Francisco y lo maduró tan rápido, que finalmente fue el primero en ingresar al cielo. Veamos primeramente la transformación que obró en él la primera aparición:

*«La aparición de Nuestra Señora vino de nuevo a concentrarnos en lo sobrenatural, pero suavemente. En vez de aquel aniquilamiento en la Divina Presencia que nos postraba hasta físicamente, nos dejó una paz y alegría expansiva que no nos impedía hablar enseguida de cuanto había pasado. Sin embargo, en lo que se refería al reflejo que Nuestra Señora nos comunicó con sus manos, y de lo que con él se relacionaba, sentíamos un no sé qué interior, que nos movía a callar.*

*Contamos enseguida a Francisco todo cuanto la Señora había dicho. Y él, feliz, manifestando el contento que sentía por la promesa de ir al cielo, cruzando las manos sobre el pecho decía: “Oh, Señora nuestra, rosarios rezo todos los que Tú quieras”. Y desde entonces tomó la costumbre de apartarse de nosotras como si pasara. Y si le llamaba y le preguntaba qué hacía, levantaba el brazo y enseñaba el rosario. Cuando le decía que viniese a jugar, que después rezaría con nosotros, respondía: “Después también rezo. ¿No te acuerdas que Nuestra Señora dijo que tenía que rezar muchos rosarios?”»<sup>266</sup>.*

*«Notemos ante todo, que Francisco, si bien sabía que su entrada al cielo estaba condicionada al rezo de muchos rosarios, se mantiene admirablemente*

<sup>265</sup> El Mensaje de Francisco de Fátima, en: *La espiritualidad de los pastorcitos Francisco y Jacinta Marto*, Secretariado de los Pastorcitos, Fátima, 46–47.

<sup>266</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 103.

*en un estado de tranquilidad y confianza. Permanece convencido que dentro de poco tiempo se iría al cielo y no hacía caso a otra cosa:*

*—¡Yo voy a ir pronto al cielo!, dijo Francisco. Y desde entonces repetía:*

*—¡Jacinta y yo vamos a ir pronto al cielo. ¡Al cielo! ¡Al cielo!»<sup>267</sup>.*

Resumiendo, como dijo Juan Pablo II, «una vida espiritual intensa, que se traduce en oración asidua y fervorosa, [...], y una progresiva purificación del espíritu mediante la renuncia a los propios gustos», fueron en gran parte el secreto de su santidad y el secreto de su contemplación.

Y como gran contemplativo que fue, al igual que los antiguos monjes del desierto, también él se las tuvo que ver con las asechanzas del demonio que perturban su contemplación. ¡Y qué asechanzas!

*«Bien diferente es un hecho del que me acuerdo ahora. Un buen día, mientras las ovejas pastaban por un lugar llamado Pedreira, nosotros saltábamos de roca en roca haciendo resonar la voz en el fondo de aquellos grandes barrancos. Francisco, según su costumbre, se retiró a la concavidad de unas peñas.*

*Pasado un buen rato le oímos gritar llamándonos a nosotras y a Nuestra Señora. Asustadas por lo que podría haberle sucedido empezamos a buscarle diciendo:*

*—¿Dónde estás?*

*—¡Aquí, aquí!*

*Pero todavía tardamos en encontrarlo. Por fin dimos con él; estaba temblando de miedo y de rodillas todavía, porque ni fuerza había tenido para ponerse de pie.*

*—¿Qué te pasa?, ¿qué ha sido?*

*Con voz medio apagada por el susto respondió: “Era uno de aquellos bichos grandes del infierno que estaba aquí echando lumbre”. Yo no vi nada, ni*

---

<sup>267</sup> W. T. WALSH, *Nuestra Señora de Fátima*, 98.

*Jacinta tampoco, por eso me reí y le dije: “Tú no quieres pensar nunca en el infierno para no tener miedo y ahora eres el primero que lo has tenido”.*

*Cuando Jacinta se mostraba más impresionada con el recuerdo del infierno él solía decirle: “No pienses tanto en el infierno; piensa más en Nuestro Señor y en Nuestra Señora. Yo no pienso en él para no tener miedo”. Y es que verdaderamente no era nada miedoso. No le importaba ir de noche solo a cualquier sitio oscuro, iba sin ninguna dificultad. Jugaba con los lagartos; a las culebras que encontraba les hacía enrollarse alrededor de un palo y después las echaba leche de sus ovejas en los huecos de las piedras para que la bebiesen. Se metía en las cuevas buscando las crías de las raposas, conejos, ginetas, etc.»<sup>268</sup>.*

No conozco en este momento a ningún religioso que el demonio perturbe su oración o contemplación de un modo similar a como lo hizo en esta aparición a Francisco, con forma de «bicho arrojando fuego». Parece que estaba un poco molesto, como molesto estaba con la oración y penitencia del Cura de Ars, de santa Gema Galgani, del Padre Pío... Sin embargo, conozco casos de sacerdotes, religiosos y religiosas a los cuales el demonio mucho más sutilmente perturba su oración: por ejemplo, con el uso desmedido de internet, de la televisión, de los videos, de los vehículos y, lamentablemente, con el espíritu mundano con el que se dejan dominar y con el que juzgan las cosas de Dios.

#### **d. Concluyendo**

¡Cuánto para seguir aprendiendo de los santos pastorcitos! Bien dijo el Papa que «por su fidelidad a Dios, constituyen un ejemplo luminoso para niños y adultos sobre cómo es posible conformarse de manera sencilla y generosa con la acción transformadora de la gracia divina».

Ojalá cada uno de nosotros pueda decir siempre, como este niño, aún en las grandes tribulaciones: «**¡Gozo tanto de Dios!**».

---

<sup>268</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 116–117.

Nos conceda la Virgen la gracia de la contemplación, y la gracia de algún día poder decir por toda la eternidad: «¡Gozo tanto de Dios!».

## 4. La 1ª Comunión de Francisco

«Yo me voy al cielo...»

(Palabras de Francisco)

Quisiera terminar la historia de la relación personal del beato Francisco con Jesucristo Sacramentado, mostrando los momentos culminantes de esta relación: su primera Comunión, recibida de manos del Ángel, y la última, que recibió un día antes de su partida al cielo.

### a. Primera Comunión de manos del Ángel

Hemos visto cómo fue Lucía la catequista de sus primos. Un día, de imprevisto, llegó el momento de la primera Comunión de Francisco y de Jacinta, nada menos que de manos de un Ángel. ¡Inolvidable! Ya he citado el relato en las apariciones del Ángel, pero vale la pena leerlo otra vez:

*«En cuanto llegamos allí, de rodillas con el rostro en tierra, comenzamos a repetir la oración del ángel: “Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo... etc.”. No sé cuántas veces habíamos repetido esta oración cuando advertimos que sobre nosotros brillaba una luz desconocida. Nos incorporamos para ver lo que pasaba y vemos al ángel teniendo en la mano izquierda un cáliz sobre el cual está suspendida una hostia de la que caen algunas gotas de sangre dentro del cáliz. El ángel deja suspendido el cáliz en el aire, se arrodilla con nosotros y nos hace repetir tres veces:*

*“Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la Tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón y del Corazón Inmaculado de María te pido la conversión de los*

*pobres pecadores*”. Después se levanta, toma en sus manos el cáliz y la hostia; me da la sagrada Hostia a mí, y la Sangre del cáliz la divide entre Jacinta y Francisco diciendo al mismo tiempo: “Tomad y bebed el Cuerpo y Sangre de Jesucristo horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios”. Postrándose de nuevo en tierra repitió con nosotros otras tres veces la misma oración: “Santísima Trinidad... etcétera”, y desaparición<sup>269</sup>.

«Llevados por la fuerza de lo sobrenatural que nos envolvía, imitábamos al ángel en todo, es decir, nos postrábamos como él y como él repetíamos la oración que nos enseñó. La fuerza de la presencia de Dios era tan intensa que nos absorbía y aniquilaba casi por completo. Parecía como si nos hubiera quitado por un largo espacio de tiempo el uso de nuestros sentidos corporales. En esos días, hasta las acciones más materiales las hacíamos como llevados por esa misma fuerza sobrenatural que nos empujaba. La paz y felicidad que sentíamos era grande, pero solo interior, el alma estaba completamente concentrada en Dios. Y al mismo tiempo el abatimiento físico que sentíamos era también fuertes<sup>270</sup>.

«Cuando hablábamos del Ángel, no sé lo que sentíamos. Jacinta decía:

—No sé lo que siento. Yo no puedo hablar, ni cantar, ni jugar, ni tengo fuerza para nada.

—Yo tampoco —respondió Francisco— mas ¿qué importa? El Ángel es más bello que todo esto. Pensemos en él.

En la tercera aparición (del Ángel, en la cual recibieron Francisco y Jacinta su primera Comunión), la presencia de lo sobrenatural fue todavía más intensa. En muchos días Francisco ni siquiera se atrevía a hablar. Después decía:

—Me alegró mucho ver al Ángel, pero lo malo es que después no somos capaces de nada. Yo ni andar podía. No sé lo que tenía.

---

<sup>269</sup> SOR LUCÍA, «Memoria II», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 44–45.

<sup>270</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 129–130.

*«A pesar de todo fue él quien se dio cuenta, después de la tercera aparición del ángel, de que estaba anocheciendo. Fue quien nos lo advirtió y quien pensó conducir el rebaño a casa.*

*Pasados los primeros días y recuperado el estado normal preguntó:*

*—El ángel te dio a ti la sagrada comunión, pero a Jacinta y a mí, ¿qué fue lo que nos dio?*

*—Fue también la sagrada comunión, respondió Jacinta en una felicidad indecible. ¿No ves que era la Sangre que caía de la Hostia?*

*—Yo sentía que Dios, estaba en mí y no sabía cómo. Y postrándose por tierra, permaneció por largo tiempo, con su hermana, repitiendo la oración del ángel: Santísima Trinidad...»<sup>271</sup>.*

Así fue la primera Comunión de Francisco: «Sentía que Dios estaba en él», pero no sabía cómo era. Estaba comenzando a penetrar en lo más profundo del misterio, y crecía en él de tal modo su deseo de Dios que su único ideal era irse al cielo.

### **b. «Deseo partir para estar con Cristo» (Flp 1, 23)**

Este deseo del cielo hacía que se mostrara sin interés por la escuela, no por aquel desinterés natural de algunos niños de su edad, sino porque pensaba que convenía aprovechar el tiempo en hacer compañía a Nuestro Señor, y cuando le preguntaban por su futuro, mostraba siempre el mismo desinterés; ni siquiera la perspectiva de llegar a ser sacerdote le decía nada, como lo atestigua muy bien este episodio:

*«La mayoría de los forasteros aburrían a Francisco. ¿Qué preguntas tan tontas! Una de las preferidas era la que se suele dirigir a los niños pequeños en todas partes: “¿qué vas a ser cuando seas mayor?” Tal pregunta suponía demasiadas explicaciones para él. Hubo, por ejemplo, dos señoras curiosas que le hicieron las siguientes preguntas:*

*—¿Quieres ser carpintero?*

---

<sup>271</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 102–103.

—No, señora.

—¿Soldado entonces?

—No, señora.

—¿Quizá médico?

—¡Oh, no!

—¡Ya sé lo que te gustaría ser. sacerdote!

—No.

—¿Cómo no! ¿Decir Misa? ... ¿Escuchar confesiones? ... ¿Rezár en la Iglesia? ¿No es así?

—No, señora. No quiero ser cura.

—Entonces, ¿qué quieres ser?

—No quiero ser nada.

—¿No quieres ser nada, efectivamente?

—No. Quiero morir e ir al cielo»<sup>272</sup>.

Monseñor Rendeiro, a los que «estén tentados de ver en esto un desequilibrio psicológico», se apresura a dar esta explicación:

«El pequeño era un montañés sano, sanos sus padres y hermanos; Francisco muestra en todo un comportamiento normal. Por esto el desinterés que manifiesta por las cosas de esta tierra tiene una explicación muy simple en el hecho de estar marcado por las cosas del cielo. El desinterés por la escuela, el desinterés por su futuro terreno, se explica por la convicción de que dentro de poco subiría al cielo. Me hace recordar al gran doctor de la Iglesia Santo Tomás de Aquino, que en la plenitud de la edad y de su talento, a los 49 años, después de una visión tenida en la Santa Misa, cesó repentinamente de escribir y de dictar. Y a su compañero y secre-

---

<sup>272</sup> Cf. W. T. WALSH, *Nuestra Señora de Fátima*, 200.

tario que le preguntaba por qué, respondió: “No puedo; después de lo que he visto, todo lo demás me parece paja”<sup>273</sup>.

Y esto tiene también una explicación muy sencilla en el Catecismo: había comprendido el sentido cristiano de la muerte. «En la muerte, Dios llama al hombre hacia sí. Por eso, el cristiano puede experimentar hacia la muerte un deseo semejante al de san Pablo: *Deseo partir para estar con Cristo* (Flp 1, 23); y puede transformar su propia muerte en un acto de obediencia y de amor hacia el Padre, a ejemplo de Cristo<sup>274</sup>»<sup>275</sup>.

El Catecismo cita las palabras de los santos, los cuales tenían los mismos sentimientos de Francisco con respecto a la muerte y a su deseo del cielo:

«Mi deseo terreno ha desaparecido [...]; hay en mí un agua viva que murmura y que dice dentro de mí “ven al Padre”» (san Ignacio de Antioquia)<sup>276</sup>;

«Yo quiero ver a Dios y para verlo es necesario morir» (santa Teresa de Jesús)<sup>277</sup>;

«Yo no muero, entro en la vida» (santa Teresita del Niño Jesús)<sup>278</sup>.

Y esto, los santos lo han podido decir, porque «gracias a Cristo, la muerte tiene un sentido positivo»:

«*Para mí, la vida es Cristo y morir es una ganancia*» (Flp 1, 21), decía san Pablo;

«Para mí es mejor morir en Cristo Jesús que reinar de un extremo a otro de la tierra. Lo busco a Él, que ha muerto por nosotros; lo quiero a Él, que ha resucitado por nosotros. Mi parto se

<sup>273</sup> F. RENDEIRO, «El mensaje de Francisco de Fátima», 13 de Abril de 1969, en *La espiritualidad de los pastorcitos Francisco y Jacinta Marto*, 49.

<sup>274</sup> Cf. Lc 23, 46

<sup>275</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, n° 1011.

<sup>276</sup> Cf. Ro 7, 2.

<sup>277</sup> Cf. *Vida*, 1.

<sup>278</sup> *Novissima Verba*.

aproxima [...] Dejádme recibir la luz pura; cuando yo llegue allí, seré un hombre», decía san Ignacio de Antioquia<sup>279</sup>.

En definitiva, el deseo de morir de Francisco para estar con Cristo, y de allí que «acostumbrara a pasar horas enteras de rodillas mirando al tabernáculo donde su Señor esperaba que alguien viniese y lo visitase»<sup>280</sup> y «su gran deseo, después de ir al cielo, fuera el de recibir a Jesús oculto en la Sagrada Eucaristía. Esto llegó a ser un anhelo mortificante cuando vio a su hermana Jacinta ir a recibir la Primera Comunión. Habían comenzado a prepararse juntos para ella el verano anterior. Su padre, Tío Marto, lo recuerda bien: fue a poco de interrogarles el párroco respecto a las apariciones. “Señor párroco –dijo él–, aquí están mis dos hijos dispuestos a hacer su primera confesión. ¡Ahora puede usted hacerles cuantas preguntas desee!”. Después los llevó a que pasasen su examen para la Primera Comunión, pero el padre Ferreira pensó que era mejor esperar otro año. Jacinta fue, finalmente, autorizada en Mayo de 1918, pero no así Francisco, por confundirse un poco en algún pasaje del Credo. Esta vez volvió a su casa llorando. Era muy duro para un niño de diez años el fracaso, pero lo era aún más tomar asiento con los mayores en un fragante día de primavera y ver cómo su hermana se marchaba sin él. Más la pena de la separación es familiar a los amantes de Dios, y Francisco lo soportó valientemente, dedicándose cada vez más a sus oraciones. “¡Es por tu amor, oh, Jesús mío!”»<sup>281</sup>.

Vemos que no faltan paradojas en la vida de Francisco. Esta sinrazón del párroco, que les niega acercarse a la Comunión por cuestión de edad, tiene una explicación: los residuos de jansenismo, que de cierto modo continúan actuales en nuestros días, bajo nuevas formas de «genialidades pastorales». Este sacerdote que postergó al beato Francisco la hora de su Comunión sacramental no tuvo en cuenta, vaya a saber por qué, lo que siete años atrás, el

---

<sup>279</sup> Cf. Ro, 6, 1–2; cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n° 1010.

<sup>280</sup> Cf. W. T. WALSH, *Nuestra Señora de Fátima*, 201.

<sup>281</sup> W. T. WALSH, *Nuestra Señora de Fátima*, 203.

10 de Agosto de 1910, había enseñado y mandado el Papa Pío X en el decreto *Quam singulari* sobre la edad y las condiciones necesarias para recibir la Primera Comunión. Allí, con toda claridad, enseñaba el Santo Pontífice:

«Tales daños ocasionan los que insisten tenazmente, más de lo debido, en exigir que a la primera Comunión antecedan preparaciones extraordinarias, no fijándose quizá en que tales excesivas precauciones son resto de errores jansenistas, pues sostenían que la Santísima Eucaristía era un premio, pero no medicina de la fragilidad humana. Muy al contrario sentía el Concilio de Trento, al enseñar que era *antídoto para librarnos de las culpas diarias y para preservarnos contra los pecados mortales*<sup>282</sup>; doctrina poco ha inculcada con empeño por la Sagrada Congregación del Concilio en su decreto del 26 de Diciembre de 1905, por el cual se abre camino a toda clase de personas para comulgar diariamente, ya sean de madura, ya de tierna edad, exigiendo tan solo dos condiciones: estado de gracia y pureza de intención.

«Ni hay justa razón para que, si en la antigüedad se distribuían los residuos de las Sagradas Especies a los niños, aun a los de pecho, ahora se exija extraordinaria preparación a los niños que se encuentran en el felicísimo estado de su primera inocencia, los cuales, por muchos peligros y asechanzas que les rodean, tanto necesitan de este místico Pan».

«[...] al fijar cuál sea esta edad de la razón o de la discreción, se han introducido en el curso del tiempo muchos errores y lamentables abusos. Hubo quienes sostuvieron que la edad de la discreción era distinta, según se tratase de recibir la Penitencia o la Comunión. Para la Penitencia juzgaron ser aquella en que se pudiera distinguir lo bueno de lo malo, y en que, por lo mismo, se podía pecar; pero para la Comunión exigían más edad, en la que se pudiese tener más completo conocimiento de las cosas de la fe y una preparación mayor. Y así, según las diferentes costumbres locales

---

<sup>282</sup> CONCILIO DE TRENTO, c. 2.

y según las diversas opiniones, se fijaba la edad de la primera Comunión en unos sitios a los diez años o doce, y en otros a los catorce o aún más, excluyendo, entre tanto, de la Comunión Eucarística a los niños o adolescentes menores de la edad prefijada.

«Esta costumbre, so pretexto de mirar por el decoro del Santísimo Sacramento, alejaba de él a los fieles, y ha sido causa de no pocos males. Sucedió, pues, que la inocencia de los primeros años, apartada de abrazarse con Cristo, se veía privada de todo jugo de vida interior; de donde se seguía que la juventud, careciendo de tan eficaz auxilio, y envuelta por tantos peligros, perdido el candor, cayese en los vicios antes de gustar los santos Misterios. Y aunque a la primera Comunión preceda una preparación diligente y una confesión bien hecha, lo cual no en todas partes ocurre, siempre resulta tristísima la pérdida de la inocencia bautismal, que, recibiendo en edad más temprana la Santa Eucaristía, acaso pudiera haberse evitado».

«De todo esto se desprende que la edad de la discreción para la Comunión es aquella, en la cual el niño sepa distinguir el Pan Eucarístico del pan común y material, de suerte que pueda acercarse devotamente al altar. Así, pues, no se requiere un perfecto conocimiento de las verdades de la Fe, sino que bastan algunos elementos, esto es, *algún conocimiento* de ellas; ni tampoco se requiere el pleno uso de la razón, pues basta cierto uso incipiente, esto es, *cierto uso de razón*. Por lo cual, la costumbre de diferir por más tiempo la Comunión y exigir, para recibirla, una edad ya más reflexiva, *ha de reprobarse por completo* —y la Sede Apostólica la ha condenado muchas veces».

¡Lástima que el párroco esto no lo tuvo en cuenta! De los datos que he encontrado, deduzco que probablemente Francisco haya recibido la Comunión dos veces en su vida: la primera, de manos del Ángel; la segunda, el día antes de su muerte. Dos Comuniones bastaron para prepararle para su encuentro definitivo con Jesucristo.

En 1918, en Portugal estalló una epidemia de gripe que diezmo a la población. A fines de ese año, Francisco y Jacinta, junto con otros miembros de su familia, se enfermaron. El padre, la única persona que resistió a la enfermedad, tenía que ocuparse de su mujer y de sus hijos. Francisco fue el primero que hubo que meter en cama, terminando con una bronconeumonía.

*«Fue desalentador para su padre y su madre verle recibir gozoso la enfermedad como el comienzo del viaje que la Señora le había prometido. Se quedó tan débil que apenas podía moverse, aunque nunca se quejaba.*

*—Si le dábamos un poco de leche —recuerda Lucía, la tomaba. Si le dábamos un huevo, se lo comía. ¡Pobre niño! Tomaba las medicinas más amargas sin hacer mueca alguna. Esto nos daba la esperanza de que curara. Pero ¿qué creéis que pensaba? Siempre nos decía que era inútil, que Nuestra Señora iba a venir a buscarlo para llevárselo al cielo.*

*Su único pesar era no poder hacer su visita diaria a Jesús en el Sagrario de la iglesia de Fátima»<sup>283</sup>.*

También recuerda Lucía:

*«En su enfermedad sufría con una paciencia heroica sin nunca dejar escapar un gemido ni la más leve queja. Le pregunte un día poco antes de morir.*

*—Francisco, ¿sufres mucho?*

*—Sí, pero sufro todo por amor de Nuestro Señor y de Nuestra Señora.*

*Un día me dio la cuerda de que ya hablé y me dijo: “Toma, llévala antes de que la vea mi madre. Ahora ya no puedo tenerla en la cintura”. Tomaba todo lo que su madre le llevaba y no logré saber si alguna cosa le repugnaba. Así llegó el día feliz de partir para el cielo. En la víspera me dice a mí y a su hermanita: “Voy al cielo, pero allí he de pedir mucho a Nuestro Señor y a Nuestra Señora para que os lleve a vosotras también de prisa”»<sup>284</sup>.*

---

<sup>283</sup> W. T. WALSH, *Nuestra Señora de Fátima*, 205–206.

<sup>284</sup> SOR LUCÍA, «Memoria II», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 74.

Hay que recordar que la Santísima Virgen se apareció a Francisco y Jacinta, en su propia casa, cuando estaban enfermos, y les dijo *«que enseguida viene a buscar a Francisco para llevarle al cielo»*<sup>285</sup>. *«Antes de final de Junio de 1918, Francisco se puso de nuevo enfermo con fiebre. Su padre, como de costumbre, intentó poner buen semblante ante el niño:*

*—No te importe, Francisco, pronto te vas a poner bien como anteriormente. Serás un hombre fuerte, ya lo verás.*

*—No —replicó el muchacho— Nuestra Señora vendrá muy pronto.*

*Su madrina Teresa intentó animarle con lo que ella consideraba una perspectiva halagüeña. Le prometió una rápida mejoría, pues iba a ofrecer su peso en trigo para repartir a los pobres, y Nuestra Señora nunca se negaría a semejante ofrecimiento.*

*—No merece la pena que te molestes —dijo el niño con calma— Nuestra Señora no te concederá esa gracia.*

*Pocos días después se puso mucho peor y tuvo que guardar cama. Era aquella cama de hierro que aún se ve allí, con su colcha de trocitos de distintas telas, su cabecera de metal coloreado y con adornos, y sus dos perinolas de bronce[...]*<sup>286</sup>.

### **c. Preparación para su última Comunión y partida al cielo**

La descripción de sus últimos días, sus últimos diálogos, su preparación para su última Confesión y Comunión, han sido descritas minuciosamente por Lucía:

*«Francisco siempre se mostró alegre y contento en la enfermedad. Solía preguntarle yo:*

*—¿Sufres mucho, Francisco?*

---

<sup>285</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 26.

<sup>286</sup> W. T. WALSH, *Nuestra Señora de Fátima*, 207–208.

—Bastante, pero no importa. Sufro para consolar a Nuestro Señor y además, en seguida me voy al cielo.

—No te olvides de pedir allí a Nuestra Señora que me lleve también a mí pronto.

—Eso no pido. Bien sabes tú que Ella no quiere que vayas allí por ahora. Me dice en las vísperas de morir:

—Estoy muy mal; me falta poco para ir al cielo.

—Vete, pero no te olvides allí de pedir mucho por los pecadores, por el Santo Padre, por mí y por Jacinta.

—Sí, pediré; pero mira, prefiero que pidas esas cosas a Jacinta, porque yo tengo miedo de que se me olvide en cuanto vea a Nuestro Señor. Sobre todo quiero consolarle a Él.

Cierto día de madrugada, me fue a llamar su hermana Teresa: “Ven deprisa, Francisco está muy mal y dice que quiere decirte algo”. Me vestí rápidamente y fui. Pidió que salieran del cuarto su madre y sus hermanos porque era secreto lo que quería hablar. Ya solos me dijo:

—Es que me voy a confesar y morir después. Quería que me dijese si me viste hacer algún pecado y que preguntases también lo mismo a Jacinta.

—Desobedeciste algunas veces a tu madre, le respondí, cuando ella te decía que te quedases en casa y tú te escapabas conmigo para esconderte.

—Es verdad, tengo ese. Ahora vete a preguntar a Jacinta a ver si se acuerda de más.

Jacinta pensó un poco y respondió: —Dile que antes de aparecerse Nuestra Señora quitó unas perras a padre para comprar la armónica a José Marto de Casa Vieja y que, cuando los chiquillos de Aljustrel tiraban piedras a los de Boleiros, él también tiró alguna.

Al transmitirle este recado de su hermana respondió: “Esos ya los he confesado, pero vuelvo a confesarlos ahora. Puede ser que por estos pecados que yo he hecho esté tan triste Nuestro Señor. Te aseguro que aunque no muriera nunca más los volvería a hacer. Estoy tan arrepentido”. Y juntando sus

*manos rezó la oración: “Jesús mío, perdónanos, libranos del fuego del infierno, lleva todas las almas al cielo y especialmente a aquellas que más lo necesiten”.*

*—Oye, pide tú también para que Dios perdone mis pecados.*

*—Ya pido, quédate tranquilo. Si Nuestro Señor no te hubiera perdonado, Nuestra Señora no habría dicho el otro día a Jacinta que dentro de poco te venía a buscar para llevarte al cielo. Ahora yo me voy a misa y allí pido a Jesús escondido por ti.*

*—Y pídele que el señor cura me traiga la comunión.*

*—Bueno, ya se lo pediré.*

*Cuando volví de la iglesia Jacinta ya se había levantado y estaba sentada en su cama. Al verme me preguntó:*

*—¿Pediste a Jesús escondido que el señor cura me traiga la Sagrada Comunión?*

*—Sí, ya se lo he pedido.*

*—En el cielo yo pediré por ti.*

*—¿Vas a pedir? El otro día dijiste que no pedías.*

*—Lo que no pedía era para que fueses allí pronto, pero si tú quieres lo pido y después que Nuestra Señora haga lo que quiera.*

*—Yo sí que quiero, pídeselo.*

*—Bueno, pues quédate tranquila que ya pediré.*

*Los dejé y me fui a mis ocupaciones diarias de la casa y de la escuela. Cuando volví al anochecer estaba radiante de alegría. Se había confesado y el párroco le había prometido para el día siguiente la Sagrada Comunión. Después de comulgar al día siguiente decía a su hermanita: “Hoy soy más feliz que tú porque tengo en mi pecho a Jesús escondido. Yo voy al cielo, y allí le voy a decir a Nuestro Señor y a Nuestra Señora que os lleve también a vosotros de prisa”.*

*Casi todo ese día lo pasé con Jacinta junto a su cama.*

*Como ya no podía rezar nos pidió que rezásemos por él el rosario. Y añadió:*

—*Cómo me voy a acordar de ti en el cielo. ¡Quién me diera que Nuestra Señora también te llevase pronto allí!*

—*No te acuerdas, no. Imagínate, al lado de Nuestra Señora y de Nuestro Señor que son tan buenos.*

—*Es verdad, a lo mejor ni me acuerdo.*

*Y ahora añado yo: ¡a lo mejor ni se acordó más!*

*Por la noche me despedí de él.*

—*Adiós, Francisco, si vas al cielo esta noche no te olvides de mí, ¿me oyes?*

—*No te olvido, no, quédate tranquila, y cogiéndome la mano derecha, me la apretó con fuerza durante un buen rato, mientras me miraba con los ojos llenos de lágrimas.*

—*¿Quieres algo más?, le pregunté llorando también.*

—*No, me respondió con voz casi apagada.*

*Como la escena estaba siendo demasiado conmovedora, mi tía me mandó salir del cuarto.*

—*Entonces, adiós, Francisco. Hasta el cielo. ¡Adiós, hasta el cielo!*

*Y el cielo se aproximaba. Allí voló al día siguiente en brazos de la Madre Celestial. Su recuerdo y su añoranza no puedo describirlos. Es como una espina dolorosa que continúa hiriendo el corazón a través de los años. Es el recuerdo del pasado resonando en la eternidad.*

*Era de noche... y yo plácida soñaba  
que en tan festivo y suspirado día  
los cielos y la tierra porfiaban.  
El ángel y los hombres le querían.*

*¡Y qué hermosa corona! No podía  
la tierra, con las flores que brindaba,  
igualar la que el cielo le ofrecía  
en el nostálgico amor que nos dejaba.*

*En los labios maternos... gozo, paz  
El, ya en el paraíso... ¡Vive en Dios!*

*Pasó en amor y gozo; fue un cantar  
su vida corta..., breve... ¡Adiós!»<sup>287</sup>.*

A este relato, ciertamente impresionante, podemos añadir algunos testimonios más:

*«Toda la noche el niño estuvo tranquilo pensando en Jesús, que había recibido y a quien vería pronto cara a cara. Tenía sed, pero no pudo beber la leche que su madre le ofreció; solo pudo tomar unas gotas de agua.*

*—Estoy bien —dijo—, no me des nada.*

*Más tarde la llamó y dijo:*

*—¡Mira, madre, qué bonita luz hay allí, junto a la puerta!... Ahora ya no la veo.*

*Por la mañana pidió su bendición y perdón por cualquier disgusto que le hubiese ocasionado en su vida. A las diez, su vida se extinguió casi imperceptiblemente. Subsistía una leve sonrisa en sus labios cuando Jacinta y Lucía vinieron a verles»<sup>288</sup>.*

Juan Pablo II aludió a esta sonrisa, seguramente motivada de la vista de la Madre de Dios que venía a buscarlo para llevarlo al cielo, al decir en la homilía de beatificación: «Murió con una sonrisa en los labios». Era el 4 de Abril de 1919. Era el momento esperado para Francisco, que un día, cuando estaba prisionero en la cárcel de Ourém, había dicho con tanta nostalgia: «¡Tengo tanta añoranza de Ella...!»<sup>289</sup>.

Desde el momento en que la Virgen le llevó al cielo, las gracias derramadas por el pastorcito Francisco fueron cada día más abundantes. El mismo día de su muerte, por su intercesión se alcanzó la siguiente:

*«Me viene ahora a la mente otro hecho que tiene relación con Francisco y lo voy a decir.*

---

<sup>287</sup>SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 122–124.

<sup>288</sup> W. T. WALSH, *Nuestra Señora de Fátima*, 213.

<sup>289</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 108.

*Entró un día en el cuarto de Francisco una mujer de Casa Vieja llamada Mariana que, angustiada porque su marido había echado un hijo de casa, pedía la gracia de la reconciliación de ambos. Francisco le respondió:*

*“No se preocupe, yo en seguida voy al cielo y, en cuanto llegue pido esa gracia a Nuestra Señora”. No me acuerdo bien los días que todavía tardó en morir, pero de lo que me acuerdo es que, la tarde en que Francisco murió, el hijo pidió otra vez perdón a su padre, que ya se lo había negado más veces por no querer aceptar las condiciones impuestas. Sujetóse a todo lo que el padre le dijo y se restableció la paz en aquella casa. Una hermana de ese muchacho, llamada Leocadia, se casó después con un hermano de Jacinta y Francisco y es ahora la madre de aquella sobrinilla que Vuestra Excelencia, hace tiempo, vio entrar en Cova de Iría en las religiosas Doroteas»<sup>290</sup>.*

#### **d. Concluyendo**

Juan Pablo II ha recordado que en la vida de los beatos Francisco y Jacinta «sus padres les habían educado en la oración y el Señor mismo les acercó hacia sí, a través de la aparición de un ángel que, teniendo entre sus manos un Cáliz y una Hostia, les enseñó a unirse al sacrificio eucarístico en reparación de los pecados»<sup>291</sup>.

Nosotros también debemos acercarnos al Señor uniéndonos al sacrificio eucarístico en reparación de los pecados. Por mi parte, siempre recomiendo hacer una pausa en lo que hacemos, para unirnos durante el día, a la Santa Misa que en ese momento algún sacerdote está celebrando en alguna parte del mundo. Sin la Eucaristía, sin unión con el sacrificio del Señor, no podemos nada; en cambio, con Cristo todo es posible: *¡Todo lo puedo en aquel que me conforta!* (Flp 4, 13) ¡Todo! ¡Todo!

Nos lo enseñe siempre el beato Francisco, santo a los 10 años. Nos enseñe a vivir de tal modo que realmente podamos decir, con

---

<sup>290</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 153–154.

<sup>291</sup> JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 17 de Mayo del 2000.

él, con san Pablo y con todos los santos de todos los tiempos: *Mi vida es Cristo* (Flp 1, 21).

# 17.

## LA BEATA JACINTA

*«Estoy dispuesta a sufrir todo...  
con tal de convertir a los pecadores»*  
(Palabras de la Beata Jacinta)

Una página magnífica del magisterio de Juan Pablo II, que en el futuro será ciertamente un punto firme de referencia para el que desee predicar con valentía la verdad católica, es la homilía pronunciada en Fátima, con ocasión de la beatificación de los pastorcitos.

Es también el mejor comentario que he encontrado a la vida de la beata Jacinta, heroica desde todo punto de vista. Vale la pena reproducirlo aquí –para mí el magisterio de Juan Pablo II sobre Fátima me parece el mejor comentario a los pedidos de Nuestra Señora–; e ilustrar uno de los puntos principales de la espiritualidad de Jacinta: la conversión de los pecadores.

Dijo Juan Pablo II, con una fuerza y una entonación particular, como tuvo el gusto de apreciar: «Con su solicitud materna, la santísima Virgen vino aquí, a Fátima, a pedir a los hombres que “no

ofendieran más a Dios, Nuestro Señor, que ya ha sido muy ofendido”. Su dolor de madre la impulsa a hablar; está en juego el destino de sus hijos. Por eso pedía a los pastorcitos: “Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, pues muchas almas van al infierno porque no hay quien se sacrifique y pida por ellas”.

La pequeña Jacinta sintió y vivió como suya esta aflicción de la Virgen, ofreciéndose heroicamente como víctima por los pecadores. Un día —cuando tanto ella como Francisco ya habían contraído la enfermedad que los obligaba a estar en cama— la Virgen María fue a visitarlos a su casa, como cuenta la pequeña: “Nuestra Señora vino a vernos, y dijo que muy pronto volvería a buscar a Francisco para llevarlo al cielo. Y a mí me preguntó si aún quería convertir a más pecadores. Le dije que sí”. Y, al acercarse el momento de la muerte de Francisco, Jacinta le recomienda: “Da muchos saludos de mi parte a Nuestro Señor y a Nuestra Señora, y diles que estoy dispuesta a sufrir todo lo que quieran con tal de convertir a los pecadores”. Jacinta se había quedado tan impresionada con la visión del infierno, durante la aparición del 13 de Julio de 1917, que todas las mortificaciones y penitencias le parecían pocas con tal de salvar a los pecadores.

Jacinta bien podía exclamar con san Pablo: *Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia* (Col 1, 24). (...) Expreso mi gratitud también a la beata Jacinta por los sacrificios y oraciones que ofreció por el Santo Padre, a quien había visto en gran sufrimiento.

*Yo te bendigo, Padre, porque has revelado estas verdades a los pequeños.* La alabanza de Jesús reviste hoy la forma solemne de la beatificación de los pastorcitos Francisco y Jacinta. Con este rito, la Iglesia quiere poner en el candelero estas dos velas que Dios encendió para iluminar a la humanidad en sus horas sombrías e inquietas».

Apoyado en estas enseñanzas del Sucesor de Pedro, deseo analizar algunos aspectos de la vida y espiritualidad de Jacinta:

- I. Jacinta, la niña que reflejaba a Dios.
- II. Visitas de la Virgen a Jacinta.
- III. Jacinta, víctima por los pecadores.
- IV. Su oración de intercesión: gracias obtenidas.

## 1. Jacinta, la niña que reflejaba a Dios

Ahora me queda decir algunas cosas sobre la beata Jacinta. Su breve vida –vivió tan solo diez años– merece ser conocida en detalle porque se trata de la beata no mártir más pequeña de la historia de la Iglesia. Nació en Aljustrel, el 11 de Marzo de 1910, y murió santamente el 20 de Febrero de 1920, en el Hospital de D. Estefânia, en Lisboa, después de una larga y dolorosa enfermedad, ofreciendo todos sus sufrimientos por la conversión de los pecadores, por la paz del mundo y el Santo Padre.

Desarrollaré el retrato de la vida de Jacinta antes y después de las apariciones, a partir de los elementos ofrecidos por Juan Pablo II: «Lucía, la prima mayor, que todavía vive, ha ofrecido significativos retratos de los nuevos beatos. Francisco era un niño bueno, reflexivo, de espíritu contemplativo; mientras que Jacinta era vivaz, más bien susceptible, pero muy dulce y amable»<sup>292</sup>.

### a. Retrato de Jacinta, antes de las apariciones

#### - *Temperamento*

Lucía escribe al Obispo de Fátima en su *Memoria I*:

«*Excmo. y Rvmo. señor Obispo:*

*Antes de los hechos de 1917, exceptuando el lazo de parentesco que nos unía*<sup>293</sup>, *ningún otro afecto particular me hacía preferir la compañía de Jacinta y Francisco a la de cualquier otro niño. Al contrario, su compañía me resultaba, en ciertas ocasiones antipática, dado su carácter demasiado melin-*

---

<sup>292</sup> *Audiencia general*, 17 de Mayo del 2000.

<sup>293</sup> El padre de Lucía, Antonio dos Santos, y la madre de Francisco y Jacinta, María Rosa, eran hermanos.

*droso. La menor contienda de las que se levantan entre los niños cuando juegan, era suficiente para quedar enfurruñada y a punto de “agarrar un burro”, como decíamos nosotros. Para conseguir que volviera a ocupar su lugar en el juego, no bastaban las más dulces caricias que en tales ocasiones saben hacer los niños. Era preciso dejarla escoger el juego y la compañera con quien quería jugar.*

*Tenía, sin embargo, ya entonces, un corazón muy bien inclinado; y el buen Dios la había dotado de un carácter dulce y cariñoso, que la hacía, al mismo tiempo, amable y atrayente. No sé por qué Jacinta y su hermanito Francisco tenían por mí una predilección especial y me buscaban casi siempre para jugar. No les gustaba la compañía de otros niños y me pedían que fuese con ellos junto a un pozo que tenían mis padres al fondo del huerto. Una vez allí, Jacinta escogía los juegos con que nos íbamos a entretener. Sentados sobre ese pozo que estaba cubierto de losas y a la sombra de un olivo y dos ciruelos, sus juegos preferidos eran, casi siempre, el de las piedrecitas o el del botón. Con esto me vi también, no pocas veces, en grandes apuros, porque, cuando nos llamaban para comer, me encontraba sin botones en la ropa. De ordinario ella me los había ganado; y esto era suficiente para que mi madre me riñera. Debía coserlos de prisa y ¿cómo conseguir que me los diese si además del defectillo de enfadarse tenía el de no ceder? Quería guardarlos a fin de, en el juego siguiente, no tener que arrancar los suyos. Solo amenazándola con que no volvería a jugar con ella los conseguía.*

*Algunas veces sucedía que no podía satisfacer el deseo de mi amiguita. Como mis hermanas mayores eran una tejedora y otra costurera y pasaban los días en casa, las vecinas pedían a mi madre que les dejara llevar a sus hijos a jugar conmigo en el patio de mis padres bajo la vigilancia de mis hermanas, mientras ellas iban al campo a trabajar. Mi madre decía siempre que sí, aunque costase a mis hermanas una buena pérdida de tiempo. Entonces, era yo la encargada de entretener a esos niños y tener cuidado de que no se cayesen al pozo que había en ese patio. Tres grandes higueras resguardaban a los niños de los ardores del sol. Sus ramas les servían de columpio y una vieja era les servía de comedor. Cuando en esos días venía Jacinta con su hermano a llamarme para ir a nuestro retiro, le decía que no podía, pues mi madre me había mandado estar allí. Entonces, los dos pequeños se resignaban con dis-*

*gusto y tomaban parte en los juegos que teníamos. En las horas de siesta, mi madre nos enseñaba la doctrina, principalmente cuando se aproximaba la Cuaresma, porque decía: “No quiero avergonzarme cuando el señor párroco os pregunte la doctrina para el cumplimiento pascual”. Con nosotros, pues, todos aquellos niños asistían a la lección de catecismo, y Jacinta allí estaba también».*

**- Delicadeza de alma**

*«Un día, uno de esos pequeños acusó a otro de haber dicho algunas palabras poco decentes. Mi madre le reprendió con toda severidad diciendo que aquellas cosas feas no se decían, que era pecado, y que el Niño Jesús se disgustaba y mandaba al infierno a los que hacían pecados si no se confesaban. La pequeña no olvidó la lección. El primer día que encontró dicha reunión de niños me dijo:*

*—¿Hoy tu madre no te deja ir?*

*—No.*

*—Entonces Francisco y yo vamos a mi patio.*

*—¿Y por qué no te quedas aquí?*

*—Mi madre no quiere que nos quedemos aquí cuando estén éstos. Dice que vayamos a jugar a nuestro patio. No quiere que aprenda esas cosas feas que son pecado y que no le gustan al Niño Jesús.*

*Después me dijo bajito al oído:*

*—Si tu madre te deja, ¿vienes a mi casa?*

*—Sí.*

*—Entonces, vete a decírselo. Y cogiendo de la mano a su hermanito se fue.*

*Ya dije que uno de sus juegos favoritos era el de las prendas. Como usted sabe, quien gana manda al que pierde hacer una cosa, la que le parezca. A ella le gustaba mandar correr detrás de las mariposas hasta coger una y llevarla. Otras veces mandaba buscar una flor cualquiera que ella escogía. Un día jugábamos a esto en casa de mis padres y me tocó a mí mandar a ella. Mi hermano estaba sentado escribiendo en una mesa. Le dije entonces a Jacinta que fuera a darle un abrazo y un beso, pero ella respondió. —Eso no. Mán-*

*dame otra cosa. ¿Por qué no me mandas besar aquel Santo Cristo que está allí? (Era un crucifijo que había colgado en la pared).*

*—Pues sí, le respondí. Subes encima de una silla, lo traes aquí y, de rodillas, le das tres abrazos y tres besos: uno por Francisco, otro por ti y otro por mí.*

*—A Nuestro Señor le doy todos cuantos quieras; y corrió a besar el crucifijo. Le besó y abrazó con tanta devoción que nunca olvidé aquel gesto. Después miró con atención a Nuestro Señor y preguntó:*

*—¿Por qué está el Señor así clavado en una cruz?*

*—Porque murió por nosotros.*

*—Cuéntame cómo fue.*

### **- Amor a Cristo Crucificado**

*«Mi madre acostumbraba, en los ratos de tertulia familiar, contar historias. Y entre los cuentos de hadas encantadas, princesas doradas, palomas reales... que nos contaban mi padre y mis hermanas mayores, venía mi madre con la historia de la Pasión, de san Juan Bautista, etc., etc.*

*Yo conocía, pues, la Pasión de Nuestro Señor como una historia, y como me bastaba oír las historias una vez para repetir las con todos sus pormenores, comencé a contar a mis compañeros detalladamente la historia de Nuestro Señor, como yo le llamaba. Cuando mi hermana<sup>294</sup>, al pasar junto a nosotros, se dio cuenta que teníamos el crucifijo en las manos nos lo quitó y me reprendió diciendo que no quería que cogiésemos los santos. Jacinta se levantó, se acercó a mi hermana y le dijo:*

*—María, no te enfades. Fui yo. Pero no lo haré más.*

*Mi hermana le hizo una caricia y nos dijo que fuésemos a jugar fuera, añadiendo que en casa no dejábamos parar nada en su sitio.*

*Allí fuimos a contar nuestra historia encima del pozo que ya dije y que, por estar escondido detrás de unos castaños, de un montón de piedras y de un zarzal, habíamos de escoger, algunos años después, para celda de nuestros coloquios, de fervorosas oraciones y también, señor Obispo, por decirle todo,*

---

<sup>294</sup> María de los Ángeles, la mayor de los hermanos (+1986).

*también de lágrimas, a veces bien amargas. Mezclábamos nuestras lágrimas con sus aguas para beberlas después en la misma fuente donde las derramábamos. ¿No sería esa cisterna la imagen de María, en cuyo Corazón enjugábamos nuestro llanto y bebíamos la más pura consolación?*

*Pero, volviendo a nuestra historia, al oír contar los sufrimientos del Señor, Jacinta se enterneció y lloró. Después, muchas veces, me pedía que se la repitiese. Lloraba con pena y decía:*

*—Pobrecito, Nuestro Señor. Yo no voy a hacer nunca ningún pecado. No quiero que Nuestro Señor sufra más».*

### **- Sensibilidad de alma**

*«A Jacinta le encantaba ir, al anochecer, a una era que teníamos enfrente de casa y contemplar la bonita puesta del sol o el cielo estrellado que le seguía. Se entusiasmaba con las hermosas noches de luna. Porfiábamos a ver quién era capaz de contar las estrellas, que decíamos eran las lámparas de los ángeles. La luna era la de Nuestra Señora y el sol la de Nuestro Señor. Jacinta decía algunas veces:*

*—Todavía me gusta más la lámpara de Nuestra Señora que no nos quema ni nos ciega; y la del Señor sí. —La verdad es que el sol allí, algunos días de verano se siente abrasador, y la pequeña, como era de compleción débil, sufría mucho con el calor»<sup>295</sup>.*

### **- Jacinta, la pastorcita**

*«Entretanto, señor Obispo, llegué a la edad en que mi madre mandaba a sus hijos a guardar el rebaño. Mi hermana Carolina hizo sus trece años y era preciso que comenzara a trabajar. Mi madre me encomendó por eso este cuidado a mí. Di la noticia a mis compañeros diciéndoles que no volvería más a jugar con ellos, pero los pequeños no se conformaban. Pidieron a su madre que les dejase ir conmigo y se lo negó. Tuvimos que resignarnos con la separación. Venían entonces, casi todos los días al anochecer, a esperarme en el camino. Luego íbamos a la era a correr esperando que Nuestra Señora y los ángeles encendiesen sus lámparas y viniesen a ponerlas en la ventana para alumbrar-*

---

<sup>295</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 5–9.

*nos, como decíamos nosotros. Cuando no había luna decíamos que la lámpara de Nuestra Señora no tenía aceite.*

*A los dos pequeños les costaba conformarse con la ausencia de su antigua compañera. Por eso pedían continuamente a su madre que les dejase también a ellos guardar su rebaño. Mi tía, seguramente para librarse de tantas peticiones, les confió la guarda de sus ovejas, a pesar de que eran aún demasiado pequeños. Radiantes de alegría fueron a darme la noticia y a planear cómo juntaríamos todos los días nuestros rebaños: cada uno sacaba el suyo a la hora que le mandaba su madre y el primero esperaba al otro en el Barreiro. Así llamábamos a una laguna que estaba en el fondo de la sierra. Una vez juntos, decidíamos dónde habían de pastar aquel día, y allí íbamos tan felices y contentos como si fuésemos a una fiesta.*

*Ya tenemos, señor Obispo, a Jacinta en su nueva vida de pastorcilla. A las ovejas las ganamos a fuerza de darles nuestras meriendas. Por eso, cuando llegábamos al lugar del pasto, podíamos jugar tranquilos, porque no se separaban de nosotros. A Jacinta le gustaba especialmente oír el eco de la voz en el fondo de los valles. Así, uno de nuestros entretenimientos era, en la cima de los montes, sentados en la piedra más grande, pronunciar nombres en alta voz. El nombre que mejor resonaba era el de María. Jacinta algunas veces decía así el avemaría entera, repitiendo la palabra siguiente solo cuando se había terminado el eco anterior.*

*Nos gustaba también cantar. Más que cánticos profanos —que por desgracia sabíamos bastantes— Jacinta prefería “Salve, Noble Patrona”, “Virgen Pura”, “Ángeles, cantad conmigo”. Éramos, sobre todo, muy aficionados al baile, y cualquier instrumento que oyésemos tocar a los otros pastores, era lo suficiente para ponernos a bailar. Jacinta, a pesar de ser tan pequeña, tenía para eso un arte especial.*

*[...] A Jacinta le encantaba también coger los corderitos blancos, sentarse con ellos en su regazo, abrazarlos, besarlos y, por la noche, traerlos en sus brazos a casa para que no se cansaran. Un día, cuando volvíamos, se metió en medio del rebaño.*

*—Jacinta, le pregunté, ¿Por qué vas ahí, en medio de las ovejas?*

—Para hacer como Nuestro Señor, que en aquella estampa que me dieron también está así, en medio de muchas ovejas y con una en los brazos»<sup>296</sup>.

### **- Humildad y veracidad**

«Antes de contarle lo que recuerdo del nuevo período de la vida de Jacinta, tengo que decir que hay algunas cosas en las manifestaciones de Nuestra Señora que nosotros habíamos decidido no contar nunca a nadie, y quizá ahora me vea obligada a decir algo de eso, para indicar dónde bebió Jacinta su amor a Jesús, al sufrimiento y a los pecadores, por cuya salvación se sacrificó. No ignora Vuestra Excelencia cómo fue ella quien no pudiendo contener en sí tanto gozo, rompió nuestro contrato de no decir nada a nadie. Cuando en esa misma tarde absortos por la sorpresa permanecíamos pensativos, Jacinta, de vez en cuando, exclamaba con entusiasmo:

—¡Ay qué Señora tan bonita!

—Estoy viendo, le decía yo, que todavía se lo vas a decir a alguien.

—No se lo digo, no —respondía— puedes estar tranquila.

Al día siguiente, cuando su hermano corrió a darme la noticia de que ella lo había dicho por la noche en casa, Jacinta escuchó la acusación sin decir nada.

—¿Ves? Ya me parecía a mí —le dije yo.

—Tenía aquí dentro una cosa que no me dejaba estar callada, respondió con lágrimas en los ojos.

—Ahora no llores; y no digas nada a nadie de lo que esa Señora nos dijo.

—Ya lo dije.

—¿Qué dijiste?

—Dije que esa Señora prometió llevarnos al cielo.

—¡Y eso fuiste a decir!

—¡Perdóname! Ya no vuelvo a decir nada a nadie»<sup>297</sup>.

---

<sup>296</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 10–12.

Francisco, «como era de mi parecer de guardar el secreto añadió con aire triste: “Yo, como mi madre preguntó si era verdad, tuve que decir que sí para no mentir”»<sup>298</sup>.

«Entretanto, la noticia del acontecimiento se había extendido. Mi madre empezaba a sufrir y quería, a toda costa, que yo me desdijese. Un día, antes de salir con el rebaño, quiso obligarme a confesar que había mentado. No aborrió para eso, cariños, amenazas, ni siquiera el palo de la escoba. No consiguiendo obtener otra respuesta que un mudo silencio o la confirmación de lo que ya le había dicho, me mandó sacar el rebaño diciendo que pensase bien durante el día, porque si nunca había consentido una mentira en sus hijos, mucho menos consentiría ahora una de aquella especie. Y que por la noche me obligaría a pedirles perdón a aquellas personas a quienes había mentado.

Allí fui con mis ovejas, y en ese día mis compañeros ya me estaban esperando. Al verme llorar, corrieron a preguntarme la causa. Les conté lo que había pasado y añadí:

—Ahora decidme qué hago. Mi madre quiere que, por encima de todo, diga que menté y, ¿cómo voy a decirlo?

Entonces Francisco dice a Jacinta:

—¿Ves? Tú tienes la culpa. ¿Por qué lo dijiste? y la pobre niña, llorando, se pone de rodillas con sus manos juntas y nos pide perdón:

—Hice mal, decía entre sollozos, pero nunca volveré a decir nada a nadie.

Se preguntará Vuestra Excelencia que quien le enseñó a hacer ese acto de humildad. No sé. A lo mejor el ver a sus hermanitos pedir perdón a sus padres en la víspera de comulgar o quizá que Jacinta fue, según me parece, aquella a quien la Santísima Virgen comunicó mayor abundancia de gracias y conocimiento de Dios y de la virtud.

Cuando algún tiempo después el señor párroco nos llamó para interrogarnos, Jacinta bajó la cabeza y el señor cura apenas pudo obtener de ella dos o tres palabras. Cuando nos fuimos le pregunté:

<sup>297</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 13.

<sup>298</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 103.

—¿Por qué no querías responder al párroco?

—Porque te prometí no decir nada más a nadie»<sup>299</sup>.

«Por este tiempo el párroco supo lo que pasaba y mandó decir a mi madre que me llevase a su casa. Ella respiró juzgando que el señor cura tomaría la responsabilidad de los acontecimientos. Por eso me decía: “Mañana vamos a misa prontito. Después tú vas a casa del señor cura, él que te obligue a confesar la verdad sea como sea, que te castigue, que haga de ti lo que quiera, con tal de que te obligue a confesar que has mentido quedo contenta”. Mis hermanas tomaron también el partido de mi madre y se inventaron un sin número de amenazas para asustarme con la entrevista del párroco. Informé a Jacinta y a su hermano de lo que pasaba y me respondieron: “Nosotros también vamos. El señor cura dijo a mi madre que nos llevara, pero mi madre no nos dijo ninguna de estas cosas. ¡Paciencia!, si nos pegan sufrimos por amor de Nuestro Señor y por los pecadores?”.

Al día siguiente allí fui detrás de mi madre que por el camino no me dijo ni una palabra. Yo confieso que temblaba ante la expectativa de lo que iría a suceder. Durante la misa ofrecí a Dios mi sufrimiento. Después atravesé el patio, también detrás de mi madre, y subí las escaleras del pórtico de la casa rectoral. Al subir los primeros peldaños mi madre se vuelve hacia mí y dice: “No me irrites más. Ahora di al señor párroco que mentiste para que él pueda decir el domingo en la iglesia que fue mentira y así acabar. ¡Pues sí que tiene gracia! ¡Toda la gente corriendo a Cova de Iría a rezar delante de una encina!”.

Sin más, llama a la puerta. Viene la hermana del buen párroco que nos manda sentar en un banco y esperar un poco. Por fin vino él. Nos mandó entrar en su despacho, hace señas a mi madre para que se siente en un banco y me llama junto a su mesa. Cuando le vi preguntándome con toda paz y hasta con amabilidad quedé admirada. Sin embargo, continuaba en la expectativa de lo que vendría después. El interrogatorio fue muy minucioso y casi, me atrevería a decir, agotador. Por fin me hizo una pequeña advertencia, porque decía: “No me parece una revelación del cielo. Cuando se dan estas cosas, de

---

<sup>299</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 16–17.

*ordinario* Nuestro Señor manda a esas almas, a quienes se comunica, dar cuenta a sus confesores o párrocos de lo que pasa, y ésta, al contrario, se retrae lo que puede. Esto también, puede ser un engaño del demonio. Vamos a ver. El futuro nos dirá lo que hemos de pensar”.

Lo que esta reflexión me hizo sufrir, solo Nuestro Señor puede saberlo porque solo Él puede penetrar en nuestro interior. Empecé entonces a dudar si las manifestaciones serían del demonio que buscaba por ese medio perderme. Y como había oído decir que el demonio traía siempre la guerra y el desorden, comencé a pensar que verdaderamente, desde que veía estas cosas no había habido ya alegría ni bienestar en nuestra casa. ¡Qué angustia sentía! Manifesté a mis primos mi duda. Jacinta respondió: “No es el demonio. El demonio dicen que es muy feo y que está debajo de la tierra, en el infierno. ¡Y aquella Señora es tan bonita! Y nosotros la vimos subir al cielo”. Nuestro Señor se sirvió de esto para desvanecer algo mi duda. Pero a lo largo del mes perdí el entusiasmo por la práctica del sacrificio y de la mortificación y titubeaba si acabaría por decir que había mentido y así poner fin a todo. Jacinta y Francisco me decían: “No hagas eso. ¿No ves que entonces es cuando vas a mentir, y mentir es pecado?”<sup>300</sup>.

## **b. Retrato de Jacinta, después de las apariciones**

### **- Jacinta, reflejo de Dios**

«Todavía me falta responder a otra pregunta del padre Galamba: “¿Qué sentían las personas junto a Jacinta?”. Es difícil la respuesta porque, de ordinario, yo no sé lo que pasa en el interior de los otros, y por eso no conozco sus sentimientos. Puedo, sí, decir alguna cosa de lo que yo misma sentía, y describir alguna manifestación exterior del sentimiento de otras personas. Lo que yo sentía era lo que, de ordinario, se siente junto a una persona santa que en todo parece comunicarse con Dios.

Jacinta tenía siempre un porte serio, modesto y amable, propio de personas ya avanzadas en edad y de gran virtud, que parecía traducir la presencia de Dios. No le vi nunca aquella demasiada ligereza o entusiasmo por los ador-

---

<sup>300</sup> SOR LUCÍA, «Memoria II», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 50–51.

*nos y juegos, propios de los niños. Esto después de las apariciones, que antes era el número uno en el jugar y en el capricho. No puedo decir que los otros niños corriesen junto a ella como lo hacían hacia mí. Esto puede ser porque ella no sabía tantos cantares ni tantas historietas para enseñarles y entretenerlos o también porque la seriedad de su manera de ser era demasiado superior a su edad. Si en su presencia algún niño, o incluso personas mayores, decían cualquier cosa o hacían algo menos conveniente, las reprendía diciendo: “No hagan eso, que ofenden a Nuestro Señor y Él está ya muy ofendido”.*

*Ocurría entonces, de ordinario, que se burlaban llamándola beata falsa, santita de madera apolillada o cosas semejantes. Ella miraba con cierta severidad y, sin decir palabra, se separaba. Quizá fuese este uno de los motivos por el que no gozaba de más simpatía. Si estaba yo con ella, rápidamente se juntaban decenas de niños, pero si me iba, al instante quedaba sola. Y sin embargo, cuando estaban con ella les gustaba su compañía, la abrazaban con los abrazos propios de un cariño inocente y querían cantar con ella. A veces si no estaba, me decían que fuera a buscarla, y al decirles que no quería venir porque ellos eran malos, prometían portarse bien: “Vete a buscarla y dile que vamos a ser buenos, ¡que venga!”.*

*Cuando en su enfermedad iba a visitarla, me encontraba, a veces, esperándome en la puerta un buen grupo para entrar conmigo a verla. Parecía que los detenía un cierto respeto. Antes de irme le solía preguntar.*

*—Jacinta, ¿quieres que diga a algunos que se queden aquí contigo a hacerte compañía?*

*—Sí, pero de los más pequeños que yo. Entonces todos porfiaban “yo, yo”. Después se entretenía con ellos enseñándoles el Padrenuestro, el Avemaría, a santiguarse, a cantar, y sobre su cama, o sentados en el suelo, en medio de la casa, si estaba levantada, jugaban a las canicas, sirviéndose para eso de manzanas pequeñas, castañas, bellotas, higos, etc., que mi tía les daba para que hicieran compañía a su hijita.*

*Rezaba con ellos el rosario y les aconsejaba que no hiciesen pecados para no ofender a Nuestro Señor y no ir al infierno. Algunos pasaban allí mañanas y tardes casi enteras, sintiéndose felices a su lado. Pero después de irse, otra vez no se atrevían a volver con aquella confianza que parece ser natural*

entre niños. En ocasiones me iban a buscar para que entrase con ellos. Otros me esperaban junto a su casa y también se ponían junto a la puerta esperando que mi tía o la propia Jacinta los llamase y dijese que entraran con ella. Parecía que su compañía les gustaba, pero se sentían como retraídos por una cierta timidez o respeto que les mantenía a cierta distancia.

Las personas mayores también la visitaban mostrando admiración por su porte siempre igual, paciente y sin la menor queja ni exigencia. En la posición en que su madre la dejaba así permanecía. Al preguntarle si estaba mejor, respondía: “Estoy igual” o “Parece que estoy peor, gracias”. Con un aire más bien triste, se mantenía en silencio delante de quien la visitaba. Las personas se sentaban junto a ella a veces mucho tiempo, y se sentían felices. También allí tenían lugar minuciosos y fatigosos interrogatorios que ella soportaba sin mostrar nunca la menor impaciencia o aburrimiento. Solía decirme después: “Me dolía ya tanto la cabeza de oír a aquella gente. Ahora que no puedo huir para esconderme, ofrezco más sacrificios de éstos a Nuestro Señor”. Otras veces eran las vecinas quienes pasaban a coser junto a ella y decían: “Voy a trabajar un poco junto a Jacinta. No sé qué tiene, pero me gusta estar a su lado”. Llevaban los hijitos que se entretenían jugando con ella y las madres quedaban así más libres para coser.

A las preguntas que le hacían respondía con palabras amables y breves. Si decían alguna cosa que no le parecía bien intervenía enseguida: “No digan eso, que ofenden a Dios Nuestro Señor”. Si contaban de sus familias alguna cosa que no fuese buena respondía: “No dejen a sus hijos hacer pecados”. Si eran personas mayores: “Díganles que no hagan eso, que es pecado, que ofenden a Nuestro Señor y después pueden condenarse”. Las personas de lejos que, por curiosidad o devoción, nos visitaban, parece que sentían algo sobrenatural junto a ella. Muchas veces, al llegar a mi casa para hablar conmigo decían: “Venimos de hablar con Jacinta y Francisco, junto a ellos se siente un no sé qué sobrenatural”; y hasta querían que les explicase de qué provenía ese sentimiento. Como no sabía, me encogía de hombros y guardaba silencio. Muchas veces oí comentar esto.

Un día llegaron a mi casa dos sacerdotes y un caballero. En cuanto mi madre les abrió la puerta y los mandó sentar subí al desván a esconderme. Mi madre, después de haberles recibido, los dejó solos para ir a llamarme al patio

donde me acababa de dejar. No encontrándome tardó un rato en volver. Mientras, los buenos señores iban comentando el caso: “Vamos a ver qué nos dice ésta”, decía el caballero.

—A mí me impresionó la inocencia y sinceridad de Jacinta y su hermanito. Si esta no se desdice, yo creo. No sé qué sentí junto a los pequeños.

—Parece que se siente allí algo sobrenatural, añadió uno de los sacerdotes.

—A mí me hizo bien hablar con ellos.

Mi madre no me encontró y los buenos señores tuvieron que resignarse a marchar sin hablarme.

—Muchas veces, les decía mi madre, se va por ahí a jugar con las amigas y no hay quien la encuentre.

—Tenemos mucha pena. Nos ha gustado tanto hablar con los dos pequeños que queríamos hablar con su hija, pero volveremos en otra ocasión.

Un domingo, mis amigas de Moita, María, Rosa y Ana Caetano, y María y Ana Brogueira, después de misa fueron a pedir a mi madre que me dejase ir a pasar el día con ellas. Conseguido el permiso me dijeron que llevara también a Jacinta y Francisco, y, como mi tía los dejó, allí fuimos a Moita. Después de comer, Jacinta comenzó a dormirse dejando caer su cabecita vencida por el sueño. El señor José Alves mandó a una de sus sobrinas que la llevara a su cama. Al poco tiempo dormía a pierna suelta. Comenzó a reunirse la gente del lugar para pasar la tarde con nosotros y, en el deseo de verla, fueron a mirar a ver si ya había despertado. Quedaron admirados al verla dormir en tan pesadísimo sueño, con su sonrisa en los labios, con un aire tan angelical y las manitas puestas y levantadas al cielo. El cuarto se llenó en seguida de curiosos. Todos querían verla y costaba que unos saliesen para entrar otros. La mujer del señor José Alves y sus sobrinas decían: “Esta debe ser un ángel”. Y llenos de cierto respeto permanecieron de rodillas junto a la cama, hasta que yo, cerca de las 4, 30, la fui a llamar para irnos a rezar el rosario a Cova de Iría y después a casa<sup>301</sup>.

---

<sup>301</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 149–152.

### c. Concluyendo

Lucía, respondiendo a un interrogatorio del Dr. Galamba, da la explicación más interesante de lo que significaba para la gente el mensaje de Francisco y de Jacinta:

*«Algunas vecinas comentaban un día con mi tía y mi madre, después de haber estado un buen rato en su cuarto: “Es un misterio que no entendemos, son niños como los otros, no nos dicen nada y, junto a ellos, se siente un no sé qué diferente de los demás”. “Parece que se siente al entrar en el cuarto de Francisco lo que sentimos al entrar en la iglesia”, decía una mujer vecina de mi tía, llamada Romana, y que no aparentaba creer en los hechos. En ese grupo estaban otras tres: una era la mujer de Manuel Faustino, otra la de José Marto y otra la de José Silva.*

*No es de extrañar que las personas experimentasen estos sentimientos acostumbradas a encontrar en todo solamente la materialidad de la vida caduca y perecedera. Ahora, la sola vista de estos niños, elevaba el pensamiento hacia la Madre del Cielo, con quien se dice que tienen relaciones; hacia la eternidad, a donde los ven tan prontos a partir, alegres y felices; hacia Dios, a quien ellos dicen que aman más que a los propios padres; y también hacia el infierno adonde les anuncian que irán si continúan pecando. Materialmente son, como dicen, niños igual que los otros, pero si esa buena gente, tan acostumbrada solo a lo material de la vida, supiese elevar un poco el espíritu verían, sin dificultad, que en ellos había un algo que los distinguía mucho»<sup>302</sup>.*

Sor Lucía, con claridad meridiana, testimonió ante el padre Fuentes, que lo que santificó a los niños fue el aplicarse a sí mismos los contenidos del mensaje de Nuestra Señora de Fátima: «[...] mis primos Francisco y Jacinta se sacrificaron porque siempre vieron a la Santísima Virgen muy triste... jamás se sonrió con nosotros... por causa de las ofensas a Dios y de los castigos que amenazan a los pecadores... Lo otro que santificó a los niños fue la visión del infierno [...]»<sup>303</sup>.

---

<sup>302</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 153.

<sup>303</sup> Cf. J. CLÁ DIAS, *Fátima, Aurora del Tercer Milenio*.

## 2. Visitas de la Virgen a Jacinta

«En la escuela de nuestra Señora»

(Palabras de Juan Pablo II)

Del material que les ofrezco ahora, para mí lo más impactante, además del heroísmo de Jacinta, son las últimas visitas que le hizo la Santísima Virgen en su casa y en el Hospital de Lisboa. En una de ellas, como recordó el Santo Padre en la homilía de beatificación, la Virgen le pide si todavía quería quedarse más tiempo a sufrir por los pecadores.

¡Quién nos diera la gracia de que la Santísima Virgen, en la hora de nuestra muerte, nos viniese a buscar, como a Francisco y Jacinta! Al menos, confiamos en su asistencia maternal en la hora de nuestra muerte y por eso rezamos siempre: «Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora, y **en la hora de nuestra muerte**».

El relato de los últimos días de Jacinta, sus últimos diálogos, sus recomendaciones, sus consejos, además de ser una historia conmovedora, son una lección sin igual para todos. Al leerlo, se comprueba por qué Lucía afirma que «*Jacinta fue, según me parece, aquella a quien la Santísima Virgen comunicó mayor abundancia de gracias y conocimiento de Dios y de la virtud*»<sup>304</sup>. También se comprenden muchas de las revelaciones particulares que ella tuvo, como las visiones del Santo Padre y de la Guerra: «*Ordinariamente Dios acompaña sus revelaciones de un conocimiento íntimo y detallado de lo que ellas significan. [...] Jacinta parecía tener este conocimiento en un grado muy elevado*»<sup>305</sup>.

---

<sup>304</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 17.

<sup>305</sup> SOR LUCÍA, «Memoria III», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 93.

### a. Jacinta, víctima de la peste

*«Pasaban así los días de Jacinta cuando Nuestro Señor mandó la gripe que la postró en cama con su hermanito<sup>306</sup>. En las vísperas de enfermar decía: “¡Me duele tanto la cabeza y tengo tanta sed! Pero no quiero beber para sufrir por los pecadores?”.*

*Todo el tiempo que me quedaba libre de la escuela y de alguna otra cosa que me mandaban hacer lo pasaba junto a mis compañeros. Un día al pasar por allí, camino de la escuela me dijo Jacinta: “Oye, di a Jesús escondido que me gusta mucho y que le quiero mucho”. Otras veces decía: “Di a Jesús que le mando muchos recuerdos”.*

*Cuando iba primero a su cuarto decía: “Ahora vete a ver a Francisco; yo hago el sacrificio de quedarme aquí solita”.*

*Un día su madre le llevó una taza de leche y le dijo que la tomara. “No la quiero, madre” —respondió, apartando con su manita la taza. Mi tía insistió un poco y después se retiró diciendo: “Con la desgana que tiene no sé cómo le voy a hacer tomar algo”. Al quedar solas le pregunté: “¿Cómo desobedece así a tu madre y no ofreces este sacrificio a Nuestro Señor?”. Al oír esto dejó caer unas lágrimas, que yo tuve la suerte de limpiar, y dijo: “Ahora no me acordé”. Y llama a su madre, pide perdón y le promete tomar todo lo que quiera. La madre trajo la taza de leche. La tomó sin mostrar la más mínima repugnancia. Después me dijo: Si tú supieras cuánto me costó tomarlo.*

*En otra ocasión me dijo: “Cada vez me cuesta más tomar la leche y los caldos, pero no digo nada. Tomo todo por amor de Nuestro Señor y del Inmaculado Corazón de María, nuestra Madrecita del Cielo”.*

*Le pregunté un día: “¿Estás mejor?”.*

*—Ya sabes que no mejoro. —Y añadió: “Tengo tantos dolores en el pecho. Pero no digo nada. Sufro por la conversión de los pecadores”.*

---

<sup>306</sup> Casi toda la familia —menos el padre— cae enferma de la peste, a fines de Octubre de 1918.

*Cuando un día llegué junto a ella me preguntó: “¿Ya has hecho hoy muchos sacrificios? Yo muchos. Mi madre se marchó y yo quise ir muchas veces a ver a Francisco, pero no fui”*<sup>307</sup>.

*«Un día me dieron una estampa del Corazón de Jesús bastante bonita para lo que los hombres pueden hacer. Se la llevé a Jacinta:*

*—¿Quieres esta estampa?*

*—La cogió, la miró con atención y dijo. —Está tan feo. No se parece nada a Nuestro Señor que es tan hermoso. Pero la quiero, me representa a Él. Y la traía siempre consigo. De noche, y en su enfermedad, la tenía debajo de la almohada, hasta que se rompió. La besaba con frecuencia y decía: —Le beso en el Corazón porque es lo que más me gusta. Quién me diera también un Corazón de María. ¿No tienes ninguno? Me gusta tanto tener los dos.*

*En otra ocasión le llevé una estampa que tenía el cáliz con una hostia. La cogió, la besó y radiante de alegría dijo: —Es Jesús escondido, le quiero tanto. ¡Desearía tanto recibirlo en la iglesia! ¿En el cielo no se comulga? Si se comulgara allí, yo comulgaría todos los días. Y si el ángel fuese al hospital a llevarme otra vez la sagrada Comunión, qué contenta me quedaría. Cuando, a veces, volvía de la iglesia y entraba en su casa me preguntaba: “¿Comulgaste?” Si le decía que sí: “Llégate aquí, bien cerca de mí, que tienes en tu corazón a Jesús escondido”. Otras veces me decía: “No sé cómo es. Siento a Nuestro Señor dentro de mí, entiendo lo que me dice y no le veo ni le oigo, pero es tan bueno estar con Él”*<sup>308</sup>.

## **b. Visitas de Nuestra Señora**

*«Con todo mejoró un poco. Hasta se llegó a levantar y pasaba los días sentada junto a la cama de su hermanito. Un día me mandó llamar para que fuese de prisa. Fui corriendo.*

---

<sup>307</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 25–26.

<sup>308</sup> SOR LUCÍA, «Memoria III», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 93–94.

—“Nuestra Señora nos vino a ver, y dice que enseguida viene a buscar a Francisco para llevarle al cielo. A mí me preguntó si todavía quería convertir más pecadores. Le dije que sí. Me dijo que iría a un hospital y que allí sufriría mucho: que sufriese por la conversión de los pecadores, en reparación del Inmaculado Corazón de María y por amor de Jesús. Pregunté si tú ibas conmigo. Me dijo que no. Esto es lo que me cuesta más. Dice que irá mi madre a llevarme y que luego me quedará allí solita”.

Continuó algún tiempo pensativa. Después añadió: “¿Si tú fueses conmigo! Lo que más me cuesta es ir sin ti. A lo mejor el hospital es una casa muy oscura donde no se ve nada, y yo sufro allí solita. Pero no importa: sufro por amor de Nuestro Señor, para reparar al Inmaculado Corazón de María, por la conversión de los pecadores y por el Santo Padre”. Cuando llegó el momento de partir su hermanito para el cielo<sup>309</sup>, ella le hizo sus recomendaciones: “Da muchos recuerdos míos a Nuestro Señor y a Nuestra Señora y díles que sufro todo cuanto ellos quieran para convertir a los pecadores y reparar al Inmaculado Corazón de María”. Sufrió mucho con la muerte del hermano. Quedaba mucho tiempo pensativa, y si se le preguntaba en qué pensaba, respondía: “En Francisco. Quién me diera verlo”. Y los ojos se le llenaban de lágrimas.

Un día le dije:

—A ti ya te falta poco para ir al cielo; pero yo...

—¡Pobrecita! No llores. Allí pediré mucho, mucho por ti. ¿Sabes? Es Nuestra Señora que lo quiere así. Si Ella quisiera yo también me quedaba contenta para sufrir por los pecadores».

### c. En el Hospital de Ourém

«Llegó el día de ir al hospital<sup>310</sup>, donde verdaderamente tuvo mucho que sufrir. Cuando fue su madre a visitarla le preguntó si quería alguna cosa. Le dijo que quería verme. Mi tía, aunque con grandes sacrificios, allí me llevó en

---

<sup>309</sup> Francisco muere santamente, después de confesarse y recibir el Santísimo Viático, el día 4 de Abril de 1919.

<sup>310</sup> Se trata del primer hospital donde estuvo internada un mes: el de Vila Nova de Ourém.

*cuanto pudo volver. Al verme me abrazó con alegría y pidió a su madre que me dejase quedar mientras ella hacía compras. Le pregunté si sufría mucho.*

*—“Sí, sufro; pero ofrezco todo por los pecadores y para reparar al Inmaculado Corazón de María”. Después habló con entusiasmo de Nuestro Señor y de Nuestra Señora y decía: “Me gusta tanto sufrir por su amor, para darles gusto. Ellos quieren mucho a quien sufre para convertir a los pecadores”.*

*El tiempo destinado a la visita pasó rápido y mi tía ya estaba allí para llevarme. Preguntó a su hijita si quería alguna cosa. Le pidió que me trajera otra vez cuando volviese a verla. Y mi buena tía, que quería dar gusto a su hija, allí me llevó por segunda vez. La encontré con la misma alegría para sufrir por amor de nuestro buen Dios, del Inmaculado Corazón de María, por los pecadores y por el Santo Padre. Era su ideal, era de lo que hablaba».*

#### **d. Regreso a Aljustrel**

*«Todavía volvió algún tiempo a casa de sus padres, con una gran herida abierta en el pecho, cuyas curas diarias soportaba sin una queja y sin mostrar la menor señal de enfado. Lo que más le costaba eran las frecuentes visitas e interrogatorios de las personas que la buscaban y de las que ahora no podía esconderse.*

*“Ofrezco también este sacrificio por los pecadores, —decía con resignación. —¡Quién me diera ir al Cabezo a rezar un rosario en nuestra cueva! Pero ya no puedo. Cuando vayas a Cova de Iría, reza por mí. Yo ya nunca volveré allí?” —decía con su carita llena de lágrimas—.*

*Un día me dice mi tía: “Pregunta a Jacinta qué piensa cuando está tanto tiempo con las manos en la cara sin moverse. Yo ya le he preguntado, pero sonríe y no responde nada”. Le hice la pregunta. “Pienso, respondió, en Nuestro Señor, en Nuestra Señora, en los pecadores y en... (nombró algunas cosas del secreto). Me gusta mucho pensar”.*

*Mi tía me preguntó qué es lo que había dicho su hija. Por toda explicación le sonreí. Entonces decía mi tía a mi madre contando lo que había pasado: “No entiendo. La vida de estas niñas es un enigma”. Y mi madre añadía: “Cuando están solas hablan por los codos sin que una sea capaz de*

*cogerles una palabra por más que escuche. Y en cuanto llega alguien, bajan la cabeza, y no dicen nada. No puedo entender este misterio».*

### **e. Nuevas visitas de la Virgen**

*«De nuevo la Santísima Virgen se dignó visitar a Jacinta para anunciarle nuevas cruces y sacrificios. Al darme la noticia me decía: “Me dijo que voy a Lisboa a otro hospital; que no te vuelvo a ver, ni a mis padres tampoco. Que después de sufrir mucho moriré sola. Pero que no tenga miedo, que Ella me irá a buscar para ir al cielo”. Y llorando me abrazaba y me decía: “Ya no volveré a verte más. Tú no me irás a visitar allí. Oye, reza mucho por mí, que voy a morir solita”. Hasta que llegó el día de ir a Lisboa sufrió horriblemente. Se abrazaba a mí y decía llorando: —¡Nunca más volveré a verte. Ni a mi madre, ni a mis hermanos, ni a mi padre. Ya nunca volveré a ver a nadie. Y después moriré solita?».*

*—No pienses en eso, le dije yo un día.*

*—Déjame pensar, porque cuanto más pienso más sufro y yo quiero sufrir por amor de Nuestro Señor y por los pecadores. Y después no me importa: Nuestra Señora me va a buscar para llevarme al cielo.*

*Otras veces besaba un crucifijo y abrazándolo decía: “Jesús mío te amo y quiero sufrir mucho por tu amor. Jesús, ahora puedes convertir muchos pecadores porque este sacrificio es muy grande”.*

*Me solía preguntar: “¿Y voy a morir sin recibir a Jesús escondido? Si me lo llevara Nuestra Señora cuando me fuera a buscar...”.*

*Le pregunté un día:*

*—¿Qué vas a hacer en el cielo?*

*—Voy a amar mucho a Jesús y al Inmaculado Corazón de María. Voy a pedir mucho por ti, por los pecadores, por el Santo Padre, por mis padres y hermanos y por todas esas personas que me han dicho que pida por ellas.*

*Cuando su madre aparecía triste por verla tan enfermita decía: “Madre, no sufra, voy al cielo y allí voy a pedir mucho por usted”.*

*Otras veces decía: —“No llore, yo estoy bien”. Al preguntarle si necesitaba algo solía contestar: “Muchas gracias, no necesito nada”. Al retirarse comen-*

taba: “Tengo mucha sed, pero no quiero beber; se lo ofrezco a Jesús por los pecadores”.

Un día que mi tía me hacía algunas preguntas, me llamó y me dijo: “No quiero que digas a nadie que sufro; ni a mi madre, porque no quiero que ella se preocupe”.

Otro día la encontré abrazada a una estampa de Nuestra Señora diciéndole: “Madrecita mía del cielo, ¿de verdad que voy a morir sola?”. La pobre criatura parecía asustarse con la idea de morir sola. Para animarla solía decirle:

—“¿Qué te importa morir sola, si Nuestra Señora te va a ir a buscar?”.

—Es verdad, no me importa nada. Pero no sé cómo es. Algunas veces me olvido de que Ella va a venir a buscarme y solo me acuerdo que moriré sin estar tú a mi lado».

## f. Partida para Lisboa

«Llegó por fin el día de marchar a Lisboa<sup>311</sup>; La despedida partía el corazón. Permaneció mucho tiempo abrazada a mí y decía llorando: “Ya nunca nos volveremos a ver. Reza mucho por mí hasta que yo vaya al cielo. Después allí rezo por ti. No digas nunca el secreto a nadie, aunque te maten. Ama mucho a Jesús y al Inmaculado Corazón de María y haz muchos sacrificios por los pecadores”. Todavía me mandó decir desde Lisboa que Nuestra Señora ya había ido a verla; que le había dicho la hora y el día en que moriría y me recomendaba que fuese muy buenas<sup>312</sup>».

«Me olvidé decir que Jacinta al ir para los hospitales de Vila Nova de Ourém y Lisboa sabía que no iba para curarse, sino para sufrir. Mucho antes de que nadie hablara de que iba a entrar en el hospital de Vila Nova de Ourém, ella dijo un día: —“Nuestra Señora quiere que yo vaya a dos hospitales, pero no es para curarme, es para sufrir más por amor a Nuestro Señor y por los pecadores”. Las palabras exactas de Nuestra Señora en estas

---

<sup>311</sup> Fue para Lisboa el 21 de Enero de 1920. Muere el 20 de Febrero de 1920, a las diez y media de la noche.

<sup>312</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 26–30.

*apariciones a ella sola, no las sé, porque nunca se las pregunté, me limitaba a oír las frases sueltas que me decían*<sup>313</sup>.

### **g. En Lisboa: últimos diálogos**

El relato de sus últimos días y de sus últimos diálogos, lo tomo del libro de William Thomas Walsh, *Nuestra Señora de Fátima*:

«Olimpia, la mamá de Jacinta y su hijo Antonio, la llevaron a Chao da Mazas, donde tomaron un tren para Lisboa. Ninguno de ellos había estado antes en la gran ciudad. Allí se había conseguido un lugar para Jacinta en el Asilo de la calle la Estrella 17, próximo a la iglesia de Nuestra Señora de los Milagros. Doña Purificación Godinho, la directora de la institución, era una monja franciscana que iba de un lado para otro vestida como una seglar —ya que el hábito religioso estaba prohibido por la República—, recogiendo limosnas, que administraba para albergar, vestir, alimentar y educar de veinte a veinticinco niñas huérfanas. Tenía una devoción especial a Nuestra Señora, y habiéndose enterado de sus apariciones en Fátima, rezaba para poder ir allí y ver a los niños tan favorecidos, cuando alguien le dijo que Jacinta estaba en Lisboa. Desde este momento, su corazón maternal le indujo a cuidar de la niña, aceptándola en su orfanato, e hizo que sentase todos los días en una ventana soleada que daba al jardín de la Estrella, donde siempre había algo que ver.

Jacinta era feliz. Le gustaba vivir en un convento. Le parecía un sueño celestial el pensar que el Señor escondido en la Eucaristía estaba allí constantemente y podía visitarlo a diario y recibirle en la Misa todas las mañanas. No pudo comprender cómo los visitantes podían reír y hablar en la capilla, y pedía a la Madre Godinho que les recordase que guardasen más respeto por Aquel que estaba allí. Como la advertencia tuviese poco efecto, ella dijo resueltamente:

---

<sup>313</sup> SOR LUCÍA, «Memoria II», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 80.

—En este caso tendrá que saberlo el Cardenal. Nuestra Señora no quiere que la gente hable en la iglesia.

La Madre Godinho pensaba que tenía una santa bajo su techo. “¡Habla con tanta autoridad!”, decía. Observó que Jacinta tenía poco contacto con las otras niñas, excepto de vez en cuando para darles algún consejo maternal sobre veracidad u obediencia. A menudo la monja se sentaba a su lado en la ventana y conversaba con ella. Después escribía algo de las cosas más notables que había dicho.

“Las guerras —decía Jacinta— no son sino castigos por los pecados del mundo”.

“Nuestra Señora no puede sostener por más tiempo el brazo de su amado Hijo sobre el mundo. Es necesario hacer penitencia. Si la gente se reforma, Nuestro Señor salvará el mundo. Pero si no se reforma, Él lo castigará”.

“Nuestro Señor está profundamente indignado con los pecados y crímenes cometidos en Portugal. Por esto amenaza a nuestro país, y principalmente a la ciudad de Lisboa, un terrible cataclismo de orden social. Estallará aquí, por lo que se ve, una guerra civil de carácter anarquista o comunista, acompañada de saqueos, asesinatos, incendios y devastaciones de todo género. La capital será transformada en una verdadera imagen del infierno. En el momento en que la Divina Justicia ultrajada inflija tan terrible castigo, todo el que pueda huirá de esta ciudad. Este castigo ahora predicho se anunciará poco a poco y con la debida discreción”<sup>314</sup>.

“¡Querida Señora Nuestra! ¡Ay! ¡Estoy tan desconsolada por Nuestra Señora! ¡Está tan triste!”

“Rece mucho, mi madrecita, por los pecadores”.

“Pida mucho por los sacerdotes; pida mucho por los religiosos”.

---

<sup>314</sup> Según Walsh, es evidente aquí la dicción de la Madre Godinho, aunque la sustancia de lo dicho era, sin duda, de Jacinta.

“Los Padres deben ser puros, muy puros”.

“Los Padres solo deben ocuparse de los asuntos de la Iglesia”.

“La desobediencia de los Padres y de los Religiosos a sus Superiores y al Santo Padre, ofende mucho a Nuestro Señor”.

“Pida mucho por los Gobiernos”.

“¡Ay, de los que persiguen la religión de Nuestro Señor!”.

“Si el Gobierno deja en paz a la Iglesia y da libertad a la santa Fe será bendecido por Dios”.

“Mi madrecita, no guste estar en medio de la riqueza; huya de las riquezas”.

“Sea amiga de la santa pobreza y del silencio”.

“Sienta gran caridad aun por los malos”.

“No hable mal de nadie y huya de quien hable mal”.

“Tenga mucha paciencia, porque la paciencia nos lleva al cielo”.

“La mortificación y los sacrificios agradan mucho a Nuestro Señor”.

“La Confesión es un sacramento de misericordia. Por esta razón es necesario acercarse al confesionario con confianza y alegría. Sin confesión no hay salvación”.

“La Madre de Dios quiere almas vírgenes, que se ligen a ellas por voto de castidad”.

“Me gustaría entrar en el convento. Pero me gustaría mucho más ir al cielo”.

“Para ser religiosa es necesario tener un alma y corazón puros”.

Al llegar a este pasaje, la Madre Godinho preguntó:

–“Y ¿tú sabes lo que significa ser pura?”

–Lo sé, lo sé. Ser pura de cuerpo es guardar castidad. Ser pura de alma es no cometer pecados, no mirar a lo que no se debe ver,

no robar, no mentir, decir siempre la verdad por mucho que nos cueste”.

“Aquellos que no mantienen las promesas que hacen a Nuestra Señora, no serán nunca felices en sus asuntos. Los médicos no tienen luces para curar al enfermo porque no tienen amor a Dios”.

–“¿Quién te enseñó todas estas cosas? –preguntó la Madre Godinho.

–Fue Nuestra Señora. Pero algunas las pensé yo. Me gusta mucho pensar”.

La madre de Jacinta la visitó más de una vez en el asilo antes de volver a Aljustrel. La Madre Godinho la hacía sentirse como en su casa, y con curiosidad de mujer le sonsacaba la vida y milagros de cada miembro de la familia. Se interesaba particularmente por Teresa, que entonces tenía quince años, y por Florinda, que rayaba en los dieciséis.

–“¿No le agradaría el que tuviesen vocación religiosa? –le preguntó.

–¡Dios me libre!” –exclamó Olimpia.

Jacinta no oyó la conversación. Pero más tarde dijo a la Madre Godinho:

–“Nuestra Señora quiere que mis hermanas sean monjas. Mi madre no quiere que lo sean, pero por esto Nuestra Señora quiere llevarlas al cielo antes de que pase mucho tiempo”.

Otros dichos de Jacinta fueron:

“Han de venir unas modas que han de ofender mucho a Nuestro Señor”.

“Las personas que sirven a Dios no deben andar con la moda”.

“Los pecados del mundo son muy grandes”.

“Si los hombres supiesen lo que es la eternidad harían todo para cambiar de vida”.

“Los hombres se pierden porque no piensan en la muerte de Nuestro Señor ni hacen penitencia”.

“Muchos matrimonios no son buenos, no agradan a Nuestro Señor ni son de Dios”.

“Los pecados que llevan más almas al infierno son los de la carne”».

Sobre esto último, Lucía recuerda: «Ahora me viene a la cabeza una reflexión. Muchas veces me he preguntado si Nuestra Señora, en alguna de las apariciones, nos dijo cuáles son los pecados que ofenden más a Dios. Pues, según he oído, a Jacinta le dijo en Lisboa que eran los de la carne. Tal vez, ahora pienso, que, como era una de las preguntas que a veces me hacía a mí, se le ocurriese preguntársela a Nuestra Señora en Lisboa, y Ella le dijo era ése».

«El día del santo de la Madre Godhino, 2 de Febrero de 1920, fiesta de la Purificación de la Virgen María, llevó la madre a Jacinta al Hospital de Dona Stefania. Se trataba de un lugar más bien oscuro y deprimente, y uno de los primeros desengaños de la niña, después de haber sido instalada en la cama 38 de la sala de niños, en el piso bajo, fue que no había capilla ni alojamiento para Jesús Sacramentado. Allí sufrió un largo y cuidadoso reconocimiento por parte del doctor Castro Freire, el cirujano principal, un notable pediatra. Y su conclusión fue que debía someterse a una operación tan pronto como se fortaleciese un poco.

–No servirá de nada –dijo Jacinta–. Nuestra Señora vino a decirme que voy a morir pronto.

Un día, al elevar su vista, vio a su padre en el umbral de la puerta. Había venido de Aljustrel para verla; pero tenía prisa en volver a las pocas horas por encontrarse enfermo alguno de sus otros hijos y necesitar su ayuda. Quizá fue por mediación de él como Jacinta enteró a Lucía que Nuestra Señora la había visitado de nuevo, señalándole el día y la hora de su muerte.

Tuvo Jacinta muchas conversaciones en el hospital con la Madre Godinho, que iba todos los días. Una vez, la madrina mencionó a cierto sacerdote que había pronunciado un maravilloso sermón, y era muy elogiado por las señoras elegantes por su voz de maneras teatrales.

—Cuando menos lo espere Ud., verá que el Padre resulta ser un perverso.

Al cabo de pocos meses el gran predicador abandonó el sacerdocio en circunstancias escandalosas. Ésta fue tan solo una de las profecías de Jacinta que se vieron confirmadas. Un médico que le rogó rezase por él cuando ella estuviese en el cielo, quedó sorprendido de oírla decir que él y su hija iban a morir poco después que ella; y así fue.

A la Madre Godinho, que quería visitar Cova de Iría, le dijo:

—Usted irá, pero después de mi muerte; y yo también.

Cuando Jacinta fue llevada a la sala de operaciones, el 10 de Febrero, estaba tan débil que hubo que recurrir a la anestesia local en vez de aplicarle el cloroformo o el éter. Lloró al ver que la desnudaban y que manos de hombres iban a tocar su cuerpo. El doctor Castro Freire procedió entonces a quitarle dos de sus costillas del lado izquierdo, dejando una abertura suficientemente grande para contener su puño. El dolor fue terrible.

—*Ai, Nossa Senhora!* —gimió la niña—. *Ai, Nossa Senhora!* —Después murmuró—. Paciencia. Debemos sufrirlo todo para ir al cielo. ¡Es por tu amor, Jesús mío!... Ahora puedes convertir muchos pecadores, porque sufro mucho.

La operación terminó y volvieron a llevar al salón de hospitalizados: esta vez a la cama 60. El doctor Freire y su ayudante dijeron que la operación había sido feliz.

Jacinta lo sabía mejor. Durante seis días continuó con terribles dolores. Después, en la noche del 16 de Febrero, dijo a la Madre Godinho que había visto a Nuestra Señora.

—Me dijo que vendría por mí muy pronto y suprimiría mis sufrimientos.

De aquí en adelante no tuvo más dolores. Pero sentía con certeza que la hora de su ida de este mundo estaba próxima. Mandó buscar urgentemente al doctor Lisboa para decirle algún secreto, probablemente relativo a él. El doctor estaba ocupado en aquel momento, y pensó que tendría tiempo para verla más tarde. Pero a las seis de la tarde del viernes 20 de Febrero llamó ella a su enfermera Aurora Gómez (“mi pequeña Aurora”), y le dijo que iba a morir y que quería recibir los últimos sacramentos. Dos horas más tarde confesó con el padre Pereira dos Reis, de la iglesia de los Santos Ángeles, quien prometió traerle la Comunión a la mañana siguiente.

Jacinta ya no estaba allí a la mañana siguiente. A las diez y media de la noche la enfermera la dejó por unos momentos y regresó precisamente a tiempo para verla exhalar su último aliento, con un tinte rosa en sus mejillas y asomo de sonrisa en sus labios. Quizá fuese simbólico el nombre de la enfermera. Era de noche en el hospital, pero en el alma de Jacinta surgió la aurora sempiterna cuando la Madre de Dios se inclinó sobre la cama y la recogió con sus brazos que habían abrazado a Cristo en la infancia y en la muerte.

La noticia cundió rápidamente, y algunos católicos que creían en las apariciones de Fátima recogieron dinero para los gastos del funeral, fijándose el entierro para el sábado 22 de Febrero en uno de los cementerios de Lisboa. La Marquesa de Río Mayor amortajó el cuerpo con un vestido blanco de Primera Comunión, al que la Marquesa de Lavradio añadió una capa azul, y de este modo, llevando los colores de Nuestra Señora, fue depositada en un ataúd blanco y llevada a la iglesia de los Santos Ángeles, donde fue colocada de través sobre dos pequeños bancos en la sacristía»<sup>315</sup>.

---

<sup>315</sup> W. T. WALSH, *Nuestra Señora de Fátima*, 226–237.

## h. Concluyendo

Para comprender el mensaje de Jacinta y de Francisco, para encontrar la explicación de cómo ha sido posible tan alto grado de santidad a tal edad, debemos comprender lo que el Santo Padre dijo el día de la beatificación, a los niños, muchos de ellos vestidos ese día como pastorcitos:

«Mis últimas palabras son para los niños: queridos niños y niñas, veo que muchos de vosotros estáis vestidos como Francisco y Jacinta. ¡Estáis muy bien! Pero luego, o mañana, dejaréis esos vestidos y... los pastorcitos desaparecerán. ¿No os parece que no deberían desaparecer? La Virgen tiene mucha necesidad de todos vosotros para consolar a Jesús, triste por los pecados que se cometen; tiene necesidad de vuestras oraciones y sacrificios por los pecadores.

Pedid a vuestros padres y educadores que os inscriban a la “escuela” de Nuestra Señora, para que os enseñe a ser como los pastorcitos, que procuraban hacer todo lo que ella les pedía. Os digo que “se avanza más en poco tiempo de sumisión y dependencia de María, que en años enteros de iniciativas personales, apoyándose solo en sí mismos”<sup>316</sup>.

Fue así como los pastorcitos rápidamente alcanzaron la santidad. Una mujer que acogió a Jacinta en Lisboa, al oír algunos consejos muy buenos y acertados que daba la pequeña, le preguntó quién se los había enseñado: “Fue Nuestra Señora”, le respondió. Jacinta y Francisco, entregándose con total generosidad a la dirección de tan buena Maestra, alcanzaron en poco tiempo las cumbres de la perfección.

“Yo te bendigo, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños” (Mt 11, 25).

---

<sup>316</sup> SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT, *Tratado sobre la verdadera devoción a la Santísima Virgen*, n. 155.

Yo te bendigo, Padre, por todos tus pequeños, comenzando por la Virgen María, tu humilde sierva, hasta los pastorcitos Francisco y Jacinta».

No lo olvidemos nosotros, que como miembros del Instituto del Verbo Encarnado y de las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará, y de la Tercera Orden, estamos consagrados a esta gran Maestra, en materna esclavitud de amor. Ni lo olvide ningún cristiano.

Una vez más: *Totus tuus!*

### **3. La beata Jacinta, víctima por los pecadores**

Para entender este punto, debemos hacerlo a la luz de las verdades fundamentales de nuestra fe. Lo advierte monseñor Francisco Rendeiro, Obispo de Coimbra: «En el mensaje del Fátima, me parece esencial la referencia a Dios ofendido por nuestros pecados, como así también a la necesidad de la oración y de la penitencia para evitar los castigos temporales y eternos provocados por nuestros pecados. En estos elementos esenciales del mensaje, encuentro el signo de la autenticidad del mismo, mucho más que en los milagros, porque estos elementos coinciden con los hechos fundamentales de la revelación divina que se contiene en la Sagrada Escritura y, además, con las grandes líneas de la espiritualidad cristiana. El pecado ha cambiado la rueda de la obra de la Creación y ha motivado el plano de la Redención. El Credo dice que “el Hijo Unigénito de Dios bajó del cielo por nosotros los hombres y por nuestra salvación”. El misterio del pecado, por su aspecto negativo ha determinado el misterio de la Encarnación de Cristo, que “con el sacrificio de la cruz, nos redimió del pecado original y de todos los pecados personales”<sup>317</sup>.

---

<sup>317</sup> PABLO VI, *Credo del pueblo de Dios*.

Cristo nos redime con el precio de su sangre, y nos dejó el sacramento del Bautismo y de la Penitencia para actualizar en el tiempo y en el espacio, en cada uno de nosotros, la obra de la redención. Es en cada uno de nosotros y en cada momento de nuestra vida que Cristo quita el pecado del mundo; pero lo quita en la medida en que colaboramos con Él, completando en nosotros lo que falta a Su Pasión, haciendo penitencia, cambiando de vida.

En el Mensaje de Fátima el elemento que más impresionó a Jacinta fue la visión de las consecuencias del pecado, la ofensa a Dios y el castigo de los condenados al infierno. [...] Estamos de frente al gran problema de la fe en la eternidad, de la fe en el pecado y en sus castigos. Ciertamente los fenómenos místicos de este género nos aparecen recubiertos de hábitos propios de la época y de la psicología de sus protagonistas. Quiero decir que la visión del infierno fue ciertamente adaptada a la capacidad de los niños. Pero esto no quiere decir que debamos “desmitificar” este fenómeno hasta reducirlo a proporciones meramente naturales. Al contrario, es necesario tener presente que la doctrina de los castigos eternos en el Evangelio está presentada con un realismo sorprendente. La expresión sensible de las visiones del infierno no exagera para nada esta realidad, es siempre una adaptación a la capacidad humana de entender el misterio.

El Santo Padre Pablo VI en el *Credo del Pueblo de Dios* refiriéndose a la segunda venida de Cristo, nos presenta la perspectiva del Amor y de la Misericordia de Dios como determinantes de la vida eterna; pero no puede no agregar que aquellos que rechazan hasta el final este amor y la Misericordia “irán al fuego que no se extingue jamás”. Hay quien habla solamente del Amor y de la Misericordia, y no quiere admitir el resto. No es Dios quien rechaza dar su Amor y su Misericordia, son los hombres que lo rechazan hasta el final.

Y esto es el misterio que la Señora del Cielo ha mostrado a los pastorcitos adaptándolo a la capacidad de sus inteligencias. Jacin-

ta, delicada y sensible, permanece dolorida y triste por las almas en camino de la perdición. Frecuentemente se sentaba por la tierra o sobre una piedra, y absorta repetía: “¡El infierno!, ¡El infierno! ¡Cuánta pena tengo de las almas que van al infierno!”.

Y la niña a la cual la Virgen había prometido llevarla pronto al cielo, sufría disgustos enormes por las almas que van en camino al infierno, y se preocupaba extraordinariamente por ellos, rezando y sacrificándose por ellos. Esta es la expresión más bella de la caridad cristiana, la participación en la obra redentora de Cristo»<sup>318</sup>.

Como ejemplo de este amor, el mayor, de ofrecerse por los pecadores, transcribo una serie de anécdotas de la vida de Jacinta que hablan por sí solas.

### a. Amor a los pecadores

*«Jacinta tomó tan a pecho los sacrificios por la conversión de los pecadores que no dejaba escapar ninguna ocasión. Había unos niños, hijos de dos familias de Moita, que iban pidiendo por las puertas. Los encontramos un día cuando íbamos con nuestro rebaño. Jacinta al verlos nos dijo:*

*–Vamos a dar nuestra merienda a aquellos pobrecitos por la conversión de los pecadores. Y corrió a llevársela. Por la tarde me dijo que tenía hambre. Había allí algunas encinas y robles. Las bellotas todavía estaban bastante verdes. Sin embargo, le dije que podíamos comer de ellas. Francisco subió a una encina para llenar los bolsillos, pero Jacinta se acordó que podíamos comer de los robles para hacer el sacrificio de tomarlas amargas. Y así saboreamos aquella tarde tan delicioso manjar. Jacinta tomó éste por uno de sus sacrificios habituales. Cogía las bellotas de los robles o las aceitunas de los olivos.*

*Le dije un día:*

*–Jacinta, no comas eso que amarga mucho.*

*–Las como porque son amargas, para convertir a los pecadores.*

---

<sup>318</sup>F. RENDEIRO, «El mensaje de Jacinta de Fátima», 21 de Febrero de 1970, en *La espiritualidad de los pastorcitos Francisco y Jacinta Marto*, Fátima 2000, 31.

No fueron solo estos nuestros ayunos. *Quedamos en que siempre que encontrásemos a esos tales pobrecitos, les daríamos nuestra merienda; y las infelices criaturas, contentas con nuestra limosna, procuraban encontrarnos y nos esperaban por el camino. En cuanto los veíamos, Jacinta corría a llevarles todo nuestro sustento con tanta satisfacción como si no le hiciese falta. Después, nuestra comida, en esos días era piñones, raíces de campanillas (florecillas amarillas que tienen en la raíz una bolita del tamaño de una aceituna), moras, hongos y unas cosas que cogíamos en la raíz de los pinos que no me acuerdo ahora cómo se llaman, o fruta si había cerca en alguna propiedad de nuestros padres»<sup>319</sup>.*

### **b. «Parecía insaciable en la práctica del sacrificio»**

*«Jacinta parecía insaciable en la práctica del sacrificio. Un día un vecino ofreció a mi madre un buen pasto para nuestro rebaño. Era bastante lejos y estábamos en pleno verano. Mi madre aceptó el ofrecimiento hecho con tanta generosidad y me mandó ir allí. Como había una laguna donde el rebaño podía beber, nos dijo que era mejor que pasásemos la siesta a la sombra de los árboles. Por el camino encontramos a nuestros queridos pobres y Jacinta corrió a llevarles la limosna. El día estaba maravilloso, pero el sol era ardiente y en aquel pedregal árido y seco parecía querer abrasarlo todo. La sed se hacía sentir y no había ni gota de agua para beber. Al principio ofrecíamos el sacrificio con generosidad por la conversión de los pecadores, pero pasada la hora del mediodía no se podía resistir.*

*Propuse entonces a mis compañeros ir a una aldea que quedaba cerca para pedir un poco de agua. Aceptaron la propuesta y allí fui a llamar a la puerta de una viejecita quien, al darme un cantarillo con agua, me dio un poco de pan que acepté con reconocimiento y corrí a distribuirlo entre mis compañeros. En seguida di el cántaro a Francisco y le dije que bebiera.*

– No quiero beber, respondió.

– ¿Por qué?

– Quiero sufrir por la conversión de los pecadores.

---

<sup>319</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 14–15.

—Bebe tú, Jacinta.

—También quiero ofrecer el sacrificio por los pecadores.

*Eché entonces el agua en el hueco de una piedra para que la bebiesen las ovejas y fui a llevar el recipiente a su dueña»<sup>320</sup>.*

### c. «¿No quieres sufrir esto por los pecadores?»

En aquella misma ocasión: *«El calor se hacía cada vez más intenso. Las cigarras y los grillos juntaban sus cantos al de las ranas de la laguna vecina y producían una gritería insoportable. Jacinta, rendida por la debilidad y la sed, me dijo con aquella sencillez que le era natural:*

*—Di a los grillos y a las ranas que se callen, ¡me duele tanto la cabeza!*

*Entonces le preguntó Francisco:*

*—¿No quieres sufrir esto por los pecadores?*

*La pobre niña, apretando la cabeza entre sus manitas, respondió:*

*—Sí, quiero; déjalas cantar»<sup>321</sup>.*

### d. Comunión en el sufrimiento

*«El párroco continuó mostrándose cada vez más descontento y perplejo ante lo que ocurría y, un buen día, dejó la parroquia. Se extendió la noticia que se había ido por mi causa por no querer asumir la responsabilidad de los hechos. Como era un párroco celoso y querido del pueblo no me faltó por eso qué sufrir. Algunas buenas mujeres cuando me encontraban desfogaban su disgusto dirigiéndome insultos, y a veces me despedían con un par de bofetadas o puntapiés. Jacinta y Francisco pocas veces tomaban parte en estos mimos, que el cielo me enviaba, porque sus padres no consentían que nadie los tocara. Pero sufrían por verme sufrir y no pocas veces lloraban por verme afligida y mortificada.*

---

<sup>320</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 15–16.

<sup>321</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 16.

Un día me dice Jacinta: “Ojalá que mis padres fuesen como los tuyos para que esta gente también me pudiese pegar, porque así tendría más sacrificios que ofrecer a Nuestro Señor”.

### e. «Quiero sufrir por su amor»

Sin embargo, ella sabía aprovechar perfectamente las ocasiones de mortificarse. Teníamos también por costumbre ofrecer a Dios de vez en cuando, el sacrificio de pasar una novena o un mes sin beber. Hicimos una vez este sacrificio en pleno mes de Agosto, cuando el calor era sofocante [...].

Otras veces decía: “Nuestro Señor debe de estar contento con nuestros sacrificios porque, ¡yo tengo tanta, tanta sed! Pero no quiero beber, quiero sufrir por su amor”»<sup>322</sup>.

### f. «¿Ya dijiste a Jesús que es por su amor?»

«Desde que la Santísima Virgen nos enseñó a ofrecer a Jesús nuestros sacrificios, siempre que nos poníamos de acuerdo para hacer alguno o cuando teníamos pruebas para sufrir, Jacinta preguntaba: “¿Ya dijiste a Jesús que es por su amor?”. Si le decía que no, “entonces se lo digo yo”, y juntaba sus manitas, levantaba los ojos al cielo y decía: “Oh, Jesús, por tu amor y por la conversión de los pecadores”»<sup>323</sup>.

### g. «Hoy no hemos hecho ningún sacrificio por los pecadores»

«Otra vez mi tía fue a llamarnos para comer unos higos que había traído a casa y que verdaderamente abrían el apetito a cualquiera. Jacinta se sentó con nosotros al lado de la cesta y coge el primero para empezar a comer. De repente se acuerda y dice: “Es verdad; todavía hoy no hemos hecho ningún sacrificio por los pecadores. Tenemos que hacer éste”. Pone el higo en la cesta, repite el ofrecimiento y allí los dejamos todos para convertir a los pecadores.

---

<sup>322</sup> SOR LUCÍA, «Memoria II», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 68–69.

<sup>323</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 18.

*Jacinta repetía con frecuencia estos sacrificios, pero no me detengo a contar más, si no nunca acabos»<sup>324</sup>.*

### **h. La cuerda**

*«Pasados algunos días, íbamos con nuestras ovejitas por un camino y encontré un trozo de cuerda de un carro. La cogí y jugando me la até en un brazo. No tardé en notar que la cuerda hacía daño. Dije entonces a mis primos: “Mirad, esto duele, podríamos atármola a la cintura y ofrecer a Dios este sacrificio”. Los pobres niños aceptaron mi idea y tratamos enseguida de dividirla en tres. El borde de una piedra golpeando contra otra fue nuestro cuchillo. Sea por lo grueso y áspero de la cuerda, sea porque a veces la apretábamos demasiado este instrumento nos hacía sufrir horriblemente. Jacinta dejaba caer algunas lágrimas con la fuerza de la incomodidad que le causaba y al decirle yo que se la quitara respondía: “No, quiero ofrecer este sacrificio a Nuestro Señor en reparación y por la conversión de los pecadores”»<sup>325</sup>.*

*«Pocos días después de enfermar me entregó la cuerda que usaba, diciendo: “Guárdamela, que tengo miedo que la vea mi madre. Si mejoro, la quiero otra vez”. Esta cuerda tenía tres nudos y estaba algo manchada de sangre. La conservé escondida hasta que salí definitivamente de casa de mi madre. Después, no sabiendo qué hacer con ella, la quemé con la de su hermanito»<sup>326</sup>.*

### **i. Las ortigas**

*«Otro día jugábamos cogiendo en las paredes unas hierbas que dan un estallido al apretarlas con las manos: Jacinta, sin querer, cogió a la vez unas ortigas con las que se picó. Al sentir el dolor las apretó en las manos y nos dijo: “Mirad, mirad otra cosa con que nos podemos mortificar”. Desde enton-*

---

<sup>324</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 25.

<sup>325</sup> SOR LUCÍA, «Memoria II», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 57–58.

<sup>326</sup> SOR LUCÍA, «Memoria II», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 75.

ces quedamos con la costumbre de darnos, de vez en cuando, con las ortigas, algunos golpes en las piernas para ofrecer a Dios aquel sacrificio»<sup>327</sup>.

### **j. Oraciones y sacrificios en el Otero del Cabezo**

Después de las apariciones, «Mi tía, cansada de tener que mandar llamar continuamente a sus hijos para satisfacer el deseo de personas que querían hablar con ellos, mandó guardar el rebaño a su otro hijo Juan»<sup>328</sup>. A Jacinta le costó mucho esta orden por dos motivos: por tener que hablar a toda la gente que la buscaba, y, como ella decía, por no poder estar todo el día conmigo. Tuvo, sin embargo, que resignarse. Y para ocultarse de las personas que la buscaban, iba a esconderse con su hermanito en el hueco de una piedra que queda en la ladera de un monte, en frente de nuestro pueblo, y que tiene en la cima un molino de viento. La roca queda en la ladera orientada al Este y está tan bien hecho el agujero que los resguardaba perfectamente de la lluvia y del calor del sol. Además, queda cubierta por numerosos olivos y robles. Cuántas oraciones y sacrificios ofreció allí a nuestro buen Dios»<sup>329</sup>.

Esta concavidad donde Jacinta y Francisco ofrecían sus sacrificios se llama «Roca do Cabeço» u «Otero del Cabezo»; fue identificada por Sor Lucía, en su primera visita a los lugares después de su salida en 1921, el día 20 de Mayo de 1946.

### **k. «Tenemos que rezar y ofrecer sacrificios a Nuestro Señor para que le convierta y no vaya al infierno»**

«Mi madre, cansada de ver perder el tiempo a mi hermana por tener que ir a llamarme continuamente y quedarse en mi lugar con el rebaño, resolvió venderlo; y, de acuerdo con mi tía, nos mandaron a la escuela. A Jacinta le gustaba ir en el recreo a visitar al Santísimo, pero decía: “Parece que adivinan. En cuanto entramos en la iglesia va tanta gente a hacernos preguntas. A

---

<sup>327</sup> SOR LUCÍA, «Memoria II», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 58.

<sup>328</sup> Juan Marto, hermano de Francisco y de Jacinta, murió diez días antes de la beatificación de sus hermanos, que esperaba con ansiedad.

<sup>329</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 21.

*mi me gusta estar mucho tiempo sola y hablar con Jesús escondido, pero nunca nos dejan”.*

*Verdaderamente, aquella gente sencilla de las aldeas no nos dejaba. Contaban con toda sencillez sus necesidades y aflicciones. Jacinta mostraba pena en especial cuando se trataba de algún pecador. Y entonces decía:*

*“Tenemos que rezar y ofrecer sacrificios a Nuestro Señor para que le convierta y no vaya al infierno, ¡¡pobrecito!”»<sup>330</sup>.*

## **1. Paciencia de Jacinta en la enfermedad**

*«Por este tiempo, Jacinta y Francisco comenzaron también a empeorar. Jacinta me decía algunas veces: —Siento un dolor tan grande en el pecho. Pero no digo nada a mi madre; quiero sufrir por Nuestro Señor, en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María, por el Santo Padre y por la conversión de los pecadores. Cuando un día por la mañana llegué junto a ella me preguntó:*

*—¿Cuántos sacrificios ofreciste esta noche a Nuestro Señor?*

*—Tres. Me levanté tres veces a rezar la oración del ángel.*

*—Pues yo le ofrecí muchos, muchos, no sé cuántos fueron porque tuve muchos dolores y no me quejé»<sup>331</sup>.*

## **m. Las uvas o la leche**

*«Jacinta quedó ya enfermita y poco a poco se iba agravando. Tampoco voy a describirlo ahora, porque ya lo hice. Solo voy a contar algún que otro acto de virtud de los que la vi practicar y que me parece todavía no he dicho.*

*Su madre sabía cuánto le repugnaba la leche. Un día le llevó con una taza de leche un hermoso racimo de uvas.*

*—Jacinta, le dice, toma. Si no puedes beber la leche déjala y cómete las uvas.*

---

<sup>330</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 22.

<sup>331</sup> SOR LUCÍA, «Memoria II», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 73.

—No, madre, las uvas no las quiero; llévelas y déjeme que tome la leche. — Y sin mostrar la menor repugnancia la tomó. Mi tía se retiró contenta pensando que el hastío de su hija iba desapareciendo. Después se volvió hacia mí y me dijo: —¡Me apeteían tanto aquellas uvas y me costó tanto tomar la leche! Pero quise ofrecer este sacrificio a Nuestro Señor.

#### **n. «Quise ofrecer a Nuestro Señor el sacrificio de...»**

Otro día, por la mañana, la encontré muy desfigurada y le pregunté si se encontraba peor.

—Esta noche, respondió, tuve muchos dolores y quise ofrecer a Nuestro Señor el sacrificio de no moverme en la cama, por eso no dormí nada»<sup>332</sup>.

#### **ñ. «¿Y Nuestro Señor quedará contento?»**

«Otra vez me dijo: “Cuando estoy sola me bajo de la cama para rezar la oración del ángel, pero ahora ya no puedo llegar con la cabeza al suelo porque me caigo. Rezo solo de rodillas”.

Un día que tuve ocasión de hablar con el párroco me preguntó por Jacinta y cómo estaba. Dije lo que me parecía su estado de salud y después le conté cómo me había dicho que ya no podía inclinarse hasta el suelo para rezar. El me mandó decirle que no bajase más de la cama para rezar, que echada rezase solo lo que pudiera sin cansarse. Le di el recado en la primera ocasión que tuve y me preguntó:

—¿Y Nuestro Señor quedará contento?

—Sí, le respondí. Nuestro Señor quiere que hagamos lo que el señor cura nos manda.

—Entonces bueno, nunca más me vuelvo a levantar»<sup>333</sup>.

---

<sup>332</sup> SOR LUCÍA, «Memoria II», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 74.

<sup>333</sup> SOR LUCÍA, «Memoria II», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 74–75.

## 4. Su oración de intercesión: gracias obtenidas por Jacinta

Después de conocer los sacrificios que la beata Jacinta hizo por los pecadores, conviene conocer también los frutos de su oración de intercesión, para convencernos de que la cruz fecunda todo lo que toca. Recuerdo aquí lo que enseña el Catecismo de la Iglesia Católica sobre la oración de intercesión: «La intercesión es una oración de petición que nos conforma muy de cerca con la oración de Jesús. Él es el único intercesor ante el Padre en favor de todos los hombres, de los pecadores en particular<sup>334</sup>. Es capaz de *salvar perfectamente a los que por Él se llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor* (Hb 7, 25). El propio Espíritu Santo *intercede por nosotros... y su intercesión a favor de los santos es según Dios* (Rm 8, 26–27).

Interceder, pedir un favor a otro, es, desde Abraham, lo propio del corazón conforme a la misericordia de Dios. En el tiempo de la Iglesia, la intercesión cristiana participa de la de Cristo: es la expresión de la comunión de los santos. En la intercesión, el que ora busca, *no su propio interés sino el de los demás* (Flp 2, 4), hasta rogar por los que hacen mal (recuérdese a Esteban rogando por sus verdugos, como Jesús<sup>335</sup>).<sup>336</sup>

Toda oración, todo sacrificio bien ofrecido a Dios, es grato a sus ojos y tiene su fruto. *Si el grano de trigo no muere, no da fruto*. ¡Cuántas almas tal vez deban su salvación a las oraciones y sacrificios que por su conversión hizo Jacinta! Unida a la Pasión de Cristo, su poder de intercesión era muy grande. Valgan como ejemplo, estas anécdotas:

---

<sup>334</sup> Cf. Ro 8, 34; 1Jn 2, 1; 1 Tim 2, 5–8.

<sup>335</sup> Cf. Heb 7, 60; Lc 23, 28.34.

<sup>336</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2634–2635.

### a. Regreso de un hijo pródigo

«Otra vez era una tía mía, llamada Victoria, casada en Fátima, que tenía un hijo que era un verdadero pródigo. No sé por qué hacía tiempo había abandonado la casa paterna sin saber nadie qué era de su vida. Angustiada mi tía, vino un día a Aljustrel para pedirme que suplicara a Nuestro Señor por aquel hijo. No me encontró y se lo encomendó a Jacinta. Esta prometió pedir por él. Pasados algunos días apareció en casa pidiendo perdón a los padres, y después fue a Aljustrel a contamos su suerte desgraciada. Contaba que después de gastar cuanto había robado a sus padres, anduvo mucho tiempo como un vagabundo, hasta que, no sé por qué, terminó en la cárcel de Torres Novas. Algún tiempo después consiguió escaparse y fugitivo, de noche, se metió por entre montes y pinares desconocidos. Creyéndose completamente extraviado, entre el susto de ser prendido de nuevo y la oscuridad de la noche cerrada y tempestuosa, encontró como único recurso la oración. Cayó de rodillas y comenzó a rezar. Pasados algunos minutos, afirmaba él, se le aparece Jacinta, le coge de la mano y le conduce a la carretera que va desde Alqueidao a Reguengo, haciéndole señas que continuase por allí. Cuando amaneció se encontró en el camino de Boleiros, reconoció el lugar donde estaba, y, conmovido se dirigió a casa de sus padres.

Ahora bien, él afirmaba que fue Jacinta la que apareció junto a él, que la había reconocido perfectamente. Yo, por otra parte, pregunté a Jacinta si era verdad que ella fue allí y me respondió que no, que no sabía ni dónde eran esos pinares y montes donde se había perdido. “Yo solo recé y pedí mucho a nuestra Señora por él dándome pena la tía Victoria”, fue lo que respondió. ¿Cómo sucedió entonces esto? No sé, Dios lo sabe»<sup>337</sup>.

---

<sup>337</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 141–142.

**b. «Tenemos que pedir a Nuestra Señora y ofrecer sacrificios por la conversión de esta mujer»**

*«Había en nuestro pueblo una mujer que nos insultaba siempre que nos veía. La encontramos un día cuando salía de una taberna y la pobre, como no estaba en sí, no se contentó esa vez solo con insultarnos. Cuando terminó su tarea, Jacinta me dijo: “Tenemos que pedir a Nuestra Señora y ofrecerle sacrificios por la conversión de esta mujer. Dice tantos pecados que si no se confiesa va a ir al infierno. Pasados algunos días corríamos enfrente de la puerta de su casa. De pronto Jacinta se para en medio de su carrera y, volviéndose hacia atrás, pregunta:*

*—Oye, ¿es mañana cuando vamos a ver a aquella Señora?*

*—Sí, es mañana.*

*—Entonces no juguemos más. Hagamos este sacrificio por la conversión de los pecadores. —Y, sin pensar que alguien podía verla, levanta las manos y los ojos al cielo y hace el ofrecimiento. La mujer observaba por un postigo de su casa, y después le decía a mi madre que le había impresionado tanto aquella acción de Jacinta, que no necesitaba de otra prueba para creer en la realidad de los hechos. Y de ahí en adelante, no solo no nos insultaba, sino que nos rogaba continuamente que pidiésemos por ella a Nuestra Señora para que le perdonase sus pecados.»<sup>338</sup>.*

**c. «Ni un solo día dejó de rezar por ella...»**

*«Cierta día nos encontró una pobre mujer y llorando se arrodilló delante de Jacinta para pedirle que le obtuviese de Nuestra Señora la curación de una enfermedad terrible. Jacinta, al ver de rodillas delante de sí a una mujer, se impresionó y le cogió sus manos temblorosas para levantarla. Pero viendo que no podía, se arrodilló también y rezó con ella tres avemarías. Después le pidió que se levantara, que la santísima Virgen la habría de curar. Ni un solo día*

---

<sup>338</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 23–24.

*dejó de rezar por ella, hasta que, pasado algún tiempo, volvió para agradecer a Nuestra Señora su curación»<sup>339</sup>.*

#### **d. «No llore; ¡Nuestra Señora es tan buena! Con seguridad le concede la gracia que le pide»**

*«Otra vez, era un soldado que lloraba como un niño. Había recibido orden de partir para la guerra y dejaba a su mujer enferma en la cama y a tres hijitos pequeños. Pedía la curación de su mujer o que la orden fuera revocada. Jacinta le invitó a rezar el rosario con ella. Después le dijo: “No llore; ¡Nuestra Señora es tan buena! Con seguridad le concede la gracia que le pide”. Y no olvidó más al soldado. Al final del rosario rezaba siempre un avemaría por él. Pasados algunos meses, apareció con su esposa y sus tres hijos para agradecer a la Virgen las dos gracias recibidas. Por una fiebre que tuvo la víspera de partir, se vio libre del servicio militar, y su esposa —decía él— había sido curada por un milagro de Nuestra Señora»<sup>340</sup>.*

#### **e. Su intercesión por Portugal, por el Santo Padre y por los sacerdotes**

*«Un día fui a su casa para estar un poco con ella. La encontré sentada en la cama muy pensativa:*

*—Jacinta, ¿en qué piensas?*

*—En la guerra que va a venir. Va a morir tanta gente. ¡Y casi toda va a ir al infierno! Serán arrasadas muchas casas y matarán a muchos sacerdotes. Mira, yo voy al cielo, y tú, cuando veas de noche esa luz que aquella Señora dijo que vendría antes, huye hacia allí también.*

*—¿No ves que al cielo no se puede huir?*

*—Es verdad, no puedes. Pero no tengas miedo. Yo en el cielo pediré mucho por ti, por el Santo Padre, por Portugal, para que no venga la guerra aquí, y por todos los sacerdotes.*

---

<sup>339</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 24.

<sup>340</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 24.

*Exmo. y Rvdmo. Señor Obispo: V. Excía sabe cómo hace algunos años Dios manifestó esa señal que los astrónomos quisieron designar con el nombre de aurora boreal. No sé. Pero me parece que si examinan bien verán que, dada la forma en que se presentó, no fue, no podía ser tal aurora. Mas sea lo que quisieren. Dios se sirvió de eso para hacerme entender que su justicia estaba a punto de descargar el golpe sobre las naciones culpadas, y comencé por eso a pedir con insistencia la comunión reparadora en los primeros sábados y la consagración de Rusia. Mi fin era, no solo conseguir misericordia y perdón para todo el mundo, sino especialmente para Europa. Dios, en su infinita misericordia, me fue haciendo sentir cómo ese terrible momento se aproximaba y Vuestra Excelencia no ignora que en ocasiones oportunas lo fui indicando. Y todavía tengo que decir que la oración y penitencia que se ha hecho en Portugal aún no aplacó a la Divina Justicia porque no ha sido acompañada de contrición y enmienda. Espero que Jacinta interceda por nosotros en el cielo»<sup>341</sup>.*

Portugal, a pesar de los grandes peligros, fue verdaderamente favorecido en la II Guerra Mundial. Sobran en la historia de la Iglesia ejemplos de santos que se han ofrecido así, como Jacinta, como víctimas. Aquí me vienen a la mente, el nombre de santa Marianita de Jesús, la Azucena de Quito, que se ofreció como víctima por Ecuador, y su sacrificio fue aceptado, y por eso hoy es considerada «heroína nacional».

## 5. Concluyendo

Debemos convencernos cada vez más que no trabajamos por cosas efímeras, o pasajeras, sino «por la obra más divina entre las divinas»<sup>342</sup>, la salvación eterna de las almas. Por un lado debemos decir con tantos santos, por ejemplo, San Antonio María Claret, Santa Catalina y San Luis Orione lo que decían ellos. En su «Autobiografía» dice San Antonio María Claret<sup>343</sup>: «La caridad me

---

<sup>341</sup> SOR LUCÍA, «Memoria III», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 91–92.

<sup>342</sup> PSEUDO DIONISIO, citado por SAN ALFONSO, *Selva de materias predicables*. IX, I, 142.

<sup>343</sup> *Escritos autobiográficos y espirituales*, Madrid 1959, 251.

urge, me impele, me hace correr de una población a otra, me obliga a gritar: ¡Hijo mío, pecador, mira que te vas a caer en los infiernos! ¡Alto, no pases más adelante! ¡Ay!, cuántas veces pido a Dios lo que pedía Santa Catalina de Siena: “Dadme, Señor, el ponerme por puertas del infierno y poder detener a cuantos van a entrar allá y decir a cada uno: ¿Adónde vas infeliz? ¡Atrás, anda, haz una buena confesión y salva tu alma y no vengas aquí a perderte por toda la eternidad!”<sup>344</sup>. Y San Luis Orione clama: «¡Ponme, oh Señor, en la boca del infierno para que yo, con tu misericordia, lo cierre!»<sup>345</sup>.

Conociendo el valor del sacrificio, no nos contentemos solo con rezar por los pecadores sino que hagamos también sacrificios por ellos. Así lo pidió la Virgen:

*«Un día me preguntaron si Nuestra Señora nos había mandado rezar por los pecadores. Yo respondí que no. En cuanto pudo, mientras preguntaban a Jacinta, me llamó y me dijo:*

*—Has mentido ahora. ¿Por qué dijiste que Nuestra Señora no nos mandó rezar por los pecadores? ¿Acaso no fue Ella la que nos mandó rezar?*

*—Por los pecadores, no. Nos mandó rezar por la paz, para que se termine la guerra. Por los pecadores nos mandó hacer sacrificios.*

*—¡Ah! es verdad. Ya estaba pensando que habías mentido»<sup>346</sup>.*

Y sin sacrificios y oraciones, en esta misión muchas veces terminamos desanimados, como a Lucía después de las primeras persecuciones y sacrificios, nos anima y exhorta la Virgen:

<sup>344</sup> RAIMONDO DI CAPUA, *La vita di S. Caterina da Siena*, Volgarizzata da Bernardino Pecci, Roma 1866, Prologo primo XV, 10: «Se, salva l'unione della tua carità, io fosse posta sopra la bocca dell'inferno, per chiuderlo, talmente che niuno mai piú v'entrasse, mi sarebbe gratissimo, affinché in tal maniera tutti i mei prossimi si salvassero».

<sup>345</sup> *Cartas selectas*, Mar del Plata 1952, 189 (texto citado en nuestra primeras Constituciones [356]).

<sup>346</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 107.

*«Fue este el día en que la Santísima Virgen se dignó revelarnos el secreto. Después, para reanimar mi fervor decaído nos dijo: “Sacrificaos por los pecadores y decid a Jesús muchas veces, en especial siempre que hagáis algún sacrificio: Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María”»<sup>347</sup>.*

El ejemplo y las palabras de Jacinta nos estimulen siempre:

*—«Oye, ¿sabes? Nuestro Señor está triste porque Nuestra Señora nos dijo que no le ofendan más, que ya estaba muy ofendido y nadie hace caso, continúan haciendo los mismos pecados»<sup>348</sup>.*

Pero, ¡el amor es más fuerte!

---

<sup>347</sup> SOR LUCÍA, «Memoria II», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 52–53.

<sup>348</sup> SOR LUCÍA, «Memoria III», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 94.

# 18.

## SOR LUCÍA

### 1. Unas palabras...

Al ir contando la historia de Fátima hemos narrado, al mismo tiempo, la historia de Sor Lucía, con sus palabras.

Como ella murió hace poco, en el 2005, todavía no es mucho lo que se ha escrito específicamente sobre ella, aunque haya cosas muy valiosas, como, por ejemplo, de la Hna. María Celina de Jesús Crucificado, OCD, *Hermana Lucía: la memoria que de ella tenemos*, Carmelo de Coimbra–Secretariado de los pastorcitos, 2ª ed. 2006; *Enciclopedia di Fatima*, a cura di Carlos Moreira Azevedo y Luciano Cristino, Cantagalli 2010; Manuel Fernando Silva, *I pastorelli de Fatima*, Milán 2009, etc. Pero sobre todo nos falta conocer la «Positio» de su causa de beatificación.

Por estas razones, nos contentamos con lo ya relatado en este libro sobre Sor Lucía, agregando una cronología de su vida.

## 2.Cronología de su vida

**1907, 22 de Marzo:** en Aljustrel, pequeña fracción de la parroquia de Fátima, nace Lucía dos Santos, hija de Antonio y María Rosa, la menor de 7 hermanos.

**1907, 30 de Marzo:** Lucía es bautizada en la Iglesia parroquial de Fátima.

**1908, 11 de Junio:** nace Francisco Marto, primo de Lucía.

**1910, 10 de Junio:** nace Jacinta Marto, hermana de Francisco.

**1913:** después de haberle insistido mucho al párroco para que la autorizara, Lucía hace la primera comunión a los 6 años, en la Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

**1915, Abril–Octubre:** Lucía y otras tres pastorcitas, las hermanas María Rosa; Teresa Matías y María Justino, tienen tres visiones no muy definidas de un Ángel.

**1916:** a Lucía, Jacinta y Francisco se les aparece tres veces «el Ángel de Portugal, el Ángel de la paz»: 1º Durante la primavera (entre el 21 de Marzo y el 21 de Junio), en *Loca do Cabeço (Lugar del Cabeço, u Outeiro del Cabeço, u Otero de la Cabeço)*, después conocido como *Lugar del Ángel*; 2º Durante el verano (tal vez en Junio), en el *Poço do Arnairo*, en el patio del fondo de la casa de Lucía, después llamado *Poço del Ángel*; 3º Durante el otoño (tal vez Octubre), en el *Lugar del Ángel*.

**1917, 13 de Mayo:** 1ª de las 6 apariciones –de Mayo a Octubre– en Cova de Iría.

**1917, 13 de Junio:** 2ª aparición.

**1917, 13 de Julio:** 3ª aparición. La Virgen les confía a los pastorcitos un mensaje que deberá permanecer secreto hasta el tiempo establecido. El secreto constaba de tres partes:

1ª parte, visión del infierno;

2ª parte, consagración de Rusia y del mundo al Corazón Inmaculado de María por el Papa y todos los obispos;

3ª parte, persecución de la Iglesia por obra de los gobiernos ateos, el atentado al Papa y el futuro del mundo.

**1917, 19 de Agosto:** 4ª aparición, en Valinhos.

**1917, 13 de Septiembre:** 5ª aparición.

**1917, 13 de Octubre:** la Virgen concluye las apariciones con el milagro de la danza del sol, que es observado por numerosísimas personas.

**1919, 4 de Abril:** muere Francisco Marto en su casa paterna.

**1920, 20 de Febrero:** Jacinta muere en el hospital de Lisboa.

**1920, 7 de Julio al 6 de Agosto:** Lucía se muda a Lisboa, para descansar de los incesantes interrogatorios y visitas de curiosos y devotos, que ponían en riesgo su salud.

**1921, 16 de Junio:** la Virgen se le aparece por 7ª vez a Lucía el día de su partida hacia Oporto, al colegio donde entrará.

**1921, 17 de Junio:** Lucía ingresa como pupila al colegio Asilo do Vilar, en Oporto, dirigido por el Instituto de las hermanas Doroteas. Aquí comienzan a llamarla María das Dores, María de los Dolores.

**1922, 5 de Enero:** Lucía escribe *Acontecimientos de Fátima*, primer relato personal de las apariciones.

**1925, 24 de Agosto:** Lucía recibe la confirmación, y pide a su madre el consenso para entrar en la vida religiosa.

**1925, 24 de Octubre:** Lucía llega a Tuy, en España, para iniciar el Postulantado. Vivirá 27 años con las Hermanas Doroteas y en España alrededor de 21 años. Tiene que salir de Portugal porque en 1910 las órdenes y congregaciones religiosas fueron expulsadas del país.

**1925, 26 de Octubre:** continúa el Postulantado en Pontevedra, hasta el 20 de Julio de 1926.

**1925, 10 de Diciembre:** en Pontevedra, Sor Lucía tiene la 8ª aparición de la Virgen y del Niño Jesús, que le piden divulgar la

devoción de los cinco primeros sábados, en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María.

**1926, 15 de Febrero:** 9ª aparición a Sor Lucía. El Niño Jesús le da algunas precisiones con respecto a los cinco primeros sábados.

**1926, 20 de Julio:** Lucía retorna a Tuy para concluir el postulantado y prepararse al Noviciado.

**1926, 2 de Octubre:** en Tuy, Sor Lucía inicia el Noviciado y recibe el hábito religioso y el nombre religioso de María Lucía de los Dolores.

**1926, Octubre:** Primera visita del Obispo de Fátima a Cova de Iría.

**1927, 17 de Diciembre:** Sor Lucía no sabía cómo difundir la devoción al Inmaculado Corazón de María, que hundía sus raíces en el secreto que no podía revelar. Jesús le autoriza a revelar todo lo referente a la devoción y la primera y segunda parte del secreto.

**1928, 3 de Octubre:** Sor Lucía hace la primera profesión de votos temporales.

**1929, 13 de Junio:** en la capilla de la casa de Tuy, en España, tiene la visión de la Santísima Trinidad y de la Virgen, que le dice que ha llegado el momento de hacer «conocer a la Santa Iglesia su deseo de la consagración de Rusia y su deseo de convertirla».

**1930, 29–30 de Marzo:** comunicación del Señor.

**1934, 3 de Octubre:** Sor Lucía emite los votos perpetuos con el nombre de María das Dores.

**1934, 6 de Octubre:** Sor Lucía va de nuevo a Pontevedra.

**1935, 25 de Diciembre:** Sor Lucía termina de escribir la *Memoria I*, sobre las apariciones.

**1937, 27 de Mayo:** Sor Lucía retorna a Tuy.

**1937, 7 al 21 de Noviembre:** Sor Lucía escribe la *Memoria II*, en la que refiere por primera vez abiertamente las apariciones del Ángel.

**1938, 25 de Enero:** se ve un signo en el cielo, como una ‘auro-  
ra boreal’, anunciando el inicio de la II Guerra Mundial, que tuvo  
lugar el 1 de Septiembre de 1939.

**1940, 2 de Diciembre:** Sor Lucía escribe a su confesor que a  
causa de la demora en la consagración de Rusia al Inmaculado  
Corazón de María, Dios castigará al mundo por sus pecados.

**1941, 31 de Agosto:** Sor Lucía escribe sobre las apariciones la  
*Memoria III*, por orden del Obispo de Leiria.

**1941, 8 de Diciembre:** Sor Lucía escribe la *Memoria IV*, donde  
hace una exposición ordenada de las apariciones y declara: «Ex-  
cepto una parte del secreto, que por ahora no me es permitido  
revelar, diré todo».

**1942, 8 de Diciembre:** Pio XII, en San Pedro, consagra la  
Iglesia y el mundo en guerra al Inmaculado Corazón de María. Sin  
embargo no es la consagración pedida por Jesús, porque aun  
nombrando veladamente a Rusia, la hace solo.

**1943, Junio:** Lucía enferma de pleuresía. El Obispo de Leiria,  
temiendo lo peor, le pide que escriba la tercera parte del secreto.  
Lucía padece insufribles pruebas interiores.

**1944, 2 de Enero:** nueva aparición de la Virgen, indicándole  
que debía escribir la tercera parte del secreto.

**1944, 3 de Enero:** Lucía escribe la tercera parte del secreto.

**1946, 17 de Mayo:** Sor Lucía retorna de España a Portugal, al  
Colegio de Sardao, en Vila Nova de Gaia (ver figuras 2 y 2<sup>a</sup>),  
vecino a Oporto, y el día 20 continuó hacia Fátima.

**1948, 25 de Marzo:** a los 40 años, con permiso directo del Pa-  
pa Pio XII, el Jueves Santo finalmente Sor Lucía entra en el Car-  
melo de Santa Teresa en Coimbra, donde vivió 57 años. Toma  
«[...] el nombre de Hermana María Lucía del Corazón Inmacula-

do»<sup>349</sup>. Es muy edificante el Museo en su honor que se encuentra al lado del Convento Carmelita.

**1948, 13 de Mayo:** Sor Lucía toma el hábito de las hermanas Carmelitas Descalzas.

**1949:** se inicia el proceso de canonización de Jacinta y Francisco.

**1949, 31 de Mayo:** Sor Lucía hace su profesión Solemne con el nombre de Sor María del Corazón Inmaculado.

**1950, 30 de Octubre:** a dos días de la proclamación del Dogma de la Asunción en cuerpo y alma de la Virgen a los cielos, mientras paseaba por los jardines vaticanos, Pio XII ve al sol bailar, milagro que se repite el día siguiente, 31 de Octubre, el 1 de Noviembre, y el 8 de Noviembre, con ocasión de la octava de la definición.

**1957, 4 de Abril:** el sobre sellado con el secreto es llevado a Roma, al Archivo Secreto del Santo Oficio.

**1967, 13 de Mayo:** visita Fátima para encontrarse con S.S. Pablo VI.

**1973:** se publican los escritos de Sor Lucía con el título *Memorias y Cartas da Irma Lucía*.

---

<sup>349</sup> «Algunos autores dicen solamente Hermana María del Corazón Inmaculado. Sobre los motivos por los cuales Sor Lucía dejó el Instituto de Santa Dorotea para ingresar en el Carmelo de Coimbra, el Obispo-Conde de esa ciudad así lo expresa, en carta del 27 de Mayo de 1948 al padre José Aparicio, S.I., antiguo director espiritual de la vidente: “De hecho, la vidente pasó en el día 25 de Marzo al Carmelo de esta ciudad, porque el Santo Padre, a petición de ella, ordenó que no levantasen dificultades a su transferencia, pues era perturbada por innumerables visitas, algunas de las cuales bien impertinentes y curiosas, que la atormentaban sin provecho para nadie. [...] Dice ella que nunca sintió tanta paz y alegría como en aquel asilo, el cual no cambiaría por todo cuanto hay en el mundo. En vista del deseo del Santo Padre, no recibe cartas ni visitas, pero le doy conocimiento, por escrito, de las necesidades de personas que se encomiendan a ella. Todavía no he hecho ninguna excepción. [...] Solo está permitido que la visiten los que obtengan licencia de la Santa Sede” (Cf. L. GONZAGA MARIZ, *Fátima, onde o céu tocou a terra*, p. 32)» (A. A. BORELLI MACHADO, *Las apariciones y el mensaje de Fátima según los manuscritos de la Hermana Lucía*, 70-71).

**1981, 13 de Mayo:** en el aniversario de la primera aparición, en la plaza de San Pedro, a la 17:22 el asesino Alí Agca dispara dos veces contra Juan Pablo II, que se salva milagrosamente, gracias a la «mano materna que guió la bala».

**1981, 18 de Julio:** en el hospital, Juan Pablo II pide que se le lleve el texto del tercer secreto. Lo lee, y el 11 de Agosto el texto es llevado de nuevo al Archivo del Santo Oficio.

**1982, 13 de Mayo:** el Papa Juan Pablo II peregrina a Fátima, para agradecerle a la Virgen, y consagra el mundo a su Corazón Inmaculado. Además, ofrece el plomo de la bala con la que fue herido, y el Obispo de Leiria decide que sea engarzado en la corona de la Virgen. En el interior de la basílica se encuentra con Sor Lucía.

**1984, 25 de Marzo:** Juan Pablo II consagra solemnemente el mundo y especialmente Rusia al Corazón Inmaculado de María, en unión con todos los obispos del mundo. Lucía dirá que la Virgen ha aceptado esta consagración: «Sí, ha sido hecha, así como Nuestra Señora la había pedido, el 25 de Marzo de 1984».

**1989, 23 de Febrero:** Sor Lucía escribe la *Memoria V*, sobre su padre.

**1991, 13 de Mayo:** Juan Pablo II se encuentra de nuevo con Sor Lucía en Fátima, en el décimo aniversario del atentado.

**1993, 25 de Marzo:** Sor Lucía escribe la *Memoria VI*, sobre su madre.

**1997, 25 de Mayo:** Lucía escribe los *Apelos (=Llamadas) da Mensagem de Fátima*.

**2000, 27 de Abril:** monseñor Tarsicio Bertone le pide a Sor Lucía, de parte del Papa Juan Pablo II, que confirme la autenticidad del texto del tercer secreto, ya que ha decidido publicarlo.

**2000, 13 de Mayo:** en Fátima, con la presencia de Sor Lucía, Juan Pablo II declara beatos a Francisco y Jacinta. Al término de

la celebración, el cardenal Secretario de Estado Angelo Sodano anuncia la publicación del tercer secreto.

**2000, 16 de Mayo:** visita Fátima, Otero del Cabezo, Valinhos, Aljustrel, y la Iglesia parroquial de Fátima.

**2000, 26 de Junio:** en la oficina de prensa de la Santa Sede el cardenal Joseph Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, revela integralmente y comenta la tercera parte del secreto.

**2001, 17 de Noviembre:** Segundo encuentro de Sor Lucía con monseñor Bertone, para aclarar si se ha publicado todo del tercer secreto, falta algo, o han habido nuevas revelaciones. Sor Lucía responde: «Todo ha sido publicado, no hay nada más secreto. [...] Si hubiese tenido nuevas revelaciones no se lo habría dicho a nadie, sino que se las diría directamente al Santo Padre».

**2005, 13 de Febrero:** a las 17:25, a la edad de 97 años, faltándole poco más de un mes para cumplir 98 años, Sor Lucía muere. Conservó su humor y su alegría hasta el fin. Fue sepultada en el Carmelo de Coimbra.

**2006, 19 de Febrero:** es sepultada junto a la beata Jacinta en la basílica de Nuestra Señora del Rosario de Fátima.

### 3. Descripción fisonómica de Sor Lucía

«De buena salud y robusta de físico, Lucía no se distinguía por rasgos particulares. Aunque predominaban su aspecto campesino y su mirada vivaz. Era astuta y dulce; de cabellos negros, tenía la tez trigüeña y el rostro redondo, con la boca amplia y los labios carnosos, la nariz llana, frente baja y los ojos negros. Tenía un aire decidido, serio y responsable»<sup>350</sup>.

¡Esperamos poder invocarla muy pronto como beata para obtener por su intercesión la gracia de vivir de acuerdo con el Mensaje de Fátima!

---

<sup>350</sup> C. MOREIRA AZEVEDO – L. CRISTINO (ed.), *Enciclopedia di Fatima*, 265.

# 19.

## LOS TRES PASTORCITOS Y LA EUCARISTÍA

«[...]y habrá niños santos».

(Palabras de san Pío X)

### 1. La contemplación de Francisco

Hemos ya hablado acerca del don de contemplación con que Dios embelleció el alma del beato Francisco, que le hacía gozar de Dios de un modo extraordinario. Como enseña el *Catecismo de la Iglesia Católica*, «la contemplación es mirada de fe, fijada en Jesús. “Yo le miro y Él me mira”, decía a su santo cura un campesino de Ars que oraba ante el Sagrario»<sup>351</sup>.

Gracias a su contemplación, el pequeño se gozaba con estar largas horas en compañía de Nuestro Señor Sacramentado. Una

---

<sup>351</sup> N° 2715.

escena similar a la del campesino de Ars, se repitió varias veces, y por largas horas, en los últimos meses de la vida de Francisco. La Virgen les había mandado a los pastorcitos que aprendiesen a leer, pero como Francisco sabía que pronto iría al cielo, no le importaba la escuela, por lo cual a veces no iba a clases y cambiaba el aula por la Iglesia, en donde gustaba hacer compañía a Jesús. Lucía lo recuerda bien:

*«Cuando iba a la escuela, al llegar a Fátima, solía decirme:*

*–Mira, vete tú, yo me quedo aquí en la iglesia con Jesús escondido. No me vale la pena ir a la escuela porque de aquí a poco me voy al cielo. Al salir me llamas.*

*El Santísimo estaba entonces, por las obras que se hacían en la iglesia, a la entrada, en el lado izquierdo. Francisco se colocaba entre la pila bautismal y el altar y en ese mismo sitio le encontraba a mi vuelta»<sup>352</sup>.*

Incluso cuando ya se sentía muy enfermo, prefería pasar largas horas junto a «Jesús escondido» antes que quedarse en casa:

*«Otro día, al salir de casa, advertí que Francisco andaba muy despacio.*

*–¿Qué tienes?, le pregunté. Parece que no puedes andar.*

*–Me duele mucho la cabeza y tengo la sensación de que me voy a caer.*

*–Entonces no vengas, quédate en casa.*

*–No me quedo. Prefiero quedarme en la iglesia con Jesús escondido, mientras tú vas a la escuela»<sup>353</sup>.*

*«Ya enfermo, al pasar yo por su casa camino de la escuela, acostumbrada a decirme: “Vete a la iglesia y da muchos recuerdos míos a Jesús escondido. De lo que más pena tengo es de no poder estar ya unos buenos ratos con ÉP”»<sup>354</sup>.*

---

<sup>352</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 115.

<sup>353</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 120.

<sup>354</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 115.

De modo notable se ve cómo tenía una clara conciencia de la presencia verdadera, real y sustancial de Nuestro Señor en la Eucaristía, y por eso no soportaba que los Sagrarios estuviesen abandonados. Digamos que era un buen amigo. Para nosotros es un ejemplo de la confianza que debemos tener de que Cristo siempre nos espera y nos escucha en el sacramento. No había petición de oración que se le hiciera a Francisco que él no presentase a Jesús en el Sagrario, como lo atestigua esta historia:

*«Solo otra cosa de su breve tiempo en la escuela. Salía un día de casa y me encontré con mi hermana Teresa que hacía poco se había casado en Lomba. Venía por habérselo pedido otra señora de un lugar vecino, a quien habían prendido un hijo, acusado no me acuerdo de qué crimen, por el que si no se justificaba su inocencia, sería condenado al destierro, o por lo menos, a muchos años de prisión. Me pedía con insistencia, en nombre de la pobre mujer a quien ella deseaba complacer, que le alcanzase esta gracia de Nuestra Señora. Recibido el recado continué para la escuela y por el camino conté a mis primos lo que pasaba. Al llegar a Fátima me dice Francisco: “Mientras vais a la escuela, yo me quedo aquí con Jesús escondido y le pido eso”. Cuando salimos de la escuela fui a llamarle y le pregunté:*

*—¿Pediste aquella gracia a Nuestra Señora? —Sí. Dile a tu hermana Teresa que de aquí a pocos días vuelve a casa. Efectivamente, a los pocos días el muchacho estaba en casa, y el día trece, con toda su familia, agradecía a Nuestra Señora la gracia recibida»<sup>355</sup>.*

Ahora me gustaría contar la historia de la relación personal de los pastorcitos con Jesús Sacramentado. En un retiro que prediqué el año pasado a los seminaristas, a manera de «*captatio benevolentiae*» ofrecí algunos recuerdos personales de mi relación con Cristo Eucaristía, con la intención de que todos se animaran a reconstruir la historia personal de su relación con Nuestro Señor Sacramentado. Ciertamente que en nuestra vida no ha habido una

---

<sup>355</sup> SOR LUCÍA, «Memoria IV», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 119.

cita más importante, que aquella en la que por primera vez hemos recibido a Jesucristo en la Eucaristía.

En aquella oportunidad, animé a los religiosos a que ellos mismos reconstruyeran la historia personal de su relación con Jesús, porque es muy importante reconstruir esta historia: es la historia de la gracia de Dios en nuestra alma. Es una historia a la que hay que volver porque es la historia de lo que nos caracteriza: los sacerdotes hemos de ser siempre ministros de la Eucaristía; y la misma vida de todo consagrado gira en torno a la Eucaristía, fuente y la cumbre de la vida de la Iglesia. Para mí ha sido un regalo muy grande de Dios poder trabajar estos últimos 16 años en la formación de sacerdotes que ya celebran la Misa en los cinco continentes, cosa de la cual no dejo de estar sumamente agradecido a Dios, porque no me cabe la menor duda de que ha sido Él quien ha querido que trabajase en la formación de futuros ministros de la Eucaristía. Desde hace años la Eucaristía y la Misa ha sido el objeto preferido de mis estudios, y puedo asegurarles que vivo asombrado de las maravillas que obra a diario Dios en la Santa Misa, que es *«un misterio tremendo»*, como decía san Pío de Pietrelcina.

Ahora la historia que quiero reconstruir es hermosísima: es la historia personal de la amistad de los tres pastorcitos con Jesús Eucaristía, la historia de la gracia de Dios en sus almas. Para comprenderla, es necesario comenzar con el relato de la primera Comunión de Lucía; fue en gran parte por medio de ella, que Francisco y Jacinta recibieron la catequesis fundamental de las verdades de la fe y el amor a «Jesús escondido», como ellos cariñosamente le llamaban. Como siempre, me sirvo de las anécdotas que nos cuenta Lucía.

## 2. La primera Comunión de Lucía

*«Se acercaba el día que el párroco tenía destinado para la primera comunión solemne de los niños de su parroquia. Mi madre pensó que, pues su hija sabía la doctrina y había cumplido seis años, podría quizá hacer su primera*

comunión. Con esta idea me mandó asistir con mi hermana Carolina a la explicación de la doctrina, que, como preparación para ese día, hacía a los niños el párroco. Iba radiante de alegría con la esperanza de recibir por primera vez a mi Dios. El señor cura daba sus explicaciones sentado en una silla que estaba sobre un estrado. Me llamaba junto a él y, cuando algún niño no sabía responder a sus preguntas, para avergonzarlos, me mandaba responder a mí.

Llegó la víspera del día grande. Nos mandó ir por la mañana a la iglesia a todos los niños para decir definitivamente quiénes comulgaban. Cuál no fue mi disgusto cuando me llama y, acariciándome, me dice que tengo que esperar hasta los siete años. Empecé a llorar y, como si estuviese junto a mi madre, sollozando, recliné mi cabeza sobre sus rodillas. En esta actitud estaba cuando entra en la iglesia un sacerdote que el párroco había mandado venir para ayudar en las confesiones. Preguntó el motivo de mis lágrimas y al ser informado me llevó a la sacristía y me examinó sobre la doctrina y el misterio de la Eucaristía. Después me trajo de la mano junto al párroco diciendo: “Padre Pena, puede dejar comulgar a esta pequeña. Ella entiende lo que hace, mejor que muchas de esas”.

—Pero solo tiene seis años, insistió el buen párroco.

—No importa. Esa responsabilidad, si usted quiere, la tomo yo.

—Muy bien, dijo el párroco. Vete y di a tu madre que sí, que haces mañana tu primera comunión.

Mi alegría no tuvo límites. Fui a casa palmoteando de contento, corriendo todo el camino para dar la buena nueva a mi madre que comenzó luego a prepararme para llevarme por la tarde a confesar. Al llegar a la iglesia dije a mi madre que quería confesarme con el sacerdote de fuera. Estaba confesando en la sacristía sentado en una silla. Mi madre se arrodilló a la puerta, junto al altar mayor, con otras mujeres que estaban esperando el turno de sus hijos. Allí, delante del Santísimo, me fue haciendo sus últimas recomendaciones.

Y cuando llegó mi turno me arrodillé a los pies de nuestro buen Dios, allí representado por su ministro, para implorar el perdón de mis pecados. Al terminar vi que toda la gente se reía.

*Mi madre me llamó y me dijo: “Hija mía, ¿no sabes que la confesión se hace bajito, que es un secreto? Toda la gente te ha oído. Solo al final dijiste una cosa que nadie sabe qué fue. Camino de casa mi madre hizo varias tentativas para ver si descubría lo que ella llamaba el secreto de mi confesión, pero no obtuvo más que un profundo silencio. Voy, pues, a descubrir ahora el secreto de mi primera confesión. El sacerdote, después de oírme me dijo estas palabras: “Hija mía, tu alma es templo del Espíritu Santo. Guárdala siempre pura para que Él pueda continuar en ella su acción divina”. Al oír estas palabras me sentí penetrada de respeto por lo más íntimo de mi alma y pregunté al confesor qué debía hacer.*

*—De rodillas abí, a los pies de Nuestra Señora, pídele con mucha confianza que custodie tu corazón, que lo prepare para recibir mañana a su querido Hijo y que lo guarde para Él solo.*

*Había en la iglesia más de una imagen de la Virgen, pero como mis hermanas arreglaban el altar de Nuestra Señora del Rosario, estaba por eso acostumbrada a rezar delante de esa imagen, y allí fui también esta vez a pedir, con todo el fervor de que era capaz, que guardase para Dios solo mi corazón. Al repetir varias veces esta humilde súplica con los ojos fijos en la imagen, me pareció que me sonreía y que, con una mirada y gesto de bondad, me decía que sí. Quedé tan inundada de gozo que con dificultad conseguía articular palabra.*

*Mis hermanas quedaron esa noche trabajando para hacerme el vestido blanco y la guirnalda de flores. Yo con la alegría no podía dormir y no había manera de que las horas pasaran. Me levantaba constantemente para ir donde ellas estaban y preguntarles si aún no era de día, si me querían probar el vestido, la guirnalda, etc.*

*Amaneció por fin el día feliz, pero qué tarde llegaron las 9. Vestida con mi traje blanco, mi hermana María me llevó a la cocina para pedir perdón a mis padres, besarles la mano y pedirles la bendición. Terminada la ceremonia, mi madre me hizo las últimas recomendaciones. Me dijo lo que quería que pidiese a Nuestro Señor cuando lo tuviera en mi pecho y me despidió así: “Sobre todo pide al Señor que te haga una santa”. Estas palabras se me grabaron tan indeleblemente en el corazón que fueron las primeras que dije a Nuestro Señor en cuanto lo recibí. Y todavía hoy me parece oír el eco de la*

*voz de mi madre repitiéndomelas. Por el camino hasta la iglesia fui con mis hermanas y, para no mancharme con el polvo, mi hermano me llevó en brazos. En cuanto llegué a la iglesia corrí al altar de Nuestra Señora a renovar mi petición. Allí me quedé en la contemplación de la sonrisa del día anterior hasta que mis hermanas me fueron a buscar para colocarme en el lugar que me estaba destinado. Los niños eran muchos; formaban cuatro filas, dos de niños y dos de niñas desde el fondo de la iglesia hasta la balaustrada. Como yo era la más pequeña me tocó quedarme junto a los ángeles en el escalón del presbiterio.*

*Comenzó la misa cantada y, a medida que el momento se aproximaba, el corazón latía más apresurado ante la visita de un Dios grande que descendía del cielo para unirse a mi pobre alma. El Señor párroco pasó por entre las filas para distribuir el Pan de los Ángeles. Tuve la suerte de ser la primera. Cuando el sacerdote bajaba los escalones del altar, el corazón parecía querer salirse del pecho, pero luego que posó en mis labios la Hostia Divina sentí una serenidad y una paz inalterables; sentí que me invadía una atmósfera tan sobrenatural que la presencia de nuestro buen Dios se me hacía tan sensible como si lo viese o lo oyese con los sentidos corporales. Le dirigí entonces mis súplicas: “Señor, hazme santa, guarda mi corazón siempre puro, para Ti solo”. Aquí me pareció que nuestro buen Dios me dijo en el fondo de mi corazón estas inconfundibles palabras: “La gracia que hoy te es concedida permanecerá viva en tu alma produciendo frutos de vida eterna”. ¡De qué manera me sentía transformada en Dios cuando terminó la función religiosa! Era casi la una de la tarde. (Se alargó por el sermón y la renovación de las promesas del bautismo, y porque los sacerdotes de fuera tardaron en venir). Mi madre fue toda preocupada a buscarme, pensando que estaría desfallecida. Pero yo me sentía tan saciada con el Pan de los Ángeles que me fue imposible, por entonces, tomar alimento alguno. Perdí desde entonces, el gusto y atractivo que comenzaba a sentir por las cosas del mundo y únicamente me sentía bien en un lugar solitario donde, a solas, pudiese recordar las delicias de mi primera comunión»<sup>356</sup>.*

---

<sup>356</sup> SOR LUCÍA, «Memoria II», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 36–39.

### 3. Primeros contactos de Jacinta y de Francisco con «Jesús escondido»

Lucía apenas tenía diez años cuando se convirtió en la catequista de sus primitos. Veamos de qué modo fue ella quien introdujo a Francisco y Jacinta en el amor y conocimiento de «Jesús escondido»:

*«Como mi hermana era celadora del Corazón de Jesús, siempre que los niños hacían la comunión solemne, ella me llevaba a renovar la mía. Mi tía llevó una vez a su hija a ver la fiesta. La pequeña se fijó en los ángeles que echaban las flores. Desde ese día, de vez en cuando, se separaba de nosotros cuando jugábamos, cogía una brazada de flores y venía a echármelas.*

—Jacinta, ¿para qué haces eso?

—Hago como los angelitos, te echo flores.

*Mi hermana también acostumbraba en una fiesta, que debía ser la del Corpus, vestir algunos angelitos para ir junto al palio echando flores en la procesión. Como yo era siempre una de las designadas, cierta vez, cuando mi hermana me probó el vestido, conté a Jacinta la fiesta que se aproximaba y cómo yo iba a echar flores a Jesús. La pequeña me dijo entonces que yo le pidiera a mi hermana que le dejase ir también. Fuimos las dos a pedirselo. Mi hermana nos dijo que sí. Le probó un vestido y en uno de los ensayos nos enseñó cómo debíamos echar las flores al Niño Jesús. Jacinta le preguntó:*

—¿Y nosotras le vemos?

—Sí—respondió mi hermana— le lleva el párroco.

*Jacinta saltaba de gozo y preguntaba continuamente si todavía faltaba mucho para la fiesta. Llegó, por fin, el día deseado y la pequeña estaba loca de contento. Nos pusieron a las dos junto al altar y, en la procesión, al lado del palio cada una con su cestito de flores. En los sitios indicados por mi hermana yo echaba a Jesús las mías. Pero por más señales que hice a Jacinta no conseguí que ella echase ni una. Miraba continuamente al señor cura y nada más. Cuando terminó la función mi hermana nos sacó de la iglesia y preguntó:*

—Jacinta, ¿por qué no echaste las flores a Jesús?

—Porque no le vi.

Después me preguntó:

—Entonces, ¿tú viste al Niño Jesús?

—No. ¿Pero tú no sabes que el Niño Jesús de la Hostia no se ve, que está escondido? Es el que recibimos en la comunión.

—Y tú cuando comulgas, ¿hablas con Él?

—Sí, hablo.

—¿Y por qué no le ves?

—Porque está escondido.

—Voy a pedir a mi madre que me deje ir también a comulgar.

—El señor cura no te dará la comunión antes de los diez años.

—Pero tú no los tienes todavía y ya comulgaste.

—Porque yo sabía toda la doctrina y tú no la sabes.

*Quisieron entonces que les enseñase. Y efectivamente, me constituí catequista de mis dos compañeros que aprendían con entusiasmo único. Pero yo que, cuando me preguntaban, respondía a todo, ahora, para enseñar, me acordaba de pocas cosas, y Jacinta me lo dijo un día: “Enseñanos más cosas, que esas ya las sabemos”. Confesé que no me acordaba de más y añadí:*

—Pide a tu madre que te deje ir a la iglesia a aprender.

*Los dos pequeños, que deseaban ardientemente recibir a Jesús escondido — como ellos decían— fueron a pedirselo a su madre. Mi tía dijo que sí, pero pocas veces los dejaba, porque decía:*

—La iglesia está muy lejos, vosotros sois pequeños y, de todas las maneras, el señor cura no os va a dar la comunión antes de los diez años.

*Jacinta continuamente me hacía preguntas sobre Jesús escondido, y me acuerdo que un día me dijo:*

—¿Cómo es eso de que tanta gente recibe al mismo tiempo a Jesús escondido? ¿Es un trocito para cada uno?

—No. ¿No ves que son muchas hostias y que en cada una hay un Niño?  
Cuántos disparates le habré dicho»<sup>357</sup>.

## 4. Concluyendo

Como conclusión quiero recordar que en aquella época apenas habían pasado siete años de la publicación de los decretos de san Pío X sobre la Comunión frecuente y la edad para recibir la primera Comunión. Fue en 1910 que el Santo Pontífice recordó al mundo el mandato de Cristo: «Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis», determinando: «La edad de la discreción para la Comunión es aquella, en la cual el niño sepa distinguir el Pan Eucarístico del pan común y material, de suerte que pueda acercarse devotamente al altar. Así, pues, no se requiere un perfecto conocimiento de las verdades de la Fe, sino que bastan algunos elementos, esto es, *algún conocimiento* de ellas; ni tampoco se requiere el pleno uso de la razón, pues basta cierto uso incipiente, esto es, *cierto uso de razón*»<sup>358</sup>.

La mamá de Lucía, mujer muy cristiana, seguramente había oído hablar de esta sentencia, y por eso procuró que su hija recibiera cuanto antes la primera Comunión. Y fue ella misma quien la preparó en la doctrina, y se preocupó de preparar santamente el corazón de su hijita: «Pídele a Nuestro Señor que te haga una santa».

¡Aprendamos también nosotros a ser apóstoles de la Primera Comunión! Sepamos siempre preparar con esmero el corazón de los niños para su primer encuentro con Jesús.

Si lo hacemos así, veremos cómo se hará realidad ante nuestros ojos la profética visión de san Pío X al permitir a los niños, ya desde tierna edad, acercarse a comulgar: «[...] **y habrá niños santos**».

---

<sup>357</sup> SOR LUCÍA, «Memoria I», en A. M. MARTÍNS (ed.), *El futuro de España en los documentos de Fátima*, 9–10.

<sup>358</sup> Decreto «*Quam singularis*», 8 de Agosto de 1910 (sobre la edad para la primera Comunión).

## 20.

# LA BEATIFICACIÓN

### 1. El milagro que posibilitó

#### la beatificación<sup>359</sup>

«Los siervos de Dios, Francisco y Jacinta Marto fueron beatificados el 13 de Mayo del 2000 en Fátima. En un 13 de Mayo de 1989, fueron declarados venerables por un decreto que certifica la heroicidad de sus virtudes: ese día la Santa Iglesia aprobaba su veneración privada. Para su beatificación, es decir, para obtener el permiso –restringido igualmente a algunos lugares– para el culto público, el derecho canónico exige que sea científicamente probado un milagro obtenido por su intercesión.

Después de un minucioso examen de María Emilia Santos, realizado en Roma bajo la dirección de los profesores Machiarelli, Romanini y Santoro, fue reconocida por unanimidad la curación de esta mujer como inexplicable para la medicina, en la reunión del consejo médico en la Congregación para la Causa de los Santos, presidida por el profesor Rafael Cortesini y realizada el 28 de

---

<sup>359</sup> *Panorama Católico*, Mayo del 2000, 3.

Enero de 1999. El caso fue sometido seguidamente a examen de los consultores teológicos, el 7 de Mayo de 1999, y después a la opinión de dos cardenales y obispos de esta misma Congregación, en sesión ordinaria el 22 de Junio de 1999, en ambos casos con respuesta afirmativa sobre el hecho de saber si se trataba de un milagro divino. Finalmente el decreto para la Congregación para la Causa de los Santos, reconociendo la cura de María Emilia Santos como milagro de Dios obtenido por la intercesión de los dos pastores de Fátima, fue promulgado, por orden del Santo Padre, el 28 de Junio de 1999. Este decreto posibilitó la beatificación de los niños que, de este modo, van a convertirse en los beatos más jóvenes en la historia moderna de la Iglesia. Este título pertenecía a Santo Domingo Savio, que murió poco antes de cumplir los 15 años.

La señora María Emilia Santos, portuguesa de nacimiento, de la ciudad de Leiria, tenía apenas 16 años cuando, en Octubre de 1946, fue internada con una dolencia que al principio parecía una gripe con altas fiebres. Después de dos meses de permanencia en el hospital, le comunicaron que debía haber tenido una fiebre reumática. Sin embargo, nunca más se sintió bien y trabajaba con suma dificultad.

Dos años más tarde, un dolor muy fuerte en las piernas le impidió caminar. Estuvo diecisiete meses internada en el hospital de Leiria y de allí fue transferida al sanatorio de Outao, en donde permanecería otros veintiocho meses más. Operada de la columna vertebral y de las rodillas, regresó a su casa sin mejoría alguna. Diez meses más tarde seguía empeorando, no conseguía siquiera arrastrarse y los dolores eran intolerables. Un médico ortopedista aconsejó internarla nuevamente en Coimbra o Lisboa. A esta altura, ella, harta de médicos y de hospitales, se niega y en ocho días más debe ser internada de urgencia en el Hospital Universitario de Coimbra. Sometida a una nueva operación de la columna vertebral, se agravó más aún el cuadro clínico. Quedó parapléjica. En vista de este fracaso se trasladó al Centro de Alcoitao donde,

por medio de ejercicios, consigue recuperar el movimiento de las manos. Le diagnostican que su mal es incurable y regresa a su casa.

A consecuencia de un nuevo síntoma febril nuevamente se interna en el Hospital de Leiria, el 8 de Enero de 1978 y allí permanece seis años. Luego es transferida al Hogar de San Francisco. De allí en más nunca consultó a ningún médico ni tomó ningún remedio. Solo analgésicos para soportar los dolores más intensos. Permanecía recostada sobre un lado, con total insensibilidad de la cintura para abajo. Solo le era posible mover limitadamente las manos y la cabeza. A pesar de que rezaba y cantaba, también lloraba y era presa del desánimo, y el malhumor muchas veces la llevó a maltratar a quienes la cuidaban.

Un día, en ambulancia y con gran dificultad por los intensísimos dolores que sufría al movérsela, llegó a realizar un retiro para enfermos graves en Fátima. Allí adquirió una gran devoción por los pastorcitos y comenzó a rezarles novenas constantemente. Acababa una novena y dos o tres días después empezaba otra. Esto fue así hasta que el 25 de Marzo de 1987, en su cuarto, rezando ya casi el final de una nueva novena, le dijo así: “Jacintita mía, falta ya un solo día para acabar otra novena y aun nada”. De repente, comenzó a sentir un hormigueo en los pies y un calor fuerte que la asustaron. Estando completamente insensible de la cintura para abajo, pensó si no estaría también perdiendo ahora el juicio. Pero el hormigueo y el calor aumentaban y oyó una voz de niña que le decía: “Siéntate, que tú puedes hacerlo”. Pero precisó oír estas palabras una segunda vez y hasta una tercera vez antes de intentarlo, y retirando sus mantas se sentó en la cama.

Pasado el primer momento de consternación, pensó que al día siguiente nadie le creería que se había sentado sola, más aún cuando esa mañana se hartara de gritar por los dolores que le producían cuando la lavaban. Decidió llamar a la enfermera de guardia. Tocó el timbre y llamó, pero no lograba hablar. Por eso cuando llegó al cuarto, que estaba a oscuras, la enfermera le preguntó qué

deseaba. Ella intentó pedir varias veces que encendiera la luz. Cuando finalmente el cuarto se iluminó, la enfermera, espantada, comenzó a gritar y corrió a llamar a la directora y a otras personas para que viesen. Todo el lugar quedó en gran excitación.

Después de este acontecimiento pasó a utilizar una silla de ruedas, pero continuó pidiendo a los pastorcitos que la ayudasen a ponerse de pie. Esto aconteció el 20 de Febrero de 1989, aniversario de la muerte de Jacinta. La señora María Emilia Santos se levantó de la silla de ruedas, experimentó realizar una flexión de rodillas, no sintió dolor alguno y comenzó a caminar. A más de diez años de este acontecimiento continúa moviéndose sin dificultad y realizando una vida normal».

¡Dios me conceda la gracia de poder participar también, y pronto, de su canonización! Supe en una muy amable entrevista con el Prefecto de la Congregación para la Causa de los Santos que están estudiando un milagro para la canonización, una curación instantánea, ocurrida el 13 de Mayo de este año, horas después de la beatificación y que está en estudio.

¡Tenemos dos tiernos protectores más en el cielo!

## **2. El día de la beatificación:**

### **13 de Mayo del 2000**

«Juan Pablo II realizó su tercera peregrinación apostólica a Portugal los días 12 y 13 de Mayo. La finalidad de este nuevo viaje fue la beatificación de Francisco y Jacinta Marto, pastorcitos a los que, junto a su prima Lucía, se apareció la Virgen varias veces en Cova de Iría, el año 1917.

Su Santidad llegó a Lisboa el viernes 12, por la tarde, y, después de la ceremonia de bienvenida, en la que fue acogido por el presidente, depositó al pie de la imagen el anillo que le regaló el cardenal Stefan Wyszynski cuando fue elegido Papa. Al concluir la plegaria, se retiró a la casa Nuestra Señora del Carmen, junto a la basílica, donde cenó y pasó la noche.

Al día siguiente, 83º aniversario de la primera aparición de la Virgen, en la gran explanada del santuario, donde se habían dado cita cerca de un millón de fieles de todo Portugal y de muchos otros países, Juan Pablo II presidió la misa de beatificación de los pastorcitos Francisco y Jacinta Marto. Estuvo presente la otra vidente, Sor Lucía, de 93 años de edad, que llegó esa misma mañana del monasterio carmelita de Coimbra»<sup>360</sup>.

Así narraba el cronista del «L'Osservatore romano» los detalles del viaje del Santo Padre y de la beatificación que los Pastorcitos que llevó a cabo el sábado 13 de mayo.

**«Crónica de viaje.** El avión despegó del aeropuerto “Leonardo da Vinci” a las 16:15 del día 12 y aterrizó en el aeropuerto internacional “Portela” de Lisboa a las 17:56 (las 18:56, hora de Roma). Al pie de la escalerilla del avión le dio la bienvenida el presidente de la República, Jorge Fernando Branco de Sampaio, con quien tuvo un encuentro en el mismo aeropuerto, después de la ceremonia protocolar. Juan Pablo II, tras escuchar las palabras de bienvenida que le dirigió el presidente, pronunció el discurso.

Seguidamente tomó un helicóptero que lo llevó a Fátima. Los casi medio millón de fieles que se hallaban ya en la explanada acogieron con gran entusiasmo y afecto al Romano Pontífice. Al llegar a la capilla de las Apariciones, que se halla en la plaza del santuario, Juan Pablo II se recogió en oración, manifestando en su rostro una profunda emoción. Estaban presentes los obispos portugueses. Luego, dirigió una plegaria a la Virgen con los fieles congregados en la plaza. Al final, depositó al pie de la imagen el anillo que le regaló el cardenal Stefan Wyszyński cuando fue elegido Papa. Los fieles hicieron una vigilia de oración.

**Sábado, 13 de Mayo.** A las ocho y media de la mañana, el Papa salió de la residencia en el coche panorámico, recorrió la gran explanada del santuario, donde se habían dado cita cerca de un

---

<sup>360</sup> *L'Osservatore Romano*, 19 de Mayo del 2000, 1.

millón de fieles, de todo Portugal, Angola, Mozambique, América, España y otros países de Europa. Muchísimas eran las personas sencillas y de condición humilde. Los jóvenes y los enfermos acudieron en gran número. Muchos de los fieles habían pasado la noche en tiendas de campaña o bajo el cielo estrellado.

Participó también en la celebración la portuguesa María Emilia Santos, de 69 años, que, por intercesión de Francisco y Jacinta, fue curada de una parálisis total que la había obligado a permanecer en cama durante veintidós años.

En la misa de beatificación estuvo presente la otra vidente, Sor Lucía, acompañada de la madre priora. Antes de la misa, oró largo tiempo delante de la tumba de sus primos. Allí la saludó el Papa y habló con ella durante algunos minutos; en el encuentro participó el Obispo de Leiria-Fátima, monseñor Serafim de Sousa Ferreira y Silva.

Con Su Santidad concelebraron los cardenales: Angelo Sodano, secretario de Estado; Roger Etchegaray, presidente del Comité para el gran jubileo del año 2000; Camillo Ruini, vicario del Papa para la diócesis de Roma y presidente de la Conferencia episcopal italiana; los brasileños Eugênio de Araújo Sales, Arzobispo de San Sebastián de Río de Janeiro, y Serafim Fernandes de Araújo, Arzobispo de Belo Horizonte; Joachim Meisner, Arzobispo de Colonia (Alemania); Alexandre do Nascimento, Arzobispo de Luanda (Angola); Alexandre José Maria dos Santos, o.f.m., Arzobispo de Maputo; y Antonio María Rouco Varela, Arzobispo de Madrid y presidente de la Conferencia episcopal española; cincuenta arzobispos y obispos, entre ellos monseñor José Saraiva Martins, c.m.f., portugués, y monseñor Edward Nowak, respectivamente prefecto y secretario de la Congregación para las causas de los santos; el nuncio apostólico en Portugal, monseñor Edoardo Roveda; el prefecto y el prefecto adjunto de la Casa pontificia, James Michael Harvey y Stanislaw Dziwisz; y más de mil sacerdotes, entre ellos el postulador de la causa, padre Paolo Molinari, S.j.

Entre las personalidades presentes se hallaban: el presidente de la República de Portugal, con su esposa; autoridades militares y el Cuerpo diplomático acreditado en Portugal. Miles de niños asistieron a la ceremonia con vestidos típicos, como los que llevaban los pastorcitos en tiempos de las apariciones.

Junto al altar habían colocado la estatua de la Virgen de Fátima, con la corona donde está engarzada la bala que atravesó a Juan Pablo II durante el atentado del 13 de Mayo de 1981.

Al comienzo de la misa dirigió palabras de saludo a Su Santidad el Obispo local, monseñor Serafim de Sousa Ferreira e Silva, que luego postuló la beatificación de los dos niños y leyó sus biografías. Eran cerca de las diez de la mañana cuando Su Santidad concluyó la lectura de la fórmula de beatificación, entre los aplausos interminables de toda la asamblea y mientras en el campanario se descubrían las figuras de Francisco y Jacinta, que habían estado cubiertas con la bandera pontificia y la portuguesa. El Papa fijó el 20 de Febrero, aniversario de la muerte de la pequeña Jacinta, para la celebración de la fiesta de estos dos nuevos beatos.

Durante la liturgia de la Palabra el Romano Pontífice pronunció la homilía. En el momento de la Comunión, Su Santidad la distribuyó a Sor Lucía, a doce niños y a algunos fieles. Al final, dirigió a los numerosos enfermos una alocución. Monseñor Saraiwa Martins, c.m.f., los fue bendiciendo con la custodia.

Al final de la celebración eucarística, el cardenal Angelo Sodano felicitó al Papa, en nombre de toda la Iglesia, por su 80º cumpleaños y anunció al mundo que la tercera parte del secreto de Fátima se hará pública, por voluntad del Santo Padre.

El Santo Padre comió con los obispos portugueses y con los miembros del séquito papal en la casa Nuestra Señora del Carmen, de donde salió a las tres y media de la tarde para tomar el helicóptero y más tarde el avión que lo trajo nuevamente a Roma. Antes de dejar Portugal, envió al presidente de la República un telegrama, en el que le agradece las facilidades que dio para la

realización de la visita, así como las atenciones de que fue objeto durante la misma.

Otro telegrama de saludo envió al rey de España, en el que saludaba a Sus Majestades, al Gobierno y al pueblo español. Asimismo, envió telegramas de saludo a los presidentes de Francia y de Italia.

El Papa llegó al Vaticano a las nueve de la noche»<sup>361</sup>.

---

<sup>361</sup> *L'Osservatore Romano*, 19 de Mayo del 2000, 3–4.

## 21.

# LA PEREGRINACIÓN A FÁTIMA

En este capítulo quiero compartir con ustedes algunas recomendaciones de lugares que hay que visitar cuando uno peregrina a Fátima. La información la tomo de un «folleto» que puede solicitarse gratuitamente en las oficinas de atención al peregrino del Santuario.

### **1. En Cova de Iría (ver figura 1)**

En la columnata de la basílica, pueden verse las imágenes de cuatro santos portugueses: san Juan de Dios, san Juan de Brito, san Antonio de Padua (nacido en Lisboa) y beato Nuno de Santa María.

De un lado y del otro, de izquierda a derecha, están los siguientes santos: santa Teresa de Jesús, san Francisco de Sales, san Marcelino Champagnat, san Juan Bautista de la Salle, san Alfonso María de Ligorio, san Juan Bosco con Santo Domingo Savio, san Luis María Grignon de Montfort, san Vicente de Paúl, san Simón

Stock, san Ignacio de Loyola, san Pablo de la Cruz y santa Beatriz da Silva.

PLAZA: EXPLANADA: con su escalera monumental, columnatas, y *Via crucis* en cuadros de cerámica policromada.

CAPILLA DE LAS APARICIONES: ella es el verdadero corazón del lugar. Fue el primer edificio construido en Cova de Iría, y precisamente en el lugar de las apariciones de Nuestra Señora. El local está marcado por la columnata de mármol sobre la cual está colocada la Imagen de la Virgen. Convergen por aquí los millones de peregrinos que visitan anualmente este Santuario.

BASÍLICA: fue iniciada en 1928 y consagrada el 7 de Octubre de 1953. Sus 15 altares representan los 15 misterios del rosario.

El cuadro del altar mayor representa el mensaje de Nuestra Señora a los videntes, preparados por el Ángel de Portugal, a través del encuentro con Jesús en la Eucaristía. Vemos en él al Obispo de la diócesis, de rodillas, al lado izquierdo y las figuras de Pío XII (que consagró el mundo al Inmaculado Corazón de María en 1942 y cuyo Legado coronó la Imagen de la Virgen en 1946) y la de los Papas Juan XXIII y Pablo VI.

Los vitrales representan escenas de las apariciones y algunas invocaciones de las Letanías de la Virgen.

En los cuatro ángulos del interior de la basílica se encuentran las estatuas de los grandes Apóstoles del rosario y de la devoción al Inmaculado Corazón de María: san Antonio María Claret, Santo Domingo de Guzmán, san Juan Eudes y san Esteban Rey de Hungría.

También encontramos en la basílica el sepulcro del beato Francisco, en la capilla que está cerca del altar –entrando a la derecha– y los sepulcros de la beata Jacinta y el de Sor Lucía, en la capilla que está cerca del altar –entrando a la izquierda–; en el Presbiterio, están colocados los restos mortales de D. José Alves Correia de Silva, primer Obispo de Leiria, trasladados después de la restauración de la Diócesis, en el año 1920.

El órgano monumental, montado en 1952, posee cerca de 12 mil tubos.

CAPILLA DE LA EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO: situada en el extremo de la columnata, en la parte Norte, es visitable solo para la adoración en silencio total.

ENCINA GRANDE: debajo de la cual esperaban los pastorcitos y los primeros peregrinos, rezando el rosario, la aparición de la Virgen.

MONUMENTO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS: este Monumento se levanta en el centro de la plaza y sobre un pozo cuya agua ha sido instrumento de muchas gracias.

ALBERGUE DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES: está situado por detrás de la Capilla. Se destina a recibir los enfermos en las grandes peregrinaciones, retiros y también para alojamiento de peregrinos en general. Cerca de 300 camas.

RECTORÍA: este edificio está situado a la derecha de la plaza, frente a la Capillita, en la Casa de Nuestra Señora del Carmen.

CASA DE RETIROS DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN: parte alta, detrás de la Rectoría. Cerca de 250 camas.

MURO DE BERLÍN: en la entrada del Santuario, por la parte Sur de la Rectoría, se encuentra un monumento, que contiene un módulo de cemento del Muro de Berlín (fue comenzado a construir la noche del 12 para el 13 de Agosto de 1961 y demolido a partir del 9 de Noviembre de 1989). Este bloque fue regalado por intermedio del emigrante portugués en Alemania, Sr. D. Virgilio Casimiro Ferreira. Se colocó aquí como grato recuerdo de la gran intervención de Dios en la caída del Comunismo, prometida en las apariciones de Fátima. El peso del citado bloque es de 2,600 kg., mide 3,60 m. de altura y 1, 20 de ancho. El arquitecto del monumento es J. Carlos Loureiro. Fue inaugurado el 13 de Agosto de 1994.

CRUZ ALTA: en la parte Sur de la plaza, en conmemoración del Año Santo de 1951.

MONUMENTO AL PAPA PABLO VI: en recuerdo de su peregrinación a Fátima, en el 13 de Mayo de 1967.

MONUMENTO A PAPA PÍO XII: fue construido con donativos de los católicos alemanes en 1961.

MONUMENTO A D. JOSÉ ALVES CORREIA DA SILVA: primer Obispo de la Diócesis restaurada de Leiria (1920–1957), quien declara dignas de fe las apariciones de la Virgen en Fátima y autoriza el respectivo culto (1930.10.13).

CENTRO PASTORAL PABLO VI: pasando por debajo de la avenida. Fue inaugurado el 13 de Mayo de 1982, por el PAPA JUAN PABLO II, para apoyo y reflexión del mensaje de Fátima y los problemas del mundo moderno, a la luz del Evangelio.

MONUMENTO AL BEATO JUAN PABLO MAGNO.

MONASTERIO DE LAS CLARISAS: En el Monasterio de las Clarisas (Mosteiro N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> do Rosário, Rua Santa Clara 6 (2495), Fátima, tel. (351) 249531472) se pueden conseguir reliquias de los beatos Francisco y Jacinta.

## **2. Otros lugares cercanos**

### **(entre 1 y 3 km del Santuario)**

#### **EN FÁTIMA**

IGLESIA PARROQUIAL: allí fueron bautizados los videntes, iniciando su vida cristiana en la comunidad parroquial.

CEMENTERIO: allí estuvieron sepultados los cuerpos de Francisco y Jacinta.

#### **EN ALJUSTREL Y VALINHOS**

LAS CASAS DE LOS PASTORCITOS: no sufrieron transformaciones sensibles después de las Apariciones. Al fondo del huerto de

la casa de Lucía, está el pozo, donde se apareció por segunda vez el «Ángel de Portugal» (verano de 1916).

MUSEO ETNOGRÁFICO: junto a la casa de Lucía.

VALINHOS (a 400 metros de Aljustrel): lugar donde se dio la cuarta aparición de la Virgen, el 19 de Agosto de 1917, en el mismo lugar se construyó el actual monumento.

LOCA DO ANJO (LUGAR DEL ÁNGEL): aquí los niños recibieron la primera y tercera aparición del «Ángel de la Paz» (en la Primavera y Octubre de 1916).

VIA CRUCIS Y CALVARIO: el *Vía crucis* está compuesto por 14 capillitas en memoria de la Pasión del Señor y una decimaquinta correspondiente a la Resurrección. Por debajo del Calvario hay una Capilla dedicada a san Esteban.

Las primeras 14 estaciones, fueron donadas por los católicos húngaros, refugiados en los países de Occidente e inauguradas el 12 de Mayo de 1964; la décimo quinta el 13 de Octubre de 1992, estando presente el Sr. Embajador de Hungría, ya libre del comunismo en esta nación.

El *Vía Crucis* comienza en la Rotonda de Santa Teresa, siguiendo el camino que los pastorcitos tomaban para ir de Aljustrel a Cova de Iría.

### 3. Lugares lejanos

En Coimbra, el Carmelo Santa Teresa (cercano al Penedo da Saudade, Rua de Santa Teresa 16 (3000) Coimbra, Portugal, tel. (351) 239 717844, coimbra@carmelitas.pt) donde Sor Lucía donde vivió 57 años. Aquí se pueden conseguir reliquias de la Hna. Lucía. Ver figuras 2 y 3.

En Pontevedra (España) donde tuvo más revelaciones: Colegio de las Doroteas, Rua Sor Lucía 3 (36002), Pontevedra, tel. (34) 986 855114. Ver figuras 2 y 5.

Igual en Tuy (España): Convento de las Doroteas, Calle de Martín Padín 11 (36700), tel. (34) 986 600118. Ver figuras 2 y 4.

## 4. Fechas principales

28/04/1919: se inició la construcción de la Capillita de las Apariciones.

13/10/1921: se permite por primera vez celebrar la Santa Misa.

03/05/1922: el Obispo de Leiria manda iniciar el proceso canónico, sobre los acontecimientos de Fátima.

26/06/1927: el Obispo de Leiria preside por primera vez una ceremonia oficial en Cova de Iría, después de la bendición de las Estaciones del *Vía Crucis*, desde el pueblo de Reguengo do Fetal (11 Km).

13/10/1930: por medio del decreto «La Divina Providencia», el Obispo de Leiria declara dignas de fe las apariciones y autoriza el culto de Nuestra Señora de Fátima.

13/05/1931: primera consagración de Portugal al Inmaculado Corazón de María, hecha por el Episcopado Portugués, siguiendo el Mensaje de Fátima.

31/10/1942: Pío XII, hablando en portugués por la radio, consagra el mundo al Inmaculado Corazón de María, haciendo mención velada de Rusia, según el pedido de Nuestra Señora.

13/05/1946: es coronada la Imagen de Nuestra Señora de Fátima, de la Capillita por el cardenal Marsella, Legado Pontificio. La Corona fue ofrecida por las mujeres portuguesas, en agradecimiento por haber librado a Portugal de la II Guerra Mundial.

13/10/1951: clausura del Año Santo (Universal), en Fátima, por el cardenal Tedeschini, Legado Pontificio, el cual revela que Pío XII presenció en el Vaticano, en 1950, el prodigio solar semejante al de Fátima del 13 de Octubre de 1917.

13/05/1956: el cardenal Roncalli, Patriarca de Venecia, futuro Papa Juan XXIII, preside las ceremonias de la Peregrinación aniversaria.

21/11/1964: al clausurar la tercera sesión del Concilio Ecuménico, el Papa Pablo VI anuncia delante de 2.500 Padres conciliares, la concesión de la Rosa de Oro al Santuario de Fátima, la cual sería entregada por el cardenal Cento, Legado Pontificio, el día 13-05-1965.

13/05/1967: el Santo Padre Pablo VI viaja a Fátima en el cincuentenario de la primera aparición de Nuestra Señora, para pedir por la paz en el mundo y la unidad de la Iglesia.

10/07/1977: peregrinación a Fátima del cardenal Luciani, Patriarca de Venecia, futuro Juan Pablo I.

12-13/05/1982: el Santo Padre Juan Pablo II viaja a Fátima como peregrino, para agradecer el haber salido bien del brutal atentado sufrido un año antes en la plaza de San Pedro y de rodillas, consagra la Iglesia, los hombres y los pueblos, al Inmaculado Corazón de María, haciendo veladamente mención de Rusia.

25/03/1984: en la plaza de San Pedro en Roma, delante de la imagen de la Virgen de la Capillita de las Apariciones, Juan Pablo II consagra una vez más, el mundo al Inmaculado Corazón de María, en unión con todos los Obispos del mundo. Día en que comenzó nuestra Congregación en San Rafael e hizo la consagración monseñor León Kruk, en el atrio de la Parroquia San José, cuyo señor cura párroco era el padre Victorino Ortego.

12-13/05/1991: el Santo Padre Juan Pablo II vuelve a Fátima por segunda vez, como peregrino, en el décimo aniversario de su atentado.

12-13/05/2000: el Santo Padre Juan Pablo II vuelve a Fátima por tercera vez, como peregrino, para beatificar a Francisco y Jacinta y hacer anunciar que se hará pública la tercera parte del secreto de Fátima.

19/2/2007: se trasladan los restos mortales de Sor Lucía al Santuario de Fátima.

# Epílogo

El gran regalo de Dios a la humanidad en el siglo XX fueron las apariciones de la Santísima Virgen María en Cova de Iría, Fátima, Portugal, en 1917. Allí con toda sencillez, se presentó como Madre y Maestra, a tres pastorcitos. Como Madre mostrando su inmenso amor por todos los hombres y como Maestra dando grandes lecciones para el siglo XX y los venideros. Podríamos decir que así como las grandes órdenes religiosas fueron suscitadas por Dios para que diesen fuerte y firme testimonio de los valores cristianos de los que la humanidad carecía en las distintas épocas de su historia, así la Virgen se aparece para contrarrestar las carencias más flagrantes de la humanidad en este tiempo. Así en Fátima, se presenta la Madre, amante y fiel, y se presenta el Trono de la Sabiduría, con gran hondura teológica, catequética, pedagógica y profética.

Es Madre y Maestra de la fe, que en un mundo que niega a Dios y a sus misterios, que en un mundo esclavo de la diosa razón que niega a priori lo sobrenatural, da claro testimonio del amor del Padre manifestado en su Hijo, Jesucristo. De manera particular, se muestra como Doctora de las postrimerías del hombre: muerte, juicio, infierno, (purgatorio), y cielo. Todo lo que ha venido rechazando el racionalismo, incluso el infiltrado en las filas católicas, como ser: ángeles, diablos, apariciones, revelaciones, profecías y milagros, se manifestaron en Fátima. En especial, las apariciones de Ella y el gran milagro del sol danzando. En un tiempo caracterizado por la reaparición de la hidra de mil cabezas de la gnosis rediviva, Ella muestra, sencillamente, toda la grandeza

de la verdad católica. Frente a la brutal eclosión de paganismo, como puede verse, por ejemplo, en la siguiente noticia: «La Federación de Paganos del Reino Unido, conocidos por sus siglas en inglés UKPF, anunció que ha nombrado a un nuevo funcionario juvenil para atender a las miles de llamadas de jóvenes que han leído la secuencia de libros de Harry Potter, y **desean averiguar más sobre magia y hechicería**, dos temas centrales en los “best-sellers” de la escritora Joan Rowlin. Según la UKPF, los shows televisivos como “Sabrina, la Bruja Adolescente” y “Buffy, la Caza-Vampiros”, pero especialmente los libros de Harry Potter, han desatado una corriente de interés por el paganismo entre los jóvenes. Según Andy Norfolk, vocero de la UKPF, “para responder al creciente número llamadas de jóvenes interesados, hemos nombrado a un funcionario juvenil, no para promover el paganismo, porque eso iría contra la ética pagana, sino para responder simplemente a las preguntas y ofrecer consejo e información”. Norfolk reveló que la mayoría de llamadas provienen fundamentalmente de jóvenes mujeres, aunque el nombre de varones también es significativa, y señaló que “los padres no deberían alarmarse por el interés de sus hijos en el paganismo y la magia, ya que el paganismo está reconocido como una religión. El interés de los jóvenes en la brujería es también porque quieren resolver sus problemas de una **manera rápida y sencilla**, mediante sortilegios como los de (Harry) Potter”, agregó el vocero; quien informó también que “nosotros no aceptamos a miembros menores de 18 años”. Según Norfolk, mediante la magia y la hechicería promovida por Potter, “los jóvenes descubrirán que el paganismo es una religión espiritual basada en la naturaleza, de la que los padres no deberían preocuparse”. Sin embargo, John Buckeridge, editor de la revista para jóvenes cristianos “Youthwork”, “no hay duda de que las historias de Potter alientan la fascinación por lo oculto, con la **consecuencia inadvertida de daño psicológico y espiritual**”. “El número creciente de libros y shows televisivos como Harry Potter y Sabrina, la Bruja Adolescente, alientan un interés en la magia como un entretenimiento inocuo”, dijo Buckeridge,

“sin embargo, para mucha gente joven, podría definitivamente alentar una fascinación que lleva a juegos peligrosos con poderes ocultos, de tal manera que lo que comienza como inocentes cuentos de terror pueden conducir a un grave daño psicológico y espiritual”, concluyó»<sup>362</sup>, frente a esta mezcla de brujería, hechicería, ocultismo y magia, de esbirros de la New Age, María de Fátima se alza como un baluarte inexpugnable.

Es Madre y Maestra de vida cristiana, que en un mundo dominado por el consumismo, el permisivismo y el hedonismo, enseña el valor insustituible de la oración, de la penitencia y el sacrificio, de la reparación y la expiación. Así, ya el Ángel en la segunda aparición enseñó a los pastorcitos: «[...] *de todo lo que podáis, ofreced un sacrificio [...]*». Ella no les prohibió el uso del cilicio, solo les dijo que no lo usasen cuando dormían. ¡Cuántas veces repitió que había que rezar el santo rosario diariamente! ¡Cómo insistió en la frecuencia de la Eucaristía! ¡Cómo al enseñarles la importancia de la eternidad los niños aprendieron lo efímero y caduco de todo lo terreno! ¡La Maestra de la vida le hizo frente a la cultura de la muerte y del pecado!

Madre y Maestra de la historia de la humanidad, les anunció las atroces persecuciones que sufrirían la Iglesia y el Papa, con una cantidad innumerable de mártires de todas las edades y en todos los continentes. El papel que desempeñarían las ideologías materialistas de todos los signos y en todas las variantes, de estos tiempos, que magníficamente, con dedo acusador, señala nuestro querido amigo el Dr. Enrique Díaz Araujo: «Todavía, durante los años de la denominada Guerra Fría, frente a la maldad intrínseca del comunismo soviético con su materialismo dialéctico, el hedonismo materialista craso de los yanquis quedaba un tanto disimulado. Pero luego de 1990, con USA ocupando todo el escenario mundial, ha quedado al desnudo el panorama miserable de la llamada cultura de drogas, sexo y *rock and roll*.

---

<sup>362</sup> Aci digital, 9 de Agosto del 2000.

[...] Entonces tenemos este materialismo grosero, avariento, codicioso, inhumano y prepotente, que luego del comunismo da con la fórmula socialdemócrata: las cosas para el capitalismo, las personas para el socialismo. Ése es un hermoso invento, lo más logrado de los logros yanquis. Como es sabido, en 1951, en Frankfurt, Alemania Federal, los norteamericanos procedieron a fundar la socialdemocracia, cuya ideología sería la de la Escuela de Frankfurt, la de la Modernidad entendida como una secularización absoluta. Apartándose del antiguo socialismo marxista, este artefacto novedoso se aplicaba más al terreno social o cultural que al económico, porque en este último se apegaba a las recetas del mercado liberal, con leves retoques distribucionistas. Hasta la caída del Muro de Berlín la socialdemocracia se mantuvo en sus límites estratégicos, para los cuales fuera creada: la de combatir al sovietismo desde la izquierda. Pero, a partir de 1989, se produce un cambio muy cualitativo en ese movimiento. Se convirtió, como dice Ricardo de la Cierva, en: “La Casa Común de la Izquierda que alberga por igual a socialistas y comunistas o excomunistas del mundo”, en estrecha dependencia de las ONG del Partido Demócrata de los EE.UU., y vuelca todo su aparato logístico al tema de los Derechos Humanos, que pudieran haber sido violados fuera de Europa Occidental o los Estados Unidos. Así, con el corazón a la izquierda y la cartera a la derecha, la socialdemocracia llena todo el escenario político cultural. Y esa tarea la hace hasta la saciedad, mediante el uso compulsivo de la TV»<sup>363</sup>. María de Fátima y sus privilegiados alumnos, los tres pastorcitos de Cova de Iría, nos enseñan que todo eso pasará como papel picado de Carnaval, porque, finalmente, el fin último de la historia del hombre sobre la tierra es Jesucristo y que la oración unida al sacrificio tiene más fuerza que los tanques, los submarinos atómicos, los portaviones, las bombas nucleares... que no son más que invenciones del hombre.

---

<sup>363</sup> «Gladius frente a la contracultura», *Gladius* 46 (1999) 216–217.

Luego de la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María realizado por el Papa junto con todos los Obispos del mundo, vimos, de un momento para otro, caer por implosión, como un castillo de talco, al otrora intocable imperio soviético. Es que siempre se ha de cumplir la profecía de la Virgen: **«Al fin mi Inmaculado Corazón triunfará».**

En fin, para poner la guinda de la torta en este final, debemos decir aún, que el misterio de María en Fátima se encuentra rodeado de un misterio mayor: ¡el de la Santísima Trinidad! El Ángel enseña a los videntes la oración trinitaria: *«Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoro profundamente y te ofrezco los preciosísimos Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presentes en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencia con que los mismos son ofendidos. Y por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón y del Corazón Inmaculado de María, te pido la conversión de los pobres pecadores»*<sup>364</sup>; *«Oh Santísima Trinidad, yo os adoro. Dios mío, Dios mío, yo os amo en el Santísimo Sacramento»*<sup>365</sup>; *«[...]se veía un rostro de hombre con cuerpo hasta la cintura [Dios Padre], sobre el pecho una paloma de luz [el Espíritu Santo], y, clavado en la cruz, el cuerpo de otro hombre [el Hijo, Jesucristo] [...]comprendí que me estaba mostrando el misterio de la Santísima Trinidad, y recibí luces sobre este misterio, que no me es permitido revelar»*<sup>366</sup>. La nueva Iglesia de la Santísima Trinidad en Fátima nos recuerda plásticamente que la Trinidad envuelve el misterio de Fátima.

¡Que los niños beatos, Francisco y Jacinta, nos alcancen desde el cielo la gracia de amar, cada vez más y mejor, a nuestra Madre del cielo, para amar, cada vez más y mejor, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo!

---

<sup>364</sup> 3ª aparición del Ángel.

<sup>365</sup> 1ª aparición del Ángel.

<sup>366</sup> Visión en Tuy del 13 de Junio de 1929.



# Índice

CONTENIDOS.....	7
PRÓLOGO.....	9
FUENTES.....	11

## **Sección 1 ..... 15**

<b>1. Apariciones preliminares.....</b>	<b>17</b>
1. Figuras de luz en 1915.....	17
2. Tres veces los ángeles en 1916.....	20
a. Primera aparición del Ángel.....	21
b. Segunda aparición del Ángel.....	23
c. Tercera aparición del Ángel.....	26
3. Conclusión.....	27

## **Sección 2.**

### *Apariciones centrales en Cova de Iría*

#### *(salvo la 4ª, en Valinhos)..... 29*

2. 1ª aparición: 13 de Mayo de 1917.....	31
3. 2ª aparición: 13 de Junio de 1917.....	37
4. 3ª aparición: 13 de Julio de 1917.....	41
1. El secreto de Fátima, su división.....	43
a. 1ª parte: la visión del infierno.....	43
b. 2ª parte: la devoción al Corazón Inmaculado de María y la Consagración del mundo y de Rusia.....	44

c. 3ª parte: La persecución a la Iglesia por obra de los gobiernos ateos, el atentado al Papa y el futuro del mundo.....	46
<b>5. El secreto de Fátima, en general.....</b>	<b>49</b>
<b>1. Estructura del secreto .....</b>	<b>49</b>
a. Visión del infierno .....	49
b. Primera predicción.....	50
c. Segunda predicción .....	50
<b>2. El heroísmo de los pastorcitos .....</b>	<b>51</b>
a. Amenazas del Administrador de Vila Nova de Ourém.....	52
b. La cárcel.....	54
c. Los interrogatorios de los sacerdotes .....	56
<b>3. Interpretación del silencio de Lucía.....</b>	<b>58</b>
<b>4. Consideraciones.....</b>	<b>62</b>
<b>6. Primera parte del secreto de Fátima .....</b>	<b>65</b>
1. Influencia de la visión del infierno en los pastorcitos.....	65
2. Sin infierno, la vida es un picnic .....	68
<b>7. Segunda parte del secreto .....</b>	<b>73</b>
<b>1. Las prácticas esenciales de la devoción al Corazón Inmaculado son cuatro .....</b>	<b>73</b>
<b>2. La Consagración a la Virgen del mundo y de Rusia .....</b>	<b>74</b>
a. Historia de la consagración .....	74
b. El «añadido» a la segunda parte del secreto .....	79
c. Carta del Papa a todos los obispos .....	79
d. Acto de consagración de Juan Pablo II .....	81
e. Alejó el peligro de una inminente guerra nuclear.....	85
f. Logró la derrota del comunismo .....	85
g. La consagración del mundo y de Rusia a la Virgen está hecha .....	85
h. ¿Qué significa Rusia en el Mensaje? .....	87
<b>8. La tercera parte del secreto (I).....</b>	<b>93</b>
1. El texto .....	93
2. Su historia .....	94
3. Clave de lectura.....	94

4. Indicación de Lucía para la interpretación del texto.....	102
5. Consideraciones.....	103
6. Actualidad del mensaje de Fátima .....	104
El drama más grave.....	104
7. Fátima y los mártires del siglo XX.....	112
a. Alusiones a la tercera parte del secreto anteriores a su revelación. ....	113
b. La «Commemoración de los testigos de la fe del siglo XX» .....	118
c. Los mártires: signo de nuestros tiempos .....	123
d. Consideraciones.....	125
<b>9. La tercera parte del secreto (II) .....</b>	<b>127</b>
1. Un confesor de la fe: monseñor Dominic Tang.....	127
2. La centralidad del Papa.....	133
a. El Obispo vestido de Blanco.....	134
b. «El interminable Via crucis de los Papas del siglo XX» .....	139
3. Un signo de los tiempos: Juan Pablo Magno .....	145
a. El atentado al Papa.....	145
b. Juan Pablo II, un signo de los tiempos.....	148
<b>10. La tercera parte del secreto (III) .....</b>	<b>153</b>
1. Comentario teológico del cardenal Ratzinger: la clave del «secreto» es la penitencia.....	153
2. Preguntas pendientes.....	159
a. Hna. Lucía: un mensaje a lo largo de una vida (Monseñor T. Bertone) .....	160
b. Sor Lucía publicará un libro (Monseñor T. Bertone) .....	164
c. Una clave para descifrar la historia (Padre Georges Cottier).....	167
d. Fátima invita a guardar la memoria de los mártires del siglo XX (Monseñor Sousa Ferreira e Silva).....	170
<b>11. ¿Un cuarto secreto? .....</b>	<b>173</b>
1. Un progreso: ¡el Tercer secreto es auténtico!.....	175
2. Silogismo.....	175
3. Dificultades de Sor Lucía para redactar el secreto .....	176

4. Las sorprendentes declaraciones del cardenal Ottaviani.....	177
5. El cardenal Ratzinger teme sensacionalismos .....	178
6. Juicios antitéticos del cardenal Ratzinger.....	178
7. Socci reconoce que el texto revelado es apocalíptico ....	179
8. Explicación necesaria... ¡para quien no ha entendido!..	181
9. ¿Dónde habría que insertar el «cuarto» secreto? .....	183
10. El enigma del «etc.».....	184
11. ¿Dónde está la prueba de la existencia de dos textos?..	187
12. ¡Una hoja en cuatro páginas! .....	193
13. Extensión del Tercer secreto: ¿20/30 renglones o 62? ..	195
14. ¡Exactamente! Al fin dos textos ¿Cuáles?.....	201
15. «Prueba de tipo indiciaria» (de indicios o sus derivados).....	207
16. Comentarios lúcidos y oportunos .....	208

### **Apéndice.**

#### **Consulta sobre la 3ª parte del secreto presentada a la Congregación para la Doctrina de la Fe .....**

1. Carta del autor a monseñor Tarsicio Bertone .....	211
2. Consulta sobre la tercera parte del secreto .....	212
a. ¿Dónde se inserta la tercera parte del secreto? .....	214
b. ¿Cuál es el significado de la omisión, en la Memoria III, de la frase conclusiva del segundo secreto? .....	214
c. ¿Qué cosa quiso significar Sor Lucía precisamente con el «etc...» que puso en la Memoria IV?.....	215
3. Observaciones sobre el resultado de las consultas .....	215

#### **12. 4ª aparición: 19 de Agosto de 1917**

**(en Valinhos) .....** 221

#### **13. 5ª aparición: 13 de setiembre de 1917 .....**

225

#### **14. 6ª aparición: 13 de Octubre de 1917 con el «baile del sol».....**

229

1. La aparición .....	229
2. El milagro de la danza del sol .....	233
3. Conclusión .....	235

**Sección 3 ..... 237**

<b>15. Apariciones posteriores.....</b>	<b>239</b>
1. Visiones en Pontevedra sobre los 5 sábados .....	240
2. Algunas precisiones sobre los 5 sábados .....	242
3. Visiones en Tuy .....	244
a) Sobre la Consagración a la Virgen del mundo y de Rusia por el Papa y los Obispos .....	244
b) Más tarde, sin fecha.....	246
c) ¿Por qué no convierte a Rusia sin la consagración? .....	246
d) ¿Por qué 5 sábados?.....	247
4. Breve historial .....	247
5. Otros fenómenos: «Aurora boreal»; el Papa Pío XII vio «bailar» el sol varias veces.....	249
6. Conclusión .....	250

**Sección 4.**

***Los tres pastorcitos a quienes se les apareció la Virgen de Fátima ..... 253***

<b>16. El beato Francisco .....</b>	<b>255</b>
1. El beato Francisco .....	255
Rasgos principales de su vida.....	255
2. Florecillas .....	258
a. «¡Si yo pudiera darle alegría!...».....	258
b. «¡Si yo le pudiese consolar!».....	259
c. «Me gusta más consolar a Nuestro Señor» .....	259
d. «¡Ellos están tan tristes!».....	259
e. «Si tú no vas, todavía va a quedar más triste».....	260
f. «¿Estará todavía tan triste?».....	260
g. «Me acordé de repente de hacer aquel sacrificio para consolar a Nuestro Señor » .....	261
h. «Sufro para consolar a Nuestro Señor» .....	261
i. «Lo ofrezco primero para consolar a Nuestro Señor y a Nuestra Señora» .....	262

j. «Sobre todo quiero consolarle a Él».....	262
<b>3. Concluyendo .....</b>	<b>264</b>
<b>2. El sentido de la reparación .....</b>	<b>265</b>
a. La expiación o reparación .....	266
b. Expiación de Cristo .....	267
c. Expiación nuestra, sacerdotes en Cristo .....	267
d. Comunión reparadora y Hora Santa .....	269
e. Consolar a Cristo .....	270
f. La Pasión de Cristo en su Cuerpo, la Iglesia .....	271
g. Necesidad actual de expiación por tantos pecados .....	272
h. El ansia ardiente de reparar .....	273
i. Concluyendo .....	274
<b>3. El espíritu de Francisco.....</b>	<b>276</b>
a. «¡Gozo tanto de Dios!»: su espíritu contemplativo .....	277
b. La explicación de este gozo .....	282
c. La «purificación de su espíritu» y su «transformación radical» .....	284
d. Concluyendo .....	290
<b>4. La 1ª Comunión de Francisco .....</b>	<b>291</b>
a. Primera Comunión de manos del Ángel.....	291
b. «Deseo partir para estar con Cristo» (Flp 1, 23)....	293
c. Preparación para su última Comunión y partida al cielo .....	300
d. Concluyendo .....	305
<b>17. La beata Jacinta .....</b>	<b>307</b>
<b>1. Jacinta, la niña que reflejaba a Dios .....</b>	<b>309</b>
a. Retrato de Jacinta, antes de las apariciones .....	309
- <i>Temperamento</i> .....	309
- <i>Delicadeza de alma</i> .....	311
- <i>Amor a Cristo Crucificado</i> .....	312
- <i>Sensibilidad de alma</i> .....	313
- <i>Jacinta, la pastorcita</i> .....	313
- <i>Humildad y veracidad</i> .....	315
b. Retrato de Jacinta, después de las apariciones .....	318
- <i>Jacinta, reflejo de Dios</i> .....	318
c. Concluyendo.....	322
<b>2. Visitas de la Virgen a Jacinta.....</b>	<b>323</b>

a. Jacinta, víctima de la peste.....	324
b. Visitas de Nuestra Señora.....	325
c. En el Hospital de Ourém.....	326
d. Regreso a Aljustrel.....	327
e. Nuevas visitas de la Virgen.....	328
f. Partida para Lisboa.....	329
g. En Lisboa: últimos diálogos.....	330
h. Concluyendo.....	337
<b>3. La beata Jacinta, víctima por los pecadores.....</b>	<b>338</b>
a. Amor a los pecadores.....	340
b. «Parecía insaciable en la práctica del sacrificio».....	341
c. «¿No quieres sufrir esto por los pecadores?».....	342
d. Comunión en el sufrimiento.....	342
e. «Quiero sufrir por su amor».....	343
f. «¿Ya dijiste a Jesús que es por su amor?».....	343
g. «Hoy no hemos hecho ningún sacrificio por los pecadores».....	343
h. La cuerda.....	344
i. Las ortigas.....	344
j. Oraciones y sacrificios en el Otero del Cabezo.....	345
k. «Tenemos que rezar y ofrecer sacrificios a Nuestro Señor para que le convierta y no vaya al infierno»	345
l. Paciencia de Jacinta en la enfermedad.....	346
m. Las uvas o la leche.....	346
n. «Quise ofrecer a Nuestro Señor el sacrificio de...»	347
ñ. «¿Y Nuestro Señor quedará contento?».....	347
<b>4. Su oración de intercesión: gracias obtenidas por Jacinta.....</b>	<b>348</b>
a. Regreso de un hijo pródigo.....	349
b. «Tenemos que pedir a Nuestra Señora y ofrecer sacrificios por la conversión de esta mujer».....	350
c. «Ni un solo día dejó de rezar por ella...».....	350
d. «No llore; ¡Nuestra Señora es tan buena! Con seguridad le concede la gracia que le pide».....	351
e. Su intercesión por Portugal, por el Santo Padre y por los sacerdotes.....	351
<b>5. Concluyendo.....</b>	<b>352</b>

<b>18. Sor Lucía</b> .....	<b>355</b>
1. Unas palabras... ..	355
2. Cronología de su vida .....	356
3. Descripción fisonómica de Sor Lucía .....	362
<b>19. Los tres pastorcitos y la Eucaristía</b> .....	<b>363</b>
1. La contemplación de Francisco .....	363
2. La primera Comunión de Lucía .....	366
3. Primeros contactos de Jacinta y de Francisco con «Jesús escondido».....	370
4. Concluyendo .....	372
<b>20. La beatificación</b> .....	<b>373</b>
1. El milagro que posibilitó la beatificación .....	373
2. El día de la beatificación: 13 de Mayo del 2000 .....	376
<b>21. La peregrinación a Fátima</b> .....	<b>381</b>
1. En Cova de Iría .....	381
2. Otros lugares cercanos (entre 1 y 3 km del Santuario)..	384
3. Lugares lejanos .....	385
4. Fechas principales .....	386
 EPÍLOGO .....	 389
ÍNDICE .....	395

